

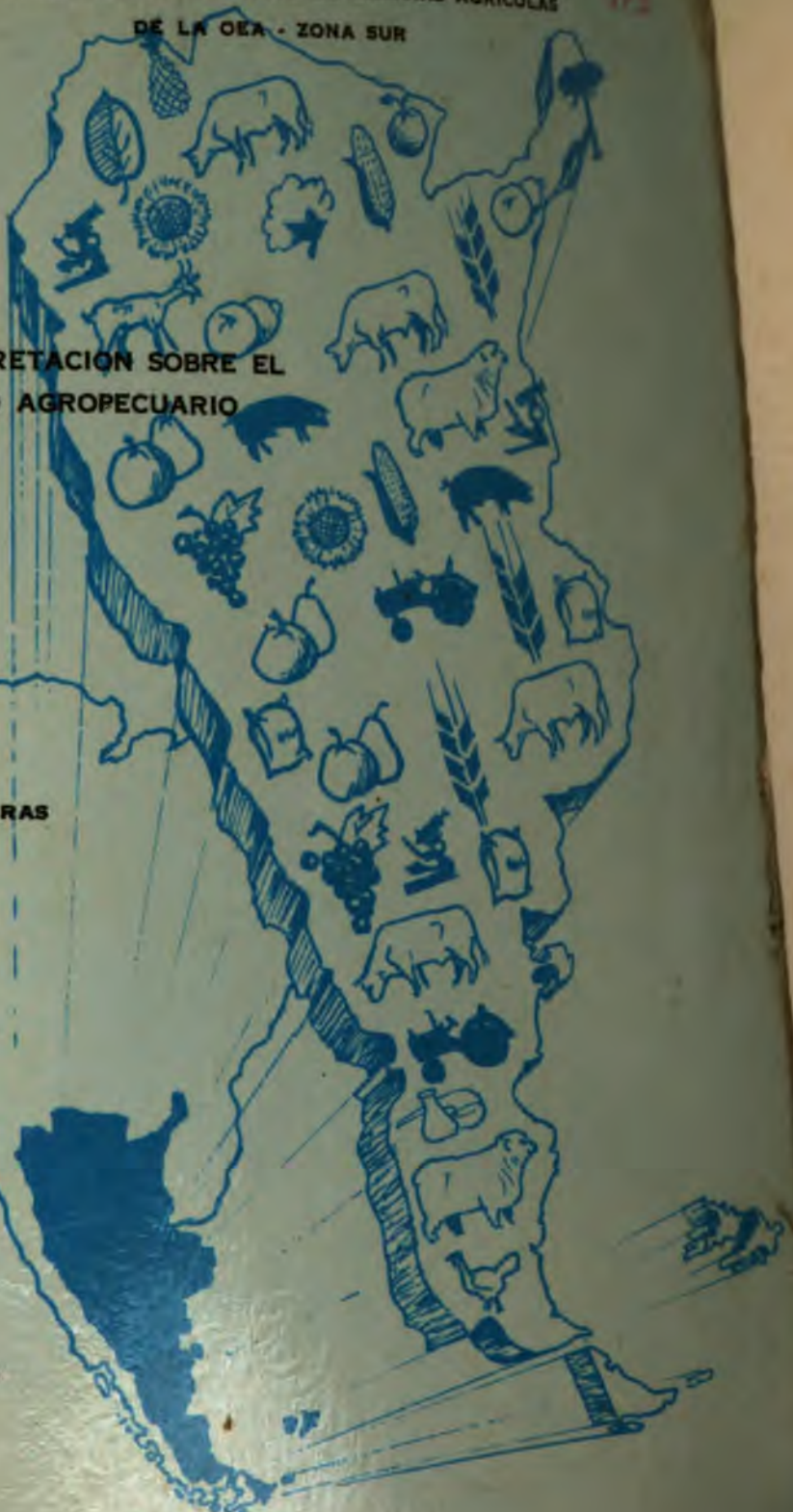
UNA INTERPRETACION SOBRE EL
DESARROLLO AGROPECUARIO
DE LA
ARGENTINA

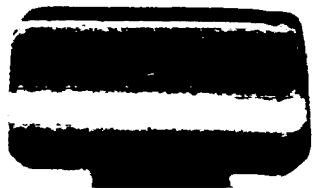
por el
DR. NORBERTO RAS

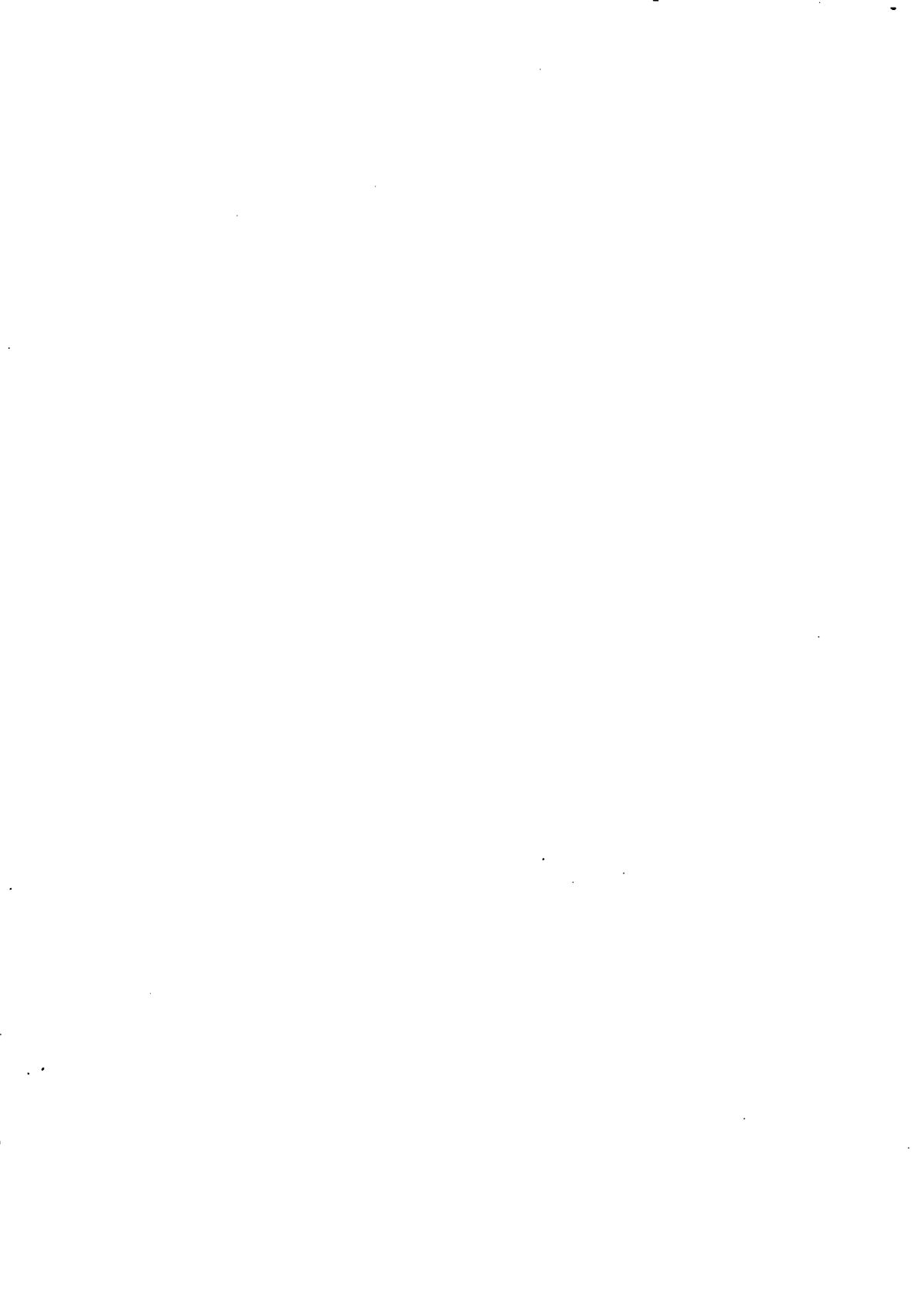
BUENOS AIRES

CEDIE

1973



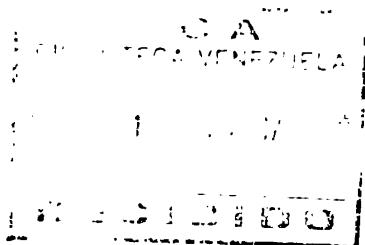




00000260

**INSTITUTO INTERAMERICANO DE CIENCIAS AGRICOLAS
DE LA OEA - ZONA SUR**

Publicación miscelánea Nro. 113



**UNA INTERPRETACION
SOBRE EL DESARROLLO AGROPECUARIO
DE LA ARGENTINA**

**por
NORBERTO RAS**

BUENOS AIRES

1973

Ras, Norberto

*Una interpretación sobre el desarrollo agropecuario de la Argentina.
por Norberto Ras. Buenos Aires, Instituto Interamericano de Ciencias
Agrícolas de la OEA - Zona Sur, 1973.*

273 p. ilustr. (Publicación miscelánea Nro. 113)

Queda hecho el depósito que previene la Ley 11.723

● INSTITUTO INTERAMERICANO DE CIENCIAS AGRICOLAS DE LA OEA
ZONA SUR
BUENOS AIRES

Impreso en Argentina / Printed in Argentine

1973

Al Lector:

El inevitable período de gestación editorial hace que la aparición de este trabajo se produzca con algunos meses de atraso con respecto a los últimos datos estadísticos y situaciones analizados en el texto.

Esto coincide con un período de la historia argentina particularmente rico en acontecimientos de profunda trascendencia política.

Resulta sin embargo interesante constatar que las conclusiones redactadas en el primer cuarto de 1973, no sólo no han perdido vigencia, sino que parecen haberla confirmado.

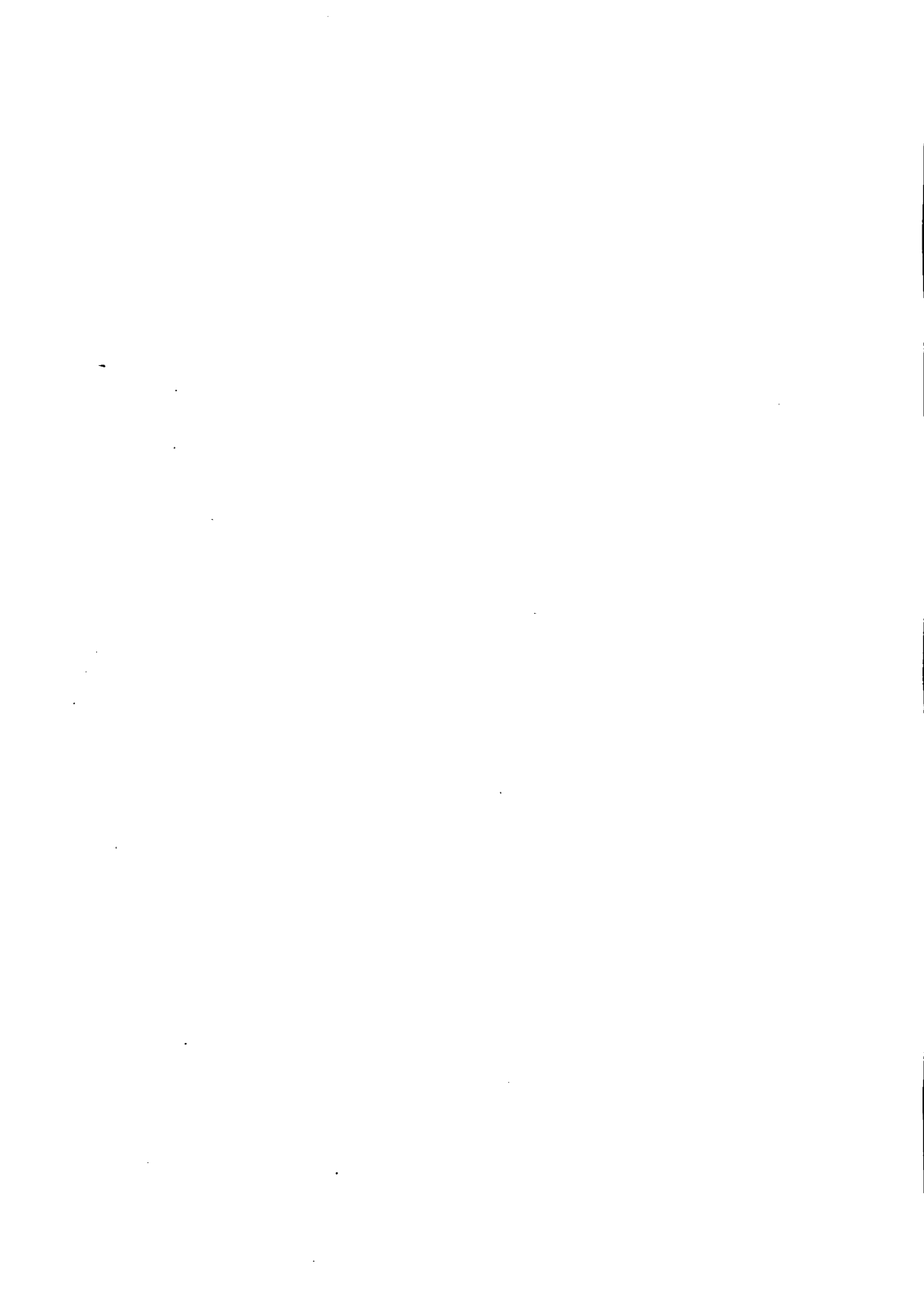
El proceso de industrialización y urbanización es universalmente admitido como el signo más claro de la modernización y el desarrollo de todas las sociedades. Como todos los argentinos desean el desarrollo rápido, profundo e integral del país, todos los argentinos anhelan la industrialización, del mismo modo que la inmensa mayoría de los hombres del mundo. Todo consiste en encontrar los caminos eficientes, los medios idóneos, para que ese proceso se cumpla con la mayor celeridad.

Como parte de un proceso de desarrollo integral que alcanzó a ubicar a la Argentina en el 7o. puesto en el mundo en la primera década de nuestro siglo, fueron surgiendo a la vida política y económica del país las masas urbanas. Dentro de este fenómeno, las mismas burguesías inicialmente vinculadas casi exclusivamente al sector rural y sus derivados se han ido deslizando rápidamente, parcial o totalmente, hacia actividades secundarias y terciarias, aunque se aprecia también en menor grado que el empresariado urbano ha retornado parcialmente hacia actividades rurales. Esto significa que el sector primario ocupa cada vez a menos individuos y sus intereses están cada vez más subdivididos y entremezclados con los restantes grupos y sectores de la sociedad. La masa de la opinión pública, la composición de los partidos políticos principales y la formación de los funcionarios surgidos de la voluntad popular reflejan esa realidad. La responsabilidad de la conducción política se encuentra desde hace varias décadas y para todo el futuro previsible en manos de los habitantes de las ciudades, que trabajan en oficinas, talleres y comercios, y que pueden transcurrir toda su existencia sin pisar el campo más que para un ocasional paseo en ánimo de vacaciones. Esta situación de hecho, puede llevar a un olvido de la realidad de la producción agraria en la opinión pública y en el liderazgo político económico del país.

Este ensayo postula que un sector agropecuario altamente productivo y dinámico es un componente imprescindible para el proceso integral de la industrialización argentina. Políticas de excesiva expoliación del sector rural dirigidas ingenuamente a favorecer los sectores urbanos, resultaron contraproducentes no sólo para el agro sino para la economía en conjunto. O, en otras palabras, en las circunstancias reales de la Argentina, prohíjanse políticas de desarrollo que no incluyan al desarrollo agropecuario como componente estratégico están condenadas a la esterilidad o son incapaces de optimizar el ritmo de desarrollo general.

Con los atentos saludos de

El Autor

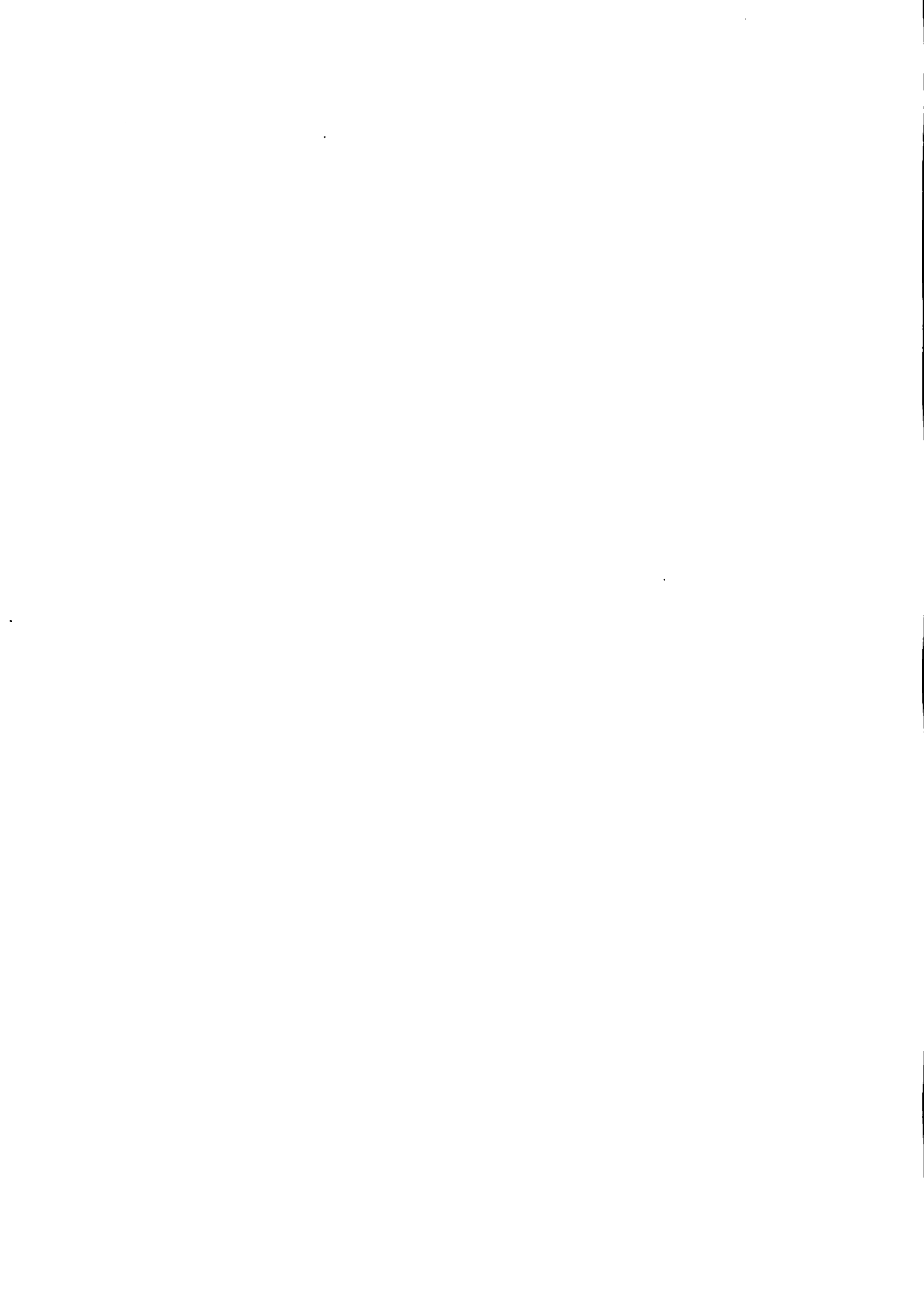


CONTENIDO

I.	INTRODUCCION	ix
II.	LA HISTORIA DE LA AGRICULTURA ARGENTINA Y SUS RELACIONES CON LA ECONOMIA DEL PAIS	1
	A. El período primitivo	3
	B. El período de la expansión agropecuaria -1860-1929- La revolución agrícola en las pampas	7
	1. La expansión horizontal	11
	2. El salto tecnológico	13
	C. El período de la tendencia a la autarquía nacional - 1930-1952.	17
	1. La crisis del modelo de economía abierta	17
	2. La intervención gubernamental	19
	3. Las políticas económicas a partir de 1945.	22
	a. Las políticas de precios internos	26
	i. Los precios de los productos del agro	26
	ii. El efecto del costo de los insumos	30
	iii. La función orientadora de los precios	40
	iv. Las contrapolíticas de "fomento"	41
	b. Algunos elementos estructurales y su importancia	47
	i. La política de arrendamientos	62
	ii. La estructura impositiva	63
	c. El estancamiento tecnológico y su importancia	65
	4. Consecuencias generales de la política económica autarquizante	76
	5. El retroceso de los cultivos pampeanos y el estrangulamiento externo	87
	D. El período de 1953 a la fecha. La política pendular	95
	1. Evolución de las políticas en el período reciente	96
	a. La lucha intersectorial por los precios relativos	99
	b. El avance hacia una nueva ética nacional	103

2. Tendencias generales de la agricultura	110
3. El renacer de la tecnología agropecuaria argentina	117
III. ANEXOS	133
A. La evolución de los rendimientos unitarios	135
B. Consideraciones sobre la productividad y el ingreso agropecuario en la Argentina	159
1. El ingreso global y la distribución sectorial	159
2. El ingreso agropecuario. Productividad promedio y distribución regional	165
3. Distribución dentro del sector agropecuario	166
C. Indicadores de desarrollo económico-social	197
1. Indicadores compuestos	200
2. Indicadores especiales	204
a. Tasas de ingreso por habitante	204
b. Porcentaje de ocupación agropecuaria en la fuerza de trabajo	206
c. Porcentaje de habitantes menores de 15 años de edad	212
d. Porcentaje de población indígena	216
e. Porcentaje de analfabetos	220
f. Rendimiento del sistema educativo	227
g. Difusión de niveles de educación superior y preescolar	240
h. Consumo de calorías y de proteínas.	241
i. Tipo de vivienda	243
IV. CONCLUSIONES	251
V. INDICE DE CUADROS, GRAFICOS Y FIGURAS	255
VI. BIBLIOGRAFIA	

**UNA INTERPRETACION
SOBRE EL DESARROLLO AGROPECUARIO
DE LA ARGENTINA**



I. INTRODUCCION

El análisis de la situación y tendencias del desarrollo agropecuario, resulta de importancia fundamental para orientar las actividades de cooperación técnica y de refuerzo institucional que cumple el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas en la República Argentina.

Por su propia índole, este análisis representa una tarea muy vasta. El país es extenso, tiene una producción agropecuaria importante y variada, y su considerable sofisticación, productividad y apertura la relacionan estrechamente con los restantes sectores de la economía, con los mercados internacionales y con las tendencias generales de la política nacional y mundial. Su análisis demandará varias etapas, que profundicen sucesivamente los aspectos que las circunstancias señalen como prioritarios o que surjan a la atención por su relación con los programas del Instituto.

Este ensayo inicial no pretende pues agotar el tema. Como primer objetivo del trabajo, se ha procurado presentar el panorama general de la producción agropecuaria argentina, en forma que permita ubicarla con cierta precisión dentro de las similares de la región y del mundo. Por eso el trabajo reseña históricamente la evolución del sector y de sus relaciones con la economía general del país. De este modo se caracterizan cuatro grandes períodos: el primitivo (1536-1859); el de la revolución agrícola en las pampas (1860-1929); el de la tendencia a la autarquía (1930-1952); y el de la política pendular (1953 a la fecha); los dos últimos que cubren unos 40 años recibieron particular atención.

A través de estas etapas se describe la génesis y evolución de la economía nacional, que mantiene hasta nuestros días la característica esencial de abastecer su sector externo casi exclusivamente con exportaciones agropecuarias.

Las políticas económicas imperantes en la Argentina a partir de 1930, estuvieron orientadas a lograr la autarquía, disminuyendo la dependencia del sistema de exportaciones e importaciones y abriendo nuevos rubros producti-

vos en industrias y servicios. Este proceso se ha cumplido en buena medida y la Argentina moderna ostenta una altísima urbanización y gran participación en el P. B. de los componentes secundarios y terciarios. Sin embargo, paralelamente con este proceso se produjo un marcado estancamiento del sector agropecuario, lo que a su vez acarreó un estrangulamiento externo y una desaceleración del crecimiento conjunto de la producción. Recién en la década del 60 parece haberse recuperado dinamismo en la producción agropecuaria y vuelven a superarse las cifras de producción de los años 30 y 40, pero el desempeño económico general dista de ser satisfactorio y sigue presentando diversos síntomas de mala integración, trastornos monetarios y dificultades de crecimiento. A partir de la crisis del 30 ha existido descontento casi perenne con la situación económica y los períodos de crecimiento satisfactorio han sido espaciados cíclicamente por otros francamente desalentadores ("stop-go cycles" de los economistas sajones). Las políticas impuestas para favorecer la creación de una estructura económica más diversificada y productiva y menos vulnerable parecen ser cuestionables, por lo menos en sus resultados prácticos, ya que otros países que entraron a la crisis del 30 con problemáticas parecidas a la Argentina (como Australia por ejemplo), consiguieron resultados mucho mejores en ese proceso. Además, en los años posteriores a la IIa. Guerra Mundial y por vez primera en la civilización, se pusieron en marcha deliberadamente procesos de revolución agropecuaria en muchos países, fundados en políticas adecuadas de promoción tecnológica, capaces de movilizar la inercia de sociedades muy primitivas, tanto como de aumentar la productividad de áreas con población adelantada. El hecho de que la Argentina, país especialmente bien dotado para la producción agraria y con antecedentes históricos tan destacados en la materia, siga sin resolver sus problemas resulta sorprendente y ha concitado todo tipo de opiniones, en un debate que ha sido por momentos encendido.

Esto nos lleva al segundo objetivo del trabajo, que consiste en tratar de dilucidar cual ha sido la influencia de las políticas autarquizantes sobre los distintos componentes de la producción. Estas políticas han sido muy diversas; parecería en verdad que su único rasgo en común fuera el propósito autarquizante. Sin embargo, para su estudio las hemos incluido en dos grandes grupos: por una parte las que han actuado sobre la economía a través del sistema de precios como guía fundamental para las decisiones empresarias de inversión y, por otra parte, las que influyeron a través de mecanismos psico-sociales complejos que, a falta de mejor denominación, hemos llamado "algunos elementos estructurales".

Ambas son causas y efectos del juego social pero las hemos considerado desde el punto de vista del productor y la forma como éste ve afectado por ellas el ambiente para producir.

Un inconveniente muy serio para un análisis que procura ser objetivo,

es que ambos grupos de políticas han ejercido su influencia dentro de un contexto humano profundamente subjetivo, en el que actitudes y decisiones de productores, políticos y funcionarios se condicionan por tenencias, valoraciones, expectativas e ideologías de diversa índole. Tan marcada es esta situación, que muchos de los economistas que han pretendido enfocar los problemas argentinos con armas fríamente analíticas han terminado por reconocer la imposibilidad de medir y explicar los fenómenos. Otros han optado por postular hipótesis condicionadas o aproximativas. Por último, no faltan los que han presentado teorías comprometidas para explicar los hechos. La literatura existente es amplia e incorpora muchos nombres conocidos en campos diversos. Se han leído y tenido en cuenta los que citamos en la bibliografía final. De todos modos, el intento debe ser multidisciplinario e histórico y ello puede parecer un intento aún más temerario en un tema tan complejo. Además, al hablar de desarrollo agropecuario interesa concebir a la producción como un concepto dinámico, signado por una tecnología progresiva, cuya elaboración y adopción están íntimamente vinculadas a los procesos sociales y a las distintas políticas imperantes. Por lo tanto, para cada período en que se ha encasillado el trabajo se ha descrito el movimiento tecnológico y cómo se ha interrelacionado con otros elementos coetáneos.

El haber particularizado en estos ingredientes del problema no significa desconocer que existen otros elementos intervinientes, sino simplemente asignar una prioridad que coincide con las opiniones más difundidas.

En forma de anexos se han incorporado investigaciones complementarias sobre aspectos como la evolución de los rendimientos unitarios, las políticas de innovación tecnológica, la productividad y el ingreso agropecuario y la revisión de indicadores de desarrollo socio-económico. Su conocimiento aporta datos sobre la situación general de las actividades y la población agraria y su evolución a través del tiempo.

Quedan para posteriores esfuerzos la tarea de examinar en mayor detalle aspectos como las políticas de fomento, la oferta de mano de obra, y la evolución tecnológica, que se citan aquí en forma esquemática y se intentará esbozar un esquema del sistema institucional del sector agropecuario que servirá de base y punto de partida para la evaluación de diversos servicios que comparten la responsabilidad de la productividad agraria. Para la preparación de este trabajo se efectuaron numerosas consultas con técnicos, funcionarios y productores de reconocida versación cuyas opiniones influyeron en su texto. Estas consultas culminaron con una reunión realizada en diciembre de 1972 de la que participaron los doctores Juan Carlos Basañes, Hugo Cohan Salvador Socas y Eduardo Trigo; y los Ingenieros Agrónomos Jorge Berthet, Alfonso Castronovo, Horacio Giberti, Emilio Montero, Norberto Pasini, Mar-

tín Pifeiro y Daniel Angel Sepiurka. En ella y después de la misma se hicieron distintas observaciones que aportaron importantes mejoras. Con posterioridad el Dr. Wayne Ringlien leyó el manuscrito haciendo sugerencias para su perfeccionamiento y para los estudios que lo sucederán. Se contó además con la colaboración de los Ingenieros Agrónomos Luis González Victorica, Roberto Espósito y Gustavo Pifeiro, en la recolección de información estadística y participaron en la edición el dibujante Alfredo de Brasi, el Sr. Angel Fernández, Director del CEDIE y personal del mismo Centro, cuya ayuda resultó fundamental para la diagramación e impresión del texto.

La responsabilidad de los conceptos y conclusiones expresadas corren sin embargo, enteramente por cuenta del autor.

**UNA INTERPRETACION
SOBRE EL DESARROLLO AGROPECUARIO
DE LA ARGENTINA**

**II. LA HISTORIA DE LA
AGRICULTURA ARGENTINA Y SUS
RELACIONES CON LA ECONOMIA DEL PAIS**



II. LA HISTORIA DE LA AGRICULTURA ARGENTINA Y SUS RELACIONES CON LA ECONOMIA DEL PAIS

A. El período primitivo

Es un hecho frecuentemente olvidado que la producción agrícola en el territorio argentino tuvo comienzos muy azarosos. Desprovista de los tesoros que abundaban en el Perú y México, durante el Descubrimiento toda la zona fue solo un área de tránsito hacia el descubrimiento de los El Dorado o recalada de frustraciones. Poco a poco pequeños núcleos de población fueron surgiendo en la Zona Norte y Oeste del país, donde las condiciones ecológicas no diferían mucho de las de la agricultura ibérica y donde había abundante mano de obra indígena. Sin embargo, la región pampeana con su inmensidad y escasez de materiales para la construcción de viviendas, cercos y otras instalaciones, continuó totalmente libre de conquistadores hasta mediados del Siglo XVI (Buenos Aires en 1650 tenía sólo 1.000 habitantes).

Durante siglos el Río de la Plata fue la más pobre de las colonias americanas. Son hechos históricos que por mucho tiempo los asentamientos rioplatenses fueron conocidos como los "puertos del hambre", que se registraron casos de canibalismo entre los conquistadores famélicos y que la denominación genérica de las pampas del Sur fue "El Desierto", hasta fines del Siglo XIX.

Fue por azar que animales abandonados por las expediciones fracasadas (Pedro de Mendoza - 1536, Irala - 1541) dieron origen a la ganadería salvaje o cimarrona que se multiplicó geométricamente hasta permitir sustentar una población estable y originar un primitivo comercio de cueros, cerdas, astas y sebo.

La primera forma de explotación ganadera fue la cacería de milláres de vacunos cimarrones ("vaquerías") que se efectuaba en campos abiertos para aprovechar únicamente el cuero (1609 a 1650). La abundancia del ganado combinada con la idiosincracia del país generaron un estilo de vida muy particular, que Sarmiento denominó gráficamente "la civilización del cuero", en la

que no había posibilidad de ningún cultivo y en la que la piel vacuna reemplazaba a casi todos los elementos. Desde 1602, la acumulación de cueros primero, posteriormente de sebos, y luego de tasajos y carnes saladas, dieron lugar a las primeras exportaciones rudimentarias que se incorporaron a la demanda global.

En las provincias del interior, por el contrario, se seguían organizando pequeñas agriculturas regionales basadas en la explotación de áreas cercadas y a veces regadas, con una creciente producción de cereales, vid, frutales y hortalizas para consumo local, que se combinaban con la producción artesanal de carretas, paños, curtidos y otros utensilios diversos.

En las llanuras del litoral, la organización de la producción ganadera sedentaria, con la configuración del sistema de la "Estancia" demandó dos siglos, interrumpidos por las contingencias de extremas sequías e inundaciones, por las medidas no siempre previsoras de los gobiernos coloniales y sus sucesores criollos, y principalmente por las pertinaces contiendas civiles que se libraron entre blancos e indios por la Conquista del Desierto (1700 a 1878) y entre Unitarios y Federales hasta la Organización Nacional (1819 a 1853).

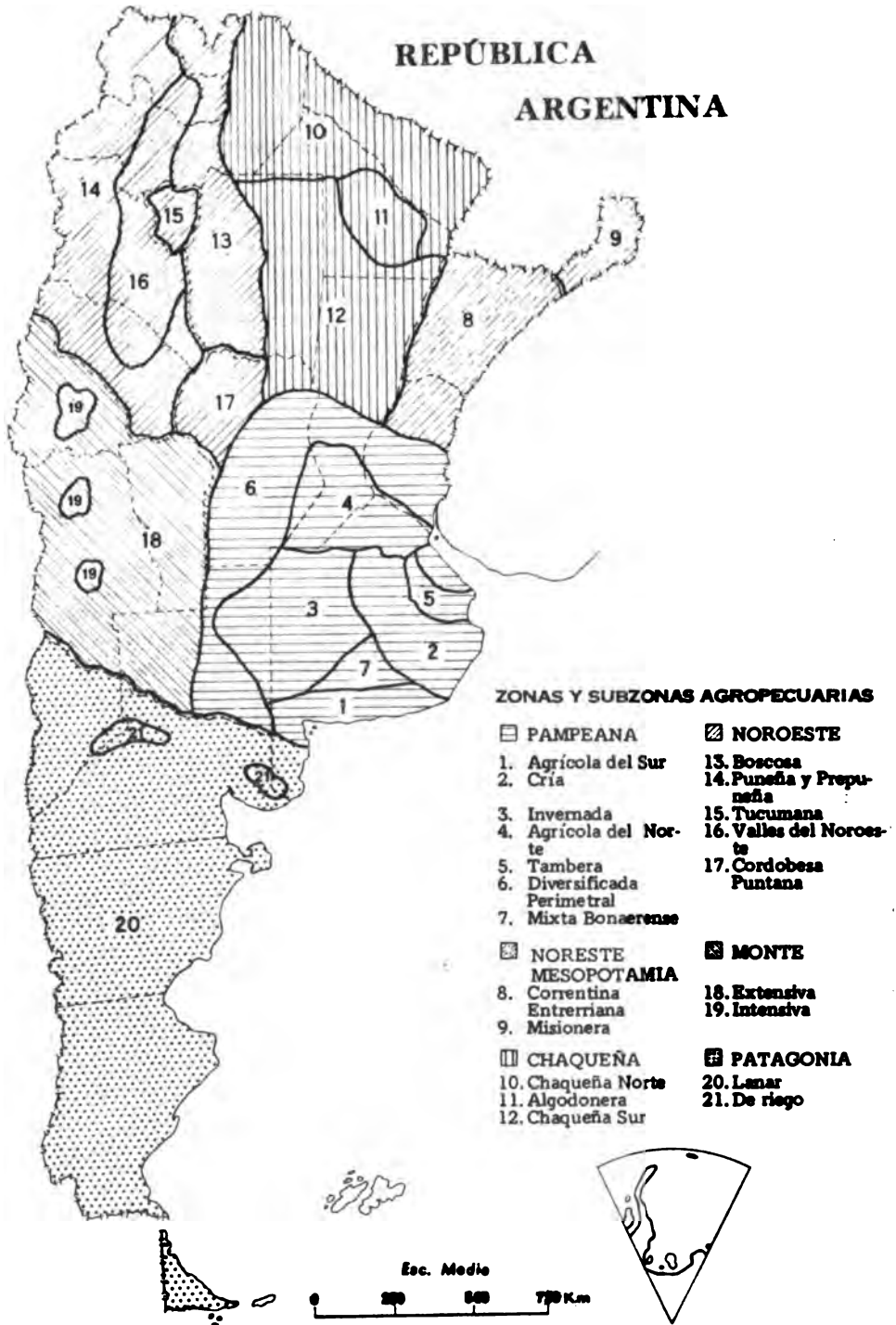
Las primeras empresas ganaderas parecen remontarse a las grandes reducciones jesuíticas a lo largo de los ríos Paraná y Uruguay, (hasta su expulsión en 1767), que pronto fueron imitadas por empresarios privados que comenzaron a reclamar la propiedad de sus rebaños o "rodeos" y a guardarlos en forma relativamente sedentaria en los campos limitados por accidentes naturales (confluencias de ríos) y abastecidos por aguadas permanentes. Todavía los cultivos eran privativos de las agriculturas regionales del interior.

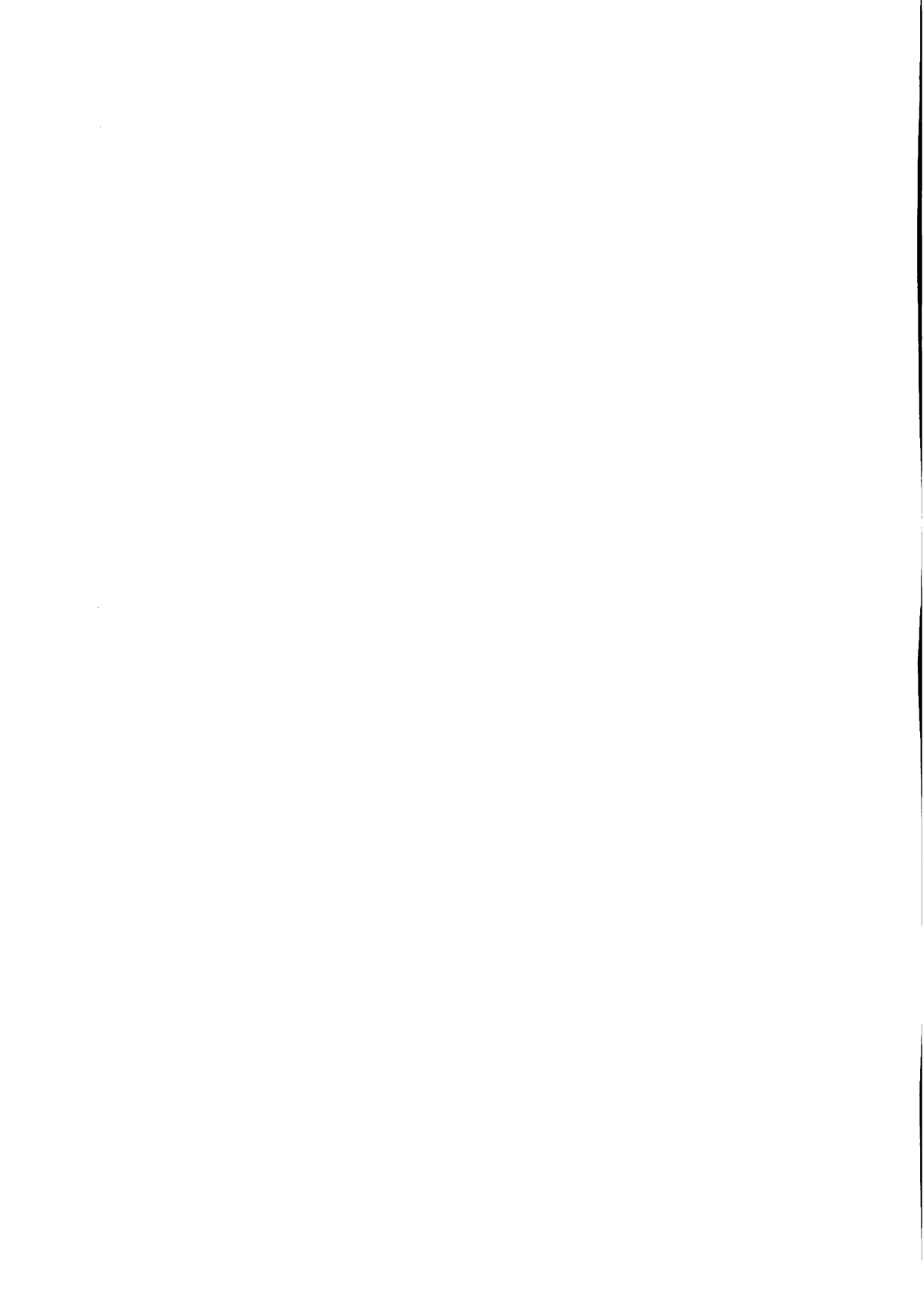
La escasa galleta consumida en el litoral era amasada con harinas oriundas de tan lejos como Chile, California y Australia, y las verduras y frutas eran desconocidas o despreciadas como "alimentos de ganado" por la población local que salvo contadas excepciones, era íntegramente carnívora.

Con el pasar del tiempo el interés comercial de la ganadería se vio incrementado por la creciente demanda exterior por carnes saladas, destinadas a los esclavos de las plantaciones de Cuba y el Brasil, y sólo bastante después, de lana, dirigida a las hilanderías mecánicas que surgían en la Europa industrial.

Con ésto se constituye un fuerte estímulo al establecimiento y perfeccionamiento de las estancias, aún frente a las amenazas constantes de malones y gauchos alzados y también una puja constante contra las autoridades coloniales que persistían en su política de monopolio comercial imperial. La presión

FIGURA Nro. 1





de los intereses de los hacendados rioplatenses para la liberalización del comercio y el escaso control ejercido por España en esa región, fueron sin duda la causa de que surgieran allí los primeros movimientos libertadores exitosos del Imperio.

Bajo los gobiernos criollos, los caudillos políticos fueron surgiendo cada vez más de los grupos estancieros que manejaban las masas campesinas. Zanjadas las principales diferencias doctrinarias y las disputas del Interior contra el Puerto de Buenos Aires, que dividían a Federales y Unitarios, era forzoso que los dirigentes terminaran coincidiendo en la necesidad de imponer un orden legal que garantizara los nuevos tipos de producción.

B. El período de la expansión agropecuaria. 1860 - 1929

La revolución agrícola en las pampas

Hacia la década del 1860 las circunstancias que se han descrito habían preparado al país para entrar en una fase enteramente nueva.

La revolución tecnológica que se desarrollaba en el Viejo Mundo introducía un aluvión de elementos nuevos en el panorama mundial y las vastas llanuras del litoral argentino encontraron una ubicación especialmente conveniente dentro del esquema de división internacional del trabajo característico de la actitud liberal que primaba en la época.

1. La introducción del fusil Remington y la generalización del telégrafo, permitieron finalizar en el término de meses el centenario pleito con los indios araucanos por la posesión del Desierto.
2. La incorporación del alambrado, el molino de viento y los tanques o abrevaderos metálicos y diversos equipos, transformaron las posibilidades de explotación de la llanura, que asimiló rapidísimamente los cultivos de cereales y alfalfa, las razas de ganado británicas y métodos de manejo adelantado.
3. Los nuevos barcos de hierro con motor a vapor, el ferrocarril, la cámara frigorífica y otros adelantos, permitieron el transporte intercontinental de productos en una escala insospechada, con lo cual se posibilitó la producción masiva de cereales y lino, y el aprovechamiento más integral de las reses.

4. Las transformaciones sociales y demográficas en la Europa de la Revolución Industrial generaron:

- a) Un mercado ávido por materias primas.
- b) Una gran oferta de manufacturas a precios bajos.
- c) Un proletariado flotante dispuesto a emigrar en busca de mejores posibilidades de vida.

Frente a estas nuevas circunstancias, resultó abrumador el consenso público en favor de la institucionalización definitiva del país. En pocos años se acabó con la amenaza de los malones de los indios en las pampas y el Chaco, se abatió la resistencia anárquica del gauchaje aferrado al sistema de vida seminómada, juntamente con las intentonas fallidas de los últimos caudillos montoneros y se dieron rápidos pasos de institucionalización política (sanción de la Constitución Nacional, capitalización de Buenos Aires, etc.), que confieren a la época el rótulo de Período de la Organización Nacional.

En pocos años se transformó la producción que pronto pasó a cubrir holgadamente el consumo interno y empezó a dejar excedentes monumentales para abastecer el mercado mundial. Después de siglos de importar todo su pan hasta 1870, la Argentina pasó a exportar 3 millones de toneladas anuales de granos hacia fin de siglo. Los puertos argentinos se colocaron entre los más activos del mundo y cargaban ríos de granos y carnes hacia el Viejo Continente.

Ese crecimiento fabuloso no se detuvo; la producción continuó aumentando de 1900 en adelante hasta 1929, los cereales y lino un 129 o/o, los cultivos industriales 300 o/o y las legumbres y hortalizas más del 75 o/o, mientras se registraba paralelamente un aumento del 260 o/o en la producción de carne bovina, del 60 o/o en la leche, y del 80 o/o en carne ovina. Sólo las lanas pierden el cetro que habían tenido a fines del siglo al reducir su producción un 30 o/o.

En estas condiciones la Argentina prosperó rápidamente, dentro de un esquema que integraba íntimamente su producción agropecuaria exportable con las importaciones de capitalistas y manufacturas europeas y principalmente de la Gran Bretaña. No es exagerado decir que el país funcionaba en esa época como un componente del imperio comercial británico y en menor medida de otras potencias europeas, aunque políticamente mantuviera su independencia.

CUADRO Nro. 1 - ARGENTINA. Exportaciones e importaciones de trigo y harina, 1870-1909.

(Promedios quinquenales en toneladas métricas)

Año	Trigo		Harina	
	Exportaciones	Importaciones	Exportaciones	Importaciones
1870-74	778	1071	738	4403
1875-79	5687	1167	1021	4038
1880-84	34646	6097	2368	461
1885-89	111192	640	5593	19
1890-94	761989	306	23312	82
1895-99	807687	3025	47701	122
1900-04	1492984	—	68252	36
1905-09	2789499	—	149330	—

Fuente: Estadísticas Oficiales.

CUADRO Nro. 2 - Evolución de la población rural pampeana

Población	AÑOS		
	1869	1895	1914
Rural pampeana	600.000	1.300.000	1.900.000
Habitantes por km ²	1,1	2,3	3,4

Fuente: Ortíz, R. Historia Económica de la Argentina

Esta situación permitió que la población del país acreciera su ingreso desde los niveles frugales previos hasta niveles comparables a los países adelantados del área británica, superando la rapidez de su crecimiento inclusive al de países como Canadá y Australia*.

En los setenta años transcurridos desde 1860 hasta 1929, la Argentina absorbió una masa enorme de inmigrantes (suma enorme de capital humano) que poblaron el Desierto (ver cuadro Nro. 2) y de inversiones físicas de infraestructura en puertos, ferrocarriles (se tendieron unos 500 km de vías férreas por año entre 1880 y 1900), escuelas, comunicaciones y equipos. La Argentina, de ser uno de los países más ignotos del ex imperio español de América, pasó a colocarse junto con los Estados Unidos, Canadá, Gran Bretaña, Australia, Nueva Zelanda y Suiza como uno de los siete países con mejores condiciones de vida de todo el mundo**. Esto configura sin duda uno de los procesos desarrollistas más veloces que registra la historia del mundo.

La Argentina podía ufanarse de haber llegado a ser la "canasta de pan del mundo", pero también se había convertido en un "crisol de razas" con las denominaciones metafóricas que gustaban de utilizar los comentaristas coetáneos. Esto último tenía sus ventajas y sus inconvenientes, pues la amalgama que se estaba preparando en ese crisol para los años venideros, estaba compuesta por un sinnúmero de componentes de aluvión y los elementos de la cultura vernácula aparecían divididos y desintegrados por el alto porcentaje de ingredientes extranjeros***.

Las principales transformaciones de ese período pueden sintetizarse así:

- a) La riqueza nacional creció en forma rapidísima, colocando los índices de ingreso per capita (US\$ 700 en 1900), el alfabetismo, el consumo de alimentos, acero y papel, la existencia de médicos, automotores, teléfonos, salas de espectáculo y la mayoría de los índices tipológicos de cultura y consumo estaban entre los primeros del mundo.

* Se estima que el producto bruto de la Argentina creció a razón de 4,5 o/o anual entre el último decenio del siglo XIX y 1929, en tanto que el de Canadá lo hacía solo a razón de 1,8 o/o en el mismo período.

** Colin Clark, *The Conditions of Economic Progress*, MacMillan and Co., London, 1940, p2.

*** El censo de 1914 consignó 2,4 millones de extranjeros, o sea un 30,6 o/o de una población total que ascendía a 7,8 mill. El porcentaje excedía del 35 o/o en La Pampa, Capital Federal, Buenos Aires y Santa Fe y las cifras serían mucho más elevadas si se aplicaran únicamente a la población masculina en edad activa. Los movimientos inmigratorios en Norteamérica y Australasia, aunque con cifras absolutas muy altas, nunca alcanzaron un porcentaje tan elevado de la población local.

- b) La estructura general del país se había distorsionado hacia un notorio predominio del área litoral, con un megalocentrismo en Buenos Aires y un debilitamiento relativo en las áreas del interior.
- c) La abundancia y generosidad del factor tierra y la elaboración de una tecnología extensiva de buena productividad permitían mantener una corriente constante de importaciones, atraer una gran masa de inversiones extranjeras y solventar los servicios de la deuda externa.
- d) Principalmente, la explotación dirigida a la exportación quedó organizada en forma sumamente comercial. La distribución de la tierra en la región pampeana fue hecha apresuradamente y favoreció a un sector de empresarios que pasaron a controlar un porcentaje elevado de la superficie, pero aun así la homogeneidad étnica, la modernidad cultural de la población y la amplitud de oportunidades permitieron el desarrollo de una sociedad relativamente igualitaria con una fuerte clase media.
- e) Las posibilidades de producción extensiva de alto nivel, favorecieron una rápida urbanización y liberación abundante mano de obra y capitales para actividades secundarias y terciarias. Ya hacia 1900 el 50 o/o de la población era urbana y la mayoría de la masa inmigratoria se radicó en las grandes ciudades como Buenos Aires, Rosario, Córdoba y Santa Fe, donde comenzaron a surgir núcleos de industrias incipientes que crecieron hasta 1929 a la tasa del 5,6 o/o por año.

B.1. La expansión horizontal de la producción agropecuaria

El incremento vertiginoso de la producción agropecuaria, que había actuado como principal motor del crecimiento, se había obtenido por un doble proceso. En parte, por la ocupación rapidísima de millones de hectáreas de tierras que hasta el momento habían estado desocupadas o explotadas muy extensivamente. El cuadro Nro. 5 al mostrar el área bajo cultivo es revelador de este aspecto que elevó cuarenta veces el área sembrada entre 1888 y 1930, hasta dejar ocupada la casi totalidad de las tierras aptas para el cultivo de secano.

CUADRO Nro. 3

Argentina - Crecimiento de la actividad agropecuaria (En porcentos)

Período 1900 hasta 1929 (en porcentajes)	
Aumento de la mano de obra	112 o/o
Aumento del capital fijo	128 o/o
Aumento del capital fijo por hombre ocupado	16 o/o
Aumento de la productividad de la mano de obra	21 o/o

Fuente: Estimaciones de la CEPAL

CUADRO Nro. 4

Crecimiento anual promedio de la producción agropecuaria entre 1900 y 1965
(en porcentos)

	1900-04 al 1925-29	1925-29 al 1960-64
Valor agregado total	3,5	1,2
Producto total	3,8	1,1
Producto agrícola	4,4	1,3
Producto ganadero	2,6	0,9

Fuente: CEPAL y BCRA, citado por Díaz, Alejandro, op. cit.

CUADRO Nro. 5

Expansión del área bajo cultivo (en millones de has)

Años	1888	1895	1930	1969
Area	2,46	4,89	27,20	29,70

B.2. El salto tecnológico

Simultáneamente con la invasión ya descrita de tierras vírgenes con sembrados y rebaños, se había producido en la Argentina, y primordialmente en las pampas, una corriente de innovaciones tecnológicas que transformaron íntegramente los viejos sistemas de producción del período primitivo. En un lapso comparativamente tan breve, las empresas ganaderas cimarronas manejadas a lazo y cuchillo, en pajonales ilimitados, se convirtieron en establecimientos comerciales que utilizaban una tecnología muy adelantada para la época compuesta por una adaptación ingeniosa de las prácticas de la Europa Occidental a las condiciones de vastas tierras que se habían abierto simultáneamente en los países nuevos de América y Australasia. La masa de inmigrantes aportaba en esos años un flujo de capital humano de mentalidad moderna para su época, con los hábitos de trabajo, ahorro e inversión generalizados en los países del Viejo Mundo. Esos inmigrantes introdujeron consigo los conocimientos y las destrezas que eran habituales en sus países de origen. En lo agropecuario esa tecnología se adecuaba fácilmente a las condiciones de la Argentina, y por el contrario, la rentabilidad de las inversiones se incrementaba considerablemente ante la abundancia de tierras disponibles nunca antes trabajadas y la benignidad del clima.

Los empresarios argentinos descubrieron pronto las ventajas de esa tecnología incorporada en los cerebros y los brazos de los emigrados de Europa. Se creó prontamente una fuerte demanda por hombres conocedores de diversas técnicas y manualidades y menudearon los pedidos de ovejeros escoceses, irlandeses y vascos, de chacareros italianos, gallegos y suizos, de mayordomos y cabañeros ingleses y escoceses, de tamberos vascos, de quinteros y fruticultores italianos, valencianos y portugueses, de agrimensores, constructores, artesanos y operarios de toda Europa, que se constituían de inmediato en motores y maestros de un nuevo nivel tecnológico nunca visto en las zonas rurales argentinas. Tanto como asalariados en los establecimientos ya existentes, como por el efecto de demostración de los que se iniciaron independientemente como contratistas, tanteros, arrendatarios hasta convertirse en propietarios, esos inmigrantes hicieron escuela y sus aportes técnicos tomaron carta de ciudadanía junto con sus portadores, generando un movimiento de progreso tecnológico aún más acelerado que el que se estaba verificando paralelamente en países como Australia, Canadá, Sud-Africa y Nueva Zelandia.

Este proceso de aplicación y adaptación de tecnología europea de clima templado se vio complementado por un genuino impulso de innovación local que elaboró interpretaciones y aplicaciones propias de los recursos técnicos importados. Así los alambrados, bretes, cepos y aguadas argentinos incorporaron de inmediato componentes de ingenio nativo. Del mismo modo, los arre-

glos empresarios, los sistemas de manejo ganadero, la utilización de los cereales de invierno de doble propósito, de los alfalfares y otras prácticas, se diferenciaron totalmente de las similares del Viejo Mundo y alcanzaron una óptima utilización de los recursos existentes.

Durante el período anterior a la crisis del 30 se contó con una dotación suficiente de los insumos requeridos para alcanzar el nivel tecnológico, principalmente componentes de las industrias metalúrgicas inexistentes en el país pero que se importaban sin dificultades, salvo en el breve período de la Primera Guerra Mundial. Los retornos esperados de las inversiones tecnológicas eran atractivos debido al costo relativamente bajo de dichos insumos dentro del planteo general de las empresas, lo que alentaba a "poblar campos", como se decía en esos días, combatiendo los pajonales y construyendo instalaciones, aún en tierras expuestas todavía a las tropelías de los malones, de los gauchos alzados y a los no-infrecuentes abusos de las autoridades de turno que se sumaban al riesgo de sequías, langosta y otras plagas. De este modo, ya desde comienzos del siglo XX hicieron su entrada en la Argentina diversas empresas que ofertaban maquinaria y diversos equipos e implementos agropecuarios cuyo uso era enseñado y difundido por los servicios de venta de las mismas empresas.

Sin embargo, debe hacerse notar que la Argentina en la década del 20 tenía todavía una estructura muy débil en los estratos científicos y técnicos que pudieran potenciar el logro de niveles superiores de productividad y desarrollo agropecuario. Si bien es cierto que la enseñanza profesional agronómica y luego veterinaria, se habían iniciado en 1883, ésta quedó limitada a las Universidades Nacionales de Buenos Aires, La Plata y Litoral, y habría que esperar hasta 1939 para que se incorporara la Facultad de Ciencias Agrarias en la Universidad de Cuyo, seguida por otras muy luego.

El país no tuvo estaciones experimentales hasta 1912, cuando se crearon cinco, pero sus recursos eran tan exiguos que limitaron su actividad casi exclusivamente a algunas tareas de fitomejoramiento (ver cuadro Nro. 20).

Estos gérmenes de un movimiento tecnológico más dinámico contrastan desfavorablemente con el impulso poderoso que habían recibido hacia la misma época la enseñanza, las investigaciones y la extensión rural en otros países*. Si bien es cierto que los productores de otras regiones hacían un uso mayor de técnicas intensivas en capital y mano de obra, en términos económicos puede decirse que los productores argentinos habían venido optimizando la aplicación del "estado de las ciencias" en general y dentro de sus circunstancias y características ecológicas e históricas, y que al finalizar el período de la "revolución agrícola en las pampas" los productores habían recuperado el atraso inicial de su producción y hecho desaparecer la "brecha" tecnológica con sus eventuales competidores.

* Para una descripción detallada de la historia de la investigación agropecuaria, ver ARNON I. Organización y administración de la investigación agrícola, IICA, RTAC Lima, Perú, 1972, Cap. I p. 1-63.

CUADRO Nro. 6

**Rendimiento de cultivos seleccionados en la Argentina y los Estados Unidos
(Promedio período 1920-29 - En Kg/ha/año)**

PRODUCTO	ARGENTINA	ESTADOS UNIDOS
M a i z	1.878	1.684
T r i g o	878	939
A v e n a	1.227	1.064
C e b a d a	1.052	1.221

Fuente: CEPAL

CUADRO Nro. 7

Distribución regional de la población argentina.

Año	Gran Buenos Aires	Región Pampeana excluido Gran Buenos Aires	Resto del país
	(porcentajes de la población total)		
1810	12,3	11,2	76,5
1869	13,0	40,9	46,1
1895	19,2	47,8	33,0
1914	25,1	48,5	26,4
1947	28,6	43,2	28,2
1960	36,7	35,9	27,3
1970	41,6	32,7	25,6
1980	47,1	29,4	23,5

Fuente: Estadísticas y Estimaciones Oficiales.

C. El período de la tendencia a las autarquías nacionales

1929 - 1955

Hemos de describir a continuación una etapa enteramente distinta de la evolución económica de la Argentina, derivada de la crisis general del esquema de economía abierta que caracterizara al período anterior y durante el cual había jugado un papel tan importante la producción agropecuaria para exportación.

C.1 *La crisis del modelo de economía abierta*

Los fundamentos teóricos del liberalismo manchesteriano cifraban el equilibrio mundial en el libre juego de los precios internacionales, que debía transferir equitativamente las utilidades de la mayor productividad alcanzada por todos los sectores de la producción gracias al progreso tecnológico, aunque estuvieran ubicados en países diferentes.

Esta ideología había presidido las relaciones entre los países por espacio de un siglo. Sin embargo, pronto habría de verse que los países sin vocación industrial quedaban atados a formas y niveles de producción tradicionales, que les resultaba difícil superar. Por el contrario, los países con mayor adelanto entraban de lleno a la producción secundaria y terciaria. La relación de precios entre productos primarios y manufacturados se fue volcando a favor de los últimos, que iban incorporando progresivamente un sinnúmero de adelantos y nuevos componentes tecnológicos. En estos rubros, la demanda se mantuvo mucho más elástica, soportaron menores problemas, sus ingresos permitieron sostener crecientes "estándares" de vida en todos los rangos sociales y terminaron por permitir subsidiar la propia producción primaria en sus países, para asegurar aprovisionamientos estratégicos y por razones de equilibrio social.

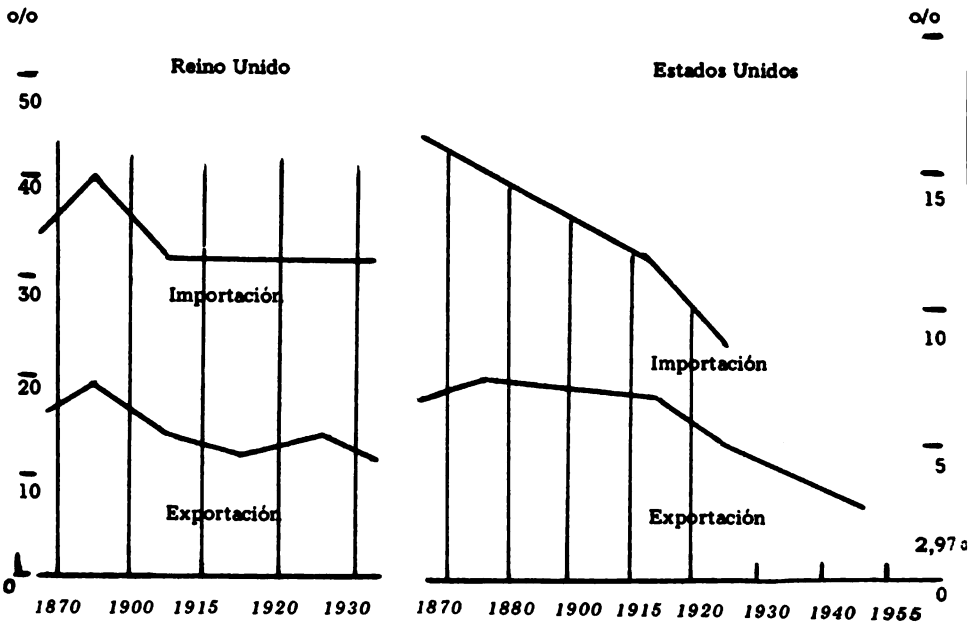
Estos aumentos de producción a su vez saturaron la demanda de productos agropecuarios, agravando y alargando los períodos de baja de sus precios en el mercado internacional.

Ya la incidencia de crisis mundiales como la depresión de los años 30 y las guerras mundiales habían mostrado la vulnerabilidad del esquema de divi-

sión internacional del trabajo, que terminó de derrumbarse cuando los imperios coloniales europeos se desintegraron hacia mediados del siglo, y paralelamente las metrópolis industriales implantaron en forma general políticas proteccionistas para su producción agropecuaria interna. La nueva realidad dió gran impulso a los partidarios de acelerar la industrialización masiva de los países llamados periféricos. Los Estados Unidos y la URSS pasaban a ocupar el liderazgo mundial y ostentaban sus respectivos ejemplos de economía integrada dirigidas primordialmente al mercado interno. (En 1920 los EEUU tenían un coeficiente de importaciones de sólo el 4,4 o/o contra el 19,4 o/o del Reino Unido y el Gráfico Nro. 1 revela la tendencia a cerrar la economía, que se acentuó desde antes del 30.)

Gráfico Nro. 1

Coeficiente de importaciones y exportaciones (en o/o del PBN)



Fuente: OECEI - Argentina Económica y Financiera, Bs. As., 1966

Dentro de esta evolución general, la Argentina, con su economía abierta, había sufrido intensamente la Depresión Mundial (1929 -1932) que redujo drásticamente la demanda y derrumbó los precios de los productos agropecuarios, lo que se tradujo internamente de inmediato en desempleo, disminución del ingreso y una fuerte reducción de los recursos fiscales. Los precios de los tres granos principales bajaron hasta niveles nunca vistos, cotizándose en 1932 un 43 o/o por debajo de los precios de 1928/29. Las crisis se repitieron durante las dos guerras mundiales, durante las cuales, el Río de la Plata, vio suspendida casi por completo la corriente de importaciones, muchas de las cuales eran vitales para la economía (combustibles, caucho, vehículos y equipos, etc.) Esto dio un impulso imprevisto a la industrialización interna y reveló muchos de los puntos críticos de la estructura económica. Especialmente durante la 2da. Guerra Mundial se cerraron también casi totalmente los mercados de granos, lo que hizo que la proporción exportada de la producción agrícola decayera del 48 o/o en el quinquenio 1935/39 al 17 o/o en el quinquenio 1940/44. El exceso de oferta interna presionó negativamente sobre los precios. En estos años se llegó a utilizar maíz como combustible en los ferrocarriles y se registraron gravísimas pérdidas debidas al almacenaje deficiente de los saldos invendibles.

Los productos ganaderos no sufrieron tanto y mantuvieron su porción exportada en un 38 o/o durante los dos quinquenios, permitiendo la acumulación de un amplio saldo favorable y reservas para el país.

Sin embargo, la vulnerabilidad externa quedó tan en evidencia que los gobiernos de la época abrazaron con ardor la idea de acercarse a la autosuficiencia económica.

C.2 La intervención gubernamental

En efecto, hasta el año 1933 la comercialización de los productos agropecuarios se había realizado libremente. A partir de entonces el gobierno instaló un régimen de intervención económica destinada a corregir las fuertes fluctuaciones del comercio exterior. Esta política consistió en la creación de la Junta Nacional de Granos y la determinación de políticas de precios para los granos de exportación. En un comienzo y hasta los primeros años de la década del 40 dichas políticas fueron de tendencia neutral o propendieron a proteger a los productores, que continuaron recibiendo precios similares a los del mercado internacional y con cierta garantía contra las súbitas fluctuaciones que lo caracterizaban. Durante un breve período en 1938-40 los precios internos lle-

garon a estar levemente por encima del nivel internacional, representando uno de los periodos excepcionales en que los productores de granos recibieron un subsidio o transferencia real. No es sorprendente que esta situación haya correspondido al periodo de mayor área sembrada registrada hasta el momento en la zona pampeana (28 millones de Ha) y a una producción de más de 15 millones de toneladas métricas de granos y oleaginosas que no volvería a repetirse en los veinte años siguientes.

A partir de este momento se registra un cambio substancial en las políticas económicas del país, que empesaron a dirigirse netamente hacia la subvención del sector urbano-industrial, mediante la combinación de instrumentos como el control de cambios, la determinación de diversos impuestos a la exportación y la fijación de precios agrícolas internos por debajo del nivel mundial.

Este tipo de política económica reconoce antecedentes en otros muchos países, incluyendo algunos de los que actualmente han alcanzado ya un poderoso desarrollo industrial. El ejemplo clásico está dado por el debate de las Corn Laws de la Gran Bretaña de comienzos del Siglo XIX, que favoreció el auge de las manufacturas mediante la liberación de importaciones de alimentos y materias primas que abarataron el costo de vida, y por ende, los salarios.

Por lo tanto, en el caso de la Argentina no puede descartarse el uso de una tendencia parecida, pero resulta de mayor importancia analizar la oportunidad y la intensidad de las transferencias forzadas por las políticas dentro de condiciones reales del país, cosa que procuraremos hacer.

En el periodo 1939 al 1944, el viraje de las políticas económicas motivó un crecimiento vertiginoso de los precios industriales (11,4 o/o acumulativo por año), en tanto que los precios agropecuarios sólo subían un 1,2 o/o por año. Desde 1945 hasta 1952 los precios se mantuvieron estabilizados en la relación señalada, aunque la inflación había comenzado a sentirse.

Simultáneamente, se inició una ofensiva ideológica violenta contra lo que se denominaba la mentalidad "agroexportadora", que se suponía vinculada estrechamente con la oligarquía terrateniente.

Favorecida de esta guisa y amparada por una actitud general muy favorable de los poderes públicos, la producción manufacturera se incrementó a razón del 7,5 o/o anual.

Como era esperable, dada la intensidad del desequilibrio impuesto en

las circunstancias económicas, la producción agropecuaria se resintió y languideció ostensiblemente, manifestando una caída anual promedio de 0,7 o/o en sus cifras totales. Los rubros más afectados fueron los cultivos de granos y lino pampeanos destinados en buena parte a la exportación. En el período considerado, esta tradicional fuente de divisas descendería en un 35 o/o, debido al retroceso de las áreas sembradas y al estancamiento de los rendimientos unitarios que estaban creciendo rápidamente en otros países.

La disminución de los rubros más importantes de la agricultura total del país hizo que la producción pampeana descendiera del 74,3 al 67,8 o/o del total nacional y que por primera vez la producción agropecuaria por habitante en la Argentina acusara una tendencia descendente. Como consecuencia, la composición del producto bruto sufrió una fuerte transformación.

A principios del siglo, la producción rural había representado alrededor del 30 o/o del total, pero a comienzos de la década del 50 ya sólo aportaba un 15 o/o del PBN, en tanto que el sector secundario ocupaba el 35 o/o y el terciario el 50 o/o.

La manipulación política de los precios internos, llegó a desvirtuar considerablemente todos los elementos de juicio. Por ejemplo, no deja de sorprender en el cuadro Nro.8 el altísimo porcentaje del producto que resulta generado por la industria,* pero se comprenden mejor las cifras si se recuerda que la producción física del sector estadísticamente va potenciada por su precio. La industria produce en la Argentina a altos costos, lo que tiene el efecto paradójico de sobrevalorar su participación en el Producto Bruto frente a la de otros

CUADRO Nro. 8

ARGENTINA - Estructura del PBI a costo de factores

(Promedios anuales del período)

Sectores	1900-04	1925-29	1950-54	1960-64	1965
Primario	33,5	26,1	15,4	14,3	14,2
Secundario	20,4	24,2	35,2	37,4	39,4
Terciario	46,1	49,7	49,4	48,3	46,4

(*) El porcentaje del PBN generado por la industria aparece como superior en la Argentina que en los Estados Unidos y otros países altamente industrializados.

sectores que por el mismo hecho de ser más eficientes son computados a precios bajos. Cualquier intento de comparación internacional debe tener en cuenta este factor que es mal conocido. No existen estudios profundos sobre este particular, pero parece razonable concederle una importancia primordial en el diagnóstico de la productividad general de la economía

Resultaría por ejemplo muy demostrativo recalcular el PBI de la Argentina "caeteris paribus" con y sin políticas de proteccionismo industrial y se vería subir y bajar significativamente el valor relativo de sus diferentes componentes según suban o bajen los precios de los diversos productos. (*)

C.3. Las políticas económicas a partir de 1945

Organizar una producción dinámica, eficiente y progresista requiere un ejercicio diario de superación y sacrificios, que resulta prácticamente imposible si las iniciativas individuales deben esforzarse a diario por vencer los obstáculos que les opone un clima socio-económico adverso. Dicho clima está determinado por múltiples factores. Algunos, son los recursos naturales y humanos de que se dispone para constituir una forma de producción. La riqueza de los suelos, las contingencias climáticas y la aptitud de la población para el trabajo son fundamentales, pero su modificación sólo puede lograrse a muy largo plazo y con fuertes costos. Otro tipo de influencias se ejerce desde el exterior a través de los mercados mundiales de productos y de insumos o por circunstancias políticas en las cuales los países individualmente sólo tienen una decisión limitada o compartida. Por último, contribuyen a crear el ambiente para la producción las decisiones políticas internas, capaces de modificar sustancialmente las reglas del juego en los procesos económicos y sociales dentro del mismo país.

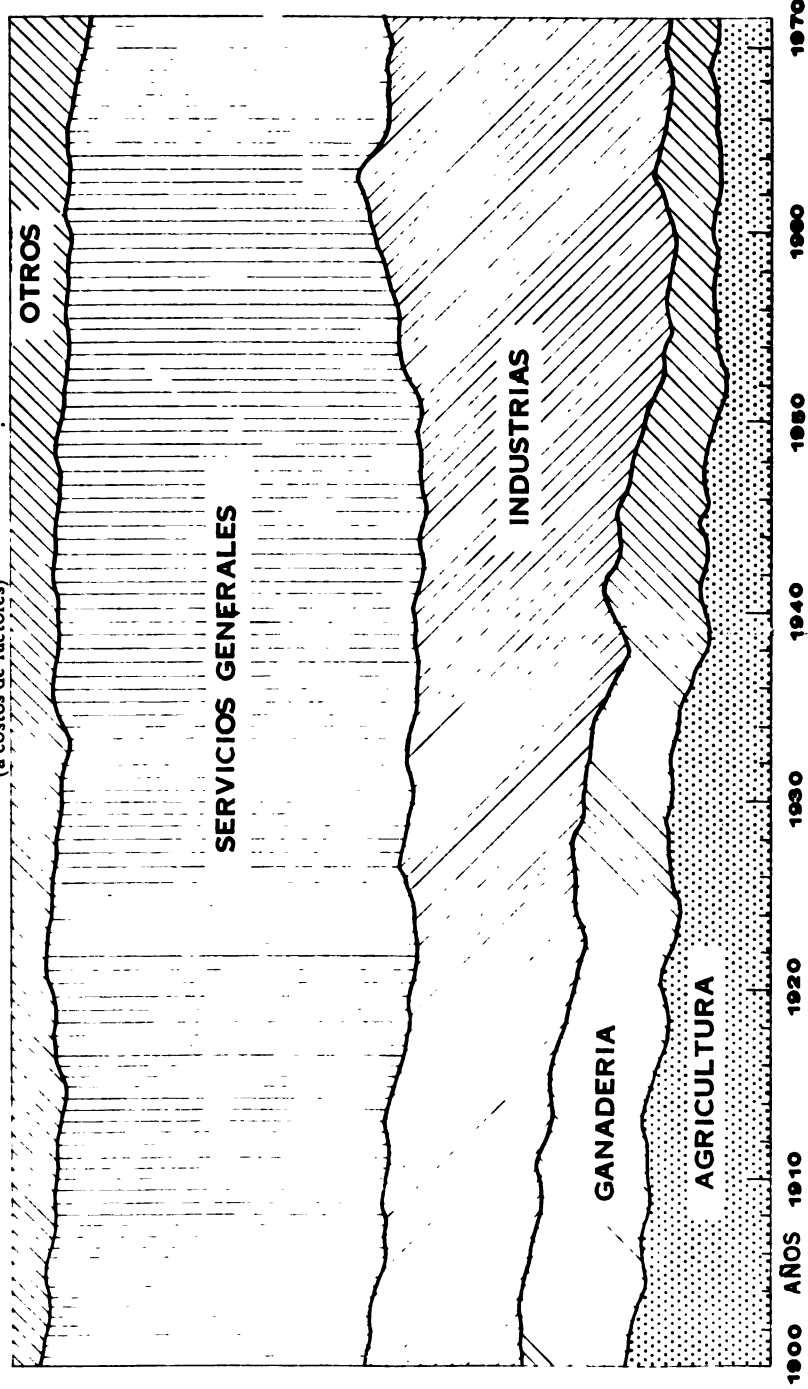
Como se ve, ningún factor puede explicar por sí solo el determinismo de la producción, distribución y consumo de una sociedad, pero las políticas

(*) Una aproximación ha sido intentada por Díaz Alejandro, Carlos J., *Essays on the Economic History of Argentina*, Yale, 1970. Calculando a precios de 1937 y de 1960 se notan las siguientes diferencias en porcentajes de la evolución del PBN.

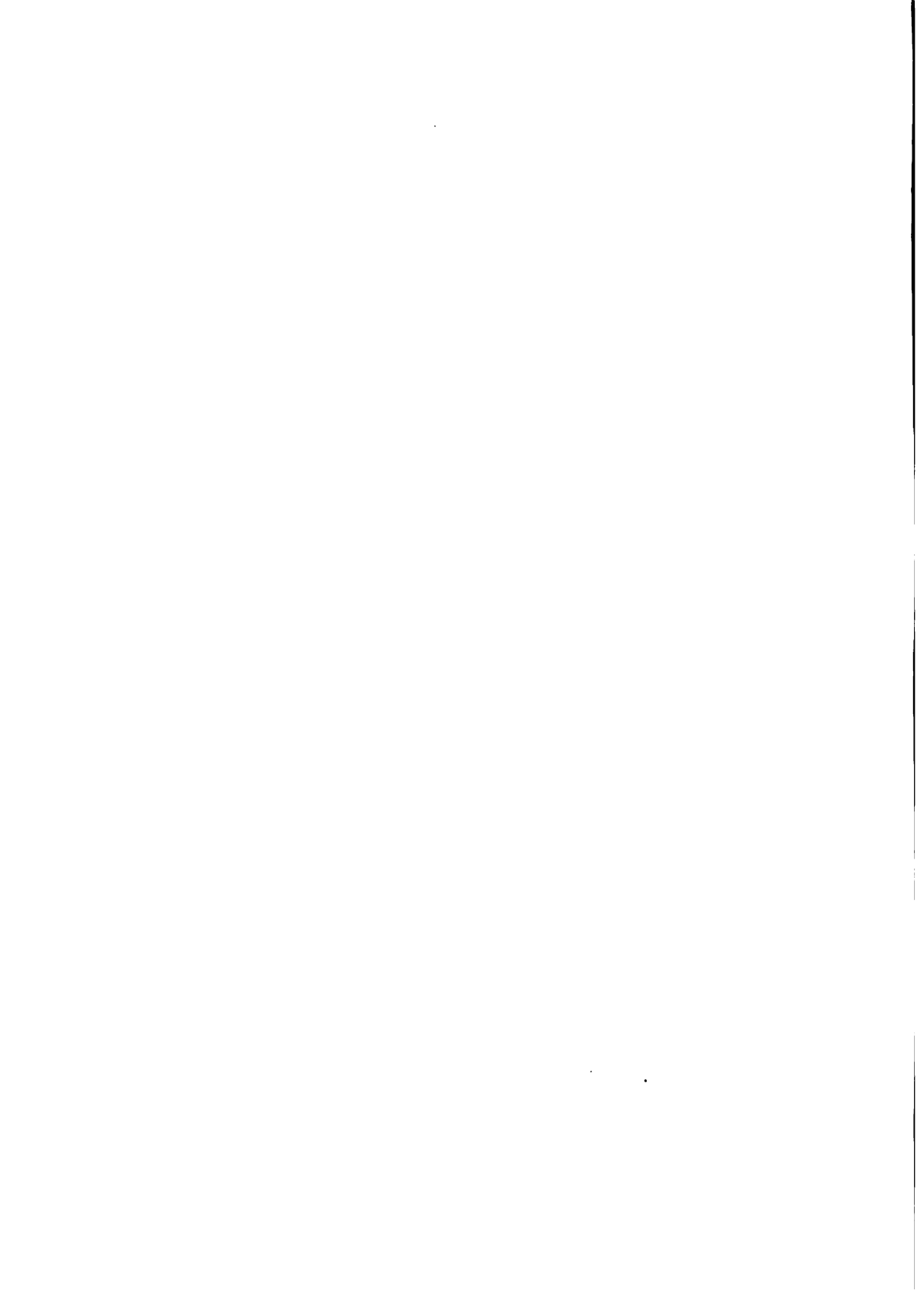
	A precios de 1960		A precios de 1937	
	1927-29	1963-65	1927-29	1963-65
Agropecuaria y pesca	27,4	17,1	30,5	18,4
Minería y combustibles	0,3	1,5	0,6	3,5
Industria	23,6	33,7	13,4	18,6
Servicios vinculados a la producción	35,9	31,7	31,8	31,8
Servicios no vinculados a la producción	12,8	16,0	23,7	27,7

GRAFICO Nro. 2

ARGENTINA
PRODUCTO BRUTO INTERNO POR GRANDES SECTORES ECONOMICOS
(a costos de factores)



Fuente: BCRA



internas son de extrema importancia y, además, son las únicas susceptibles de ser manipuladas a voluntad por los gobernantes y funcionarios, con lo que la responsabilidad de sus efectos favorables o perniciosos no puede transferirse a otros factores.

Las políticas económicas nacionales sufrieron un vuelco marcado en el período de tendencia autarquizante y ese giro se acentuó a partir de 1945. En este primer intento se procurará examinar por lo menos tres componentes de estas políticas que parecen haber resultado particularmente condicionantes del desarrollo agropecuario.

Una es la política de precios internos, que constituye la guía por excelencia para las decisiones de los empresarios rurales en el mundo entero.

Una segunda son las políticas que afectan los aspectos psico-sociales y culturales que constituyen el marco de valores que rigen la actividad económica de un país. Su efecto sobre las expectativas, las propensiones y las actitudes del hombre es tan profundo que puede llegar a pasar desapercibido, pero no hay observador agudo de las sociedades que no haya destacado su importancia.

Por último, se deben considerar las políticas de innovación y promoción tecnológicas, ya que el mundo moderno, la ciencia y la técnica se han convertido en elementos clave de cualquier proceso progresivo y no se concibe una sociedad de rápido adelanto sin una fermentación vigorosa y autónoma de estos elementos.

Estos tres grandes grupos de políticas no son los únicos que afectan al desarrollo agropecuario. Se los ha elegido para considerarlos en primer término porque parecen ser los de mayor significación. Además, su acción siempre es interdependiente y los costos y beneficios de la producción, el régimen de inversión de las empresas y la técnica general de progreso y de aumento de productividad general dependen de que todos o la mayoría de los múltiples factores políticos se muestren favorables. La tecnología no puede concretarse en producción si no hay motivaciones espirituales positivas y un nivel de ingresos que hagan posible la inversión. Los altos ingresos no inducen progreso si no hay tecnología disponible o si las expectativas desaconsejan correr riesgos. Las circunstancias anímicas favorables para mejorar la producción no sirven de nada sin posibilidades tecnológicas y sin recursos físicos y financieros con que concretarlas. Por lo tanto, descuidar cualquiera de estos elementos representa comprometer la totalidad del proceso progresivo de la producción.

C.3.a. Las políticas de precios internos

C.3.a.i Los precios de los productos del agro

La persistente fijación de precios bajos para los productos agropecuarios pasó a constituirse en uno de los elementos fundamentales de la política económica nacional. En el cuadro Nro. 9 puede apreciarse la evolución general de los precios desglosados por grupos de productos durante el período 1923 - 27 al 1963 -65.

CUADRO Nro. 9

Evolución de índices de precios de grupos de productos agrícolas
(base 1935-37)

Período (promedio anual)	Cultivos Pampeanos		Carne vacuna	Cultivos extra Pampeanos
	Tradicion.(a)	Nuevos (b)		
1923-27	118,4		86,7	
1928-32	89,6		110,2	
1933-37	91,9	107,3	92,5	95,3
1938-42	77,5	75,3	113,6	115,3
1943-47	89,7	99,9	129,5	177,0
1948-52	83,2	73,3	109,3	178,4
1953-57	88,9	75,1	118,9	219,0
1958-62	105,6	108,4	155,3	223,4
1963-65	107,9	107,8	187,6	153,8

Fuente: Reca, L.G. The Price Production Duality within Argentine Agriculture. Tesis. U. of Chicago, 1967.

(a) Comprende: Trigo, maíz, lino y avena

(b) Comprende: girasol, mani y centeno.

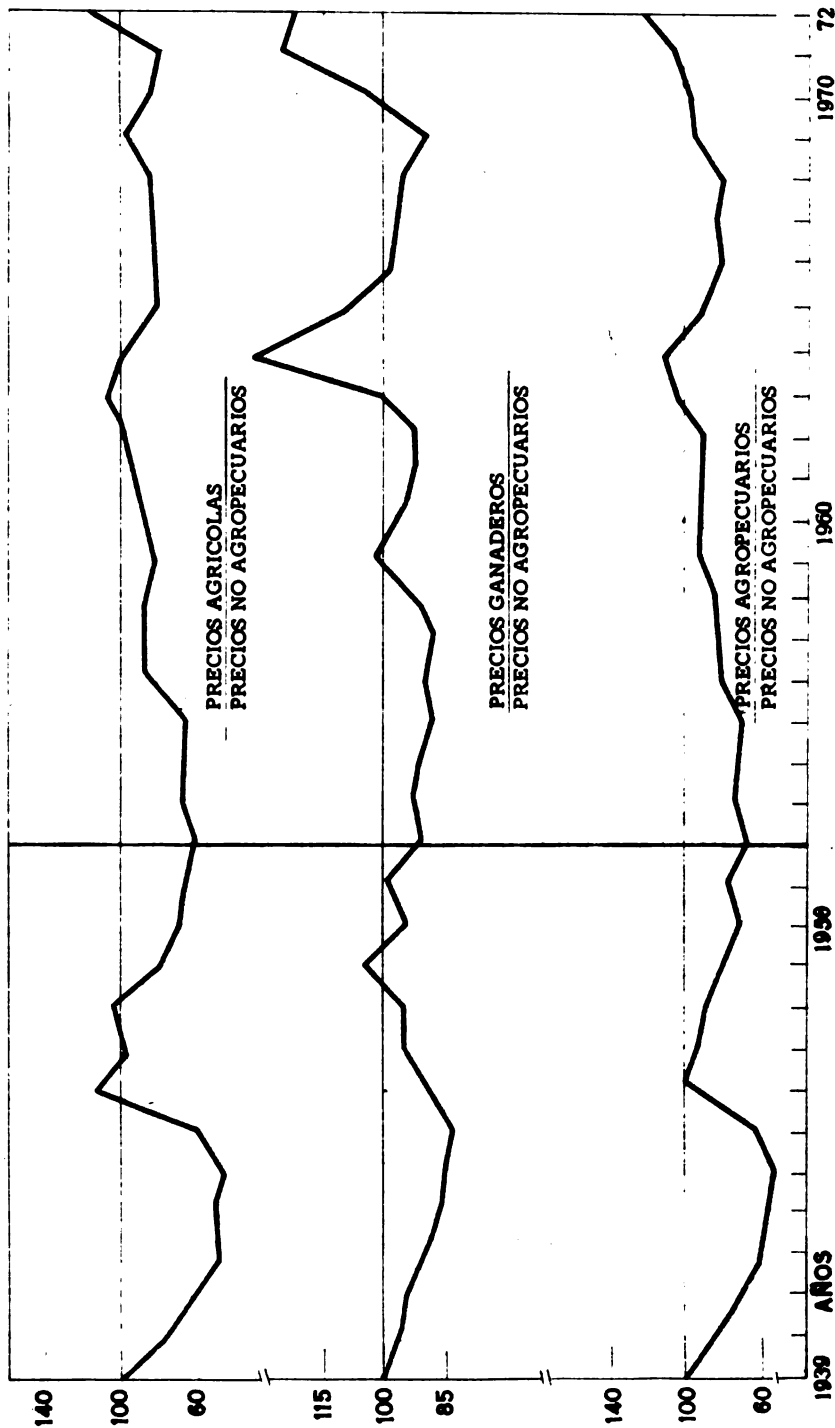
Las cifras revelan como los cultivos pampeanos, pasaron a recibir precios sustancialmente menores durante el período que consideramos.

La carne, producto alternativo, sufrió algo menos, pero se mantuvo sin cambios hasta fines de 1952, cuando comenzaría a recuperarse rápidamente. El caso del trigo está descripto individualmente en el Gráfico Nro. 4. Por el contrario, los productos producidos fuera de las pampas, minoritarios dentro

GRAFICO Nro. 3

EVOLUCION DE PRECIOS AGROPECUARIOS CON RELACION A LOS NO AGROPECUARIOS

BASE 1939 = 100



Fuente: CONADE y B.C. República Argentina



del conjunto de la agricultura y orientados hacia el consumo interno, gozaron permanentemente de precios en alza lo que coincide también con una tendencia histórica al crecimiento sostenido, que no ha debido resentirse de precios políticos tan desfavorables. (*)

Existe un acuerdo bastante generalizado en admitir la persistencia e intensidad de la política de bajos precios a la producción en la Argentina, obedeciendo al propósito deliberado de abaratar el costo de la "canasta familiar", y por ende los salarios urbanos, y a allegar divisas a bajo precio para el equipamiento desde el exterior. La transferencia masiva de ingresos del sector primario se canalizó en su mayoría hacia la masa de población ocupada en los servicios y la industria, y fue utilizada como una de las principales fuentes de recursos para el sector público.

Pero en condiciones de rápida inflación como caracterizaron a todo el período bajo análisis, los precios monetarios pierden significación aunque se los corrija mediante diversos índices deflatores. Es a menudo más significativo comparar coetáneamente los precios del mismo producto, en diferentes mercados o establecer relaciones entre precios de productos diversos.

El primer método se ha seguido en el cuadro Nro. 30, que compara los precios del trigo en la Argentina con los del mercado internacional, evidenciando el margen considerable que las políticas comerciales sustraen al productor. Cuadros semejantes pueden elaborarse para la mayoría de los productos.

El segundo método, consistente en establecer relaciones de precios, índices de paridad u otros indicadores semejantes, nos servirá principalmente en el próximo inciso, puesto que depende del juego recíproco de precios de diversos artículos.

Dentro de este círculo de hierro establecido por los precios los productores reaccionaron en la forma previsible, reduciendo la participación de los productos menos rentables, desechando todas las inversiones más costosas y riesgosas y sustituyendo todo lo posible hacia los rubros que ofrecían mayor utilidad y seguridad, dentro y fuera de sus empresas.

Un ejemplo claro está dado por la relación de precios granos-carne

(*) Para un análisis pormenorizado de la sucesión de medidas que gobernaron los precios agropecuarios nos remitimos a Martínez de Hoz, J.A. La Agricultura y la Ganadería Argentina en el período 1930-1960, Sudamericana, Bs. As., 1967.

que al evolucionar progresivamente a favor de la última se tradujo en un crecimiento del 19,6 o/o de la producción de carne vacuna y 3,7 o/o en la de ovinos y porcinos durante el período 1940 al 1950, utilizando los recursos sustraídos a los cultivos menos rentables. La lechería mantuvo por más tiempo su tendencia a sustituir otros tipos de explotación. Creció un 78 o/o hasta la década del 50, cuando también alcanzó un punto de estabilidad. .

C.3.a.ii El efecto del costo de los insumos

Lo que realmente interesa al productor es el balance de utilidades de su empresa y para ello tienen tanta importancia los precios que recibe por sus productos, como los que debe abonar por los requisitos necesarios para producir y que debe adicionar a su activo fijo año tras año. El efecto del costo de los insumos con frecuencia se examina superficialmente, pero tiene una importancia extrema en la determinación del perfil tecnológico de la producción.

Nos interesa destacar que dentro de los costos de la producción hay rubros que adquieren una ponderación creciente a medida que nos referimos a explotaciones más intensivas y de tecnología más avanzada. El índice que se describe en el Cuadro Nro. 12, que el M. A. y G. ha venido utilizando desde algunos años atrás, no deja lugar, por ejemplo, para el rubro de productos agroquímicos y biológicos (fertilizantes, plaguicidas, herbicidas, remedios y vacunas, etc.) que es un componente fundamental de la agropecuaria moderna y crece día a día en importancia, pero ya incluye otros de evolución parecida como maquinaria, combustibles y otros*.

La elevación excesiva del costo de estos insumos resultante de las políticas autarquizantes, hizo particularmente difícil establecer un perfil tecnológico dinámico.

* El trabajo de Martínez, Juan C., "Un marco conceptual para el análisis económico del cambio tecnológico en la agricultura pampeana". Serie investigación Nro. 10, Depto. de Economía Agraria, INTA-EGCA, analiza los efectos de distintas innovaciones sobre el uso de factores en las empresas.

CUADRO Nro. 10

Indices de precios relativos para productos rurales - 1926-1965
(1935-39 : 100)

	A	B	C
1926-29	132,2	-a	-
1930-34	86,5	-	-
1935-39	100,0	100,0	100,0
1940-44	62,4	73,1	67,6
1945-46	74,4	82,3	79,4
1947-49	80,2	69,3	75,1
1950-52	68,4	76,3	68,2
1953-55	67,7	81,8	69,8
1956-58	77,7	88,2	80,1
1959-61	84,8	94,5	83,5
1962-64	92,9	97,9	87,9 b
1965	81,1	96,4	-

Fuente: Según Díaz Alejandro, Carlos - Historia Económica de la Argentina
a.- Guión indica sin datos b.- Sólo para 1962 - 1963

Columna A - Índice de relación de precios mayoristas de todos los productos agropecuarios a precios mayoristas de productos no-agropecuarios. Comité Nacional de Geografía, Anuario Geográfico Argentino (1941) p. 369; B.C.R.A. Boletín Estadístico (Buenos Aires, Septiembre 1962), p.p. 51-62; Dirección Nacional de Estadística y Censos, Boletín Mensual de Estadística.

Columna B - Índice de la relación de precios implícitos para el sector agropecuario y para el sector industrial (incluyendo minería, manufactura y construcción).

Columna C - Índice de relación de precios mayoristas de todos los productos a precios estimados pagados por los productores (índice general) - Asociación Argentina de Productores Agrícolas (1958 y siguientes).

CUADRO Nro. 11

Indice de precios de paridad agropecuarios / no agropecuarios (1940-1956)

(1935-39 = 100)

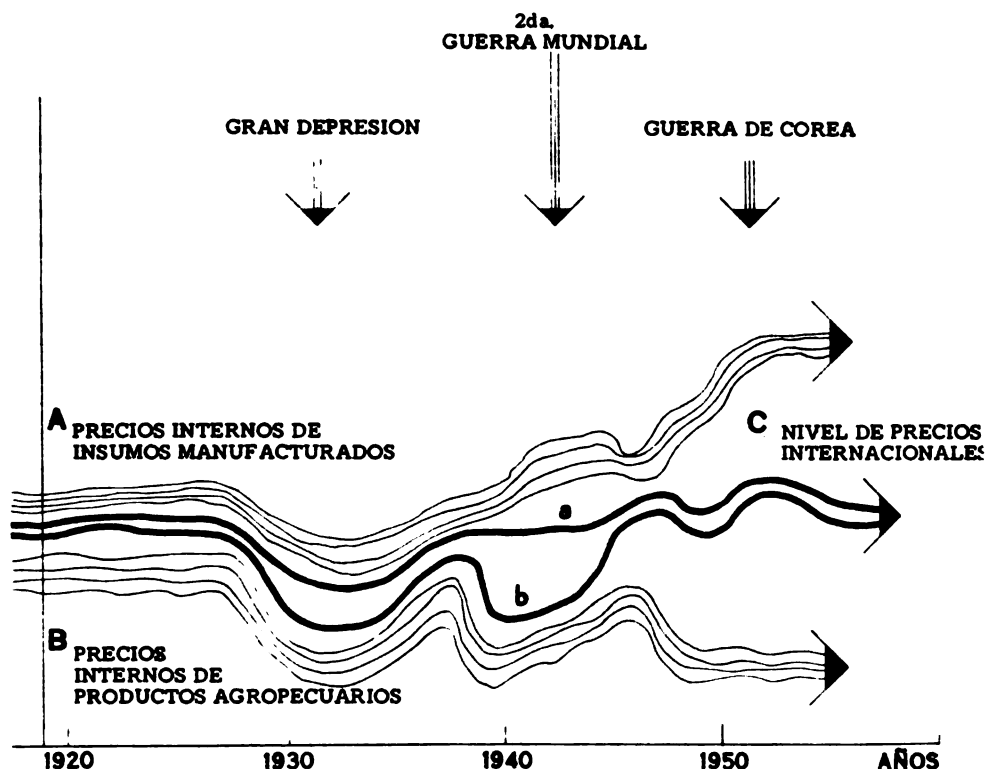
Año	Relación de paridad
1935-39	100
1940	65,4
1941	56,2
1942	52,0
1943	53,4
1944	50,0
1945	61,5
1946	120,4
1947	77,8
1948	75,3
1949	64,1
1950	69,8
1951	59,5
1952	64,0
1953	67,8
1954	63,9
1955	58,0
1956	74,9

Fuente: VILA, J.A. Precios de paridad para productos agrícolas en la Argentina. Asociación Argentina de Productores Agrícolas, Buenos Aires, 1958.

Nota: Se dice que el precio de un producto o grupo de productos está en la "paridad" con respecto al de otros cuando con una cantidad dada del primero puede adquirirse la misma cantidad del segundo que en el período base. El método se utiliza para definir con bastante precisión la relación entre precios agropecuarios y no agropecuarios, o entre distintos productos del mismo sector. El cuadro Nro. 7 exhibe la relación entre precios de paridad para cada período y precios reales percibidos por el productor. Sólo el año 1946 muestra precios reales superiores a los de paridad para el período base.

FIGURA Nro. 2

ARGENTINA
TENDENCIAS DE LOS PRECIOS INTERNOS
PERIODO DE LAS POLITICAS AUTARQUIZANTES

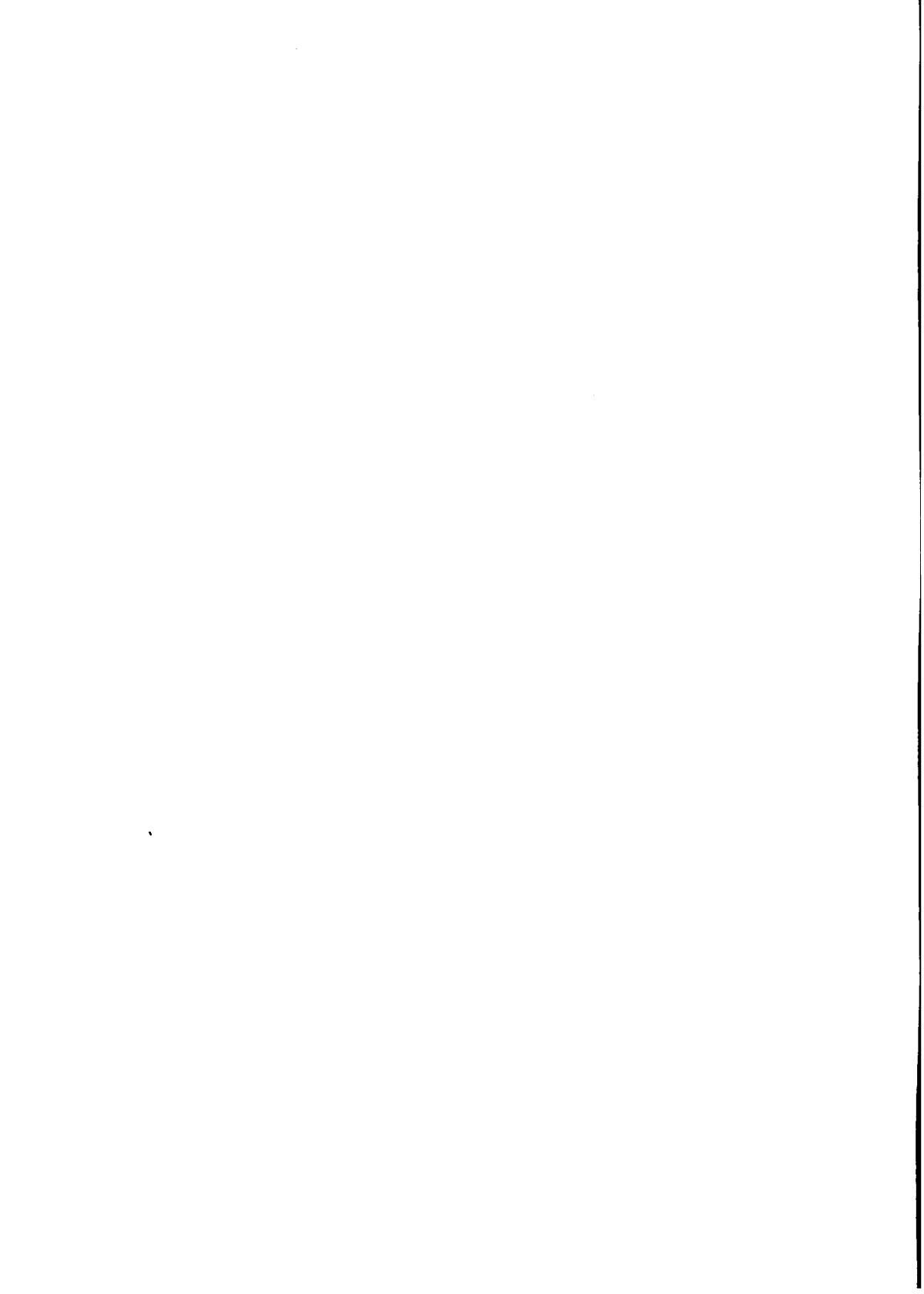


La figura Nro. 2 simboliza el agudo cambio producido en la atmósfera económica para la producción primaria a partir de las crisis del comercio mundial.

Por una parte, la línea gruesa C representa el nivel general de los precios internacionales. Esta subdividida en dos trazos: el a) para los precios de insumos manufacturados y el b) para los precios de los productos agropecuarios. No se ha procurado representar un deterioro secular de precios de un sector con respecto al otro, pero aparecen con claridad los períodos como la Depresión Mundial y la II Gran Guerra Mundial, en que los dos sectores tuvieron un comportamiento muy diverso.

Por otra parte, las líneas múltiples A y B representan los precios internos pagados y recibidos por los productores argentinos bajo el influjo de las políticas autarquizantes.

Está representada la reducción de los precios agropecuarios a un nivel que se mantenía cercano al 66 o/o del valor internacional, y el recargo de los productos manufacturados hasta precios alrededor de 100 o/o por encima de su cotización internacional. En ambos casos se ha establecido un valor agregado que tome en cuenta las marcadas diferencias entre productos y las fluctuaciones en el tiempo al compás de la multitud de disposiciones que se sucedieron, pero el hecho significativo es que durante el período considerado las políticas interiores fueron las principales responsables del deterioro de la economía empresarial con que tuvo que proceder el sector agropecuario argentino.



Por lo menos en el período que analizamos en este capítulo, el encarecimiento de los insumos obedeció a un proceso doble y simultáneo.

Por una parte se elevaron los precios de los elementos importados mediante recargos de hasta el 300 o/o, que protegían a la producción nacional y por otra parte se reducía el valor de los productos en la forma señalada en el inciso precedente.

La figura Nro. 2 procura sintetizar este proceso que resultó determinante de toda una atmósfera económica de alto costo para las inversiones tecnológicas precisamente en el momento en que en el mundo comenzaban a utilizarse deliberadamente y en cantidades masivas para producir aumentos de productividad agraria.

Hemos incluido en el texto distintas formas de evaluar los precios relativos del sector agropecuario, que coinciden todas en señalar un pronunciado deterioro. Ya sean los cuadros de precios de paridad (cuadros Nro. 11 y gráfico Nro. 4 para trigo), como los precios relativos para productos rurales (Cuadro Nro. 10), como los precios de determinados insumos seleccionados en términos de productos agrarios (cuadros Nro. 13, 14, 15 y 16) ilustran con claridad la tendencia a encarecerse fuertemente que sufrieron los costos de la tecnología durante el período autarquizante.

Se ha señalado en diversas oportunidades* que la tendencia al deterioro de los precios agropecuarios en los últimos 40 años es casi universal y que ello no impidió que los productores de algunos países conquistaran niveles de productividad superior que compensaron con creces las pérdidas en los precios. Sin embargo, tal observación es parcializada y encierra una falacia. Hemos reunido en el cuadro Nro. 17 los índices de precios recibidos por los productores por sus productos y los que deben pagar por sus consumos en una serie de países que han tenido grandes avances en la productividad agraria y que, además, tienen estadísticas que permiten analizarlos por un espacio de tiempo significativo. Se observa en algunos de ellos el citado deterioro en los precios relativos (renglón R/P, inferior al índice 100)**.

* Gliberti, H. E. Conferencia sobre economía de la producción, Simposio del trigo, Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria, Ba. Az., 1969, p. 403. Díaz, Alejandro, C.; op. cit., p. 181.

** Son excepciones países como Hungría, Holanda y Noruega, que dan un trato favorable a los productores agrarios (índice R/P o R/P1 superior a 100). En países como Estados Unidos, Canadá y los Países Bajos la caída del poder adquisitivo general de los productores ha sido relativamente leve (En EE. UU. 28 puntos a lo largo de más de 70 años).

Sin embargo, es igualmente perceptible que el índice de precios de los fertilizantes P1, no sólo ha partido de precios absolutos muy convenientes (Ver cuadro Nro. 16 para Australia, Canadá y Estados Unidos), sino que ha mantenido una tendencia persistente a abarataarse frente a los precios de los productos agropecuarios (índice R/P1 mayor que 100). En otras palabras, el costo de los consumos domésticos y la mano de obra que están incorporados en el índice R/P incide para crear un deterioro, pero la relación R/P1 indica que la tasa de costo-beneficio de la fertilización ha ido mejorando siempre, haciendo cada vez más retributiva a esa práctica tecnológica y convirtiendo al progreso en un buen negocio.

En la Argentina las condiciones se han mantenido muy diferentes. En lo general, ya hemos descrito cómo las relaciones de precios para el agro fueron deterioradas deliberadamente por las políticas económicas durante la gran mayoría del período de 1930 hasta el presente. Esta situación, descabezó persistentemente las posibilidades prácticas de adopción de tecnología a nivel de campo y tornó mucho más difícil la acción de los investigadores y extensionistas y más estrechas las posibilidades de progreso de los productores. Cuanto mayor sea el deterioro de las relaciones insumo-producto de las inversiones necesarias para una innovación, mayor debe ser su respuesta física en producción adicional para que ésta pueda incorporarse económicamente.

Una demostración más de la estrecha interrelación entre los distintos sectores de la producción, que obliga a buscar las raíces de los problemas agropecuarios en ubicaciones aparentemente remotas.

Esta apreciación se puede extender sin mayor esfuerzo a una diversidad de elementos tecnológicos, cuyos precios relativos bajos han sido uno de los factores fundamentales para estimular su utilización en todos los países que se han caracterizado por una producción agropecuaria progresista y de productividad creciente. No quedan excluidas de esta regla general ni aún las mejoras tecnológicas que suponen aparentemente una racionalización y un ahorro de recursos en lugar de una inversión*. En estos casos lo que ocurre es que se ha hecho una inversión de capital humano en forma de dedicación y supervisión empresaria, asesoramiento técnico y/o capacitación del personal, lo que requiere inversiones efectivas o tiene costos de oportunidad perfectamente mensurables en el balance de insumo-producto de la empresa.

Una conclusión ineludible es que la productividad de la agricultura y la ganadería depende no solamente de la tecnología agropecuaria incorporada

* Se citan entre estos el uso de las correctas cargas de semilla para siembra o de ganado en pastoreo, la eliminación de desperdicio en los horarios útiles de la maquinaria y en el aprovechamiento del personal, etc.

directamente a nivel de campo, sino que está condicionada poderosamente por la tecnología industrial y el nivel de competitividad que mantengan las manufacturas de insumos que contribuyen a abaratar los costos y a hacer más atractivo el proceso de la modernización*. Dicho en otras palabras, industrias ineficientes impiden el desarrollo de una agropecuaria progresiva y moderna. Por el contrario, los países con industrias de avanzada son los que tienen una productividad agropecuaria más alta, alimentada por un flujo constante de insumos tecnológicos de alta calidad y bajo precio.

CUADRO Nro. 12

Incidencia de cada rubro en el índice de precios de artículos para producir

Rubros	Indices de ponderación
Maquinaria Agrícola	36,8
Alambrados	3,6
Combustibles y lubricantes	13,8
Aguadas	2,9
Bolsas y afines	19,4
Arneses	0,8
Rodados	3,0
Salarios	13,0
Impuestos y seguros	4,1

Según: Boletín de Estadística y Economía Agropecuaria, Nro. 1 y 2, 1959.

* Este aspecto ha sido señalado reiteradamente por los especialistas en administración rural. Ver por ejemplo: Heady, E. O. y Heer, J. F., Why and How do we produce so much. Iowa Farm Journal, vol. 15, Nro. 4.

CUADRO Nro. 13
Evolución del precio del rollo de alambre

QUINQUENIO	Precio del rollo de alambre 17/15 de 1070 m. en pesos mn promedio por quinquenio	Kg. de novillo en pñ necesarios para comprar 1 rollo de alambre	Quintales de trigo necesarios para comprar 1 rollo de alambre
1935-1939	25,6	112,95	3,14
1940-1944	115,55	335,41	16,71
1945-1949	113,50	240,87	7,07
1950-1954	318,79	216,58	8,64
1955-1059	489,67	129,81	5,52
1960-1964	2446,01	92,39	3,94
1965-1969	5825,00	92,11	4,45
año 1970	6950,00	67,82	3,91
año 1971	9900,00	52,62	4,17
año 1972	20262,00	63,92	4,22
año 1973 *	24000,00	56,87	4,24

* Precios del 28-2-73

Fuente: Elaboración propia sobre datos oficiales

CUADRO Nro. 14

Evolución de la relación de precios de Tractor 40-45 HP/ Productos agropecuarios

AÑOS	Qq. de maíz	Qq. de trigo	Kg. de novillo de 424 Kg. en pie
	Tractor 40-45 HP	Tractor 40-45 HP	Tractor 40-45 HP
1928	517	423	14200
1933	1279	966	24500
1935	1080	709	20675
1936	1347	709	25668
1937	1261	639	31086
1938	1028	896	29213
1939	1268	1180	31031
1940	2040	1198	30415
1941	4526	1410	31631
1942	3379	1577	28028
1943	1711	1581	28791
1944	—	—	—
1945	—	—	—
1946	579	740	27674
1947	1130	765	25896
1948	1171	820	31721
1949	1135	765	28711
1950	1688	1149	35809
1951	1328	1393	36414
1952	1275	1500	32095
1953	1302	1172	28202
1954	1143	1029	23994
1955	1525	1372	29875
1956	1273	1182	28571
1957	946	1261	30566
1958	1355	1355	39048
1959	1165	1590	32468
1960	1600	1333	28606

Fuente: INTA - Serie economía Agropecuaria, Nro. 1, Bs. As., 1960

C.3.c.iii La función orientadora de los precios

Un aspecto frecuentemente olvidado es que para que los precios ejerzan eficazmente su función orientadora sobre la producción, deben cumplirse una serie de requisitos:

Los precios absolutos o relativos deben ser "significativos", o sea deben prometer márgenes netos de utilidad que atraigan el esfuerzo y la inversión.

Los precios deben ser suficientemente "estables" con el fin de convertirse en un punto de reparo firme durante el período en que se prepara la producción.

Los cambios deben ser reducidos al mínimo y evitar los bandazos continuos que han sido casi la regla en la Argentina. Principalmente en actividades de largo plazo como la ganadería y los cultivos permanentes, las fluctuaciones frecuentes de los precios son un elemento destructivo. En tiempos de inflación el constante corrimiento de los precios hace más difícil que los precios mantengan firmemente su función orientadora, pero existen diversos recursos técnicos para ofrecer precios con reajustes futuros que corrigen la inestabilidad en buena medida.

Los precios deben ser "fijados con suficiente anticipación" para que las orientaciones tengan tiempo de transmitirse a actos concretos productivos. La fijación de precios después de la época de siembra ya no puede influir sobre el área cultivada por ejemplo, y se ha visto en muchísimos casos imponer políticas que reducían los precios reales después de medidas de fomento, con lo cual el productor se siente prácticamente tomado en una celada por los poderes públicos.

Por último, tal vez el elemento más importante es que los precios tienen que ser "creídos" por quienes van a asumir los esfuerzos y los riesgos de la producción. En algunos períodos puede llegar a crearse un "credibility gap" entre el gobierno y los grupos productores debido a que estos se convencen de que los precios de sostén concedidos fueron fugaces, insuficientes o erráticos, por la acción de los diversos factores antes citados. Eso se complica cuando las expectativas generales de los productores son pesimistas porque perciben actitudes hostiles o poco reconocimiento en los funcionarios.

Muchos de estos factores son los que han incidido en el mal funcionamiento de las políticas de precios durante los períodos en que se procuró utilizarlas para estimular la producción.

CUADRO Nro. 15

Precio de un tractor equivalente en diversos países (circa 1970)

País	Precio en u\$s	Precio en Qq de trigo	Precio en Kg de carne en pié
Argentina	6.165	1.433	31.454
Alemania Fed.	4.247	393	6.067
Australia	4.048	642	-
EE.UU.	4.495	749	9.190

Fuente: CONADE - Con datos FAO, Junta Nacional de Granos y de Carnes.

C.3.d. iv. Las contrapolíticas de "fomento"

En general las políticas de precios admiten la acción combinada o conjunta de otras diversas políticas que condicionan o perfeccionan su acción. La teoría de la política económica reconoce innumerables sistemas de subsidios, créditos, precios garantidos, premios, etc., que pueden usarse con ese fin. En el caso especial de la Argentina en el período que analizamos, la situación impuesta por las políticas de precios desalentaba la productividad con una intensidad que no alcanzaba a ser neutralizada por las políticas de fomento instituidas para compensar sus efectos negativos.

Ante los síntomas evidentes de paralización, el gobierno dispuso una serie de contramedidas, consistentes primordialmente en créditos de fomento y desgravaciones impositivas para ciertas inversiones. Estas medidas procuraban estimular aspectos selectivos de la producción y en algunos casos también aumentar la demanda de ciertos insumos que se habían colocado fuera de mercado por su precio. Estuvieron vigentes en diversos tipos y formas y por distintos períodos, con frecuentes alteraciones y reorientaciones.

CUADRO Nro. 16

Kilogramos de nutrientes que podían comprarse con 100 kg de trigo y maíz en países seleccionados - 1966-67

PAISES	TRIGO			MAIZ		
	Nitrógeno	Fósforo	Potasio	Nitrógeno	Fósforo	Potasio
Argentina	9,7	10,6	18,2	7,5	8,2	14,1
Canadá	21,9	24,6	51,0	—	—	—
Francia	41,1	77,4	116,4	—	—	—
Italia	46,2	64,7	105,9	32,9	46,1	75,5
EE.UU.	24,9	29,9	56,1	21,2	25,4	47,7
Australia	29,9	48,8	54,3	—	—	—
Paquistán	47,9	40,7	—	—	—	—
España	42,6	61,5	140,0	—	—	—
Turquía	32,7	36,9	—	—	—	—
México	38,9	55,0	108,8	31,5	44,4	87,9

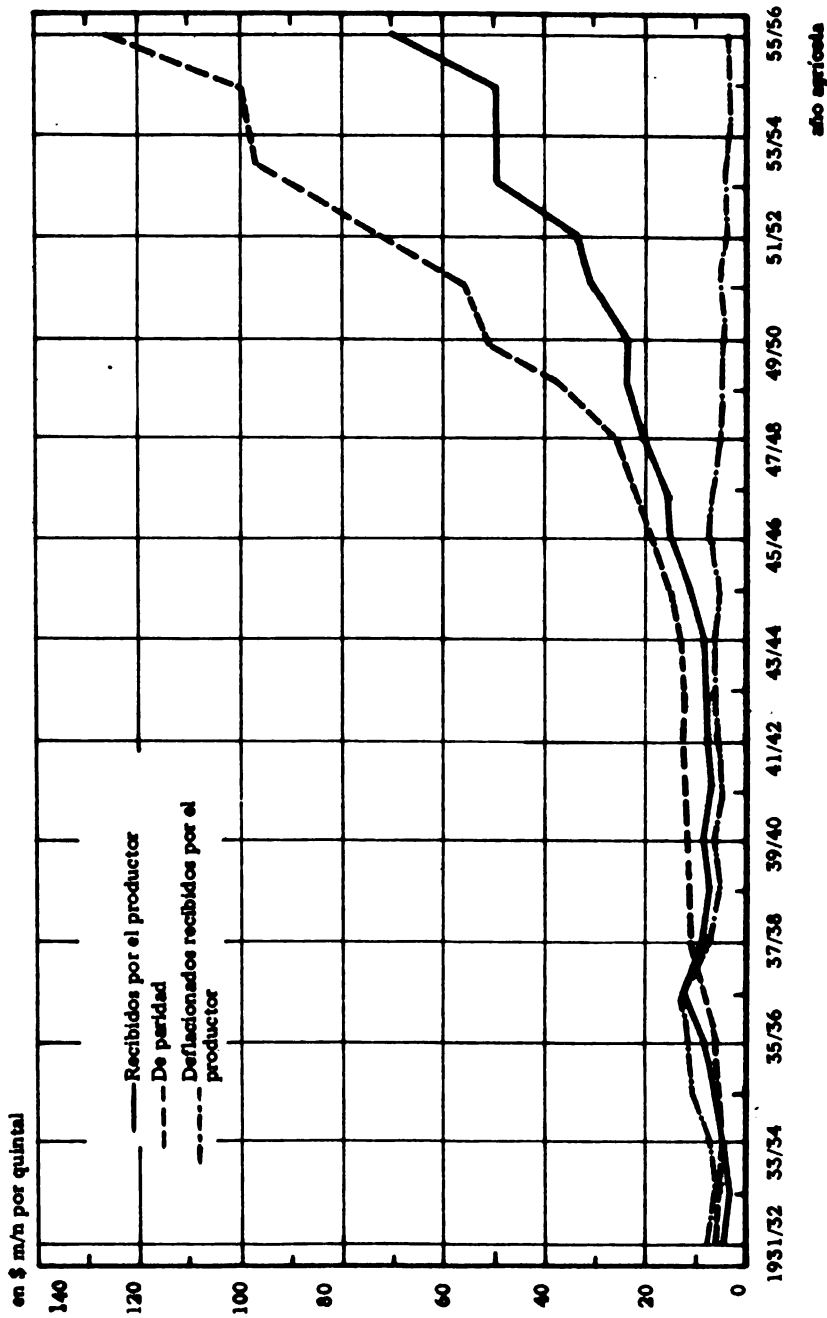
Fuente: Sector Agricultura de la Secretaría del CONADE, sobre estadísticas de la FAO.

Nota: Comparar con la evolución posterior en Cuadro Nro. 32

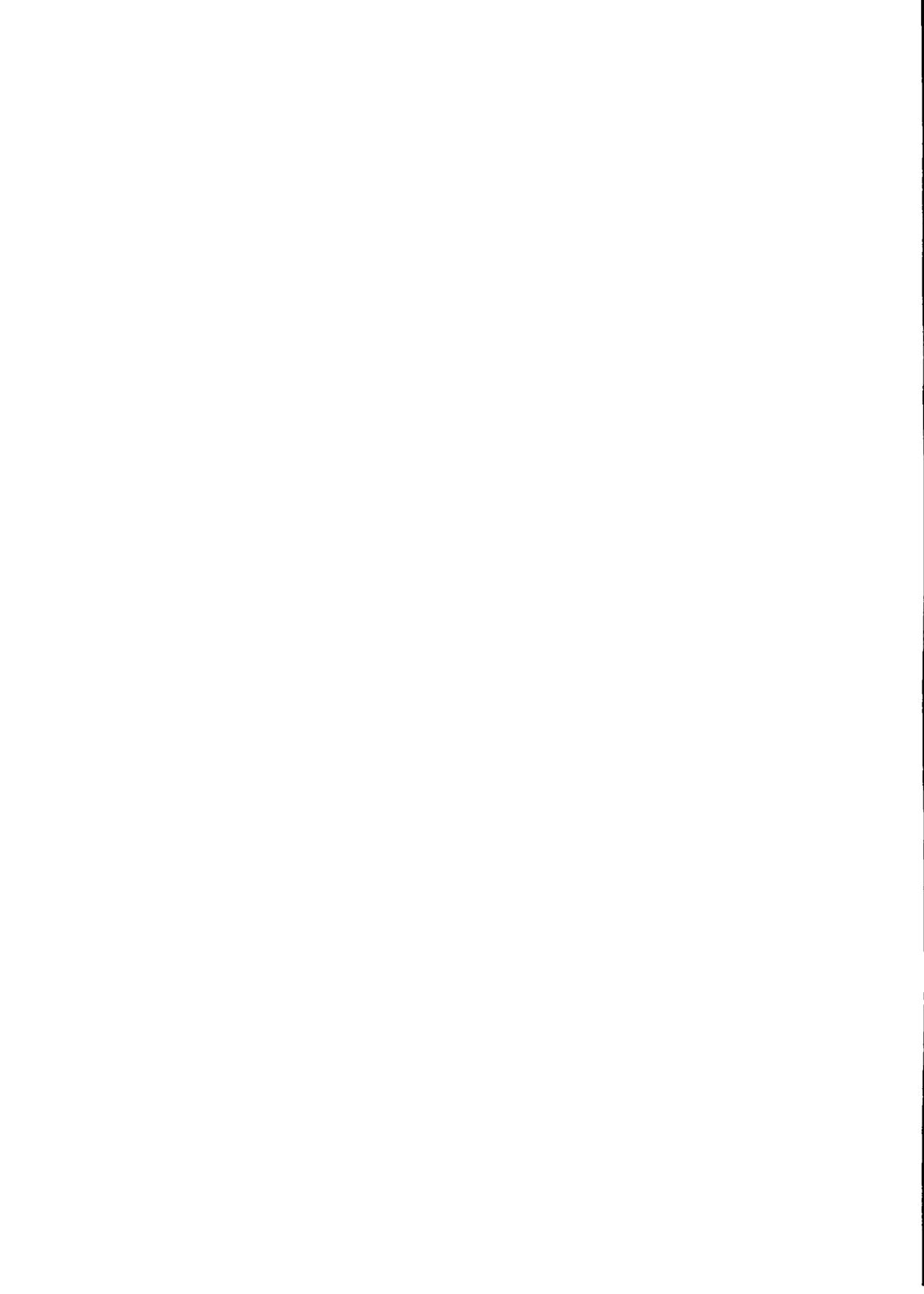
No es fácil cuantificar los reintegros recibidos por el sector agropecuario merced a estas medidas de fomento que en ciertos períodos pudieron resultar bastante significativas, pero parecen siempre haber estado muy distantes de invertir la tendencia del flujo de las transferencias que se mantuvo permanentemente desde el sector primario hacia el resto de la sociedad.

En un análisis posterior más detallado del sistema institucional de la agricultura se volverá con más precisión sobre estos aspectos.

GRAFICO Nro. 4 · TRIGO · EVOLUCION DE PRECIOS REALES, DE PARIDAD Y DEFLACIONADOS



Fuente: Boletín de Estadística y Economía Agropecuaria Nros. 1 y 2, 1959



CUADRO Nro. 17

Evolución de índices de precios recibidos y pagados por los productores en países seleccionados.

	(*)				
AUSTRALIA	1956	1960	1964	1967	1970
R. Todos los productos vendidos	100	103	106	107	104
P1 Todos los requisitos para producir	100	99	105	118	120
P2 Fertilizantes	100	101	77	100	79
R/P1	100	104	101	91	86
R/P2	100	99	104	118	121
CANADA	1935/39				
R. Todos los productos vendidos	100	250	260	307	291
P. todos los productos consumidos	100	255	282	322	354
P1 Todos los requisitos para producir	100	282	309	365	408
P2 Fertilizantes	100	277	307	231	222
R/P	100	98	94	95	82
R/P2	100	90	85	133	131
HUNGRIA	1949				
R. todos los productos vendidos	100	280	320	358	406
P. todos los productos comprados	100	175	186	186	179
P1. todos los requisitos para producir	100	205	216	214	269
P2 Fertilizantes	100	100	135	135	133
R/P	100	160	172	192	178
R/P2	100	280	237	265	305
JAPON	1965/66				
R. Todos los productos vendidos	100	67	90	117	130
P. Todos los productos comprados	100	82	95	109	123
P1. Todos los requisitos para producir	100	90	95	109	105
P2 Fertilizantes	100	96	99	101	104
R/P	100	96	94	101	106
R/P2	100	70	91	116	123
NORUEGA	1952				
R. Todos los productos vendidos	100	119	135	157	172
P1. Todos los requisitos para producir	100	129	144	167	186
P2. Fertilizantes	100	107	122	131	123
R/P1	100	92	91	94	114
R/P2	100	111	111	120	140

continuación

SUIZA	1948	1960	1964	1967	1970
R. Todos los productos vendidos	100	102	118	127	133
P1 Todos los requisitos para producir	100	119	142	162	188
P2 Fertilizantes	100	82	81	81	84
R/P1	100	85	83	78	71
R/P2	100	125	146	163	158
ESTADOS UNIDOS	1910/14				
R. Todos los productos vendidos	100	238	237	253	280
P. Todos los productos comprados	100	300	313	342	390
P1 Todos los requisitos para producir	100	265	270	287	314
P2 Fertilizantes	100	152	151	153	148
R/P	100	79	76	74	72
R/P2	100	157	157	165	177
PAISES BAJOS	1962/64				
R. Todos los productos vendidos	100		106	123	126
P1 Todos los requisitos para producir	100		102	113	122
P2 Fertilizantes	100		102	103	100
P3 Salarios	100		106	114	131
R/P1	100		104	109	96
R/P2	100		104	119	126
IRLANDA	1953				
Todos los productos vendidos	100	100	113	118	140
P1 Todos los requisitos para producir	100	87	90	99	111
P2 Fertilizantes	100	66	69	75	84
R/P1	100	115	126	119	126
R/P2	100	152	164	157	179

Fuente: Anuario Estadístico FAO

(*) Nota: La primera columna corresponde al 1er. año del que se tiene datos para cada país. Por diferencias de metodología entre países, en algunos el índice P corresponde a todos los productos comprados por los productores, inclusive los de consumo familiar. En otros casos se diferencia el índice P1 que incorpora únicamente las compras de insumos. Este a su vez se desglosa en forma diversa según los países, pero el índice P2 se refiere exclusivamente a fertilizantes.

C.3.b. Algunos elementos estructurales y su importancia

Dentro del conjunto de rápidas transformaciones que sufrió la Argentina durante el período 1929 a 1955 debe prestarse atención a factores culturales, profundamente arraigados en las actitudes y motivaciones de la población.

Estos factores de índole compleja y sutil, susceptibles de múltiples interpretaciones subjetivas, ofrecen serias dificultades para su descripción y cuantificación, pero ejercen una importantísima influencia sobre todas las manifestaciones de la vida del país.

Nos referimos al conjunto de valores compartidos por la sociedad y que sirven de esqueleto a la conformación de todas las estructuras funcionales. Para esta definición no se tomará la versión simplista que limita los problemas estructurales agrarios a los de tenencia de la tierra y distribución del ingreso, sino que se interpretará a las estructuras como el complejísimo andamiaje social creado, utilizado y sostenido por el hombre para la realización de todas sus actividades y aspiraciones como ser social. Instituciones, leyes, usos y costumbres, actitudes, niveles de aptitud y capacitación, expectativas y creencias, energías individuales y colectivas y su orientación, y todo el cúmulo de elementos afectivos y juicios de valor implícitos en lo que se ha denominado el "proyecto de vivir" de un pueblo, son pues estructuras que se entrelazan en cada sociedad, como resultado y limitante a la vez de las posibilidades del más encumbrado hasta el más modesto de sus miembros.

Pero vayamos a lo nuestro. Cuando en la segunda mitad del siglo XIX las circunstancias mundiales brindaron una coyuntura tan favorable para el enriquecimiento de la Argentina, se hizo imperioso establecer un definido proyecto nacional que permitiera movilizar sus recursos dormidos. Los distintos grupos y tendencias políticas que se habían disputado sañudamente el control del país, comprendieron la necesidad de estabilizar la situación y aliarse en pro de objetivos comunes. El propósito nacional de enriquecerse, embellecerse y mejorarse fue encarnado por los grupos terratenientes, que hasta ese entonces habían actuado profundamente divididos y que se unieron en procura de objetivos comunes.

Las ideologías políticas y económicas liberales que conquistaban a la sazón al mundo, aportaron sus concepciones renovadoras.

La masa de inmigrantes fluía desde Europa imbuida de sistemas de producción adelantados, que dependían de formas de convivencia más estables y seguras.

Venían además a América con el claro propósito de enriquecerse y ello los hacía laboriosos, frugales y ahorrativos. Obsesionados por la idea de exprimir a la tierra los frutos que ofrecía con tanta amplitud en contraste con la patria vieja, la administración de la cosa pública y las grandes concepciones políticas les preocupaban poco y estaban dispuestos a pasar por alto injusticias y sufrimientos con tal que se mantuviera la esperanza de consagrarse económicamente, de "hacer la América".

El aluvión de estas circunstancias introdujo un nuevo sistema de valores que la nueva producción necesitaba para sustentarse.

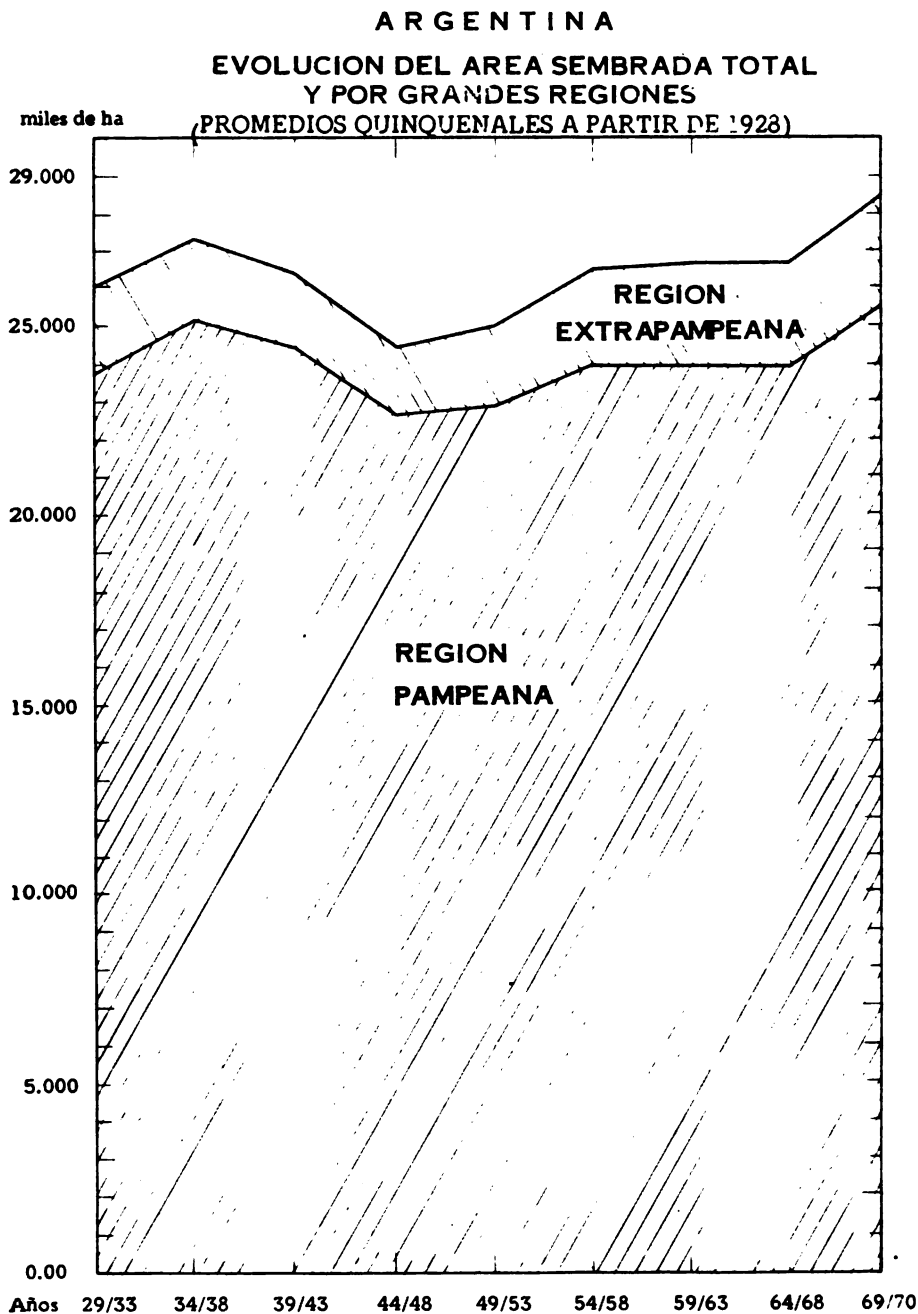
La lucha fue dura, porque la población del país se adhería firmemente a un código muy distinto, producto de esa conjunción de corrientes culturales y filosóficas que configuraron la sociedad mestiza de las colonias españolas de América hasta su surgimiento como naciones latinoamericanas y que han sido descritas con clarividencia por autores como el peruano Luis Alberto Sánchez *, con frecuentes referencias a la realidad argentina.

La literatura nacional de fines de siglo, con sus Santos Vega, sus Martín Fierro, sus Segundo Sombra, sus Juan Moreira, es un testimonio expuesto con la claridad simbólica que pueden alcanzar los artistas, de la rebeldía, la lucha y la derrota de la ideología gaucha frente al avance arrollador del progreso, encarnado en el alambrado, el ferrocarril, el telégrafo, los vacunos mansos y sin guampas, que venían acompañados de una nueva ley y autoridad que embretaban sus vidas sin frenos, ni cercos hasta ese entonces.

La invasión rapidísima de la Revolución Industrial, al cambiar de raíz las formas de vida y de producción, modificó también profundamente los criterios y los valores. La vida somnolienta de campos y ciudades tomó de pronto objetivos claros. Los caudillos de montonera se transformaron en pocos años en hacendados y luego en gerentes de las nuevas empresas. El paisaje tuvo que resignarse a peonear en los mismos campos que habían sido una inmensa alfombra de pajonales sin dueño. La idea de una nacionalidad nueva, enseñada en los miles de nuevas escuelitas, hizo palidecer rápidamente a las pa-

* Sánchez, Luis A. Examen espectral de América Latina. Buenos Aires, Losada, 1962, 2. ed.

GRAFICO Nro. 5



Fuente: Datos M.A. y G.



trias chicas que se habían desgarrado entre sí hasta poco tiempo atrás.

El dominio político, social y económico de los grupos terratenientes supo identificar sus propios intereses sectoriales con los de todo el país. De ese modo ganó el apoyo de numerosos intereses ciudadanos y falto de oposición, movilizó en su favor a las mismas masas tradicionales, terminando por consolidar una nueva ética coherente, de alcance nacional y de aceptación muy amplia.

Este código de valores incluía principios que resultaban positivos para organizar la producción. La laboriosidad, la honestidad personal y comercial, el respeto a la propiedad, la responsabilidad en el trato y otras diversas formas de convivencia en un nivel de producción más elevado, fueron colocados como paradigmas de conducta, predicados y encomiados desde el hogar y la escuela. lodos por los líderes y fastuosamente apoyados por todos los mecanismos de refuerzo de la sociedad y el poder.

El nuevo proyecto nacional así fundado fue extraordinariamente operativo en su objetivo fundamental que era organizar al país para aprovechar las circunstancias que le brindaba el mercado exterior y para lo cual la dotación de recursos naturales de la Argentina era particularmente favorable.

Ante el éxito de esta operación masiva, el argentino se convirtió en un hombre satisfecho de sus realizaciones, vivía en esos días con niveles de bienestar que eran de los más elevados del mundo, veía el futuro con optimismo ilimitado y enfrentaba los desafíos con el aplomo del triunfador.

Ese optimismo tuvo su máxima expresión en el espíritu del Centenario, en 1910, que fue una fiesta nacional como se han registrado pocas en la historia del mundo.

Pero, el sistema de valores en que reposaba toda esa estructura eficiente de producción nunca fue totalmente aceptado, como no lo es ningún sistema de valores, ni podía alentar la esperanza de mantenerse inalterado a través de los años. En las regiones del país menos expuestas al contacto europeo y menos comprometidas con los vínculos del intercambio y sus intereses, conservaron más vigencia los viejos valores indoamericanos. Recordemos que en el simbolismo profundo de la literatura popular, el Progreso, el Comisario, el Patrón, siempre habían sido identificados con El Malo, con el Diablo, con una imposición arbitraria y negativa para el sistema de valores profundo de

las masas populares.

Desde la segunda década del siglo XX el cambio de la situación exterior tan favorable otrora, restó nitidez al espejismo de la fortuna fácil y resultó cada vez más evidente que entre los inmigrantes envejecidos y entre sus hijos ya argentinos y con peso político, eran más los casos de frustración de la quimera finisecular que los que podían exhibir la sanción del éxito a su favor. El mito que acompaña siempre a los procesos sociales comenzó a esfumarse rápidamente.

En el caso de la Argentina la frontera agropecuaria no está muy lejos de los puertos de inmigración. Con un promedio anual de lluvias que desciende a razón de un milímetro por kilómetro según nos internamos tierra adentro, el agricultor esforzado que buscaba tierras sin dueño más adelante, se encontraba pronto en la franja semiárida marginal en la que dos años malos de cada tres, pronto moderaban sus ímpetus.

El sistema de producción argentina fue también lento en incorporar otros rubros secundarios y terciarios que ampliaran las posibilidades económicas.

Resulta difícil reconstruir alternativas históricas trucas y especular sobre por qué no se eligieron otros caminos. Se ha procurado atribuir esta limitación del proyecto nacional argentino a la influencia de diversos elementos, solos o combinados.

Hay quien señala como fundamental la falta de vocación tecnológica industrialista del carácter latino que, dicen, ha manifestado un retraso histórico en incorporarse a la Revolución Industrial frente a los anglosajones, germanos, japoneses o eslavos del Norte. Esa limitación habría afectado especialmente a la clase dirigente que hemos citado.

Otros hacen notar que la Argentina, desde la finalización de la Guerra del Paraguay ingresó en un período totalmente exento de desafíos históricos revitalizadores. Ganadora amplia de la competencia por el desarrollo frente a todos sus vecinos, arrullada por la envidia que despertaba su veloz opulencia, convencida de que sus recursos agropecuarios eran inagotables, cayó inconcientemente en una actitud conformista y muelle.

Otros, por fin, señalan que la adjudicación de recursos fue óptima a la luz de la realidad económica del momento y que la razón fundamental de la falta de aparición de otras actividades fue que el motor principal del de-

sarrollo del período fue el mercado exterior, no secundado por una demanda interna con otras orientaciones.

Como quiera que sea, es indudable que la economía argentina hacia 1914 carecía de dos importantes válvulas de escape para las tensiones sociales que brindaron un margen de tiempo mucho más amplio al proceso desarrollista coetáneo en países como los Estados Unidos y el Canadá: la frontera agrícola elástica hacia el Oeste y un proceso manufacturero importante que consolidara la creciente urbanización de la población. Ante el impacto de estas situaciones fue disociándose en la mente de muchos la identificación de los intereses de los terratenientes con los de la Nación.

Gradualmente y en diversos nucleamientos políticos surgió la teoría de que estos grupos habían organizado al país en su propio beneficio y se los empezó a designar cada vez más frecuentemente con motes populares como "contubernio", "oligarquía", y ya en nuestros días como "establishment", "sistema" y "régimen".

Simultáneamente con este proceso interno, se venía produciendo a nivel mundial un constante reexamen y reajuste de las teorías económicas. El libre cambismo a ultranza, desde comienzos del siglo XX era remplazado en todas partes por formas neoliberales de economía mixta o por reacciones antipitalistas que ensayaban todas nuevas formas de equilibrio social y asignaban al hombre otras funciones y responsabilidades alrededor de códigos de valores muy distintos a los del siglo XIX.

El avance científico y tecnológico no era extraño a este proceso. La esperanza de vencer cada vez más fácilmente a la maldición bíblica del trabajo mediante el aprovechamiento de la energía y las máquinas, iba haciendo surgir con fuerza creciente un nuevo espejismo: el de la abundancia sin límites de la sociedad de consumo, unida al ocio tradicionalmente vinculado con la felicidad.

Por lo tanto, cuando la crisis mundial del año 30 azotó con fuerza a la Argentina, ya se mostraban en el conjunto social del país muchas tendencias poderosas que abogaban por cambios drásticos en el sistema de valores vigente.

Ya la burguesía derivada de la inmigración y económicamente posibilitada por los altos niveles de ingreso general, se manifestaba políticamente como una fuerza mayoritaria, que encauzada en los nuevos partidos políticos populares ponía en jaque perpetuo al poder detentado por una oligarquía cada vez menos influyente.

Pronto los nuevos estímulos de la urbanización masiva y de la industrialización incipiente terminarían de debilitar los lazos de dependencia de

importantes núcleos populares. La irrupción victoriosa de las grandes masas en los mecanismos de decisión política, fue acompañado de un profundo cambio en el sistema de valores, definido lúcidamente por algunos antropólogos como "la venganza de las razas morenas".

Con los inmigrantes europeos habían llegado esperanzas frescas y brazos fuertes, pero también las frustraciones del Viejo Mundo y las ideas revolucionarias de las primeras Internacionales. Estas ideologías en sus comienzos se desecharon por extranjeras, pero al poco tiempo adquirieron carta de ciudadanía en grupos intelectuales disidentes y en los nuevos movimientos obreros. Estos movimientos desarrollaron pronto una vocación revolucionaria, que antepone la lucha de clases y el reemplazo de los grupos y los valores vigentes a los valores de la construcción y la productividad.

La multiplicidad ideológica existe en todas las sociedades y no es contraproducente en sí misma. Sólo requiere el genio filosófico y político que encuentre las bases para un consenso nacional, que fije objetivos y medios idóneos para alcanzarlos compartidos por todos, y que pueda canalizar positivamente los esfuerzos comunes. Los países que han avanzado con mayor rapidez en la historia y que han alcanzado las mayores cumbres de gloria y realizaciones, son los que han conseguido movilizar sus "proyectos de vivir" con mayor dinamismo. A la vez, son los que han sabido integrar en los sistemas de valores que rigen a esos proyectos un número mayor de nociones de grandeza y los máximos ideales de moral, estética y superación del hombre sobre su situación primitiva.

Este proceso sufrió grandes vicisitudes en el país en el período que consideramos.

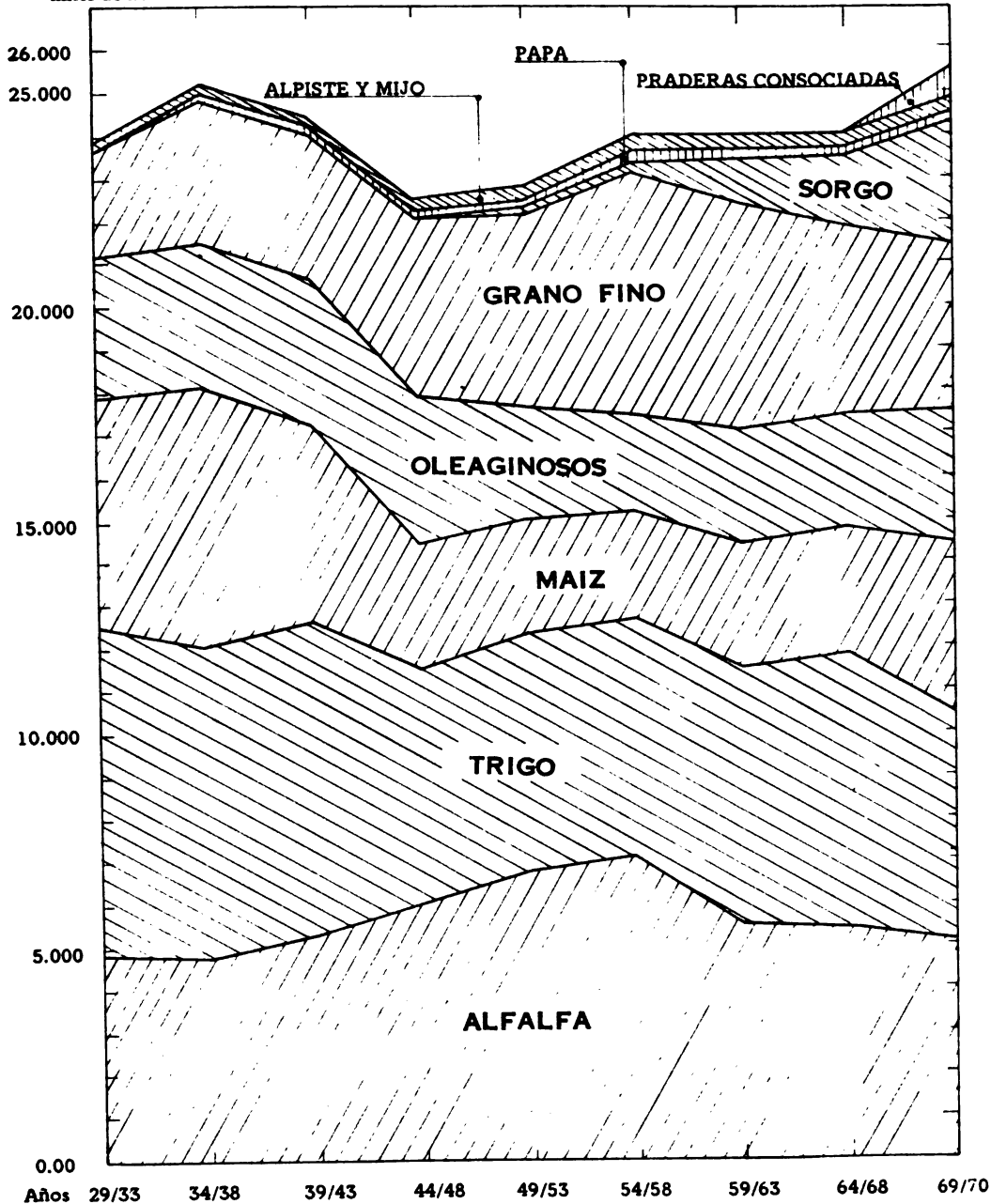
Cuando las transformaciones sociales gestadas en el seno de la sociedad argentina encontraron su expresión política hacia 1943-45, impusieron desde el poder sus formas de sentir y enfrentar la vida y la producción, que tenían diferencias fundamentales con las que venían rigiendo y el sistema quedó sumido en confusión violenta. La lucha ideológica que resultó habría de consumir vanamente las energías espirituales del pueblo argentino por mucho tiempo. Las posiciones de los contendores, erizadas y radicalizadas por la puja, devendrían irreconciliables en la antinomia peronismo-antiperonismo, fracasando los líderes en la procura de compromisos y soluciones lúcidas. Las formas preexistentes se atrincheraron en sus reductos. Las nuevas valoraciones adoptaron formas violentas, arrasando a menudo a justos por pecadores. En muchos casos la marea de los valores tradicionales que venía recuperando terreno ansiaba una revancha proporcionada a los largos años que había quedado sumergida por la ideología europeizante, liberal y eficientista.

GRAFICO Nro. 6

REGION PAMPENA - EVOLUCION DEL AREA SEMBRADA

miles de ha

POR CULTIVOS (PROMEDIOS QUINQUENALES)



Fuente: Datos M.A. y G.

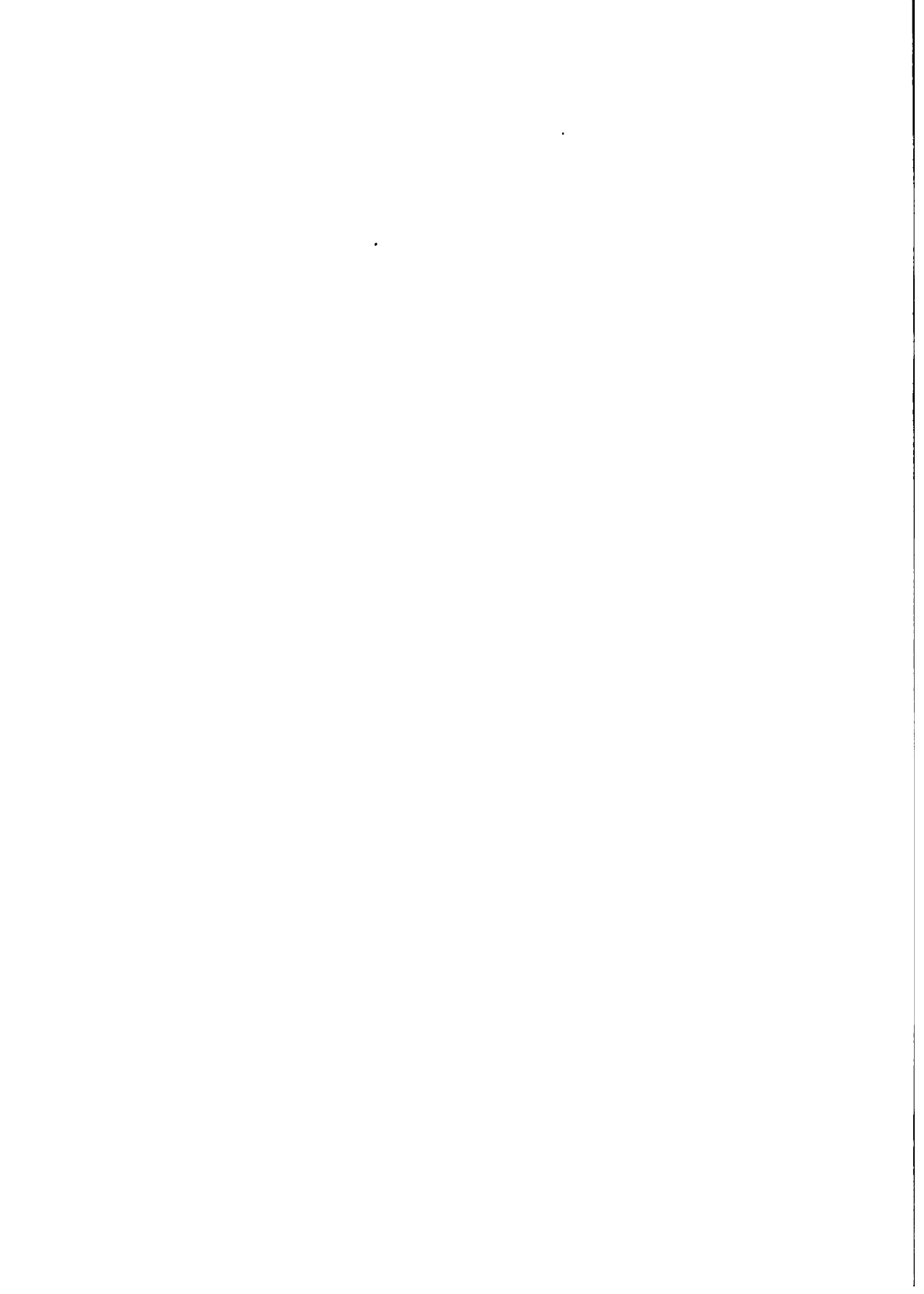
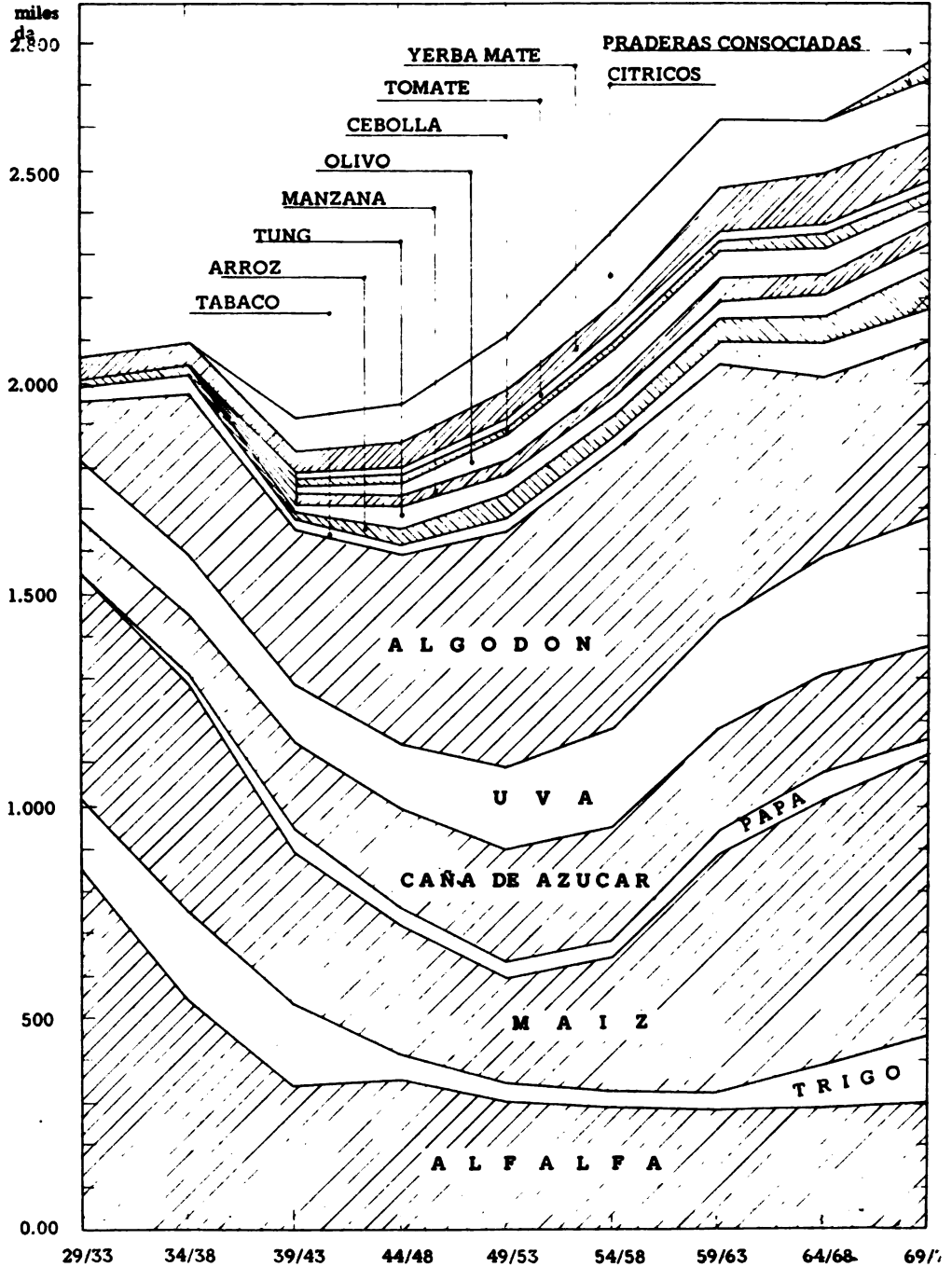
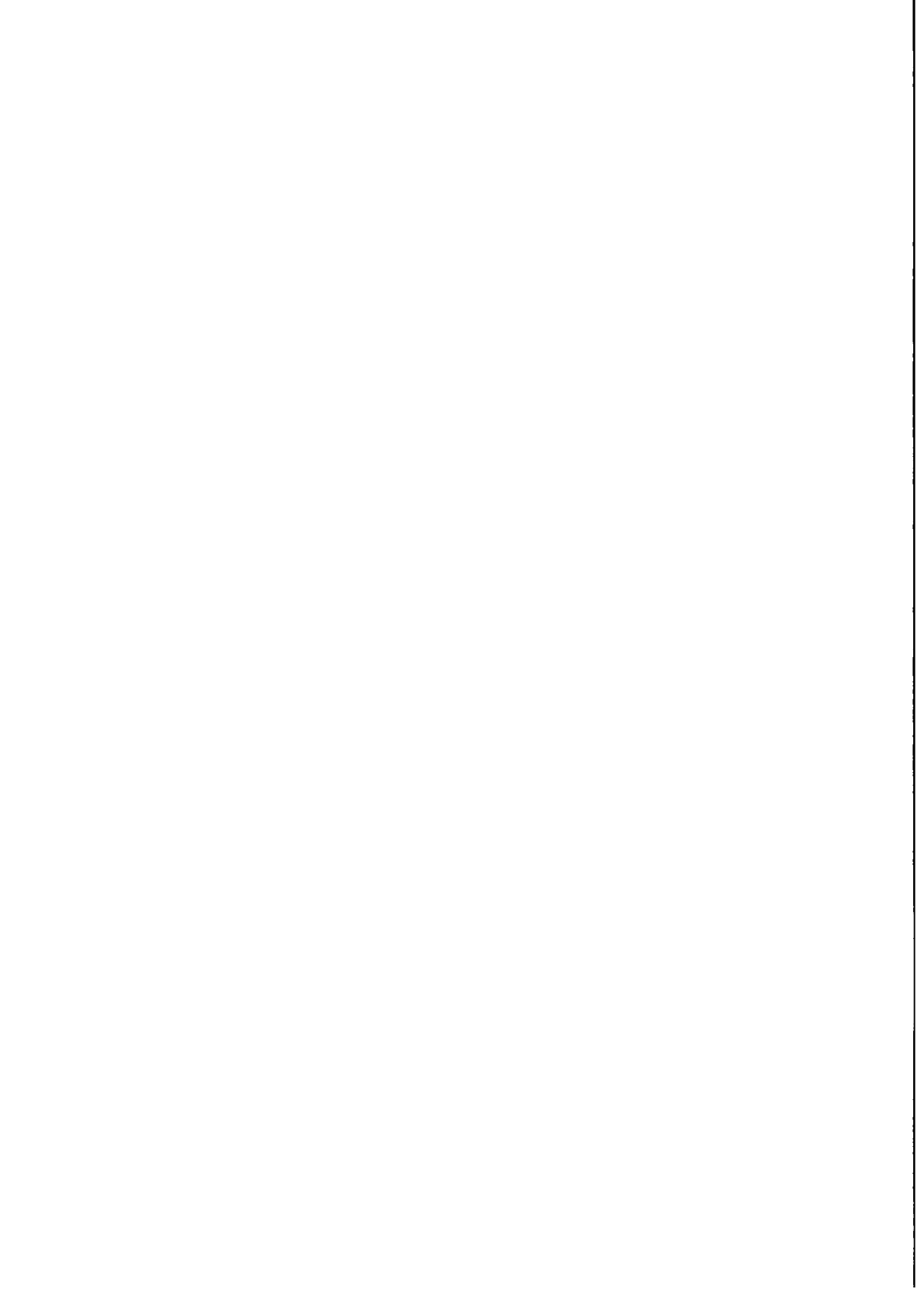


GRAFICO Nro. 7

**REGION EXTRAPAMPEANA - EVOLUCION DEL AREA SEMBRADA
POR CULTIVOS (PROMEDIOS QUINQUENALES)**



Fuente: Datos MAG



Las políticas autarquizantes tuvieron una clara orientación contraria a estos principios, pero al sustituirlos total o parcialmente trastornaron profundamente el sistema de producción que se fundaba en criterios y valores que deberían subsistir en cualquier transformación.

El régimen de subsidios para unos sectores o rubros y de castigo para otros, que se rigió por principios no siempre transparentes, causó distorsiones severas en el ingreso y digitó transferencias masivas, entre sectores urbanos y rurales, entre unas regiones y otras, entre propietarios e inquilinos, entre categorías de salarios de un mismo escalafón, etc. Las políticas de ingresos tendieron a favorecer a los asalariados, lo que significó una tendencia igualitarista positiva, pero no se consiguió mantener la colaboración en el esfuerzo de inversión y de gestión de los empresarios, contratistas, profesionales, artesanos, y demás grupos de trabajadores independientes, que pretendían recompensa para la dedicación y calidad de sus servicios.

La inflación, fenómeno poco conocido en el país hasta entonces y que se aceleró fuertemente a partir de 1944-45, creó transferencias masivas en términos reales del ahorro público y privado hacia los deudores. La crisis de la moneda influyó en todo el comercio y sufrieron graves problemas hasta instrumentos tan universales como el pagaré, la hipoteca y el cheque bancario.

El crédito fácil y las utilidades muy elevadas para ciertas actividades económicas alteraron el sentido y la valoración tradicional del ahorro, el consumo y la inversión; empresarios improvisados y gastadores ostentosos surgieron y desaparecieron con desusada frecuencia y sin recorrer la cadena convencional de escalones preparatorios. Los valores de la parsimonia y el sacrificio prolongado en pos de un logro, quedaron empalidecidos.

Las relaciones de la mano de obra con los patronos habían comenzado a modernizarse rápidamente en la Argentina, desde la Primera Guerra Mundial, como parte del proceso de urbanización e industrialización que iba apareado con un incipiente gremialismo y el surgimiento de partidos políticos obreros, pero todavía conservaban vestigios semif feudales en algunas provincias nortefías. Por lo tanto, la destrucción brusca y casi total de esas dependencias y su remplazo por la función tutelar de entidades estatales, paraestatales o gremiales que caracterizó la gestión oficial de ese período puede catalogarse como un paso favorable. Sin embargo, las relaciones anteriores se regían por órdenes valorativos muy claros que, en general, preservaban la dedicación al trabajo y la organización y disciplina de la empresa. Las promociones en la escala social y el ingreso se hacían primordialmente regidas por códigos de responsabilidad y voluntad de emprender y perfeccionar organizaciones productivas cada vez más complejas. Al modificarse el esquema, las necesidades de la lucha política impidieron establecer criterios de eficiencia y productividad que replazaran a las anteriores. La legislación resultante tuvo éxito en la promoción de aspectos sociales y del consumo popular, pero postergó casi totalmen-

te los objetivos de producción propiamente dichos. No sólo dejó de glorificarse la laboriosidad y el esfuerzo entendidos según la tradición cristiana, pero, además, se denigró a las escalas jerárquicas por considerárselas comprometidas con el viejo orden. Bajo estos influjos los resortes internos de un número considerable de empresas se distendieron, tornando inoperante los esfuerzos realizados por los empresarios para mantener altos índices de productividad.

Los impuestos se utilizaron frecuentemente bajo presiones de urgencia o para satisfacer las necesidades fiscales, pero se desestimó su función educativa y no se tuvo en cuenta cuando su incidencia resultaba desestimulante para el esfuerzo y la producción.

Al influjo de cambios que se procuraba hacer profundos y amplios se descuidó ajustar los resortes administrativos y no se dio desde el Estado escuela de buen manejo. Por el contrario, en algunos casos se hizo notorio el empeoramiento de la gestión de oficinas públicas o de ciertas empresas del Estado y se invirtieron con ligereza parte de las reservas exteriores acumuladas por el país en años de restricción de las importaciones coexistiendo con fuertes exportaciones.

Pudo percibirse además durante el período un cierto número de disposiciones disciplinarias contra determinadas personas o grupos. Estas sanciones recibieron amplia divulgación por las protestas de los perjudicados y por la misma intención ejemplarizadora de las autoridades, pero el efecto secundario fue el de crear incertidumbre y pesimismo en un porcentaje elevado de los dirigentes técnicos y empresarios que no habían sido alcanzados por las medidas.

La misma reacción de los sectores populares contra las clases dirigentes del período anterior y sus códigos axiológicos se hizo extensiva a los sectores de la cultura y la educación que habían funcionado como apéndices del sistema y que habían alcanzado altos niveles de florecimiento relativo dentro del esquema ideológico imperante y gracias a la importante acumulación de riqueza de que había disfrutado el país. En algún momento esta tendencia pudo rayar en la apología de la mediocridad y en la negación de lo estético, antes de tener tiempo suficiente para el surgimiento de nuevos conceptos artísticos y educativos que remplazaran a los anteriores, pero que llevaran igualmente en alto los criterios de perfección que son indispensables en todo gran proyecto.

Escapa a los propósitos de este trabajo detallar los múltiples cambios sufridos por la ética nacional durante este período y las mil formas en que esa nueva valoración fue plasmando las estructuras generales del país. No es posible entrar en un anecdotario extenso, pero hacia la finalización del período de las políticas autarquizantes era notoria la paralización sufrida por una serie de mecanismos claves del país.

Numerosos servicios públicos habían alcanzado niveles graves de des-

capitalización, los trámites de todo tipo habían sufrido una burocratización considerable y producían toda clase de inconvenientes y demoras, se hacía cada vez más difícil delegar responsabilidades y organizar procesos productivos eficientes.

En este ambiente de frustración e incertidumbre se acortaron drásticamente los horizontes de planeamiento de las empresas y se elevaron los riesgos imponderables de los negocios. La Argentina, que continuaba siendo el país con mejores capacidades humanas de la América Latina, debatióse víctima de la falta de la "capacidad humana integral" para movilizarse. La crisis axiológica invadía a todos los sectores de la producción y los múltiples fracasos de las estructuras se constituían en otros tantos frenos opuestos a la liberación de las energías productivas del país.

El ambiente de recelos y desavenencias se extendió a todas las actividades. Las producciones secundaria y terciaria tuvieron la compensación relativa de sufrir los problemas estructurales en condiciones favorables de relación de precios y halagados psicológicamente por la prédica oficial, pero los ubicados en el sector primario, y, principalmente los productores pampeanos, sufrían los mismos inconvenientes estructurales sumados a una situación de precios adversos y una actitud hostil de los ideólogos del proceso, que llegaron en muchos casos a manifestarse abiertamente en contra del sector agrario.

Para ello la situación de ánimo prevaleciente en la mayoría de los productores argentinos hacia 1952 había llegado a ser profundamente pesimista.

Por extraño contraste, hacia esos mismos años los productores agropecuarios de los países industrializados se convertían en el sector mimado de sus sociedades. Preocupados por la amenaza de extinción de la población rural masivamente atraída hacia las ciudades, y como admisión de las múltiples razones por las que la producción primaria es fundamental en la vida de las naciones, sus gobiernos hacían llover loas y subsidios sobre los productores, permitiéndoles elevar sustancialmente sus costos de producción, su productividad y, consiguientemente, sus niveles de vida.

En los incisos siguientes describiremos a título de ejemplo las transformaciones experimentadas por dos instituciones agrarias, el régimen de arrendamientos y la política impositiva, con el fin de que se perciban mejor las alteraciones inducidas por estos medios en el funcionamiento del sector.

C.3.b.i. La política de arrendamientos

Simultáneamente, en esta época se registran una serie de medidas orientadas en su motivación primaria a mejorar la distribución del ingreso dentro del sector rural. Esto comprendió un número modesto de expropiaciones de tierras de grandes propietarios con fines de colonización y una medida que habría de resultar de gran impacto nacional consistente en la congelación de los precios de los arrendamientos rurales, unida a diversas medidas que eliminaban la posibilidad de negociación libre de estos contratos.

Esas medidas mantenidas imperantes en un tiempo en que el peso se desvalorizaba rápidamente, destruyeron totalmente el mecanismo de alquiler de la tierra.

En ciertas áreas el proceso incrementó el porcentaje de la tierra administrada por sus propietarios con consecuencias favorables a largo plazo, permitió eliminar un cierto número de explotaciones que no tenían dimensiones económicas y aumentó en general la tendencia a mecanizar y motorizar la producción.

El nuevo régimen y las sucesivas modificaciones que se incorporaron para procurar orientar y corregir sus efectos, tuvieron por resultado que el número de explotaciones trabajadas por sus propietarios subiera del 43,9 o/o en 1952 al 58,9 o/o en el censo de 1960. Esto se produjo en parte porque los arrendatarios pudieron adquirir las tierras que arrendaban gracias al régimen llamado "de Transformación Agraria", y en parte, por rescate de las tierras por los arrendadores.

Por el contrario, se perdió un conjunto importante de muy buenos empresarios agrícolas del sector mediano, y se aceleró la emigración hacia las ciudades en áreas extensas.

Tal vez todavía más importante, se destruyó un mecanismo institucional que agregaba gran elasticidad a la empresa agraria y que permitía ingresar en la producción y capitalizarse a empresarios noveles. Las consecuencias psicológicas fueron tan serias que no se han reparado hasta nuestros días.

CUADRO Nro. 18

Evolución del régimen de aparcería y arrendamiento (1)
Nro. de explotaciones

AÑOS	Arrendamiento y aparcería	Total	Arrendamiento y aparcería o/o Total	Indice 1937=100
1937	157.055	267.918	58,6	100
1947	141.849	289.405	40,0	90,3
1960	58.826	251.150	23,4	57,5
1965	- 47.324	253.534	18,7	30,1

Fuente: Censo Nacional Agropecuario 1937, 1947 y 1960.
Empadronamiento Nacional de 1965

Nota: En fecha próxima se contará con las cifras correspondientes al censo de 1969, aún no tabuladas.

(1) Se consideran las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos, La Pampa y Santa Fe.

C.3.b.ii. La estructura impositiva

Hacia la década del 50 se hace perceptible también la influencia negativa que ejercía sobre la productividad del agro la modificación paulatina que había venido experimentando la estructura impositiva del sector.

Antes de 1930 el impuesto inmobiliario representaba el componente más importante del rubro impuestos de la empresa agropecuaria. Por definición se trata de un impuesto directamente proporcional a la magnitud del bien productivo y que dejaba la libre disposición de todo el producido. Además, era posible de ser modificado con recargos al latifundio y a la residencia en el extranjero del propietario, como se aplicó en varias provincias.

Desde 1930 comenzaron a regir el Impuesto a los Réditos y el Impuesto a las Ventas que gravan directamente y con escalas crecientes a la producción. Otro tanto sucede con el Impuesto a las Actividades Lucrativas., diversas tasas municipa-

les, provinciales y federales, y principalmente el sistema de impuestos o retenciones a las exportaciones que se descuentan directamente de los volúmenes producidos y de las utilidades obtenidas por la empresa agropecuaria.

Con el paso de los años, las condiciones de inflación persistente ayudaron a disminuir la incidencia del Impuesto Inmobiliario que se aplica sobre valuaciones fiscales desactualizadas. Por el contrario, con inflación, los impuestos al ingreso recargan siempre ganancias monetarias ficticias que aumentan su incidencia relativa.

Esta evolución de los impuestos hacia un aumento en términos absolutos y hacia una incidencia relativamente mayor de los que pesan sobre las cantidades producidas representa indudablemente un elemento negativo, aunque sus efectos resulten de difícil cuantificación (*). Esos efectos se manifiestan por:

- a. Aumentar los costos marginales de producción
- b. Sustraer capacidad de inversión
- c. Mantener expectativas psicológicas pesimistas en los productores que ven al Estado como un socio rapaz
- d. Desanimar selectivamente la asunción de riesgos e inversiones innovativas.

(*) CONADE - Sector Agricultura - 1968 - Diagnóstico del sector agropecuario.

C.3.c. *El estancamiento tecnológico*

Alrededor del año 1930 el rápido avance precedente, que se ha descrito como "salto tecnológico", había agotado una buena parte de sus energías y mecanismos ingenuos. El nivel empírico de las prácticas y técnicas de transmisión directa se había alcanzado y los rendimientos unitarios de los diferentes cultivos y ganados ya no mostraban progresos sensibles, percibiéndose a lo largo del tiempo las fluctuaciones propias del riesgo agrícola con sus "buenos" y "malos" años, pero sin una tendencia general a elevar la productividad. Por el contrario, en esa época pasó a hacerse evidente que a falta de nuevas tierras en las que pudiera expandirse la producción y en ausencia también de recursos tecnológicos para aumentar los rendimientos en forma económica, los productores recurrían al expediente de redistribuir los componentes de sus explotaciones mixtas aumentando los rubros que por circunstancias diversas de ecología, mercado, etcétera, se les presentaban como retributivos y seguros, disminuyendo paralelamente los productos menos favorables. Este flujo y reflujo de unos cultivos y ganados frente a otros, compitiendo por la misma superficie de tierras aptas, sin producir un aumento global de la producción, resultó una característica esencial de la nueva situación.

Durante este período sólo se logró mantener un progreso moderado en los rendimientos de algunos cereales como el trigo que disfrutó de la acción eficaz de semilleristas privados en conjunción con la tarea fitotécnica de las pocas estaciones experimentales de la Argentina y La Estanzuela en el Uruguay*. Sin embargo, en la abrumadora mayoría de los productos la actividad científica era apenas incipiente o no conseguía abrirse camino en la práctica de la producción. Así en un cultivo de tanta importancia como el maíz, los rendimientos que habían crecido rápidamente antes del año 30, tomaron a partir de entonces una tendencia declinante durante todo el período de las políticas autarquizantes (Ver Gráfico Nro. 12-1). Algunos adelantos técnicos importantísimos como la creación de maíces híbridos, se originaron en la Argentina casi conjuntamente con los Estados Unidos**. En este último país ya estaban ampliamente difundidos en la práctica de campo desde 1933, o sea con sólo 8 a 10 años de demora con respecto a las experiencias iniciales. En la Argentina, por el contrario, las tareas cumplidas en la Estación Experimental de Perga-

* Deben recordarse las actividades pioneras de los agrónomos Enrique Klein, William Backhouse, Juan Willianson y Enrique Amos, sin duda los primeros fitotecnistas científicos en el país, y colaboradores de Alberto Boerger en el Uruguay desde 1912.

** El ministro Tomás Le Breton auspició la iniciación de tareas a este respecto en Pergamino desde 1924.

mino, en la Facultad de Agronomía y Veterinaria de Buenos Aires y en el Instituto Experimental y de Investigación Agrícola de Santa Fe, pasaron totalmente desapercibidos hasta el año 1947, en que se consiguieron imponer los primeros híbridos comerciales. La falta de un movimiento de investigación suficientemente fuerte, distintas trabas burocráticas y los avatares políticos que restaban estabilidad a las instituciones y creaban discriminación contra determinados técnicos, fueron causa de unos 30 años de demora en la incorporación de un recurso técnico valiosísimo.

Dentro del descuido general por la producción rural evidenciado por los poderes públicos durante el período 1930 al 1952 reviste caracteres particularmente importantes la falta de concepción de la función tecnológica en la producción y la insuficiencia de las medidas de gobierno tendientes a reforzar los sistemas de investigación y extensión. Durante el período, fueron creadas algunas estaciones experimentales nuevas e hicieron su aparición un puñado de investigadores notables en el Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación, en algunas instituciones provinciales, en las estaciones experimentales instaladas por los ferrocarriles, en algunas escuelas y facultades de agronomía y hasta en empresas privadas*. Sin embargo, estos servicios continuaron funcionando con una extrema penuria de recursos. En 1937 la Estación Experimental de Pergamino contaba con un solo técnico. De 1937 a 1949 Pergamino llegó a tener 14 técnicos en sus servicios, pero posteriormente éstos se redujeron a sólo 7, casi olvidados e incomprendidos en sus tareas. Continuaron adquiriéndose campos para fines experimentales y demostrativos, pero la mayoría de ellos trabajaban con dos o tres técnicos, y algunas funcionaron largos períodos con un solo profesional a cargo de todas las funciones. En 1956, el Ministerio de Agricultura tenía un total de 243 técnicos dedicados a la investigación, extensión y fomento de la innovación en todo el país, de los cuales solamente unos 70 estaban dispersos en las 47 estaciones y campos experimentales y el resto actuaba en los servicios administrativos centrales.

Si el retraso de los grupos científicos se insinuaba en la Argentina ya antes de 1930, después de esta fecha la situación se agravó persistentemente en términos relativos debido a la aceleración impresionante que recibieron en esos años los servicios técnicos en todos los países adelantados. En efecto, desde fines de la Recesión de los años 30 se había venido intensificando el movimiento científico en las Universidades y en los cuerpos técnicos gubernamentales y privados de los países adelantados. A la finalización de la IIa. Gran Guerra Mundial existía en todos los países que habían participado de la contienda una acumulación de información científica y una comprensión difundi-

* El caso de los criaderos particulares de semillas mejoradas que hicieron excelentes contribuciones en la genética de cereales, debe destacarse como un ejemplo argentino con pocos equivalentes en el mundo.

da de que la tecnología podía aportar soluciones nunca soñadas para los problemas de la producción. Con el advenimiento de la paz, todos los gobiernos invirtieron recursos en esfuerzos masivos y deliberados para poner en marcha un movimiento sistemático y permanente de innovación tecnológica en todas las ramas de la producción. La agricultura lejos de ser olvidada frente a otros sectores pasó a constituirse en una de las facetas más importantes de dicho esfuerzo. De esa época, alrededor de 1945 al 1950, data el impulso extraordinario alcanzado por estos servicios. Los países que históricamente habían iniciado el movimiento tecnológico fueron también los primeros y los más decididos en lanzarse con toda energía hacia el fomento de las políticas innovativas.

El gobierno británico había comenzado ya desde 1914 a subsidiar a institutos privados de reconocido prestigio científico y a Colegios de Agricultura, como una forma de compensar la declinación de la prosperidad de la producción rural de las islas. Ello reforzó los grupos científicos e hizo aparecer a muchos investigadores de dedicación exclusiva. Sin embargo, el gran impulso llegó en 1946 con la creación del Servicio Nacional Asesor y el Consejo de Investigación Agrícola, que comenzaron sus trabajos administrando una red de 10 estaciones experimentales propias y 15 unidades de investigación ubicadas en centros de excelencia en las Universidades y otorgando subsidios a 14 institutos independientes, entre los que se contaban algunos de la importancia de Rothamsted, East Malling y Long Ashton.

En Australia el Instituto de la Ciencia y la Industria desde su creación en 1920 hasta 1937, se había dedicado exclusivamente a resolver problemas de las producciones agrícola y pastoril, y en ese año se incorporaron secciones dedicadas a la industria y otras actividades. En 1949, por una ley especial, se transformó en el Commonwealth Scientific and Research Organization, (C.S.I.R.O.) con amplios recursos asignados por el Parlamento y por donaciones privadas. Esto permitió elevar el personal en 1954 a más de 1.700 técnicos y científicos, en 16 divisiones y 17 secciones, de las cuales 9 y 9 por lo menos dedicadas a problemas agropecuarios, de recursos naturales, fauna y pesca, más de 5 centros regionales con interés particular en las soluciones específicas para una determinada región. Esta actividad se complementó por la acción de las Reales Sociedades Agrícolas, los 7 Colegios de Agricultura, de los cuales 5 datan del siglo pasado, y las 5 Universidades, encargadas de dar títulos superiores y de enfrentar problemas de investigación compleja.

En 1946 también en los Estados Unidos se dio un paso importantísimo para consolidar las tareas de investigación, extensión y formación de técnicos que ya venían realizando desde fines del siglo anterior docenas de estaciones experimentales y colegios de agricultura del Gobierno Federal y de los distintos estados. El Servicio Cooperativo Estatal de Investigación supervisaba en esa época unos 12.000 proyectos que recibían subsidios estatales o del go-

bierno central y fue creado entonces el Comité Nacional Asesor de Investigación Agrícola para asesorar a la administración sobre la orientación de los objetivos y evaluación de los programas para solucionar los problemas generales de la agricultura, que cuenta a su vez con distintos subcomités para temas especiales. Fue tal el impulso y los recursos privados y de los estados que fluyeron para financiar el creciente número de proyectos de investigación que el porcentaje de los subsidios federales pudo reducirse del 40 o/o de los presupuestos en 1938 a sólo el 1,6 o/o en 1966, con un ritmo de tareas en enorme expansión.

En la misma época se estableció el Instituto Nacional de Investigaciones Agronómicas de Francia, que en 1951 incorporó los aspectos zootécnicos, en 1958 la economía agrícola y en 1964 la investigación forestal. Todo esto puso a funcionar un servicio muy completo de centros y estaciones experimentales y en 33 campos dependientes de facultades de agricultura, además de varios organismos privados que ocupan en total a varios miles de profesionales.

En 1950 como parte importante de la reconstrucción del Japón se estableció en Tokio el Instituto Nacional de Ciencias Agrícolas y en 1956 se creó el Consejo de Investigación Agrícola, Forestal y de Pesca que planea y coordina el trabajo de 8 estaciones experimentales regionales, más de 50 estaciones de tecnología agrícola dependientes de provincias y prefecturas, y varios cientos de organismos privados y semiprivados de la más variada índole que cumplen importantes tareas científicas y tecnológicas.

También en Holanda después de la Guerra se reforzó la investigación agrícola mediante la creación del Consejo Nacional de Investigación Agrícola que mantiene 32 establecimientos propios de investigación, colabora con otros 6 dependientes del Departamento de Agricultura, además de los 22 institutos y laboratorios de la Universidad Agrícola de Wageningen, una red vastísima de campos demostrativos del Servicio de Extensión y varios institutos privados.

Una tarea idénticamente febril de constitución y perfeccionamiento de los servicios de investigación y de extensión puede citarse para todos los países adelantados, y guarda estrecha relación con los aumentos sostenidos de productividad agrícola que todos ellos comenzaron a capitalizar desde unos años después de comenzar a funcionar dichos servicios con una gran masa de recursos en cantidad y calidad (Ver gráfico Nro. 12).

En la Argentina de esos años, no solamente el esfuerzo oficial de investigación y extensión fue perdiendo posiciones frente a la expansión de los servicios equivalentes de los países competidores, sino que los profesionales argentinos estuvieron alejados de las corrientes de intercambio técnico auspiciadas por los organismos internacionales y por numerosos grupos filantrópicos que empezaban a actuar intensamente.

CUADRO Nro. 19**Desarrollo cronológico de los servicios de investigación y difusión tecnológica agropecuarias en el mundo.**

Desde 1743	Primeras experiencias científicas conocidas en ciencias agrícolas: En Estados Unidos (Benjamín Franklin y la American Philosophical Society) En Gran Bretaña (Tull, Bakewell, etc.) En Francia (Lavoisier, Boussingault) En Rusia (Dokuchaiev, Vinogradsky, Ivanov) En Alemania (Liebig)
1785	Estados Unidos - Se crea la Philadelphia Society for the Promotion of Agriculture.
1803	Alemania - Se funda la Escuela de Agricultura en la Universidad Técnica de Munich, seguida en 1818 por las de Bonn y Stuttgart.
1822	Australia - Se funda la primera Sociedad de Agricultura en South Wales, con fines de intercambio técnico y experimentación, dando origen a un activo movimiento.
1825	Estados Unidos - Existían a la sazón unas 300 instituciones con actividades de promoción tecnológica. Ese número de elevaba a 941 en 1860
1826	Francia - Se crea la Escuela Nacional de Agricultura en Crignon, seguida en 1830 por la de Rennes y por el Instituto Nacional Agronómico de París en 1848, además de otros menores.
1838	Gran Bretaña - Se funda la Real Sociedad de Agricultura, que constituyó un cuerpo técnico asesor, concedió premios para inventos útiles, y organizó las mundialmente famosas exposiciones ganaderas y agrícolas.
1842	Escocia - Fundación de la Asociación de Química Agrícola, dirigida por el Prof. James F. W. Johnston.
1843	Inglaterra - Fundación de la Estación Experimental de Rothamsted, que fue financiada en los primeros 60 años por Lord Lawes.
1852	Alemania - Fundación de la Estación Experimental de Moeckern, Sajonia, en tierras cedidas con ese fin por un terrateniente.

continúa

continuación

1853	Estados Unidos - Se estableció en Nueva York el primer colegio de Agricultura, seguido en 1857 por Michigan.
1862	Estados Unidos - Se aprueba la Morrill Act. , por la cual se creó el sistema de "Land Grant Colleges", que dio un fuerte impulso a las ciencias y tecnología agrarias, con apoyo del Estado Federal.
1865	Rusia - Se funda la Academia de Agricultura de Timiryazev, en Moscú.
1868	Japón - Los servicios diplomáticos organizan una búsqueda sistemática de tecnología agrícola occidental, pero su adaptación a las condiciones del Japón tuvo fuertes tropiezos.
1870	Alemania - Fundación del Instituto Imperial de Protección Vegetal de Berlin - Dahlem.
1872	Nueva Zelandia - Se ceden 50.000 has de tierras al Colegio Agrícola de Lincoln (Luego Canterbury).
1874	Canadá - Se crea el Ontario Agricultural College.
1877	Estados Unidos - Fundación de la primera estación experimental del país en Connecticut.
1877	Países Bajos - Se crea la estación experimental en la Escuela de Agricultura de Wageningen, fundada el año anterior, y que se convirtió en un importante centro científico.
1878	Japón - Fundación de la Estación Experimental Arbórea, seguida por otras.
1883	Argentina - Se crean las Facultades de Agronomía y Veterinaria en Santa Catalina.
1884	Estados Unidos - Establecimiento de numerosas estaciones experimentales con subsidios gubernamentales federales, pero dependientes del Sistema de "Land Grant Colleges".
	Surgimiento de una red de estaciones propias del Departamento de Agricultura.

continuación

1886	Canadá - Surgen las estaciones experimentales con centro en Ottawa y cuatro ramas regionales.
1899	Gran Bretaña - Se inician tareas fitotécnicas de excelente nivel en trigo y cebada en Cambridge.
1900	Australia - William Farrer efectúa experiencias sistemáticas por primera vez en el país.
1909	Gran Bretaña - El Primer Ministro Lloyd George crea un fondo de 3 millones de libras para subvencionar investigaciones.
1912	Gran Bretaña - Se crea el Agricultural Economics Research Institute, en Oxford.
1912	Argentina - Fundación de las primeras cinco estaciones experimentales: E. E. Central de Pergamino; E. E. subtropical de Güemes en Salta; E. E. Andina de Angaco Sur en San Juan y E. E. pampeana de Guatraché en La Pampa.
1914	Gran Bretaña - El gobierno comienza a destinar importantes subsidios para investigadores de tiempo completo en Colegios de Agricultura y Asociaciones privadas.
1920	Australia - Se constituye el Instituto de la Ciencia y la Industria para realizar investigaciones cuya importancia para el país excediera las posibilidades de personas y empresas aisladas y éste se dedicó fundamentalmente a estudios de agricultura y ganadería.
1920	Nueva Zelandia - Crecen rápidamente los estudios agropecuarios con la creación de la E. E. de Nelson en la Isla Sur y otras varias poco después en la Isla Norte.
1921	Francia - Se hace un intento de establecer una red de estaciones experimentales del Ministerio de Agricultura, que posteriormente cayeron en un semiabandono en los comienzos de la IIa. Guerra Mundial y la ocupación alemana.

continúa

continuación

1924	Australia - Peter Waite un ganadero fuerte contribuye a crear la mayor estación experimental del país en la Universidad de Adelaida.
1926	Nueva Zelandia - Se crea el Departamento de Investigaciones Científicas e Industriales, bajo el cual se expanden rápidamente los trabajos.
1926	Francia - Se establece el primer Centro de Investigaciones Agrícolas.
1929	URSS - Se crea la Academia Lenin de Ciencias Agrícolas de la Unión Soviética, separada de la Academia de Ciencias, con el propósito de realizar investigaciones en este terreno específico, para lo cual cuenta con una enorme red de estaciones experimentales e institutos regionales.

Fuente: Arnon, J., Op. cit., Encyclopedia Britannica; Encyclopedia Australiana; Agregadurías agrícolas.

Además de la debilidad de los esfuerzos de investigación autóctonos, que creaba un vacío de tecnología de producción propia, eran evidentes las dificultades que imponía el régimen de precios relativos para incorporar las técnicas modernas que se filtraban hasta la Argentina desde el exterior. La rentabilidad de las inversiones tecnológicas se mantuvo muy baja por las razones expuestas en los incisos 3a. y 3b. y la inestabilidad y falta de optimismo en el sector rural hacía más difícil a los empresarios asumir los riesgos y solventar los costos iniciales de aprendizaje y adecuación de técnicas adelantadas a la realidad de sus explotaciones.

Del mismo modo, la desaparición o encarecimiento pronunciado de los insumos importados y el régimen de desmedido proteccionismo de que disfrutaban las manufacturas nacionales, crearon un ambiente muy poco propicio para el desarrollo de un movimiento de extensión privada, basada en los beneficios marginales de los insumos modernos para el productor.

Los empresarios del sector se mantuvieron en general en todo el período en una actitud de apatía, desconcierto y aislamiento del movimiento tecnológico mundial. Ni entre ellos, ni entre los mismos profesionales y técnicos se apreciaban los animados debates y la actividad intensa que eran característicos de los grupos equivalentes de otros países.

Hacia 1952, la Argentina había perdido considerables posiciones en los círculos técnicos y científicos agropecuarios. Hasta algunos países latinoamericanos podían ufanarse de contar con equipos técnicos más numerosos y mejor formados* y el progreso de muchas instituciones de enseñanza, investigación y extensión venía superando al de las equivalentes argentinas.

No es de extrañarse, por lo tanto, que a partir de 1930 y los años subsiguientes, la productividad de muchos rubros que había sido similar entre la Argentina y otros países, comenzara a arrojar ventajas cada vez mayores para los segundos. El análisis de los diversos datos estadísticos que acompañan a este texto revela la brecha creciente que fue separando a los cultivos nacionales que muestran un avance lento de su productividad unitaria y aún retrocesos parciales (caso del maíz, el lino, el girasol y otros), contra el intenso y constante aumento registrado en países como los Estados Unidos, Australia, Israel, Europa Occidental, Nueva Zelanda, para sólo citar algunos.

El gráfico Nro. 12 resulta bien ilustrativo de este deterioro.

* Por lo menos Chile, Colombia, México y Venezuela tenían hacia 1960 mayor número de especialistas agropecuarios con títulos superiores de universidades norteamericanas, europeas o de instituciones internacionales.

CUADRO Nro. 20**Argentina - Evolución de los servicios tecnológicos agropecuarios**

1883	Iniciación de los estudios agronómicos y veterinarios universitarios en el Instituto de Santa Catalina.
1884	Creación del Servicio de Inspección Agrícola en el Ministerio de Agricultura, que tenía entre sus múltiples funciones la de dar instrucción a productores.
1889	Se decretó la creación de estaciones experimentales, pero no se dio cumplimiento a la iniciativa hasta 1912.
1904	Se crean Escuela Agrícolas, que tenían como función colateral la de ofrecer demostraciones a productores.
1907	Se originan las Agronomías Regionales, de las cuales llegaron a existir unas 33 hacia 1923. Cumplían funciones de agentes generales del Ministerio, con un 15 a 20 o/o de dedicación a tareas de difusión de tecnología y contacto con productores.
1912	Se fundan 5 estaciones experimentales.
1935	Se crea en Santa Fe como organismo autárquico, el Instituto Experimental y de Investigación Agrícola, que cumpliría una actividad pionera en fitotecnia.
1937	Al aparecer la Junta Nacional del Algodón se hace un esfuerzo por mejorar los rendimientos del cultivo estableciendo las estaciones de Presidencia Roque Sáenz Peña, Las Breñas, La Banda y otras.
1944	Se reestructura el Ministerio de Agricultura dando mayor autonomía e importancia a las Agronomías Regionales reunidas en una Dirección. A la vez, se crea la Dirección de estaciones experimentales, a la cual se transfieren las ya existentes, más un grupo de viveros y otras instalaciones.
1948	Por la ley 13.254 se crean las Direcciones de Investigaciones Agrícolas y Ganaderas en el M. A. Se estructuran las Direcciones Regionales. El mismo año, se adquieren los terrenos en Castelar para el Centro Nacional de Investigaciones Agropecuarias.
1948	Al adquirirse los ferrocarriles británicos pasan a depender del Ministerio de Agricultura las estaciones experimentales administradas.

continúa

continuación

	<p>das por estas, como Bordenave, Rama Caída, Yacanto y Cinco Saltos.</p>
1952	<p>Se dicta un curso de Extensión Agrícola en la Zona Sur del IICA en Montevideo al que asisten cinco técnicos argentinos que a su regreso inician la creación de una estructura muy modernizada en los servicios de extensión.</p>
1956	<p>Por el decreto - ley 21.680/56 se crea el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA).</p>

C.4. Consecuencias generales de la política económica autarquizante

La combinación de políticas autarquizantes que impusieron los sucesivos gobiernos del período 1929 a 1952 fueron sin duda un elemento acelerador de importancia en el proceso de urbanización que se venía produciendo en la Argentina desde 1860 y que desde 1905 permitió que la población urbana superara a la rural.

Por otra parte, la industrialización se toma habitualmente casi como sinónimo de aumento de la productividad total de la economía y como tal es deseada por todas las tendencias. Las discusiones surgen más bien en cuanto a los caminos alternativos para lograr ese objetivo con la mayor eficiencia y al menor costo social.

Viendo las cosas desde el sector agropecuario con un criterio ilustrado, también debe auspiciar una expansión y perfeccionamiento de las manufacturas nacionales, que son insumos fundamentales para la producción agraria moderna y consumos de mayor nivel para la población rural de ingreso creciente que se desea.

Siendo tan íntima la relación entre la producción y el consumo de los distintos sectores, todo análisis debería extenderse a la economía en conjunto, cosa que sólo podemos efectuar en forma esquemática, que procure subrayar algunos de los defectos más graves que se acumularon al proceso partiendo de la premisa general de que éste consiguió alcanzar buena parte de sus objetivos declarados, que eran los de impulsar la industria (principalmente liviana) y elevar el ingreso relativo de los asalariados.

La combinación de políticas de apoyo a la industria incipiente, de expansión de los servicios, de obras públicas y otras, atrajo la inversión pública y privada y la mano de obra hacia los sectores secundario y terciario en las ciudades. Al coincidir esta situación con una considerable elevación del P.B. promedio hacia fines de la década del 40 (ver Gráfico Nro. 8) se produjo una fuerte aceleración del éxodo rural hacia los centros urbanos.

En la década del 50 la población activa en la agricultura había descendido a menos del 22 o/o del total y las tendencias de la misma están descriptas en el cuadro Nro. 21 y en el Gráfico Nro.16, en tanto que la estructura del producto por grandes sectores puede apreciarse en el Gráfico Nro. 2.

Este proceso social coincide con los lineamientos clásicos de la "modernización" al estilo de Rémy Colin, pero en las condiciones de la Argentina llevaba implícitas algunas características especiales.

CUADRO Nro. 21 ARGENTINA

Evolución de la población económicamente activa por sectores

Sector	1914	1947	1960
Primario	26,8	27,3	22,0
Secundario	35,6	29,6	34,2
Terciario	37,6	43,1	43,7

La sustitución de importaciones, supuestamente motor de la independencia del sistema, luego de cubierta una etapa inicial, se había convertido en un nuevo generador de compromisos de importación y se revelaba como incapaz de generar ingresos externos. El desequilibrio del balance de pagos, en lugar de mejorar tendía a agravarse y el "estrangulamiento exterior" de la economía pasó a revestir carácter crónico dificultando la importación de equipos, procesos, patentes y materias primas intermedias que la incipiente industrialización requería cada vez en mayor cantidad.

Por otra parte, el fomento indiscriminado de las industrias había introducido poderosas distorsiones en la estructura productiva. La Argentina se veía con un número considerable de empresas que producían bienes manufacturados a precios fuertemente superiores a los internacionales. Estos altos costos no sólo pesaban sobre el consumidor nacional obligado a adquirirlos a alto precio, sino que exigían toda una estructura económico-financiera de protección que debía ser sustentada por otros sectores.

CUADRO Nro. 22

Argentina - El ritmo de acumulación de capital por habitante en el conjunto de la economía
1900-1955

Periodos	Capital total (Millones de pesos de 1950)	Población (Miles de personas)	Capital por habitante (Pesos de 1950)
A. Cifras absolutas			
1900-04	44.606	4.797,4	9.283
1905-09	68.274	5.709,7	11.900
1910-14	102.131	7.271,3	14.035
1915-19	110.151	8.372,3	13.168
1920-24	116.354	9.416,3	12.377
1925-29	140.280	10.969,9	12.776
1930-34	160.275	12.384,6	12.951
1935-39	165.975	13.493,2	12.300
1940-44	173.130	14.643,0	11.833
1945-49	187.963	16.005,8	11.735
1950-54	217.566	18.002,2	12.086
1955	231.737	19.110,7	12.126

B. Tasas anuales acumuladas de cambio (en porcentos)

1900-04/1925-29	4,7	3,4	1,3
1925-29/1955	1,8	2,0	- 0,2
1900-04/1910-14	8,6	4,2	4,6
1910-14/1915-19	1,5	2,9	- 1,3
1915-19/1925-29	2,4	2,7	- 0,3
1925-29/1940-44	1,4	1,9	- 0,5
1940-44/1945-49	1,7	1,8	- 0,2
1945-49/1955	2,6	2,2	0,4

Fuente: Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales. Análisis y Proyecciones del Desarrollo Económico.- V. EL DESARROLLO ECONOMICO DE LA ARGENTINA, Parte 1, 1959.

CUADRO Nro. 23

Distribución del capital entre las actividades productivas de bienes

Periodo	Agropecuaria	Manufacturera	Minería y Construcción	Transporte	Electricidad y Comunicaciones
a) Capital (millones de pesos de 1950)					
1900-04	12.850	3.734	267	7.414	382
1925-29	29.281	15.235	1.528	19.307	3.498
1940-44	31.067	17.146	5.282	24.271	5.797
1955	34.068	28.287	7.209	22.397	6.925
b) Proporción con respecto al total					
1900-04	28,8	8,4	0,6	16,6	0,9
1925-29	20,9	10,9	1,1	13,8	2,5
1940-44	17,9	9,9	3,1	14,0	3,3
1955	14,7	12,2	3,1	9,7	3,0
c) Distribución porcentual del incremento por períodos					
1900-04/1925-29	17,2	12,0	1,3	12,4	3,3
1925-29/1940-44	5,4	5,8	11,4	15,1	7,0
1940-44/1955	5,1	19,0	3,3	3,2	1,9

Fuente: CEPAL

En todo el periodo se observa un detenimiento en la acumulación de capital productivo, que se manifiesta en obsolescencia de la maquinaria y del parque automotor, y reducción del capital por hombre ocupado.

Desde un aumento del capital del 4,7 o/o anual acumulativo registrada en las primeras tres décadas del siglo, que había representado una rápida capitalización neta por habitante, la tasa se hizo negativa en todo el periodo y en 1950 el capital activo era un 20 o/o menor por hombre ocupado en la industria que en 1930.

En este fenómeno influyó el hecho de que las grandes reservas de divisas acumuladas por la Argentina durante las guerras mundiales y en los breves periodos de precios agrícolas favorables (Reconstrucción europea, Guerra de Corea) fueron invertidas en la nacionalización de equipo productivo y de transporte ya radicado en el país y en introducción de numerosos equipos inservibles con lo que el patrimonio efectivo más que aumentar decreció, el esfuerzo de capitalización se tornó casi totalmente nacional y resultó notoriamente insuficiente en el periodo para elevar la productividad industrial, a pesar de ser el sector que absorbió mayor porcentaje de la inversión (ver cuadro Nro. 23).

Por la misma razón la productividad por hombre ocupado en la industria sólo creció en la forma indicada por el cuadro Nro. 18 que muestra una casi total parálisis hasta 1940-44 (0,7 o/o) y a partir de entonces un crecimiento modesto hasta el año 1955 (1,4 o/o).

CUADRO Nro. 24

Argentina. Incremento de Productividad y Ocupación en la Industria Manufacturera. (en porcentos)

Período	Tasa media de crecimiento anual	
	Producto por hombre	Ocupación
1925-29/1940-44	0,7	2,6
1940-44/1955	2,2	1,8
Todo el periodo	1,4	2,2

Fuente: CEPAL

Edificar una economía industrial integrada, diversificada y eficiente es siempre una vasta empresa, que varios países han logrado realizar compitiendo arduamente contra las dependencias financieras, comerciales, tecnológicas y directamente políticas, que esgrimen las empresas instaladas de larga data y con gran dinamismo y agresividad en los países industrializados.

Son evidentes las dificultades que impusieron a la Argentina la inconvertibilidad de la libra esterlina, o los altos aranceles de importación vigentes en Europa Occidental para los productos de alto valor agregado, o las preferencias otorgadas por las áreas de libre comercio a ciertos proveedores, pero estos escollos exteriores no deben hacer subestimar la importancia de los elementos endógenos que dificultaron el surgimiento del industrialismo en la Argentina.

Es evidente, por ejemplo, que la dotación de recursos naturales de la Argentina no favorece el funcionamiento de algunas industrias de base, debido a la escasez o falta de calidad de materias primas claves como el hierro, el carbón, minerales no ferrosos, madera de coníferas, roca fosfatada, y muchos otros.

Sin embargo, parece que idéntica o mayor responsabilidad en el estancamiento podría atribuirse a aspectos humanos más complejos, como la insuficiente energía empresarial, la indisciplina social y el imperio de un clima socio-político poco propicio para la organización de empresas estables y productivas como los que hemos esbozado en el capítulo C.4. La resultante de todo esto a través de los años fue la vigencia de estructuras legales y administrativas ineficientes, que se vieron notablemente empeoradas durante el período autarquizante.

La Gestalt de la sociedad argentina se debatía impotente por lograr mayores índices de crecimiento de la producción, presa de las estructuras mentales y formales que ella misma había forjado.

Es evidente, por ejemplo que los vaivenes impresos por disposiciones y regímenes frecuentemente contradictorios resultan un desestímulo para todos los sectores de la producción. El sabio principio de "no zamarrear el bote" que se sigue religiosamente en los países que cuidan su producción, tuvo pocos cultores en una Argentina con ansias vehementes de lograr en poco tiempo profundos cambios.

Además, las políticas adoptadas introdujeron numerosas distorsiones reductoras de la productividad. Se sobrecapitalizaron ciertos sectores a favor del control de cambios (textil, metalurgia liviana), se instalaron caóticamente numerosas industrias competitivas, que en conjunto excedían la capacidad de absorción del mercado y que individualmente resultaban infradimensionadas para aprovechar las ven-

CUADRO Nro. 25

Argentina - Distribución del capital y de la población activa entre las actividades productivas y no productivas de bienes.

PERIODOS	Actividades productoras de bienes	Actividades no productoras de bienes	Actividades productoras de bienes	Actividades no productoras de bienes
a) Capital (millones de pesos de 1950)		Población activa (mil personas)		
1900-04	24.647	19.959	1.380	616
1925-29	68.849	71.431	2.911	1.377
1940-44	83.563	89.567	3.696	1.821
1955	98.886	132.851	4.562	2.786
b) Proporción con respecto al total				
1900-04	55,3	44,7	69,1	30,9
1925-29	49,1	50,9	67,9	32,1
1940-44	48,3	51,7	67,0	33,0
1955	42,7	57,3	62,1	37,9
c) Distribución porcentual del incremento por períodos				
1900-04/1925-29	46,2	53,8	66,8	33,2
1925-29/1940-44	44,8	55,2	63,9	36,1
1940-44/1955	26,1	73,9	47,3	52,7

Fuente: CEPAL

CUADRO Nro. 26

Argentina - Ocupación en actividades no productivas de bienes por unidad del producto bruto derivado de la producción de bienes (1925-29 = 100)

Período	Comercio y finanzas	Estado	Servicios Domésticos	Otros servicios personales
A. Ocupación				
1900-04	43,1	32,6	63,7	26,8
1925-29	100,0	100,0	100,0	100,0
1940-44	125,8	167,4	105,1	164,7
1945-49	142,9	250,7	104,3	198,9
1955	183,7	343,9	118,8	259,5

B. Ocupación por unidad del producto derivado de la producción de bienes

1900-04	126,4	95,6	186,8	78,6
1925-29	100,0	100,0	100,0	100,0
1940-44	86,7	115,4	72,4	113,5
1945-49	84,0	147,3	61,3	116,9
1955	91,2	170,8	59,0	128,8

Fuente: CEPAL

tajas de escala (automóviles, tractores, químicas), y se descuidó severamente la reposición de equipos y la ampliación de capacidad instalada en la generación de energía, la extracción de combustibles y en los transportes estatizados. Por añadidura, tal vez los aspectos más fundamentales a ser tenidos en cuenta en el proceso de capitalización se refieren a la nefasta desviación de los recursos humanos y de capital, en conjunto, hacia los sectores no productivos de bienes y servicios.

En 1955 el 51,7 o/o de la masa de capital del país estaba invertida en actividades no directamente productivas de bienes y servicios (descomponibles en 33 o/o vivienda, 14,5 o/o inversiones no-económicas del Estado, 4,0 o/o comercio y servicios).

Un proceso similar de desviación improductiva se registra en el empleo, que durante este período sufre una triple combinación de factores adversos para la productividad.

- a. Por una parte se redujo el porcentaje de la población económicamente activa dentro del total.
- b. En segundo lugar, se incrementó considerablemente la participación del sector no productor de bienes, y
- c. Se incrementaron fuertemente los beneficios laborales, las prestaciones sociales y la fuerza negociadora de los trabajadores, lo que se tradujo en un aumento de costos directos e indirectos sin relación con incrementos de productividad.

Lo que pudiera haber representado una redistribución positiva del ingreso y las condiciones sociales llevó implícito por el contrario un fuerte parasitismo social revelado por cifras publicadas por Naciones Unidas en 1959. El cuadro Nro 27 revela un aumento moderado de productividad en el sector productor de bienes con la excepción del rubro transportes, en el cual el aumento de operaciones no trajo mayor eficiencia. Por el contrario, las ganancias logradas por los ferrocarriles hacia 1940-44, que requerían en ese año sólo un 78,4 o/o de la mano de obra para la misma operación del año base 1925-29, fueron totalmente anuladas hacia 1955 por las incorporaciones masivas de personal.

Más sombrío es el problema de las actividades no productoras que se exhiben en el cuadro Nro. 26 y que muestra retrocesos en la productividad y recargo de ocupación en todos los rubros, salvo en el de servicios domésticos, cosa comprensible dada la connotación especial del mismo dentro del grado de evolución social de la Argentina.

CUADRO Nro. 27

Argentina - Ocupación en actividades productivas de bienes por unidad del producto bruto derivado de la producción de bienes. (1925-29 = 100)

PERIODOS	Producto bruto	Ocupación	Producto bruto por persona activa	Ocupación por unidad del producto bruto
A. Actividades productivas de bienes, excluyendo transportes				
1900-04	34,1	47,8	71,3	140,2
1925-29	100,0	100,0	100,0	100,0
1940-44	145,1	128,0	113,3	88,3
1945-49	170,2	139,8	121,7	82,2
1955	201,4	153,3	131,4	76,1
B. Transportes				
1900-04	16,9	42,2	40,4	123,8
1925-29	100,0	100,0	100,0	100,0
1940-44	141,8	113,8	124,6	78,4
1945-49	196,3	150,0	130,9	88,1
1955	247,1	199,1	124,1	98,9

Fuente: CEPAL, Ibid.

Obviamente el recargo de mano de obra no productiva y ocupada en actividades económicamente dispensables, se ha convertido en una carga gravosa para la productividad global del país en el período que consideramos.

Comoquiera que sea, al finalizar el período, la estructura productiva de la Argentina había sufrido una transformación total, ya que existía una base totalmente diversificada y un altísimo índice de urbanización (ver cuadro Nro.7), pero la reducción de las tasas de crecimiento del ingreso debida a la conjugación de las circunstancias señaladas conducía nuevamente a una situación de crisis y tensiones sociales serias.

Pasaba a hacerse primordial el problema de la eficiencia y productividad integral de la economía, que había venido decayendo constantemente por la gravitación cada vez mayor de componentes negativos. Ya que las relaciones intersectoriales condicionan cada vez más las posibilidades de toda la producción, resultaba evidente la importancia de eliminar algunos de los lastres que quitaban eficiencia al conjunto de la economía, ya que la paralización progresiva del sector agropecuario dejaba desguarnecido el sector estratégico exterior, se agravaban los factores básicos de la crisis y se frenaba el funcionamiento conjunto de la economía.

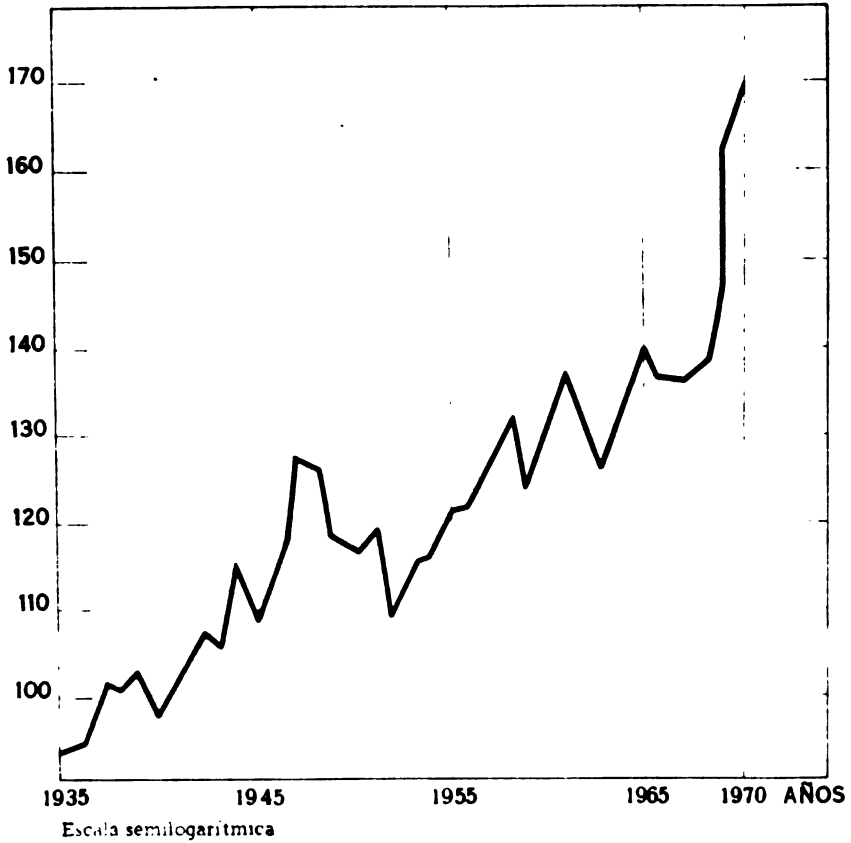
La producción se había ganado la modificación de algunas de las políticas que trababan su acción.

Sin embargo, la sociedad argentina, que tiene altos índices de desarrollo socio-cultural, también había incorporado una notable sofisticación política y todos los componentes estaban fuertemente organizados como factores de poder.

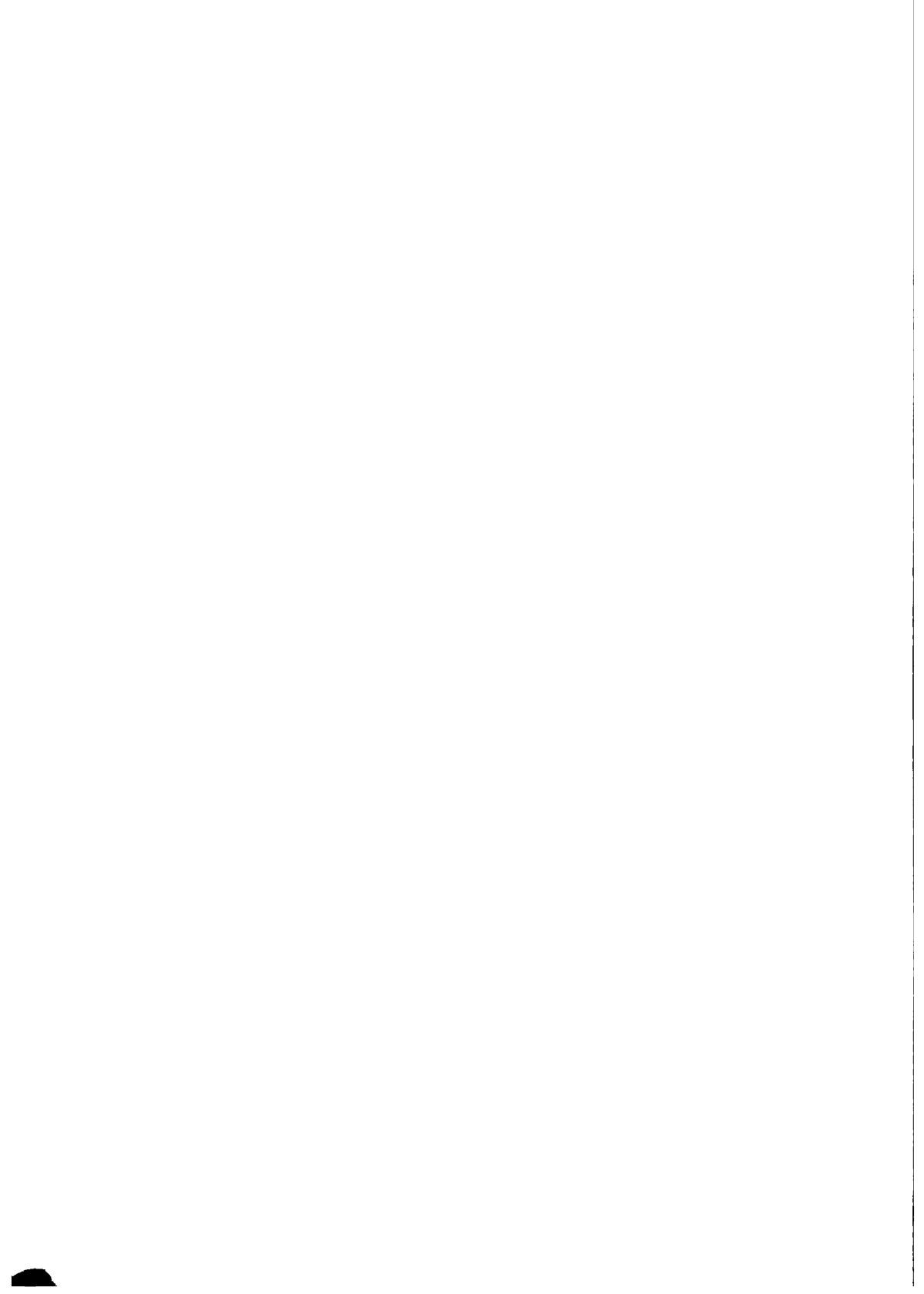
Debe recordarse, además, que el ingreso promedio por habitante sufrió un fuerte salto en 1948, para luego quedar casi estático por varios años. Esto significaba que toda política que directa o indirectamente implicara transferencias de ingresos o recursos hacia unos sectores debía cumplirse a expensas de otros. Ello no hubiera ocurrido en una situación de auge general de la economía en que todo se hubiera limitado a distribuir ganancias. Por lo tanto, los conflictos se tornaron más graves, se radicalizaron las posiciones tornando más difíciles las soluciones y quedó así configurado un esquema social y político que explica en buena parte las dificultades experimentadas para retomar un ritmo más rápido de crecimiento en los años subsiguientes. (ver gráfico Nro.8)

GRAFICO Nro. 8

**ARGENTINA
PRODUCCION POR HABITANTE**



Fuente: Panorama de la Economía Argentina



C.5. El retroceso de los cultivos pampeanos y el estrangulamiento externo

Dentro del sector agropecuario específicamente los cambios fueron los siguientes:

Frente al constante incremento de las producciones agrícolas regionales que aumentaron el producido de la mayoría de sus componentes, la gran agricultura pampeana retrocedió visiblemente en todo el período.

Si bien la producción hortícola del país subió un 210 o/o y la frutícola un 175 o/o, la ganadería vacuna un 19,6 o/o y la lechería un 78 o/o, todas sumadas no alcanzaron a compensar el quebranto experimentado por los granos y oleaginosos de exportación.

Este retroceso era un síntoma de la disminución de inversiones en el sector. Las cifras de la CEPAL señalan que desde la Depresión Mundial hasta 1955 el capital invertido en la producción se redujo en un 36 o/o por persona activa y en un 27 o/o por hectárea cultivada (*). A pesar de que estas estimaciones pueden estar distorsionadas por los métodos contables de cómputo de amortizaciones, la experiencia empírica y el hecho que la productividad por hombre ocupado en el campo haya tenido una tendencia declinante entre el 1934/38 y el 1949/53, parecen confirmar esta caída en la tasa de capitalización, que recién se recuperaría en el período siguiente.

Durante el mismo período los rendimientos agropecuarios unitarios se mantuvieron estacionarios y algunos de mucha importancia como el maíz, girasol y lino mostraron tendencia decreciente (ver gráficos Nro. 13-I, III y VI). Los más pesimistas comenzaron a señalar que la inmensa riqueza de los suelos pampeanos había sido dilapidada irremediablemente. No existía en verdad una comprensión del problema del progreso tecnológico de la agricultura, ni se había intentado comisionar a organismos estatales la función de investigación y promoción de la innovación, que quedó limitada a las escasas fuerzas de los servicios tradicionales.

(*) Según cifras elaboradas computando estimaciones de inversiones y depreciaciones en moneda constante. V - El Desarrollo Económico de la Argentina, op. cit., Parte 1, p. 33.

Por paradoja, las transformaciones positivas incorporadas durante el período, fueron en buena parte reacciones defensivas del sector contra medidas de proteccionismo de los sectores industriales (difusión de la tractorización y mecanización en un contexto de salarios en crecimiento, con créditos y desgravaciones para aumentar la demanda por la producción de equipos nacionales).

Hacia 1952 puede ubicarse la culminación del proceso de deterioro agropecuario, ya que en este año coincidieron el desánimo general del empresario y las condiciones climáticas desfavorables que determinaron una merma en la producción, que logró además precios internacionales muy bajos (ver Gráfico Nro. 9), lo que llevó a límites críticos la situación del balance comercial.

El descenso global de la producción puede apreciarse en el gráfico Nro. 9, pero este proceso fue acompañado además por un aumento constante del consumo interno. No sólo la población crecía lenta pero constantemente, sino que el período de auge rápido del ingreso promedio, ya citado hacia fines de la década del 40, sumado al efecto favorable al consumo creado por los precios extraordinariamente bajos de los productos, multiplicaron la demanda interna, reduciendo alarmantemente los saldos exportables de los productos principales.

Las cifras de exportaciones totales y por habitante incluidas en los cuadros adjuntos, siendo de origen agropecuario en su casi totalidad, son reveladoras.

A fines del período de expansión agrícola la Argentina figuraba como primer potencia mundial exportadora de carne vacuna, lino, maíz, avena, cebada y extracto de tanino; en segundo puesto con respecto al trigo, caseína, centeno y lana; y en tercer lugar para carne ovina. Luego de soportar la situación descrita, en el decenio 1946-55, el comercio exterior argentino había sufrido las pérdidas que muestra el cuadro Nro. 28.

Para el intercambio mundial total de granos, que la Argentina había abastecido por sí sola en un 31,8 o/o, su participación había caído al 15,1 o/o.

Al reducirse tan marcadamente las exportaciones, las posibilidades de importar fueron cayendo paralelamente, hasta que el "estrangulamiento externo" pasó a convertirse en el cuello de botella más estrecho para cualquier

expansión económica. La oferta global disminuyó, se acentuaron los problemas de desequilibrio presupuestario y las presiones inflacionarias, y llegó a quedar comprometido el abastecimiento de rutina de combustibles y materias intermediarias para el funcionamiento de las actividades existentes. El sistema había hecho crisis.

CUADRO Nro. 28

Evolución de la participación argentina en el comercio mundial de productos seleccionados. (Período 1930-39 al 1956-65).

PRODUCTO	Promedio del decenio 1930-1939 T. M.	o/o del Comercio Mundial	Promedio del decenio 1946-1955 T. M.	o/o del Comercio Mundial	Promedio del decenio 1956-1965 T. M.	o/o del Comercio Mundial
Trigo	3.400.000	25	2.200.000	10	3.100.000	9
Maíz	6.200.000	65	1.300.000	27	2.400.000	15
Carnes	700.000	38	519.000	18	500.000	20

CUADRO Nro. 29**Argentina - Exportaciones por habitante (Pesos de 1950 - Promedios quinquenales)**

Períodos	Exportaciones
1900-04	608
1905-09	708
1910-14	616
1915-19	550
1920-24	679
1925-29	721
1930-34	598
1935-39	548
1940-44	407
1945-49	369
1950-54	260
1955-59	297
1960-64	350
1965-69	405
1970-71	447
1972 *	464
1973 **	523

Según datos de CEPAL.

* Datos MAG para los primeros 8 meses del año

** Estimaciones según datos del MAG.

CUADRO Nro. 30

Argentina - Evolución del Consumo Interno y las Exportaciones de Productos Agropecuarios

PERIODO (*)	TOTAL		AGRICOLA		GANADERA	
	Consumo interno	Exportaciones	Consumo interno	Exportaciones	Consumo interno	Exportaciones
	Porcentajes					
1920 - 24	51,0	49,0	50,0	50,0	52,3	47,7
1925 - 29	48,5	51,5	44,5	55,5	54,4	45,6
1930 - 34	51,9	48,1	46,3	53,7	60,8	39,2
1935 - 39	56,7	43,3	53,0	47,0	62,4	37,6
1940 - 44	74,2	25,8	82,8	17,2	62,1	38,9
1945 - 49	70,9	29,1	77,1	22,9	63,6	36,4
1950 - 54	78,7	21,3	78,3	21,7	79,0	21,0
1955 - 59	77,1	22,9	78,2	21,8	75,4	24,6
1960 - 64	74,5	25,5	75,5	24,5	72,9	27,1
1965	72,1	27,9	70,4	29,6	75,8	24,2

(*) Promedio anual del período

Fuente: OECEI

C UADRO Nro. 31

**Participación del producto agropecuario en el producto bruto interno
(En porcentos del PBI a costo de factores)**

	(1) Precios Corrientes	(2) Precios Mundiales	(3) Diferencia
1925-29	33	33	
1935-39	26	28	2
1947-49	16	32	16
1950-52	15	25	10
1953-55	18	26	8
1956-58	17	20	3
1959-61	17	18	1
1962-64	17	18	1

Fuente y método: Según Díaz Alejandro, Carlos - Ibid, p. 181

Se compara la participación porcentual en el PBI del componente agropecuario medido a precios corrientes (1) y siguiendo los precios mundiales (2), tomando como base 1926-29. La columna (3) da una aproximación grosera de la discriminación contra el sector agropecuario originada en la rebaja de los precios.

D. El período de 1953 a la fecha - La política pendular

Coincidiendo con la difícil situación a que se había llegado en la Argentina, a comienzos de la década del 50 comenzaban a tomar cuerpo dos teorías o concepciones que influirían decididamente en el cambio de políticas que se requería.

En lo interno, las políticas de ingresos del período anterior se habían fundado teóricamente en una supuesta falta de respuesta de la agricultura a los precios. Como en todo el resto del mundo la teoría económica y la experiencia demostraban lo opuesto, los defensores de esa posición justificaban la diferencia alegando que la estructura fundiaria de la Argentina, el régimen de arrendamientos y la distribución del ingreso rural era un obstáculo insalvable para aumentar la productividad y la oferta aún ante el estímulo de precios eficientes.

En la década del 50 comenzaron a oírse tímidamente argumentos contra esta teoría que pasó a ser desechada en los medios técnicos en los años siguientes.

En lo internacional, también la experiencia había conducido a un notable cambio de actitudes. Al ver que las políticas autarquizantes habían conducido a numerosos países a callejones sin salida comenzó a subrayarse:

- a. Que salvo en los casos de los pocos países-continente, como los EEUU y la URSS, los recursos naturales nacionales se mostraban insuficientes para sustentar una economía cerrada integral.
- b. Que países como Suiza, Suecia, Dinamarca, Japón, Australia o Canadá, habían logrado notable éxito económico dentro de esquemas abiertos.
- c. Que la experiencia reciente indicaba que la tecnología existente favorecía a los sistemas de gran escala industrial y hacía antieconómica la manufactura orientada hacia los reducidos mercados interiores. No había existido una política tecnológica dinámica para su-

perar esa situación y se hacía necesario recurrir a costosos proteccionismos para mantener funcionando plantas por debajo de la dimensión óptima.

- d. Que estos altos costos impedían a las nuevas industrias competir en el mercado internacional. Por lo tanto no generaban divisas, pero requerían cantidades adicionales de importaciones especiales que debían ser adquiridas con el producto de los antiguos sectores eficientes, ahora debilitados y postergados, que volvían a constituirse en el elemento estratégico del desarrollo.
- e. Que la relación de precios en el mercado internacional seguía mostrando tendencia a favorecer a los productos elaborados, pero con gran diferencia entre unos y otros productos básicos.
- f. Que la creciente importancia del cambio tecnológico y la investigación científica de avanzada harían cada vez más difícil la competencia con la superindustria de los colosos mundiales.

En estos años los países pequeños de Europa y los fragmentos de los antiguos imperios coloniales desisten de muchas de sus posiciones nacionalistas y reconocen las ventajas de las grandes áreas comerciales.

En rápida sucesión nacen y prosperan el Commonwealth británico, la Comunidad Europea del Carbón y del Acero, el Mercado Común Europeo, la Asociación Europea de Libre Comercio y el Comecón. La era histórica de las nacionalidades pareció haber sido relegada al siglo XIX. Los países del área latinoamericana, siguiendo una ideología similar, establecen las bases de la ALALC, del Mercado Común Centroamericano, el CARIFTA y el Pacto Andino. Los ideales panamericanos de los libertadores vuelven a citarse con optimismo. Las tendencias integracionistas consiguieron espectaculares avances en poco tiempo en los grupos de países que manifestaban cierta uniformidad en su grado de desarrollo relativo, y, especialmente, en aquellos que ya habían logrado un despegue completo dentro de la etapa industrial.

Por el contrario, pronto surgieron graves obstáculos en los casos en que la productividad individual de los componentes del grupo era primitiva, o cuando la nueva dimensión seguía siendo insuficiente para el aliento de los planes de industria básica, o cuando la integración propuesta sugería nuevas formas de la temida distribución internacional del trabajo. Después de un comienzo promisorio la ALALC vio paralizado su desarrollo y quedó relegada a un factor de segundo orden.

De hecho la integración regional pareció reforzar a los grupos de países de alto desarrollo, que a su potencia individual añadieron la posibilidad de actuar en bloque.

Por otra parte, diversas tentativas fueron efectuadas para influir sobre el comercio internacional y mejorar la operación del intercambio entre los diferentes grupos de países y tipos de producción. El GATT, la Rueda Kennedy, la UNCTAD y otros foros similares lograron en conjunto pocos avances para invertir las tendencias del comercio, como no sea denunciar repetidamente el problema.

Los países de menor desarrollo, y dentro de ellos los que como en el caso argentino contaban con una posición moderadamente adelantada, volvieron a abrazar criterios pragmáticos, que combinaban la asignación de prioridades a ciertas diversificaciones productivas estratégicas o de mayores posibilidades competitivas nacionales, sin desdeñar las combinaciones con elementos extranacionales capaces de agregar eficiencia e integración al conjunto de la economía y dentro de esto subrayar lo que acrecienta la relación con áreas de comercio preferidas.

Se ha visto como hacia mediados de la década del 50 las políticas económicas habían conseguido acelerar considerablemente la urbanización, constituir un sector industrial de base amplia y elevar considerablemente el ingreso relativo de los asalariados, pero ello se había conseguido a costa de una fuerte depresión del sector primario, que se tradujo en deterioro del abastecimiento (*), estrangulamiento exterior, descenso de la demanda global y merma de los ingresos fiscales.

El gráfico Nro. 8 indica cómo las consecuencias adversas de esta política empezaron a manifestarse con una evidente caída del producto por habitante a partir de 1948.

Todo el período siguiente, cuyos comienzos pueden fijarse hacia 1953, hasta nuestros días, se ha caracterizado por un ciclo recurrente en la producción, motivado por el mantenimiento de las mismas políticas de protección al sector urbano que caracterizaron el período autarquizante, pero alternadas ahora con breves períodos en que se concedieron algunas ventajas al sector agropecuario cada vez que éste se mostró alejado de sus posibilidades de producción.

En efecto, cada vez que los precios políticos fijados a la producción agropecuaria produjeron sus efectos nocivos sobre la oferta, se observaron caídas en las áreas sembradas, liquidación de vientres y dificultades para elevar o

(*) En 1952 la Argentina tuvo que importar trigo, arroz y aceite por primera vez en muchos años. En la misma fecha comenzaron a hacer crisis los servicios de generación eléctrica, transportes y comunicaciones por obsolescencia de equipos y dificultades de mantenimiento.

siquiera mantener los rendimientos unitarios. Esto ocasionaba a plazo fijo dificultades para cubrir el consumo interno y reducción de las cuotas exportables hasta límites alarmantes y por último, parálisis general de la economía. Ante esa situación y evidentemente a regañadientes, el gobierno concedía mejores precios agropecuarios que ocasionaban caída del salario real de la población urbana y tensiones sociales, pero que al poco tiempo restauraban la producción de los rubros beneficiados. En el caso de los cultivos anuales el ciclo es rápido, en tanto que en otros el ciclo es bastante más largo (aproximadamente 5 años para la ganadería vacuna).

Durante este lapso se sucedían las presiones de los grupos urbanos para recuperar el nivel de subsidios anterior por todos los recursos de la política económica y social. A pesar de las experiencias negativas reiteradas, estas presiones daban resultado y un nuevo período de precios bajos a los alimentos traían alivio a la canasta familiar y satisfacción a los sectores urbanos, pero volvían fatalmente a introducir el mecanismo de desestímulo que iba a generar una nueva crisis de subproducción a plazo fijo.

Como se vé una política miope causada por la imposibilidad aparente de lograr un acuerdo razonable entre los sectores de la sociedad, que debieran terminar con la situación de antinomia urbano-rural con que pretenden manejarse.

D.1. Evolución de las políticas en el período reciente.

Ya desde 1952 y los subsiguientes hasta 1956, durante los últimos años en que funcionó el monopolio estatal del comercio exterior (Instituto Nacional de Promoción del Intercambio - IAPI), se fijaron precios al productor para los cereales que estaban por encima del valor nominal percibido al exportarlos. Era una tentativa de incentivar mayores siembras, pero al mantenerse el manipuleo cambiario los precios reales siguieron sustrayendo una parte sustancial del precio internacional y no se alteraron las desfavorables relaciones de precios.

Al producirse el cambio de gobierno en 1955, se confirma la nueva tendencia de las políticas económicas. Luego de un exhaustivo análisis que define los problemas del estancamiento y sus causas, se propone una serie de me-

didias orientadas a resolver los problemas que afectaban el desenvolvimiento de la economía. Entre las más importantes se contaban las que iban destinadas a recuperar los cupos exportables de productos agropecuarios. Como en el período anterior analizaremos con especial detalle la evolución de los precios relativos manejados por las nuevas políticas y también los aspectos que influyeron sobre el ánimo de los productores a través de mecanismos psico-sociales implícitos en el ambiente general del país.

D.1.a. La lucha intersectorial por los precios relativos

Ya se ha señalado en el capítulo anterior que uno de los instrumentos de política económica utilizados desde 1931 había sido el control de cambios, y éste fue uno de los medios fundamentales para transferir recursos desde el sector agropecuario a los grupos consumidores.

La nueva política consistió en una eliminación progresiva de este control mediante una serie de devaluaciones del peso que culminaron en la liberación total en 1955. Se suponía que la nueva orientación ponía en ventaja al sector exportador sobre el consumo interno y permitía remunerar mejor a los productores.

Las sucesivas devaluaciones del peso lo llevaron de una relación con el dólar de 18:1 en 1955 a 140:1 en 1962 y esas medidas fueron acompañadas de elevaciones en los precios internos de los productos rurales exportables. Sin embargo, la inflación que se había iniciado en 1945-46 se mantuvo insistentemente durante el período posterior a 1953. En términos estadísticos los precios agropecuarios subieron a una tasa del 10,5 o/o anual acumulativo desde 1952 a 1954, en tanto que los no-agropecuarios lo hacían sólo al 6 o/o.

En 1955 se advertía una leve mejoría relativa del sector de cultivos, que había de extenderse a la ganadería hacia 1957. A partir de entonces y hasta 1959, las tasas se hacen del 55 o/o y del 41 o/o respectivamente. Esto indica que durante el período de 1953 en adelante se suavizó algo el sesgo antiagrario de las relaciones de precios, que había alcanzado su máxima intensidad en 1952 durante el período de tendencia más definidamente autarquizante, pero no se llegó a invertir la tendencia más que en períodos muy reducidos que se constatan en el gráfico Nro. 3 (períodos 63-64 y 71-72, con cierta ventaja para la ganadería sobre los cultivos).

La evidencia estadística parece demostrar que durante el período de liberación cambiaria posterior a 1955, hasta 1964-65, las políticas internas sustrajeron una parte mínima del valor internacional de los productos agropecuarios (ver cuadro Nro. 32) de participación del sector primario en el PBN a pre-

cios internos y a precios internacionales).

La discriminación contra el sector rural se mantuvo en ese lapso a causa de los precios internos no-agropecuarios que siguieron cotizándose por encima de su valor internacional, lo que se vió reflejado en las relaciones de precios que no recuperaron nunca los niveles del período base 1935-39 que se ha tomado como base en el cuadro Nro. 10 columna A (índice 132,2) y Nro. 11.

Este análisis debe tener en cuenta también para ser completo las oscilaciones sufridas por los precios internacionales durante los períodos de 1930 a 1952 y de 1953 en adelante, que consideramos. Para el total del lapso de 1930 a 1965 por lo menos, se ha percibido una declinación o deterioro relativo de los precios mundiales de los granos de zona templada y carnes, y esto acarrió pérdidas generales para todos los países productores de esos rubros e individualmente para los agricultores y ganaderos de los mismos. Dentro de este período hubo momentos de grandes bajas como durante la Gran Depresión o la Guerra Mundial y momentos de cotizaciones favorables como los del período de la Guerra de Corea *

A ésto se sumó que pronto volvieron a imponerse restricciones al traslado de los precios exteriores a los productores. Las estructuras de costos que se habían generado durante el período de fuertes subsidios al consumo urbano habían dejado una nostalgia en las masas de consumidores urbanos, 80 o/o de la población total del país, que continuó luchando por recuperar su posición privilegiada mediante la presión política de los sindicatos, las grandes corporaciones industriales y otros interesados en la oferta de alimentos y materia prima barata a corto plazo. Esta acción determinó que, a partir de 1964-65, se reimplantaran varios sistemas de gravámenes selectivos para ciertos productos. El sistema de "retenciones" a las exportaciones que se detalla en el cuadro Nro. 33 para el período 1968 a 1972, volvió a decapitar los precios internacionales, con lo cual los productores rurales vieron nuevamente reducir sus ingresos.

Puede apreciarse en los gráficos de área sembrada y de producción física total en el área pampeana una correlación general muy sugestiva entre los períodos de deterioro de los precios agropecuarios, que coinciden con las menores áreas y producciones. Por el contrario, cuando los precios relativos recuperan relaciones que perjudican menos al sector rural se observa un incremento de áreas sembradas, stock ganadero y producción total. Tal se vio suceder en el quinquenio 1934/38 en que los granos de exportación estuvieron protegidos y se alcanzaron

* A partir de 1971 se insinúa un importante repunte de los precios de carnes y cereales que continúa hasta la publicación de este texto.

records de siembra y cosecha en el área pampeana y lo mismo en el área no pampeana, que disfrutó de protección para diversos productos durante todo el período 1930-70 que presenció un crecimiento sostenido de la producción (salvo alfalfa). El fenómeno volverá a reproducirse en el período 1971/1972 para el área pampeana que volvió a disfrutar de una bonanza seguida de altos niveles de producción. Sin embargo, en una producción tan diversificada y sometida a tantas influencias diversas sería ingenuo pretender una correlación estrecha entre precios relativos y oferta. En efecto, algunos trabajos han señalado que los aumentos de inversión y la producción adicional inspirados por la mejoría de los precios relativos producida entre 1953 y 1962 fueron lentos y bajos *. Para explicar este hecho debe señalarse que la lucha por hacer que las políticas internas favorecieran a los productos rurales frente a los urbanos o viceversa, se mantuvo como un conflicto declarado, en el que terciaron argumentos económicos, sociales e ideológicos de todo tipo. Por esta razón, se mantuvo constantemente una situación de incertidumbre y alarma que impidió que los precios cumplieran su función orientadora de las decisiones empresarias en forma ortodoxa. Contribuyeron a la distorsión del mecanismo por lo menos los siguientes factores:

- a. Las elevaciones de los precios agropecuarios fueron siempre relativamente bajas, ya que las relaciones de precios continuaron continuamente adversas para el sector rural.

Las expectativas de retorno de la inversión fueron pues limitadas frente a un ambiente económico en que flotaban las informaciones a veces exageradas, de altos retornos en otras actividades empresarias.

- b. Lo agrio de los conflictos por el predominio de unos sectores sobre otros se reflejó en políticas vacilantes, con frecuentes golpes de timón, gestiones laboriosas, frecuentes indecisiones y demoras administrativas inoportunas que contribuyeron al clima de incertidumbre a largo plazo. En diversas oportunidades los precios de sostén para los granos se fijaron casi en el momento de la cosecha, cuando mal podían influir en las áreas o laboreos de una siembra terminada cinco meses antes. Otras veces, cuando se propusieron con tiempo para influir sobre las siembras, erraron en el descuento del factor inflacionario, o los productores no las creyeron o tuvieron que ser reajustados en el momento de la cosecha. La combinación de estos problemas administrativos de las políticas con la fuerte tendencia inflacionaria, hicieron que los precios reales fluctu-

* Dicho en terminología económica, las elasticidades de precios de los productores fueron bajas, o sea que hicieron falta altos cambios en los precios para inducir aumentos relativamente menores en las inversiones.

tuaran constatemente en forma que inutilizó buena parte de su función orientadora.

- c. En la gran mayoría de las actividades agropecuarias existen infinitas combinaciones diversas, que los productores pueden utilizar para maximizar el provecho de sus empresas. Análisis bastante detallados como el de Díaz Alejandro confirman que los productores argentinos reasignan su tierra, capital y esfuerzo muy ágilmente según las condiciones del mercado, pero con los datos a su alcance la mayoría de las transferencias se produjeron de un producto a otro en el plazo corto y solamente causaron un incremento global perceptible de la producción después de varios períodos de cosecha, cuando la persistencia de la situación favorable alcanzó a afianzarse en el ánimo de los productores.
- d. Los índices puramente económicos como los de precios relativos no pueden reflejar aspectos psicológicos muy importantes en la creación de actitudes de inversión. La misma variación de precios puede inducir reacciones totalmente distintas según el ambiente espiritual en que viven los productores. Estos elementos de cuantificación muy compleja serán discutidos en el inciso C.4 como "algunos aspectos estructurales y su importancia".
- e. Las elevaciones de precios se hicieron siempre de manera que parecía responder a regañadientes a la necesidad de dar concesiones mínimas al sector agropecuario. Por ejemplo, en 1970 los precios desfavorables para la carne habían reducido el stock ganadero a cifras muy bajas debido a uno de los conocidos ciclos de liquidación de vientres. En ese momento la Argentina tenía en puertas una grave crisis de su balance de pagos por falta de saldos exportables y se insinuaba ya una fuerte elevación de la demanda internacional de carnes rojas, por lo cual existía un evidente interés nacional en fomentar la producción ganadera. Sin embargo, el gobierno tuvo que realizar grandes esfuerzos para comunicar a los sectores consumidores y presentarse siempre como un paladín defensor de la canasta familiar. Finalmente, tras esa cortina de humo se tomaron medidas "blandas" que permitieron subir los precios de la hacienda en pié y que motivaron una euforia rural que recuperó el stock y la producción animal hasta los altos niveles que se percibieron a fines del 72.

Todos estos factores han coincidido en crear un espíritu de extrema cautela en el productor rural, que a los riesgos habituales de su empresa sometida a contingencias meteorológicas, plagas y

otros imprevistos biológicos, tiene que sumar los descuentos de un fisco que se ha presentado en los últimos 40 años casi invariablemente como un socio caro.

Con el fin de medir con mayor precisión los estímulos implícitos en los precios, resultaría útil determinar las tasas de retorno comparativas de las inversiones en diversas actividades agropecuarias y no-agropecuarias, con el fin de determinar si hay o no coincidencia entre las tasas de retorno reales y las esperadas por los empresarios. Sin embargo, en la práctica establecer datos comparativos reales se ve dificultado porque las fluctuaciones en el valor monetarios causadas por el proceso inflacionario persistente que ha venido caracterizando al país desde 1945, provocan diferentes tasas de desvalorización de las varias formas de capital que integran el patrimonio de distintos tipos de empresas. Estas diferencias constituyen ganancias o pérdidas que cambian bruscamente según la tasa de inflación y las expectativas especulativas y que deben computarse como parte de las tasas de retorno para compararlas efectivamente.

D.1.b. El avance hacia una nueva ética nacional

También en el período que convencionalmente hacemos partir de 1953 hasta el presente, se hace imprescindible tomar en cuenta la evolución general de la cultura argentina para interpretar las actitudes generales de sus habitantes, incluyendo a todos los que participan del sector agropecuario como productores, consumidores, abastecedores o gobernantes.

Dentro de esta marcha pendular y vacilante de las políticas generales del país y en particular de las que encuadran el proceso productivo, continúa manifestándose el angustioso y progresivo deterioro de las estructuras cuyas raíces hemos descrito en el punto II.C.4.

Los sucesivos gobiernos han realizado esfuerzos para mejorar la situación de algunos aspectos de la infraestructura que se presentaban como cuellos de botella absolutos para el desarrollo. Sería injusto desconocer el mejoramiento relativo producido en algunos rubros como son el abastecimiento energético y de combustibles, la extensión de la red caminera básica, el crecimiento cuantitativo y cualitativo de varias industrias, el perfeccionamiento de algunos servicios, de comunicación y la obtención de logros importantes como la intercomunicación de la Mesopotamia con el resto del país y el avance de un grupo de grandes obras de ingeniería.

CUADRO Nro. 32

Trigo - Relación entre precios internos y mundiales (periodos de 2 y 3 años)

Período	Tasa 1 de cambio implícita	Tasa 2 de cambio verdadera	Relación (1) : (2)
1923-1925	7,66	8,24	0,93
1926-1928	7,00	7,16	0,98
1929-1931	7,99	8,63	0,92
1932-1934	9,42	9,42	1,00
1935-1937	9,00	9,08	0,94
1938-1940	11,67	9,69	1,21
1941-1943	10,78	11,07	0,97
1944-1945	4,99	8,66	0,57
1947-1949	11,53	24,36	0,47
1950-1952	37,64	47,57	0,68
1954-1955	17,17	47,65	0,36
1956-1958	43,05	122,05	0,36
1959-1961	151,70	375,40	0,40
1962-1964	328,80	703,85	0,47

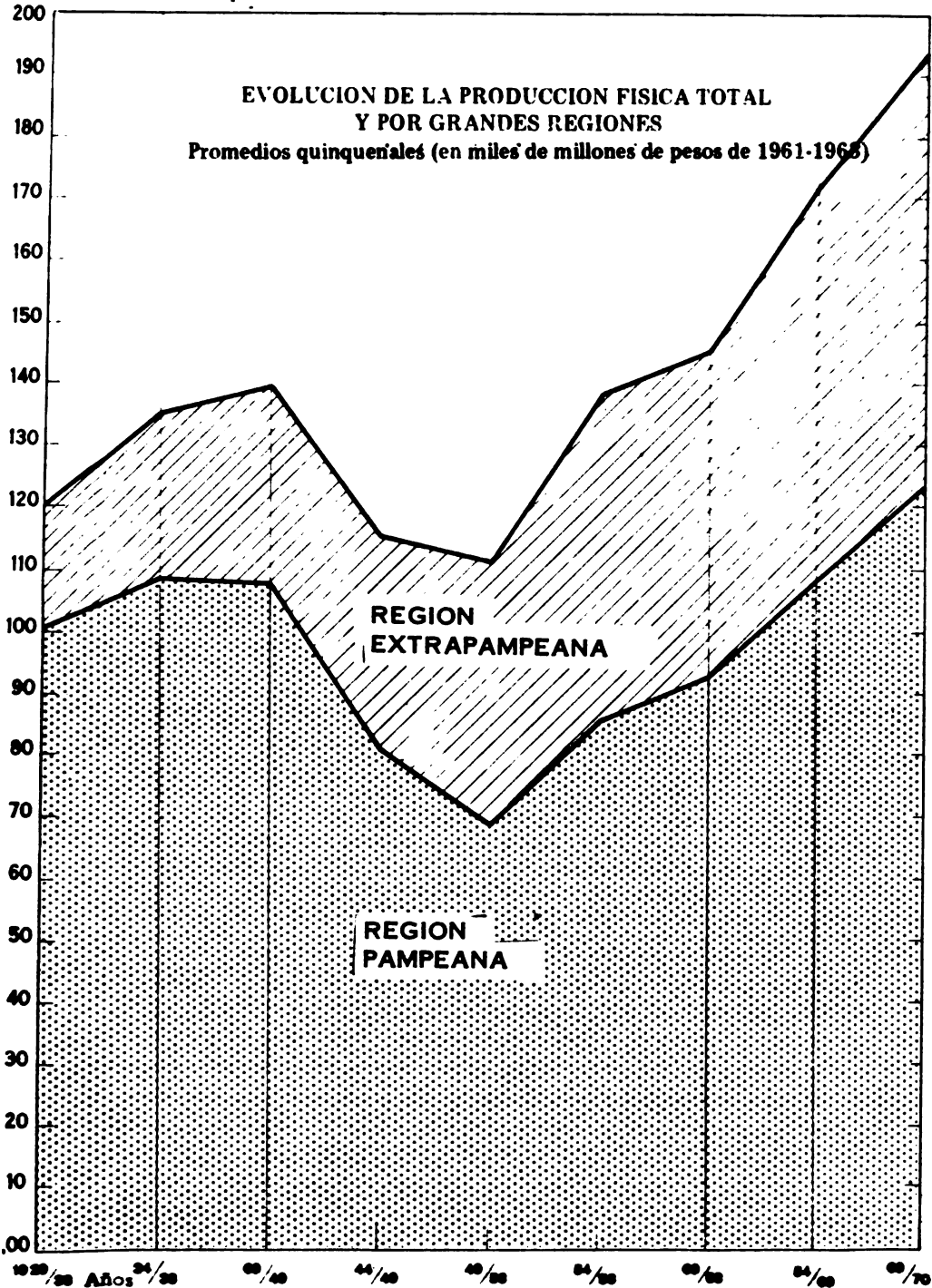
Fuente: Reca, L.G., *The Price & Production Duality within Argentine Agriculture, 1923/67.* The U. of Chicago, December 1967.

Nota: La tasa de cambio implícita resulta de dividir el precio promedio pagado a los productores por el precio internacional FOB en el puerto de Buenos Aires. La relación entre ésta y el cambio real permite medir la diferencia entre el precio internacional y el efectivamente percibido por los agricultores

ARGENTINA PRODUCCION AGROPECUARIA

Miles de millones de pesos de 1961-1963

**EVOLUCION DE LA PRODUCCION FISICA TOTAL
Y POR GRANDES REGIONES**
Promedios quinquenales (en miles de millones de pesos de 1961-1963)



6

Sin embargo, subsisten y hasta han crecido en importancia otros factores que parecen comprometer amenazadoramente la marcha y el futuro de la nación. El déficit del presupuesto nacional llega a niveles sin precedentes, la tasa de inflación, tras un período de relativa estabilidad, ha vuelto a desenfrenarse y, lo que es más importante, una atmósfera de desconcierto envuelve al país.

El conflicto de valores sigue librándose con saña creciente dentro de la sociedad argentina que se debate en una verdadera anarquía axiológica que impide a sus miembros aglutinarse en instituciones eficientes y perseguir mancomunadamente los objetivos globales que implica la vida en sociedad.*

En su evolución histórica de civilización en civilización, el hombre marcha a tientas hacia formas superiores de convivencia. Ello implica la adhesión a valores de vigencia universal y que representan el óptimo de realización de las posibilidades del hombre. Hay valores de este tipo implícito en los códigos morales de las grandes religiones, pero son muy pocos fuera del "No matarás", el "Amarás a tu prójimo...".

Para darles un valor operativo hay que fundarlos en una aptitud positiva y creadora del mismo hombre que reglamente sus acciones conscientemente cada vez más de acuerdo a principios generosos. La ética universal, al derecho natural, el imperativo categórico cuya búsqueda obsesiona al hombre son un concepto dinámico, una visión de futuro en la imperfección humana que pugna por superarse a sí misma..

En las múltiples etapas del tránsito histórico hacia ese luminoso objetivo vislumbrado en el horizonte por unos pocos elegidos, el hombre común, sujeto y objeto de la política, debe adherirse a códigos éticos operativos que son imprescindibles para la supervivencia de cada tipo particular de sociedad y de los individuos que en ella habitan. Estas éticas se han definido como "socialmente inmanentes" e incorporan las virtudes que su sociedad huésped establece como fundamentales en la relación constante y compleja de sus miembros. Así sociedades belicosas como la Esparta clásica o Prusia del siglo XIX dieron alta valoración a las condiciones de arrojo, disciplina y aptitud de sacrificio, que sólo serán tenidas en estima muy relativa por pueblos que, digamos por ejemplo opuesto, prefieren subrayar la industriosisidad y el comercio. En este extremo, los fenicios de la antigüedad o reformistas religiosos descendientes de las protestas Luterana y Calvinista constituyeron sociedades en cuyas éticas predominó la glorificación de la laboriosidad, el ingenio y la organización productiva.

* A. Whitaker en su obra "Crisis social y económica en la Argentina", publicada en Filadelfia, en abril de 1961, hace notar que la regla en los países de alto desarrollo es que individuos de calidad standard o promedio compongan excelentes organizaciones, mientras que en la Argentina, excelentes individuos sólo son capaces de crear organizaciones mediocres. Esto es atribuible a fallas profundas en el sistema de creencias y actitudes sociales del pueblo argentino, que afectan la integración del individuo en la sociedad.

CUADRO Nro. 34

Existencia, extracción y producción anual de vacunos.
(En miles de cabezas)

AÑO	Existencias		Extracción para foma y exportación en pie durante el año	Variación de existencias de junio de cada año a julio del año siguiente	Producción desde julio lro. a junio 30 del año siguiente
	al lro. de enero	al 30 de junio			
1960	45.398	43.520	9.953	1.341	11.293
1961	47.417	44.861	11.274	367	11.641
1962	48.580	45.228	12.601	-865	11.757
1963	48.368	44.363	11.540	-28	11.512
1964	46.923	44.335	8.946	2.559	11.505
1965	48.821	46.894	9.865	2.304	12.169
1966	51.473	49.198	12.512	255	12.766
1967	52.811	49.453	12.562	271	12.833
1968	52.943	49.723	13.362	-459	12.903
1969	52.872	49.264	14.135	-1.351	12.784
1970	51.766	47.914	10.565	1.873	12.433
1971	51.467	49.787	10.000 (1)	2.533 (2)	12.920
1972	54.000	52.306			13.149 (2)

(1) Cifra estimada

(2) Corresponde al período del lro. de enero al 31 de diciembre del mismo año

Fuente: Dirección Nacional de Economía y Sociología Rural - MAG - 1972

Ortega y Gasset fue quien definió por vez primera la esencia de las naciones como la unión en pos de un proyecto futuro, más que la adherencia a las tradiciones y raíces comunes del pasado.

A lo largo de la historia, ciertos pueblos crean y sostienen sistemas de valores que resultan herramientas eficaces para movilizar sus proyectos nacionales. Otras veces, los pueblos aun cuando ensueñan proyectos ambiciosos, no son capaces de organizarse y trabajar eficientemente para alcanzarlos, porque los valores que rigen su vida son ineptos para la movilización social que se requeriría.

Los sistemas de valores aseguran una coherencia a la sociedad en su conjunto, para lo cual admiten inclusive valores socialmente inmanentes condicionados por las estructuras y los orígenes históricos de la misma. De ese modo es frecuente que las virtudes de disciplina y austeridad en los subalternos sean correlativas de las de audacia y aptitud de mando en los líderes. Esas situaciones están sancionadas en la cultura común dominantes de cada pueblo, determinada por una combinación de elementos filosóficos, religiosos y pragmáticos que ofrecen soluciones claras en la mayoría de las situaciones existenciales y que dejan poco lugar para dudas o preguntas embarazosas.

Detrás de cada gran avance histórico y de cada líder capaz de mover los tiempos, existe siempre un catecismo y un sistema de comunicación para integrar la sociedad y facilitar el consenso que eliminará el perpetuo y esterilizador enfrentamiento intestino. Pero el consenso y la disciplina interior no garantizan por sí solos la competitividad de un proyecto nacional. Es fundamental además la calidad y eficiencia de los valores que lo componen. No puede ir muy lejos un proyecto nacional que glorifique la indolencia, la bellaquería, la irresponsabilidad o el desorden. Por el contrario, tendrá probabilidades de éxito si sus valores premian la industriiosidad, el ingenio y el esfuerzo ordenado en pos de los objetivos sancionados y otros principios edificantes. Las minorías dirigentes y los grandes conductores se valen de estas ideas en su accionar político. A la vez, dentro de cada comunidad se producen permanentemente proposiciones de cambios, originados en el predominio de determinados grupos, en los sistemas de producción, en la evolución de las ideas predominantes o de las posibilidades tecnológicas. El juego histórico de las luchas ideológicas, comerciales y militares contribuye a moldear, a destruir y a reemplazar los sistemas de valores en un flujo eterno. Cada uno de los cambios potencialmente positivo o perjudicial. Para que sea favorable su efecto, debe representar un acercamiento hacia valores óptimos que faciliten la realización del hombre hacia sus máximas posibilidades.

El conflicto entre estas tendencias dominan el presente momento de la vida argentina. ¿Cómo absorber cambios significativos en las estructuras sociales que vienen siendo superadas por los tiempos, y como asegurarse de que los valores implícitos en el nuevo esquema social constituyan un andamiaje operativo para constituir una sociedad eficiente?

Por otra parte, el conflicto ético no es privativo de la comunidad argentina sino que se inserta dentro de un mundo caracterizado por la "crisis

de las ideologías". El hombre moderno es ascético y relativista y busca angustiadamente el camino nuevo. Las ideas de solidaridad, equidad distributiva y la participación de las masas en las decisiones políticas van ocupando rápidamente la posición que ocuparon la libertad, igualdad y fraternidad en el siglo XIX, como ideas-fuerza en el mosaico axiológico que rige las acciones humanas y que procura concretarse en movimientos políticos y en la realidad cotidiana.

Por otra parte, los problemas que se ciernen sobre la humanidad son tan gigantescos que su resolución insumirá toda la creatividad del hombre a un plazo cada vez más perentorio. La perspectiva de tener que alimentar a siete mil millones de habitantes del planeta hacia el año 2000, la amenaza del holocausto nuclear, la progresiva extinción de las fuentes de materias primas esenciales, la creciente degradación del ambiente para la vida humana, son sólo ejemplos de los problemas que reducen al liberalismo y al marxismo a la dimensión de propuestas obsoletas propias de las circunstancias del siglo XIX y notoriamente insuficientes para nuestros días.

Esta necesidad de soluciones a la altura de los problemas, que es sentida particularmente por los círculos intelectuales y por la juventud, genera angustia y acentúa la presión por cambios drásticos, aunque no esté claro hacia donde se quiere ir. Las hipocresías, los tabúes y falsedades del sistema anterior son puestos en la picota en una actitud de "deguello de las vacas sagradas" que con frecuencia arrasa indiscriminadamente a los valores más positivos. En el calor de la lucha o por conveniencia circunstancial se desprecian los elementos trascendentes y los avances reales bajo la égida de los valores que se discuten.

Oleadas de desencanto por un lado, y de violencia irracional por el otro, sacuden a la sociedad*. Dentro de este clima naufraga la visión del proyecto nacional argentino. La disciplina social no puede concretarse alrededor de un cuerpo de doctrina coherente, ni pueden surgir fuerzas creativas y solidarias. El resurgimiento se torna una utopía o es una promesa más de una traumartugia política en que se cree menos cada vez. Esta encrucijada en que se encuentra la ética nacional parece uno de los elementos importantes en la pobreza de los resultados obtenidos por los sucesivos gobiernos desde la época dorada de la revolución agrícola en las pampas.

* El documento de los obispos argentinos dado a conocer el 22 de octubre de 1972, constituye una húcida interpretación del fenómeno que vive el país.

CUADRO Nro. 33

Evolución de los gravámenes a la exportación de granos y derivados

RUBRO	Incidencia total del precio índice en o/o (1)									
	Desde junio 1968	Desde sept. 1968	Desde abril 1968	Desde agosto 1969	Desde enero 1970	Desde junio 1970	Desde enero 1972	Desde mayo 1972	Desde abril 1972	
Trigo	25,3	25,3	11,3	11,3	11,3	22,3	29,3	35,3	41,3	
Centeno	25,3	25,3	13,3	11,3	13,3	23,3	29,3	35,3	41,3	
Cebada	25,3	25,3	13,3	11,3	13,3	16,3	23,0	29,0	36,3	
Avena	25,3	25,3	13,3	11,3	13,3	23,3	29,3	35,3	41,3	
Mais	22,0	22,0	12,0	12,0	12,0	23,0	29,0	35,0	35,3	
Sorgo granifero	22,0	22,0	22,0	12,0	12,0	23,0	29,0	35,0	35,3	
Acetite de lino crudo	37,54	37,54	37,54	17,60	17,6	27,2	29,8	34,8	40,8	
Acetite de lino cocido				17,93	17,5	25,9	21,46	36,98	42,78	
Acetite de girasol	9,5	9,5	9,5	13,5	9,5	20,5	26,5	32,5	38,8	
Acetite de maní	13,5	13,5	13,5	13,5	13,5	23,5	28,5	33,5	39,8	
Torta de algodón	26,5	19,5	19,5	13,5	13,5	23,5	28,5	33,5	39,8	
Torta de girasol	26,5	19,5	19,5	13,5	13,5	23,5	28,5	33,5	39,8	

(1) Incluye derecho de exportación, contribuciones para la Junta Nacional de Granos, INTA, Fondo de Construcción de Elevadores, Dirección Nacional de Vialidad, Derechos de Estadística y, cuando corresponde, Impuesto a las Ventas.

Los argentinos se ven perdiendo la supremacía y el liderazgo en el área, contemplan con impotente envidia las tasas de crecimiento y los gigantes emprendimientos de México, el Brasil, Australia o el Canadá . . . , ya se han resignado casi a admitir que países de Europa que antes exportaban inmigrantes empobrecidos hacia las tierras de promisión del Río de La Plata, hoy los van superando día a día en índices de producción, bienestar y desarrollo general.

El hecho de que a comienzos de 1973 se produzca un relevo político profundo abre una perspectiva esperanzada. El sistema de valores argentino está tan erosionado que requiere ser reconstruido desde los cimientos. El desafío es grande, pero ello sólo puede lograrse a partir de los principios trascendentes y transhistóricos que el pueblo identifique como parte de un "imperativo categórico" o de una "ley natural" irrefutables, que sean vividas con sinceridad por los cuadros dirigentes y que todos los instrumentos de la sociedad nueva concurren a consolidar.

D. 2. Tendencias generales de la agricultura

Dentro del panorama lleno de incertidumbre que vive el país, la producción agropecuaria ha experimentado un resurgimiento notable en el período desde 1955. El gráfico Nro.9 reseña la recuperación de la producción física global del sector, que a partir del quinquenio 1954/58 superó sostenidamente las producciones de los años de bonanza previos a la crisis de los 50.

Esta recuperación proviene en parte de la ampliación de las áreas sembradas y, en parte, de la mayor eficiencia y productividad lograda en algunos de los rubros más significativos.

Si la tasa global promedio de crecimiento anual del sector desde 1928-32 hasta 1967-71 fue de 1,5 o/o lo que no es muy destacado, debe señalarse que la tasa pasó a ser de 3,7 o/o anual si se cuenta desde el período de máxima crisis agropecuaria en 1952-55, hasta nuestros días. Desde el momento en 1954-58, en que la producción física total supera los niveles anteriores a la crisis, hasta la cosecha 1972-73 una estimación preliminar indica que la tasa anual promedio de crecimiento ha ascendido al 4,5 o/o, a despecho de altibajos anuales marcados que son regla en la Argentina.

CUADRO Nro. 35**Evolución de la producción física agropecuaria por habitante de la población total y por habitante de la población rural (pesos de 1961-65)**

PERIODO	PROMEDIO	
	Por habitante total	Por habitante rural
1924-28	12.633	29.919
1929-33	11.918	29.257
1934-38	11.373	28.922
1939-43	11.966	30.780
1944-48	11.197	29.548
1949-53	9.068	27.956
1954-58	9.559	35.102
1959-63	9.411	38.802
1964-68	10.139	43.950
1969-73	9.395	49.315
1973 *	10.106	55.123

* Estimación: Según datos del MAG

Si computamos las cifras exclusivamente para la región pampeana, que continúa siendo el área estratégica por sus posibilidades de complementar un esfuerzo de modernización general de la producción nacional, la tasa que fue de 0,8 o/o anual para el período 1928-32 hasta 1967-71, pasó a ser de 1,7 o/o desde la crisis hasta hoy y desde el período 1964-68 en que volvió a superar sus niveles precedentes de producción agregada ha mantenido una tasa anual de aumento estimada en cercana al 3 o/o.

Esta tonificación de la producción se revela también claramente en los gráficos de área sembrada, que han llegado a superar los de los años record en la zona pampeana y continúan subiendo paulatinamente en el resto del país. Ante la total ocupación del área pampeana, este aumento de áreas sembradas que va acompañado de un crecimiento paralelo de las existencias ganaderas indica un aumento de la intensidad de las explotaciones.

Indicadores elocuentes de la recuperación del sector son asimismo la evolución del producto agrícola por habitante total y por habitante de la población rural (cuadro Nro. 34), ambos índices vuelven a mostrar tendencia ascendente desde la década del 60, pero, en tanto que el primero aún no ha recuperado las altísimas cifras por habitante de la Argentina escasamente poblada de antes del 30, el segundo ha superado ampliamente a todos los antecedentes históricos de productividad en el país. Ello es consecuencia de una elevación de las tasas de inversión que se habían deteriorado tan sensiblemente en el período 1945 al 1953 y responde a una serie de circunstancias socio-políticas que alentaron la incorporación de tecnología ahorradora de mano de obra.

También han recuperado tendencia positiva los índices de exportación por habitante, especialmente si se incorporan en el análisis las primeras estimaciones de 1973, que se señala como un año de cosechas excepcionalmente abundantes por la conjunción del crecimiento de áreas sembradas y stocks de vientos, y de condiciones climáticas beneficiosas.

La fluctuación de unos rubros con respecto a otros sigue mostrando una gran movilidad, especialmente en los cultivos anuales, que ha sido destacado por diversas publicaciones (Roca, L.; Martínez, J. C.; *ibidem*) y que obedece a la variabilidad de los costos y precios, a menudo influida por políticas puramente coyunturales.

Esta situación ha sido particularmente notable en la determinación de las existencias ganaderas que han fluctuado según el conocido "ciclo gana-

CUADRO Nro. 36**Argentina - Evolución de la existencia de tractores**

Bienio	1937/39	1946/48	1952/54	1961/63	1968/70
Nro. de tractores	20.500	10.400	30.500	140.000	190.000

Fuente: Conade - Diagnóstico preliminar del sector agropecuario, 1965.
FAO - Anuario Estadístico de la Producción.

CUADRO Nro. 37**Argentina - Evolución de la inversión bruta en el sector rural en rubros seleccionados (Promedios anuales en millones de pesos de 1960)**

	1950-52	1953-55	1956-58	1959-61	1962-63
Alambrados y aguadas	2.308	3.179	4.190	5.124	5.604
Tractores de fabricación nacional	0	840	5.052	7.986	6.187
Otros equipos y maquinaria de fabricación nacional	5.951	7.902	12.144	20.053	20.023
Equipos importados	6.606	5.177	3.979	1.700	1.181
Total de los rubros citados	14.685	17.098	25.365	34.863	32.995

Fuente: Conade - Datos inéditos citados por Díaz Alejandro, C. F. Op. cit.

dero" que se percibe en el cuadro Nro. 34. Aún con eso, las existencias actuales son de unos 54 millones de cabezas vacunas, cifra record que anticipa buenas perspectivas de oferta.

El arranque del proceso de recuperación fue lento y azaroso, pero ello no es sorprendente si revisamos la situación de expectativas poco halagüeñas y de desincentivos diversos que ha ofrecido la realidad nacional y la constante fluctuación de orientaciones y políticas que se ha manifestado durante el período.

Por el contrario, el hecho de que se hayan conseguido progresos considerables aún con estímulos tan exigüos, parece indicar que la producción conserva un dinamismo considerable. Puede preverse que una política de promoción, aún con medidas de intensidad discreta, lograría buenos resultados.

Con una serie de medidas razonables de promoción agropecuaria la Argentina podría vivir su propia Revolución Verde y llegar a superar en forma rápida los volúmenes de sus mejores años de exportaciones por habitante de la población total.

Ello puede lograrse favoreciendo la incorporación masiva de nueva tecnología y mayor productividad.

En lo que va de la década del 70 se ha producido una modificación significativa en los precios relativos de la producción agropecuaria.

Como consecuencia de precios internacionales crecientes que llegaron al mercado interno a pesar de la influencia de políticas limitantes, la relación de precios agropecuarios-no-agropecuarios pasó a favorecer a los primeros (ver Gráfico Nro. 3). Esto provocó una reducción considerable del valor relativo de la mayoría de los insumos, inclusive los necesarios para tecnificar, lo que produjo un sustancial incremento de su empleo, que deberá traducirse a plazo breve en incrementos de productividad aún mayores.

3. El renacer de la tecnología agropecuaria argentina

La situación de retraso y paralización agraria eran muy evidentes hacia 1953 y resaltaba que el Estado había estado remiso en asumir la función de promoción y operación de la investigación y la extensión agropecuarias que le competen dada la atomización empresarial que caracteriza a las actividades rurales. La reacción se produjo con la creación del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), que comenzó a estructurarse a fines de 1956 a partir de los antiguos servicios de investigación y extensión del Ministerio de Agricultura y Ganadería.

Contando con recursos bastante mayores, garantía de estabilidad política y alta valoración de las condiciones científicas, el nuevo organismo pronto pasó a ser mundialmente conocido por su organización y por la seriedad de sus trabajos. En el término de pocos años, el plantel de personal fue elevado a unos 1.000 profesionales y subprofesionales, con otros tantos administrativos y auxiliares y unos 1.500 obreros. Del personal técnico más del 80 o/o trabajaban destacados en los centros regionales, con sus respectivas redes de estaciones experimentales y agencias de extensión; alrededor del 17 o/o actuaban en el Centro Nacional de Investigaciones en Castelar; y solamente un 1 o/o cumplía tareas de planeamiento y administración central en la Capital Federal. Del personal administrativo y auxiliar la distribución era del 74, 21 y 6 o/o respectivamente.

En pocos años se produjo un intenso movimiento para formar personal de alta capacitación académica que casi no existía a la sazón en el país. Con la ayuda de numerosas instituciones solidarias, el INTA envió un promedio anual de 45 técnicos a realizar estudios en el exterior y a comisiones de trabajo y de vinculación con el movimiento científico del mundo entero. Hacia 1970 se habían formado cerca de 100 técnicos argentinos con diplomas superiores extranjeros y, lo que es más importante, había comenzado a funcionar la Escuela de Graduados en Ciencias Agropecuarias de la República Argentina, con la participación de varias universidades y del INTA.

La integración entre los servicios de investigación y extensión, la participación de los productores mismos en el planeamiento y evaluación de las tareas de las unidades y otras diversas características, confirieron al INTA una considerable elasticidad y eficiencia administrativa.

Resultaron factores positivos, asimismo, la integración de los diversos estudiosos de temas que anteriormente funcionaban sin conexión, la importancia que se concedió a los estudios de economía y administración rural, y los diagnósticos socioeconómicos para fundar acciones políticas más realistas.

Por último, aunque varios años después de su creación, el INTA comenzó a establecer vínculos trascendentales con otros sectores del sistema institucional agropecuario, con el fin de obtener un entorno más propicio para el progreso de la tecnología en el agro. A esta idea responde la vinculación del INTA con PROAGRO y luego con el Banco de la Nación y otras varias entidades crediticias, los convenios con diversas provincias, corporaciones de desarrollo, y con numerosos organismos, en procura de una acción conjunta más armónica y favorable para la innovación.

El movimiento tecnológico había continuado expandiéndose y creciendo aceleradamente en los países de avanzada, pero a partir de 1956 la creación del INTA significó un cambio de actitud en los funcionarios argentinos y el país contó con herramientas institucionales para recuperar el tiempo y terreno perdidos. El cambio de actitud se extendió pronto a la mayoría de los grupos sociales interesados en la producción. Los productores mismos se convirtieron en los principales sostenedores del INTA, y sus representantes le garantizaron la estabilidad política a través de los sucesivos cambios de gobierno. Desde 1960 los empresarios rurales más modernos e inquietos se reunieron en varios grupos de "innovadores rápidos" de los cuales el más importante y conocido es el CREA*, y en los años subsiguientes fueron reforzadas las tareas de investigación y extensión de la Comisión Nacional Administradora del Fondo de Promoción de la Tecnología Agropecuaria (CAFPTA), del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, de diversos Ministerios Provinciales de Agricultura y de varias Universidades.

Del mismo modo y vinculados estrechamente con los períodos en que la rentabilidad de las explotaciones fue mayor, surgieron y se expandieron con rapidez como servicios privados o vinculados a diversas instituciones. los laboratorios de análisis de suelos, las fábricas de productos veterinarios, los servicios de diagnóstico, prevención, sanidad y fertilidad ganadera, los centros de inseminación y bancos de semen, los contratistas de maquinaria especializada, los transportistas de granos a granel, los servicios de fumigación y espolvoreo aéreo y otros muchos, que son ahora tan difundidos en el campo como lo eran otrora los servicios especializados de las comparsas de esquiladores a tijera, de los reseros de tropa o los domadores, aradores y conductores de chatas de caballos, pertenecientes a una era tecnológica que exigió baqueta y conocimientos múltiples pero que va quedando ya para la tradición folklórica.

Aunque existen pocas estadísticas oficiales sobre la capitalización del sector, parece evidente que el equipamiento ha experimentado un rápido crecimiento en los años del 53 en adelante (ver cuadros Nro. 36 y Nro. 37).

* Los consorcios reunidos en la Asociación Argentina de CREAS eran 4 en 1960, 24 en 1965, 71 en 1970 y 82 en 1971, con otros 23 en formación.

CUADRO Nro. 38

**Evolución del consumo de agroquímicos
(En TM y Nros. índices sobre base 1960= 100)**

1960		1965		1970	
TM	Nro. Ind.	TM	Nro. Ind.	TM	Nro. Ind.

38 - I IMPORTACION

Insecticidas	423,1	100	1.825,4	431	3.154,5	745
Fungicidas	210,4	100	836,5	398	1.692,2	804
Herbicidas	171,6	100	360,6	210	946,6	552

38 - II FABRICACION NACIONAL

Insecticidas	1.109	100	5.560	501	4.625	417
Fungicidas	2.026	100	3.580	177	3.005	148
Herbicidas	880	100	1.765	201	5.210	592

Fuente: Dirección Nacional de Economía y Sociología Rural - MAG.

CUADRO Nro. 39

Evolución del control de la Fitóftora en papa

Campaña	Cantidad de productores que adoptaron la práctica	Superficie tratada (ha)	o/o tratado de la superficie sembrada	Superficie cosechada (1)	Sup. tratada como o/o de sup. cosechada
1957/58	no se trataba	-	-	90.700	-
1958/59	2	100	0,1	93.800	0,1
1959/60	4	300	0,2	121.500	0,2
1960/61	10	500	0,4	113.220	0,4
1961/62	30	2.000	2,7	70.550	2,8
1962/63	200	12.500	15,2	81.900	15,2
1963/64	1.500	40.000	44,0	88.350	45,3
1964/65	2.380	82.700	91,7	90.200	91,7
1965/66		65.500	87,8	73.600	89,0
1966/67		68.100	100,0	68.100	100,0
1967/68		93.125	97,5	95.540	97,5
1968/69		99.600			

(1) Comprende los partidos de Balcarce, Gral. Pueyrredón, Gral. Alvarado, Gral. Madariaga, Lobos y Tandil.

Fuente: Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA)

La Argentina ha iniciado pues un importante movimiento tendiente a recuperar un dinamismo tecnológico capaz de movilizar nuevamente positivamente la productividad. Interesa sin embargo destacar un hecho importante. El camino de una mejor tecnología es el único camino para solucionar el problema a largo plazo, pero no es un camino fácil, ni que pueda emprenderse buscando éxitos inmediatos. En efecto, la casi total carencia de recursos tecnológicos para mejorar la productividad que existía en el país hacia 1952, no iba a solucionarse como por arte de magia con sólo poner a trabajar un conjunto de personal, por alta que fuera su vocación de servicio, su capacitación y organización institucional. Han transcurrido ya más de 10 años desde el gran avance que significó la creación del INTA y aún no son muchos los resultados concretos que la investigación ha podido poner al servicio de los extensionistas y de los productores de avanzada.

Veamos algunos ejemplos. Durante todo el período que hemos mencionado se han venido haciendo multitud de ensayos para mejorar los sistemas de praderas artificiales, que se basaban tradicionalmente en la Argentina en cereales para el invierno y en alfalfa para el verano. Los resultados obtenidos con consociaciones de gramíneas (*phalaris*, *festuca*, *agropyron*, pasto ovinillo, etc.) y leguminosas (tréboles, melilotus, y lotus de diversas especies), recibieron amplia promoción a falta de nada mejor, desde antes de fundarse el INTA y después. Sus resultados fueron muy relativos y su uso no consiguió suplantar a las praderas anteriores de uso más seguro y rendidor. Recién alrededor de 1968 se difundieron los resultados del agregado de fertilizantes fosfatados, que aseguraron la implantación efectiva de las leguminosas y la perduración de praderas de ventajas reales sobre las logradas anteriormente. Una técnica casi idéntica era de largo uso en Nueva Zelanda y había sido introducida con éxito evidente en el Uruguay desde alrededor de 1960 pero por una serie de razones fue probada y adoptada en la Argentina casi veinte años después. Recién desde principios de la década del 70 existió un paquete tecnológico que permitió invertir con resultados y como consecuencia ha comenzado a extenderse rápidamente el área dedicada a este tipo de praderas.

Mejor suerte tuvieron otros avances tecnológicos como la siembra de sorgos azucarados forrajeros, que resultaron de buena rentabilidad desde un comienzo y cuyo uso se generalizó rápidamente desde principios de la década del 50.

Curso distinto siguieron los ensayos con variedades híbridas de maíz y sorgo, responsables por buena parte de los avances espectaculares de esos cultivos en otros países. Hemos mencionado que en la Argentina se produjeron los primeros híbridos en Santa Fe, hacia 1935. Sin embargo, quedaron en la oscuridad y su uso no se fomentó, ni alcanzó a difundirse en la producción durante 20 años, durante los cuales se multiplicó su utilización en otros muchos lugares del mundo. Los rendimientos del maíz en el país por el contrario, desde 1930 venían mostrando una franca tendencia declinante. Por último, a partir

de 1952, con colaboración de los semilleros privados y la decidida participación del servicio de extensión del INTA y otros, se fue incrementando rápidamente su empleo, registrado en el gráfico Nro. 11 . Paralelamente con esta práctica los rendimientos del maíz recuperaron una tendencia ascendente, que se mantiene hasta el presente.

También es un caso ilustrativo de rápida aceptación la técnica de control de la fertilidad en vacas y yeguas por palpación rectal, que se difundió velozmente en la Argentina desde que veterinarios nacionales fueron capacitados por maestros británicos a fines de la década del 40.

Lo propio ocurre con el uso de diversos tipos de herbicidas y plaguicidas (cuya difusión se aprecia en los cuadros Nro. 37 y 38), la implantación de praderas con "pastos llorón" en zonas semiáridas, con melilotus en el Chaco, y otros muchos elementos cuya difusión progresiva demuestra el comienzo de un movimiento innovativo pujante.

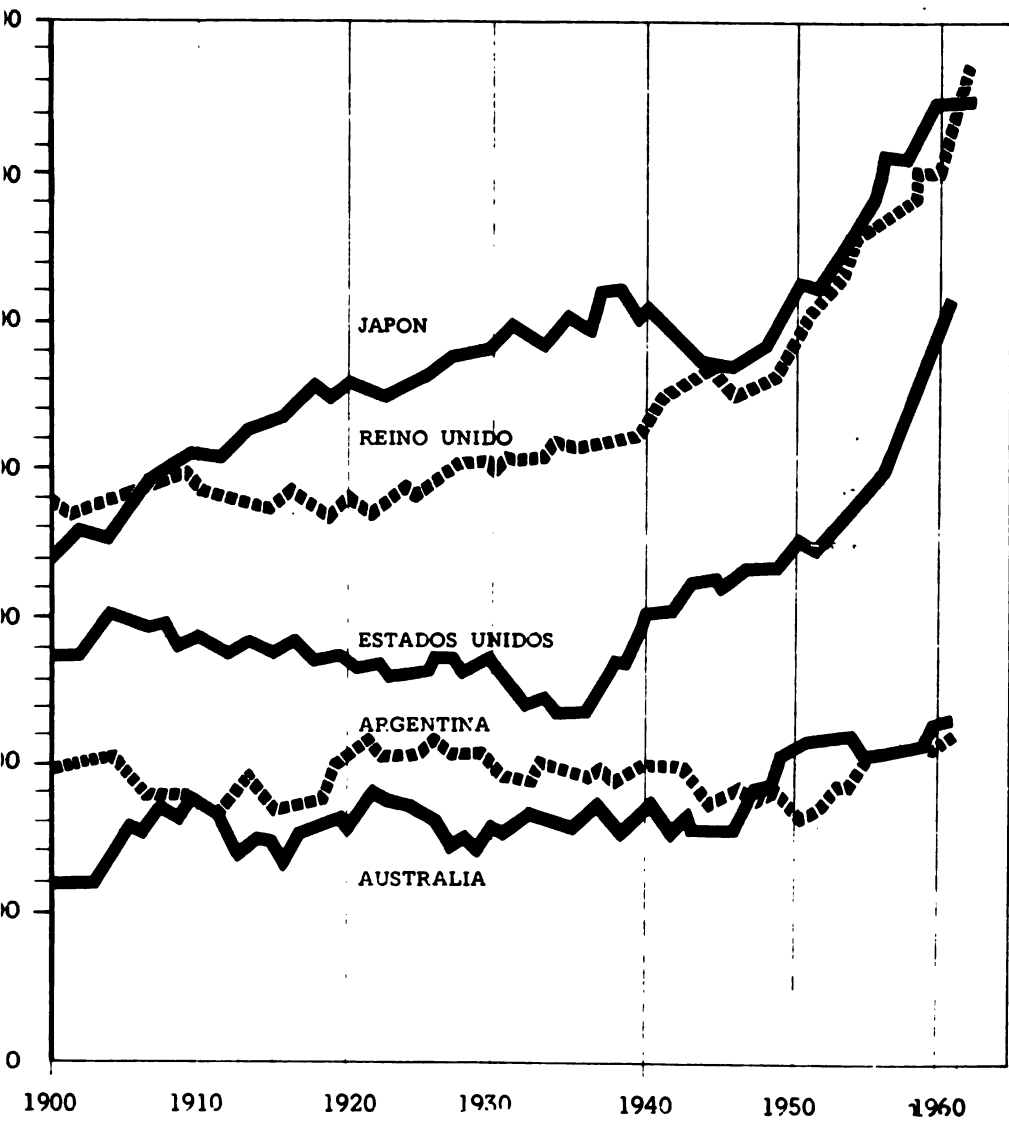
Sin embargo, para ilustrar lo mucho que falta realizar en materia de investigación y experimentación en el país, baste decir que en 1973 los productores argentinos no tienen todavía información sobre cómo agregar fertilizantes a sus sembreras de cereales y oleaginosas, que constituyen uno de los pilares de la producción nacional.

Después de un sinnúmero de debates técnicos y empíricos todavía en 1969 los especialistas más celebrados de la Argentina discutieron vigorosamente en la Facultad de Agronomía y Veterinaria de Buenos Aires*, muchos aspectos elementales de las técnicas de fertilización. Aunque la mayoría demostró curiosidad y un impulso favorable al uso de la técnica, no surgió un acuerdo completo sobre la utilidad de los fertilizantes químicos para las condiciones del país y se reveló la etapa primaria en que se encontraban los ensayos. Los conocimientos empíricos eran muy escasos y no había visión clara del problema. Presentar un temario así y parecidos argumentos en una reunión de técnicos o de agricultores canadienses, alemanes, neocelandeses, franceses o japoneses en la misma época, hubiera causado estupor o desencadenado una tempestad de carcajadas.

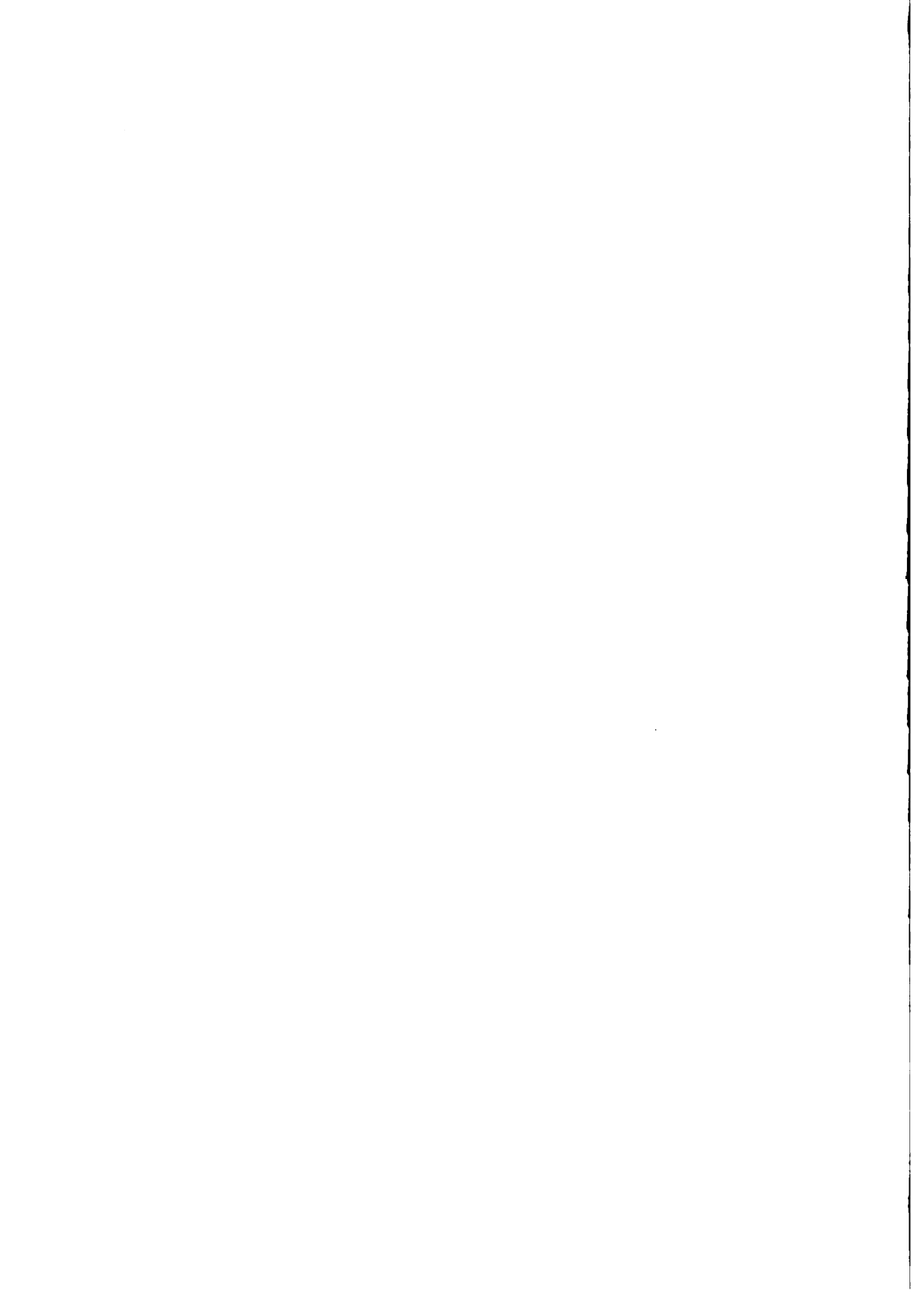
Los ensayos de respuesta física a fertilizantes y los estudios de retorno a la inversión con esta práctica tienen historia corta en la Argentina, aunque se han intensificado considerablemente desde fechas recientes.

* Ia. Reunión Nacional de fertilidad y fertilizantes en cereales, cultivos industriales y praderas, F. A. V. de la U. B. A., 1969.

lución de los rendimientos de los principales cultivos en países seleccionados
(promedios quinquenales móviles)



ente: INTA - Esto es INTA, 1968.



A nivel de estación experimental se están recojiendo las primeras informaciones concretas sobre dosificación, laboreos, ensayos varietales de respuesta y otros muchos detalles. Sin embargo, aún se está lejos de contar con una cartilla de fertilización y los extensionistas se cuidan todavía de brindar consejos tan frágiles a los productores que los consultan*. A la vez está surgiendo la industria y el comercio de los fertilizantes, fundamentalmente nitrogenados, para suplir una eventual demanda que se descuenta en el futuro, pero todavía no existen las recetas tecnológicas comprobadas y de uso simple que han posibilitado la "revolución verde" en el trigo, el maíz y el arroz de otros países. No es raro por lo tanto que el consumo de fertilizantes nitrogenados en la Argentina sólo haya ascendido de 0,2 a 1,0 kg por hectárea, desde 1960 hasta 1970, mientras en otros países su uso se ha difundido rápidamente (ver cuadro Nro. 41), con una correlación notable con los aumentos de los rendimientos unitarios que también se muestran en el gráfico Nro. 10.

Otro aspecto que requiere aún un gran esfuerzo es la obtención de variedades de cultivos como el girasol, el lino, la alfalfa y otros, que sufren fuertes ataques de insectos, hongos o virus que impiden aumentar su rendimiento.

La insuficiencia de datos y sistemas técnicos reales para incrementar la producción, explica en buena parte la lentitud de los procesos de profundización de capital que se constatan en todos los rangos de las empresas agropecuarias del país y las demoras en aumentar la producción y la productividad aún en presencia de mejorías transitorias en las relaciones de precios.

Es un hecho evidente que las relaciones de precio entre los insumos y los productos son fundamentalmente para determinar el límite de incorporación de la tecnología. Son hechos conocidos que la escasez progresiva de mano de obra rural y los salarios elevados han hecho abandonar prácticas como el emparve de heno, que era mucho más habitual a comienzo de la década del 40 que ahora, y diversas recolecciones de cosechas a mano, en tanto que las mismas circunstancias alentaron la rápida tractorización, el auge del transporte por camiones y el uso de recolectoras automotrices entre otras técnicas.

Por el contrario, el alto costo relativo de la maquinaria es uno de los principales limitantes para la implantación de métodos como el engorde a corral, el ensilaje de forrajes picados o el manipuleo de granos a granel, que son prácticas de rutina en países que tienen diferentes estructuras de precios. En cualquiera de los ejemplos citados es visible cómo las variaciones de los precios relativos pueden abrir o cerrar el margen tecnológico práctico de la producción.

* A comienzos de 1973 se estaba difundiendo el uso de fertilizantes nitrogenados en maizales de la Zona Sur de Santa Fe, principalmente en campos sometidos a muchos años de cultivo sin descanso. En la misma fecha se lograron resultados económicos favorables en análisis de datos de fertilización en trigo y maíz cultivados bajo riego.

CUADRO Nro. 40

Precio de fertilizantes nitrogenados en países seleccionados - 1969/1970

PAIS	Dólares pagados al agricultor por 100 Kg de trigo	Precio de la urea al agricultor u\$s/Tcn.	Precio del nitrógeno al agricultor u\$s/Ton.	Kg. de trigo necesarios para comprar un Kg. de nitrógeno
Canadá	6,8	107,18	233,00	3,4
Bélgica	9,7	108,56	236,00	2,4
EEUU	6,0	110,8	241,00	4,0
Japón	13,0	111,30	242,00	1,7
México	9,9	141,60	254,00	2,5
España	11,2	121,00	263,00	2,3
Alemania Occid.	10,8	122,3	266,00	2,5
Reino Unido sin subsidio	7,0	120,0 (1)	261,00	3,7
Reino Unido con subsidio	7,0	80,4 (1)	174,00	2,5
Italia	10,8	124,00	274,00	2,5
Países Bajos	9,9	128,80	280,00	2,8
Australia sin subsidio	6,3	137,00	298,00	4,7
Australia con subsidio	6,3	97,06	211,00	3,3
Francia	10,6	113,01	245,60	2,3
Argentina (1969)	4,7	117,10	256,00	5,4
Argentina (1970)	4,0	75,00 (2)	163,00	4,0
Argentina (1970)	4,0	96,69 (3)	210,00	5,2

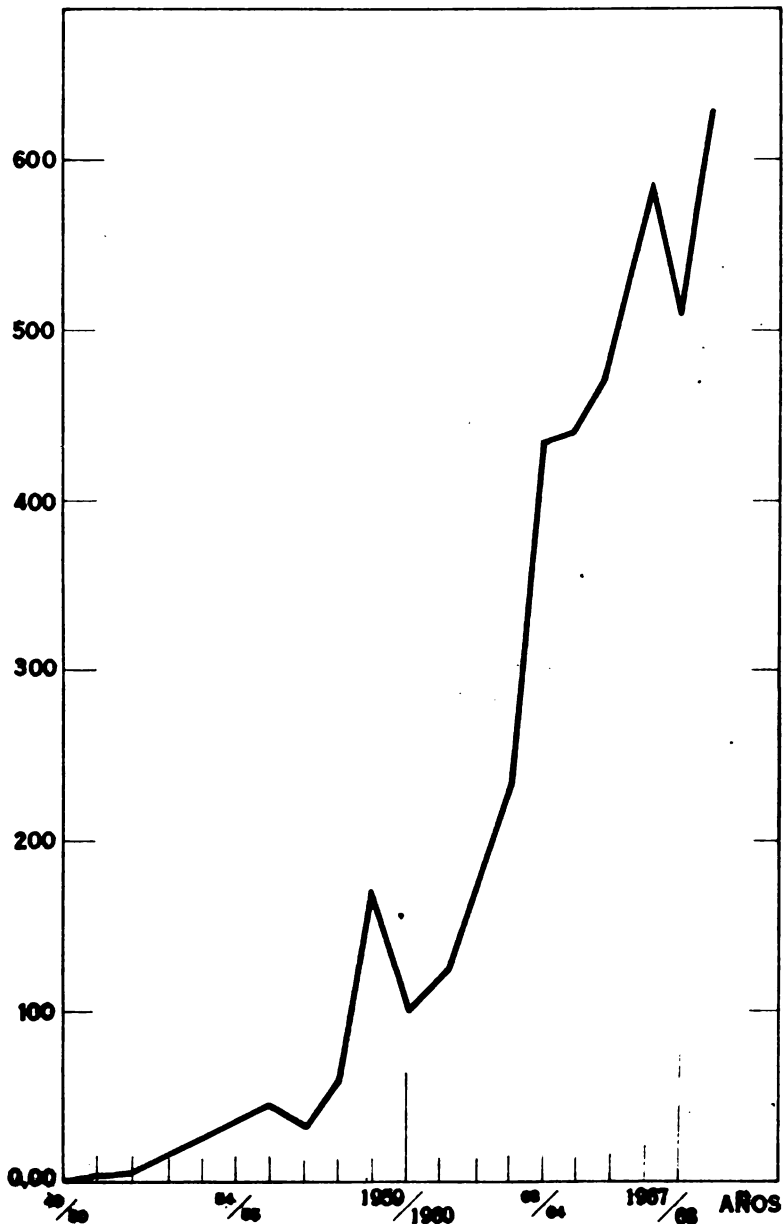
(1) Sulfato de amonio; no hay cotización de urea.

(2) Precios promocionales de la campaña 1970 para área cerealera

(3) Precios normales

Fuente: Meninato R. O. Proyección Rural, Buenos Aires, octubre de 1971.

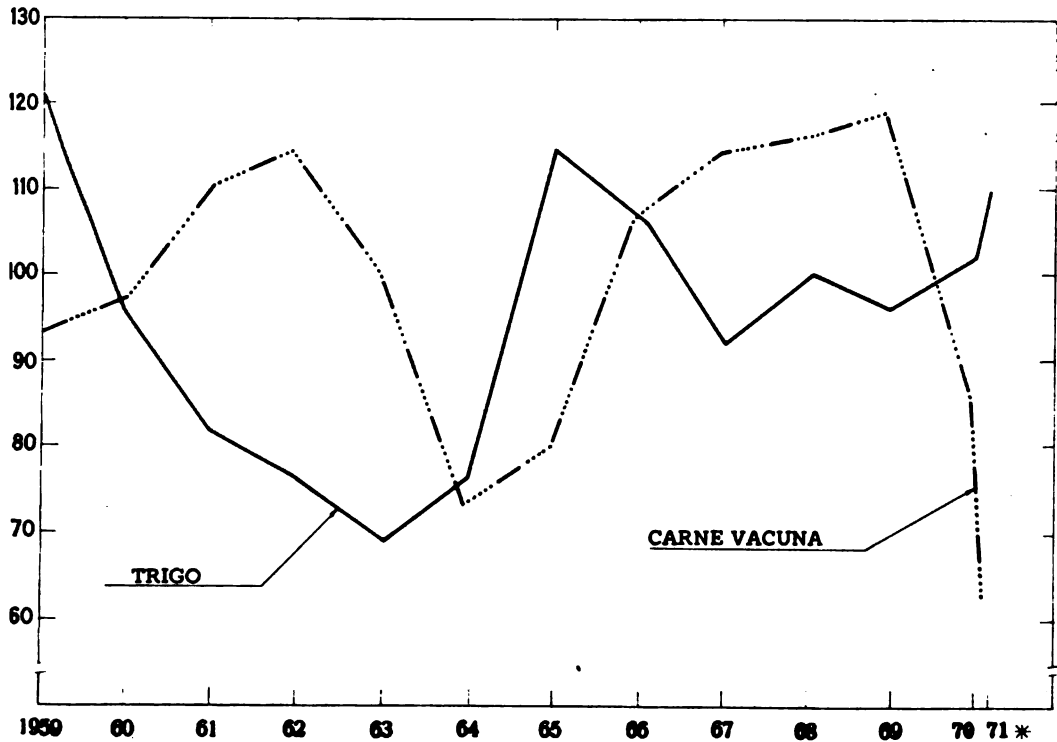
MAICES HIBRIDOS Y CRUZA
CANTIDAD DE BOLSAS PRODUCIDOS EN CRIADEROS
Y SEMILLEROS (INDICE 1959/60=100)



Fuente: Dirección de Producción de Granos y Forrajes, Secretaría de Agricultura y Ganadería.

EVOLUCION DEL INDICE DE PRECIOS DE INSUMOS
RELATIVOS A CARNE VACUNA Y TRIGO

(INDICE 1959/61=100)



* AÑO 1971 1º BIMESTRE

Fuente: Dirección Nacional de Economía y Sociología Rural - MAG

CUADRO Nro. 41

**Evolución del consumo de fertilizantes nitrogenados en países seleccionados
(en kg por ha de tierras arables y en cultivos permanentes)**

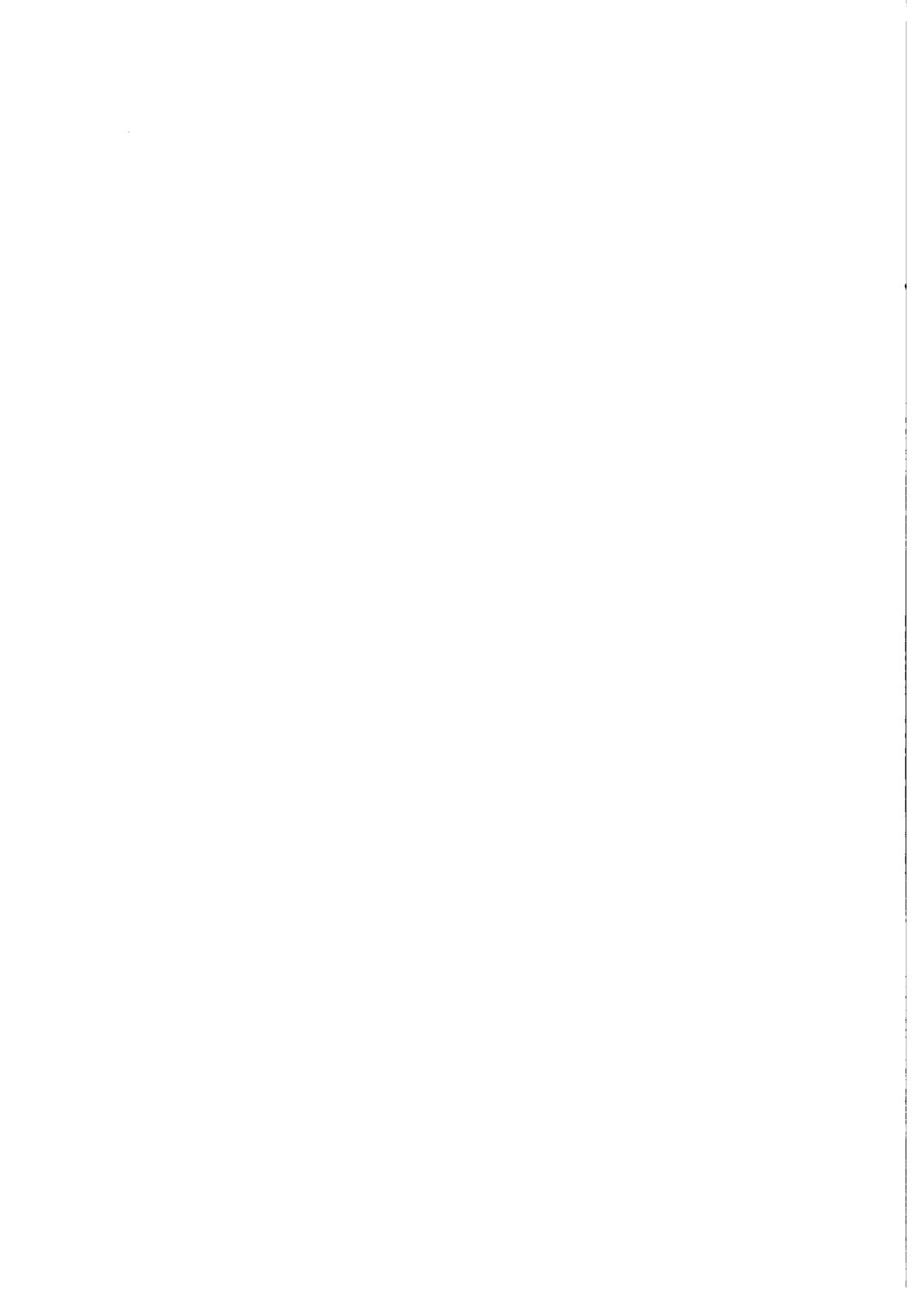
País	Superficie Arable (100 has)	Promedio 1948-49 al 1952-53	1965-66	1968-69
Argentina	33.007	0,2	0,8	1,0
Australia	41.461	0,4	1,7	3,9
Reino Unido	7.882	26,5	87,5	120,8
Canadá	13.404	0,8	4,8	9,0
Estados Unidos	176.440	6,6	27,4	35,4
Francia	19.816	13,0	43,9	67,8
Israel	411	11,4	58,1	65,2
México	23.817	0,4	11,6	14,5
Japón	5.684	67,7	136,3	159,6

Fuente: Anuario Estadístico de la FAO

En las condiciones de la Argentina la demora en iniciar la ofensiva tecnológica, el tiempo necesario para orientar eficazmente la búsqueda de soluciones, las adversas relaciones de precios y la inestabilidad en que se debate el país han dificultado que los productores logren niveles de productividad más alta.

Es a todos estos niveles que deben continuar los esfuerzos, que no corren como se ha visto exclusivamente por cuenta de los productores y de los técnicos agrarios.

Es un hecho altamente positivo que se haya generalizado en la Argentina la comprensión de la función estratégica de la tecnología y que se haya puesto en marcha con energía creciente un movimiento técnico que pueda alimentar a la producción agraria dinámica que el país requiere. Su aprovechamiento se vería acelerado por la aplicación de políticas adecuadas de fomento, que van mucho más allá del propio sector.



**ANEXO A: LA EVOLUCION
DE LOS RENDIMIENTOS UNITARIOS**

Anexo A.- La evolución de los rendimientos unitarios

Para establecer criterios comparativos objetivos sobre la agricultura de la Argentina procuraremos establecer en este Anexo la productividad por unidad de superficie del sector agropecuario en conjunto y la de algunos rubros en particular. En el Anexo B agregaremos alguna información sobre la productividad por hombre ocupado, ya que ambos datos combinadamente caracterizan el problema. Tanto en la producción por unidad de superficie, como por hombre ocupado, será útil conocer por un lado el nivel alcanzado, y por otro la tendencia dinámica de los rendimientos, que pueden hallarse en franco progreso, estancados y hasta en regresión.

No es fácil, por supuesto, elaborar índices fidedignos para establecer comparaciones entre países con características muy disímiles. Para nuestros fines puede utilizarse un "índice de productividad física por hectárea" preparado por la FAO combinando datos de 41 cultivos principales a nivel mundial y que ha servido en diversos estudios de este tipo.

Ya se ha señalado que la productividad agrícola de la Argentina era muy destacada en las primeras décadas del siglo. A comienzos del 60 la situación había pasado a ser la que muestra el cuadro Nro. 42. Este incluye una lista de 75 países que cubren toda la gama de la productividad, en la cual la Argentina ocupa el puesto Nro. 32º. Esta posición es aún relativamente elevada, si se tiene en cuenta el tipo de producción extensiva que predomina en el país, con reducido porcentaje bajo riego (por lo que aparecen precediéndolo países como Chile, Israel, Perú y Arabia del Sur) y sin la fuerte presión demográfica que explica la alta productividad por hectárea en países como Japón, RAU, El Salvador, Taiwan y otros.

Desde el punto de vista dinámico, por el contrario, la situación no es tan favorable. Es un fenómeno conocido que los rendimientos unitarios que habían ido ascendiendo en forma lentísima a través de la historia sufrieron una aceleración marcadísima y general a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial, cuando empezaron a utilizarse sistemáticamente las innovaciones tecnoló-

gicas. Este proceso que ha recibido el nombre de "Revolución Verde" ha penetrado en algunos países y regiones más que en otros.

Tanto la comparación entre los índices de los períodos 1948-52 y 1961-63 en el cuadro Nro. 42, como el cuadro Nro.43 , que nos muestra a los mismos países ordenados por la tasa de cambio anual de su productividad en el mismo lapso, nos permiten visualizar las tendencias en el tiempo que debemos definir como segundo parámetro de nuestro análisis de los rendimientos.

La Argentina, a pesar de haber ascendido de un índice 98 en 1948-52 a un índice 110 en 1961-63, ha perdido cuatro puestos en la clasificación relativa, ya que su tasa compuesta de cambio de 1,0 o/o anual se encuentra en el puesto Nro. 48, claramente por debajo del promedio mundial (1,7) y muy por debajo de la de algunos países como Israel, Austria y Francia.

Debe señalarse que países como Nueva Zelanda, Australia, Canadá y Uruguay también muestran poco cambio en sus rendimientos por superficie, a despecho de su reconocida vocación como productores agropecuarios, que los lleva como la Argentina, a subrayar la productividad por hombre ocupado, en la que continúan manteniendo una mejor colocación.

Por otra parte, algunos países con un ritmo de progreso más rápido como México, Ceylán, Venezuela, India o Chipre, a pesar de los recientes avances que han logrado, siguen militando en posiciones muy bajas del cuadro Nro. 42.

La conclusión sería pues, que la Argentina mantiene aún una posición destacada como productor, pero sólo ha alcanzado una incorporación intermedia en la moderna carrera tecnológica, por lo que ha perdido terreno con respecto a los países de avanzada.

En efecto, tanto el uso masivo de los fertilizantes como la difusión del riego, que aislados o combinadamente son responsables por la mayor proporción de los aumentos de rendimiento, han tenido poca aplicación todavía dentro del arsenal tecnológico de la agropecuaria del país.

El análisis de lo acontecido específicamente en algunos productos de alta significación para el país nos dará mejores datos sobre su situación comparativa y la penetración del progreso tecnológico que han podido incorporar. Como puede apreciarse en el cuadro Nro. 44, los rendimientos de los cultivos seleccionados ocupan una posición intermedia entre los que se obtienen entre los países más adelantados y los más atrasados.

CUADRO Nro. 42

Productividad de la tierra cultivada en 75 países seleccionados

(Índice de productividad según rendimiento por ha en 1948-1952 y 1961-1963)

Rango		PAISES	Índice de productividad		Rango		PAISES	Índice de productividad	
1948	1961		1948	1961	1948	1961		1948	1961
1952	1963		1952	1963	1952	1963		1952	1963
1	1	Holanda	240	287	27	37	Paraguay	100	99
3	2	Bélgica	217	263	40	38	Nicaragua	79	99
2	3	Dinamarca	233	255	33	39	Australia	87	98
7	4	Reino Unido	182	246	42	40	Líbano	76	98
4	5	Suiza	198	145	31	41	Corea (del Sur)	92	97
9	6	Irlanda	173	227	56	42	Vietnam (del Sur)	63	94
5	7	Nueva Zelanda	198	225	34	43	Turquía	85	92
6	8	Alemania (R. Fed.)	184	225	32	44	Brasil	88	91
8	9	Japón	175	217	57	45	Ceilán	61	89
11	10	R.A.U.	157	193	47	46	España	68	87
13	11	Suecia	148	193	36	47	Malta	84	87
18	12	Austria	119	185	50	48	U.R.S.S.	68	82
16	13	Francia	123	184	59	49	México	57	82
10	14	Noruega	163	178	53	50	Ecuador	65	81
12	15	Alemania Oriental	157	170	45	51	Siria	70	78
19	16	Estados Unidos	113	165	49	52	Indonesia	69	77
14	17	Checoslovaquia	124	156	51	53	Guatemala	68	77
15	18	El Salvador	124	151	54	54	Tailandia	65	77
23	19	China (Formosa)	104	149	48	55	Pakistán	69	76
22	20	Italia	104	140	46	56	Uruguay	70	75
25	21	Polonia	100	135	64	57	Venezuela	55	75
17	22	Finlandia	120	125	55	58	Birmania	65	70
20	23	Chile	108	125	62	59	India	56	69
44	24	Israel	71	120	63	60	Chipre	56	69
37	25	Bulgaria	84	119	70	61	Sudáfrica	49	63
30	26	Hungría	93	118	65	62	Portugal	5	62
21	27	Canadá	107	116	66	63	Bolivia	55	62
26	28	Perú	100	115	58	64	Irán	61	60
38	29	Grecia	82	114	61	65	Honduras	57	60
41	30	Yugoslavia	78	114	52	66	Panamá	66	59
39	31	Arabia del Sur	80	112	67	67	Filipinas	54	57
28	32	ARGENTINA	98	110	60	68	Argelia	57	56
29	33	Sudán	94	110	71	69	Camboya	49	55
24	34	Colombia	102	105	72	70	Irak	47	51
35	35	Arabia Saudita	85	105	68	71	Marruecos	52	48
43	36	Rumania	74	102	74	72	Laos	36	41
					69	73	Jordania	51	40
		Promedio Mundial	82	100	73	74	Túnez	44	40
					75	75	Libia	22	22

Fuente: R. García Mata: Indicative World Plan, Plant Production and Protection Division (FAO, Marzo 1966).
Citado en: "Panorama de la economía Argentina", Nro. 31

CUADRO Nro. 43

Productividad de la tierra cultivada en 75 países seleccionados

Tasa de cambio anual entre 1948-52 y 1961-63

Rango	PAISES	Tasa com. de cambio o/o por año	Rango	PAISES	Tasa com. de cambio o/o por año
1	Israel	4,5	37	Holanda	1,5
2	Austria	3,7	38	Tailandia	1,4
3	Francia	3,4	39	Sudán	1,3
4	Vietnam del Sur	3,4	40	Chile	1,2
5	Yugoslavia	3,2	41	Perú	1,2
6	Estados Unidos	3,2	42	Laos	1,1
7	Ceilán	3,2	43	Nueva Zelandia	1,1
8	México	3,1	44	Guatemala	1,0
9	China (Formosa)	3,0	45	Portugal	1,0
10	Bulgaria	2,9	46	Bolivia	1,0
11	Fed. Arabia del Sur	2,9	47	Australia	1,0
12	Grecia	2,8	48	ARGENTINA	1,0
13	Rumania	2,7	49	Camboya	1,0
14	Venezuela	2,6	50	Indonesia	0,9
15	Reino Unido	2,5	51	Siria	0,9
16	Polonia	2,5	52	Pakistán	0,8
17	Italia	2,5	53	Dinamarca	0,7
18	Irlanda	2,3	54	Noruega	0,7
19	Suecia	2,2	55	Irak	0,7
20	Libano	2,1	56	Canadá	0,7
21	Sudáfrica	2,1	57	Alemania Oriental	0,7
22	Hungría	2,0	58	Turquía	0,7
23	España	2,0	59	Birmania	0,6
24	Checoslovaquia	1,9	60	Uruguay	0,6
25	Nicaragua	1,9	61	Filipinas	0,4
26	Ecuador	1,9	62	Corea del Sur	0,4
27	Japón	1,8	63	Honduras	0,4
28	Suiza	1,8	64	Finlandia	0,4
29	Arabia Saudita	1,8	65	Malta	0,3
30	India	1,8	66	Brasil	0,3
31	Chipre	1,8	67	Colombia	0,3
32	Rep. Arabe Unida	1,7	68	Paraguay	-0,1
33	Alemania (Rep. Fed.)	1,7	69	Irán	-0,1
			70	Argelia	-0,1
	Total Mundial	1,7	71	Marruecos	-0,1
			72	Túnez	-0,1
34	El Salvador	1,7	73	Panamá	-0,1
35	Bélgica	1,6	74	Jordania	-0,1
36	U.R.S.S.	1,6	75	Libia	-0,1

Fuente: R. García Mata: Indicative World Plan, Plant Production and Protection Division (FAO, mayo) Citado en "Panorama de la Economía Argentina" Nro. 31

Los cuadros Nro. 46 (1 al 10) ubican los rendimientos de la Argentina relacionándolos con los que se obtienen en otros países y regiones tomando como valores los promedios de rendimiento del quinquenio en quintales por ha.

Se percibe que los rendimientos por hectárea en la Argentina para todos los productos seleccionados por su significación en el conjunto de sector agrícola, se mantienen entre 43 y 85 o/o por debajo de los productores líderes de cada caso. Esto puede interpretarse como una medida global de la ventaja que mantienen esos países, ya sea por el uso de una tecnología avanzada o de una intensidad de cultivo forzada por las circunstancias. Ver cuadro Nro. 44.

Las diferencias son mucho más marcadas si se hace la comparación con los promedios generales del mundo y también si se compara con los países de rendimientos inferiores, sobre los que la Argentina lleva delanteras que superan el 200 o/o en algunos rubros. Estas desviaciones permiten dividir a los cultivos en tres grupos de rendimientos relativamente alto, mediano y bajo en la Argentina.

En el primer grupo de productos (lino, arroz, viña y sorgo) los rendimientos de la Argentina están muy por encima del promedio mundial. Salvo en el caso del sorgo, que tiene rindes más altos en climas cálidos que en los templados, todos estos cultivos superan también netamente en la Argentina a los rendimientos de la región latinoamericana en conjunto. En estos rubros son pocos los países que llevan una ventaja sobre la Argentina, en parte ya explicada por el uso total de tierras regadas (sorgo-RAU) o utilización masiva de fertilizantes y otros insumos. Por el contrario, la Argentina mantiene una delantera marcadísima con relación a las áreas tradicionales del mundo, que se han tomado por grupos de países para evitar que citar países individualmente ahondara más todavía las diferencias.

En el segundo grupo de productos, que es el de mayor significación por incluir el trigo, el maíz, la caña de azúcar y la papa, también los rendimientos de la Argentina son muchísimo más altos que en las áreas subdesarrolladas, pero en cambio hay un numeroso grupo de países que los superan ampliamente y hasta el promedio mundial está levemente por encima.

Dentro de la América Latina, la influencia de los altos rendimientos obtenidos recientemente en trigo en Chile* y, principalmente, en México, que han aprovechado notoriamente la triple combinación de riego, fertilizantes y nuevas variedades de la Revolución Verde, hacen que la Argentina haya sido

* Hasta 1970

superada por la región en conjunto. No así con respecto a maíz, que a pesar de los avances recientes de Chile y México, sigue favoreciendo a la Argentina por un amplio 45 o/o.

En cuanto a la papa, los rendimientos argentinos alcanzan sólo al 40 o/o de los que se logran en Europa Occidental y Nueva Zelandia, pero están levemente por encima (7 o/o) del promedio mundial, y superan ampliamente a lo que se produce en América Latina y en los países de menor desarrollo en este rubro.

Sin embargo, en todos los cultivos del grupo II existe un amplio potencial de desarrollo por comparación con los países de mayor productividad, que se aprecia claramente en los gráficos Nro. 14-I y 14-II que comparan la evolución de rendimientos en trigo y maíz en la Argentina y los Estados Unidos a modo de ejemplo.

Por último, hay un grupo de productos en los que los promedios de productividad argentina son notoriamente bajos. Entre estos se encuentran los cultivos horti-frutícolas que son, por definición, de índole intensiva y que logran rendimientos inversamente proporcionales a la disponibilidad de tierras.

Más seria por su significación económica es la incidencia de la productividad baja en el caso del girasol, que tiene una difusión considerable en el país y rinde por hectárea aproximadamente la mitad que en Europa Sudoriental. La productividad del algodón en la Argentina es decididamente baja, alcanzando sólo a la mitad de la que se obtiene en la América Latina en conjunto.

Por lo que respecta a la evolución de los rendimientos de los cultivos en el tiempo también nos permite extraer conclusiones de valor.

En primer lugar, casi todos los rubros muestran una tendencia positiva a incrementar su producción por hectárea. Sin embargo, el cuadro Nro.46 nos revela claramente que el ritmo de aumento de los rendimientos es mucho más bajo en la Argentina que en otros muchos países y que en la mayoría de los cultivos los aumentos de productividad argentina no alcanzan a los aumentos logrados en promedio para todo el mundo. Los rendimientos por hectárea se han consignado en el cuadro Nro. 45 que presenta cifras para los últimos sesenta años en trigo, maíz y lino y para treinta años en otros ocho cultivos de importancia nacional.

Comparación de nivel de rendimiento por hectárea en cultivos seleccionados entre la Argentina y otros países
(En o/o de desviación entre promedios nacionales o regionales de 1969)

	I Cultivos con rendimientos elevados en la Argentina			II Cultivos con rendimientos medianos en la Argentina			III Cultivos con rendimientos bajos en la Argentina			
	Lino	Arroz	Viña	Sorgo	Caña azúcar sin ref.	Maíz	Trigo	Papa	Algodón (fibra)	Citrusol (semilla)
Desviación con relación al promedio mundial.	+ 80	+ 76	+ 72	+ 37	- 2	- 12	- 17	- 7	- 21	- 23
Desviación con respecto al promedio de la América Latina	+ 1	+ 96	+ 13	- 6	0	+ 45	- 8	+ 37	- 51	+ 1
Desviación con respecto a los productores de mayor productividad en el mundo	- 64 Nva. Zelandia	- 85 Australia	- 43 California	- 57 RAU	- 64 Perú	- 53 Norte- américa	- 73 Países Bajos	- 60 Alemania Federal	- 78 Israel	- 65 Italia
Desviación con respecto a los productores de menores productividad en el mundo.	+ 235 Lejano Oriente	+ 284 Africa	+ 176 Africa	+ 304 Lejano Oriente	+ 152 Caylán	+ 96 Africa	+ 59 Africa	+ 57 Africa	+ 58 Lejano Oriente	+ 30 Oceanía

Fuente: Estadísticas de la FAO

NOTA: El cuadro se ha confeccionado relacionando el rendimiento promedio anual de cada cultivo en la Argentina, en 1969, en quintales por ha., con los datos equivalentes de otros países y regiones.

CUADRO Nro. 45

Argentina - Evolución de los rendimientos en cultivos seleccionados (en Kg. por ha)

	Trigo	Maíz	Sorgo	Lino	Arroz	Gir.	Papa	Vidá	Caña	Algod.	Soc. Azc.
1909/10	666	1.480		561							
1910/11	677	1.219		471							
1911/12	710	2.169		378							
1912/13	761	1.304		612							
1913/14	490	1.610		527							
14/15	795	1.956		668							
15/16	727	1.019		670							
16/17	470	783		165							
17/18	974	1.229		529							
18/19	816	1.706		647							
19/20	863	1.984		732							
20/21	794	1.788		806							
21/22	911	1.506		628							
22/23	820	1.444		698							
23/24	978	2.046		679							
24/25	805	1.625		526							
25/26	730	2.095		778							
26/27	816	2.223		711							
27/28	140	2.173		753							
28/29	1.047	1.755		749							
29/30	687	1.689		600							
30/31	800	2.275		729							
31/32	922	1.974		677							
32/33	911	1.793		609							
33/34	1.067	1.587		806							
34/35	943	2.013		704							
35/36	814	1.963		665							
36/37	956	1.981		641							
37/38	810	1.415		656							
38/39	1.266	1.389		603							
39/40	702	1.822		496							
40/41	1.213	2.076		714	2.630	1.100	5.741	8.996	29.3	507	
41/42	1.093	2.209		689	3.325	986	6.706	9.179	30.0	805	
42/43	1.313	1.099		574	2.914	824	5.728	12.129	23.9	977	
43/44	1.135	2.359		780	3.366	823	7.413	9.931	26.7	999	
44/45	937	937		627	3.526	869	5.686	7.416	28.7	606	
45/46	966	1.367		697	3.135	692	7.513	8.300	31.0	577	
46/47	999	2.234		673	3.002	645	6.424	8.979	32.5	608	
47/48	1.415	2.012		672	2.880	734	5.926	9.487	32.4	703	
48/49	1.197	1.694		498	2.847	747	6.167	8.835	36.5	651	749
49/50	1.135	873		704	3.109	746	6.863	10.616	39.1	940	669
50/51	1.106	1.558	1.088	660	2.989	773	6.332	9.318	34.9	667	966
51/52	766	1.425	750	649	3.083	1.104	7.195	9.240	37.4	689	802
52/53	1.368	1.507	950	672	3.187	683	7.196	9.822	35.2	722	779
53/54	1.241	1.904	1.725	742	3.390	761	7.503	9.205	34.4	767	892
54/55	1.408	1.367	1.797	640	3.123	698	6.335	12.228	32.5	666	999
55/56	1.293	1.727	1.360	536	3.026	691	7.538	8.924	32.6	702	1.035
56/57	1.317	1.378	1.607	576	3.358	647	6.454	6.017	34.4	615	883
57/58	1.322	1.963	2.457	586	3.603	581	7.496	7.824	45.8	858	1.201
58/59	1.282	2.089	1.739	623	3.130	451	7.382	9.688	41.9	631	1.146
59/60	1.333	1.701	1.654	739	3.398	734	8.640	8.784	41.6	609	1.067
60/61	1.160	1.767	2.265	587	3.239	651	10.210	8.268	43.3	787	1.039
61/62	1.295	1.894	2.159	698	3.436	718	8.258	9.199	47.1	637	1.159
62/63	1.522	1.648	1.660	638	3.407	611	8.770	9.415	53.4	845	947
63/64	1.575	1.801	1.751	634	3.517	628	8.346	9.147	51.2	649	868
64/65	1.835	1.678	1.458	752	3.942	746	12.217	8.651	52.4	857	916
65/66	1.281	2.150	2.524	568	3.532	765	9.003	9.766	49.4	840	963
66/67	1.224	2.466	1.805	721	3.510	902	11.014	10.896	44.8	879	958
67/68	1.260	1.942	1.752	625	3.996	891	9.843	8.850	49.9	816	768
68/69	983	1.929	1.988	630	3.943	737	11.580	7.302	54.7	903	894
69/70	1.352	2.330	2.040	809	3.994	846	12.316	8.489	50.6	1.013	1.306
70/71	1.276	2.442	2.085	816	3.727	632	10.965	9.592	50.5	801	963
71/72	1.266	1.862	1.706	699	3.537		9.691	8.549	48.5	818	962

Fuentes: Datos Síntesis Estadística de la Bolsa de Comercio y Ministerio de Agricultura y Ganadería

Los gráficos Nro. 13-I al VIII (líneas aa') permiten visualizar fácilmente las tendencias de los rendimientos, durante los períodos citados. En un primer grupo se encuentran productos como arroz, trigo, caña de azúcar, sorgo y papa, que han duplicado sus rendimientos por hectárea en lo que va del siglo, aún sin alcanzar los progresos excepcionales de otras regiones.

De estos productos hemos consignado ya que el arroz, el trigo y la caña en la Argentina se clasifican como de productividad alta y mediana lo que sumado a su tendencia favorable demuestra que han recibido cierta dedicación de los servicios de investigación y que ha habido éxito sostenido con el empleo de variedades de buena producción, con resistencia a plagas y otras técnicas adelantadas de cultivo. Infortunadamente en el caso del trigo, la tendencia general positiva se ha invertido (ver gráfico Nro.13-II línea bb'). En la segunda mitad de la década del 60 la desfavorable política de precios y la inclinación de los precios relativos en favor de las carnes, aumentó el porcentaje de uso de los trigales con doble propósito y no hizo rentable la incorporación de mejores insumos, por lo cual disminuyeron los rendimientos promedio.

La papa y los sorgos, exhiben un crecimiento rápido y sostenido de la productividad, debida a la combinación de diversos recursos tecnológicos, pero ambos cultivos parten de situaciones de base mucho menos favorables, por lo cual aún tienen amplio camino que recorrer para que su productividad pueda considerarse satisfactoria.

En el segundo grupo se pueden incluir los cultivos que muestran poco progreso a largo plazo en sus rendimientos unitarios como el maíz, el lino, la viña y el algodón. De este grupo de cultivos la viña es un caso especial, ya que si bien los rendimientos no han tendido a elevarse, siguen siendo sumamente destacados y sólo superados por los obtenidos en regiones limitadas de los EEUU y Europa Occidental.

En el caso del maíz, a pesar de haberse iniciado tareas fitotécnicas meritorias desde 1915 y haberse logrado híbridos comerciales desde 1935, los rendimientos nacionales se mantuvieron similares al promedio mundial con una leve tendencia a decaer. Afortunadamente en los últimos años, en el maíz, a la inversa de lo señalado para el trigo, se ha impuesto económicamente el uso de nuevas técnicas y se están logrando rendimientos crecientes que sugieren un cambio positivo en la tendencia secular (ver gráfico Nro. 13-I líneas bb').

El lino, partiendo de rendimientos más interesantes que el maíz, se vio afectado constantemente por la competencia de otros cultivos que lo despla-

CUADRO Nro. 46 - 1

Variación de rendimientos en cultivos y países seleccionados.

(Promedios quinquenales en Qq. por ha. y por cientos)

PAISES	I Periodo 1948-52	II Periodo 1952-56	III Periodo 1961-65	IV Periodo 1966-70	V Variación 1948-52 I 1952-66 II	VI Variación 1961-65 III 1966-70 IV	VII Variación 1948-52 IV 1966-70 V
TRIGO							
Argentina	11,5	13,3	15,3	12,1	15	-21	5
Canadá	12,8	15,0	13,8	16,6	17	20	30
EEUU	11,2	12,5	17,0	19,1	11	12	70
Francia	18,3	21,7	29,3	21,2	18	-18	16
México	8,8	11,0	20,2	26,7	25	32	203
Brasil	7,4	8,8	7,1	8,9	18	25	20
Bélgica	32,2	33,3	38,5	38,5	3		20
Alemania Fed.	26,2	28,0	33,1	38,8	7	17	48
Australia	11,2	12,1	12,2	12,0	8	-2	7
Países Bajos	36,6	37,7	43,8	44,1	3		20
URSS	8,4	9,1	9,6	13,2	8	37	57
Uruguay	7,4	10,0	10,7	9,3	35	-13	25
Turquía	10,0	10,0	10,8	12,0		11	20
Promedio Mundial	8,2	8,5	12,1	14,2	3	17	73

CUADRO Nro. 46 - 2

MAIZ

Argentina	16,3	16,0	17,6	21,6	-2	23	33
URSS	13,1	14,2	22,3	27,1	8	21	107
EEUU	24,9	26,5	41,6	48,3	6	16	94
Brasil	12,6	11,9	12,9	13,6	-6	5	8
México	7,5	8,1	10,5	11,3	8	7	51
Países Bajos	33,0	35,5	39,2	39,2	7		19
Francia	13,6	22,4	30,2	47,4	64	57	249
Bélgica	41,2	48,5	48,6	48,6	17		18
Pakistán	9,8	10,0	10,4	10,8	2	3	10
India	6,5	7,8	9,9	10,2	20	3	57
Uruguay	6,1	6,6	6,4	6,4	6		5
Chile	14,2	16,0	24,1	34,6	12	43	144
Australia	17,6	18,3	20,0	23,7	3	18	35
Promedio Mundial	15,9	17,0	21,8	24,3	6	11	53

CUADRO Nro. 46 - 3

PAISES	I Período 1948-52	II Período 1952-56	III Período 1961-65	IV Período 1966-70	V Variación 1948-52 1952-56	VI Variación 1961-65 1966-70	VII Variación 1948-52 1966-70
SORGO							
Argentina	9,5	10,8	15,9	18,1	13	14	91
URSS	8,9	9,1	9,5	12,3	2	29	38
EEUU	12,6	12,3	28,3	33,2	- 3	17	163
Francia	15,0	17,0	28,4	31,6	13	11	111
España	7,3	6,7	21,6	26,2	- 9	21	259
Uruguay	5,4	5,4	8,2	8,2		54	52
India	3,8	4,5	4,9	5,2	18	6	37
Pakistán	4,7	4,7	4,9	5,4		10	15
RAU	27,1	28,9	36,0	40,5	6	12	49
Australia	13,3	15,3	14,8	15,5	15	4	17
Promedio Mundial	5,7	6,3	9,8	11,5	10	17	102

CUADRO Nro. 46 - 4

LINO							
Argentina	6,4	6,3	6,6	7,3	- 2	10	14
Australia	4,5	5,8	7,0	7,2	28	2	60
Dinamarca	10,7	8,0	9,4	7,8	-26	-18	-27
Italia	6,2	6,2	8,1	8,9		9	44
URSS	1,3	2,2	2,3	3,2	69	39	146
EEUU	6,0	5,2	6,5	7,2	-24	10	20
Brasil	7,2	6,9	6,4	6,5	- 5	1	-10
Uruguay	5,3	5,9	5,7	6,0	11	5	13
Promedio Mundial	4,1	5,8	4,4	4,8	41	9	17

(continúa)

CUADRO Nro. 46 - 5

PAISES	I Período 1948-52	II Período 1952-56	III Período 1961-65	IV Período 1966-70	V Variación 1948-52 1952-56	VI Variación 1961-65 1966-70	VII Variación 1948-52 1966-70
ARROZ							
Argentina	29,9	31,7	35,4	37,9	6	7	27
Italia	48,5	51,3	50,8	48,7	5	-5	
URSS	14,5	16,7	24,6	32,9	15	33	127
Cuba	26,0	19,2	14,8	16,2	-27	9	-38
México	17,9	19,2	21,9	26,1	7	19	46
EEUU	25,6	30,0	43,7	49,6	17	13	94
Brasil	15,8	14,5	16,1	15,8	-9	-2	
Uruguay	31,3	35,0	32,3	34,1	11	5	9
Birmania	14,6	15,0	16,4	16,4	2		12
Ceylán	14,2	15,7	19,1	22,5	10	18	58
Taiwan	23,2	28,1	36,7	40,0	21	39	72
India	11,1	12,8	14,8	15,4	14	4	39
Japón	42,5	43,4	50,2	55,4	2	10	30
RAU	37,9	44,4	53,1	50,8	17	-5	34
Australia	46,6	52,0	61,7	70,3	11	14	51
Promedio Mundial	16,3	18,2	20,4	21,5	11	5	32

CUADRO Nro. 46 - 6

GIRASOL					1961-65 1952-56		
Argentina	7,3	6,9	6,8	8,2	-6	20	12
Italia	12,8	13,9	17,3	20,5	8	18	60
Rumania	4,6	7,7	11,1	14,1	67	27	207
URSS	5,3	7,1	11,1	13,2	33	17	149
EEUU	6,4	9,5	9,6	9,6	48		50
Uruguay	5,1	4,9	5,1	5,8	-4	14	14
Australia	5,8	5,2	6,5	5,7	-11	-13	-2
Turquía	8,8	8,3	9,3	10,2	-6	9	16
Promedio Mundial	5,9	7,2	10,4	12,1	22	16	105

(continúa)

CUADRO Nro. 46 - 7

PAISES	Período 1948-52	Período 1952-56	Período 1961-65	Período 1966-70	Variación 1961-65 1952-56	Variación 1961-65 1966-70	Variación 1948-52 1966-70
VIÑA							
Argentina	92,2	91,9	89,5	89,9	-1		3
Francia	51,0	56,2	68,0	69,3	10	1	36
Grecia	50,6	46,1	52,2	66,6	-8	27	32
Alemania Fed.	49,8	42,4	82,5	85,9	-15	4	72
Italia	41,6	49,9	57,6	66,8	19	16	61
España	15,9	19,4	25,1	26,6	22	6	67
URSS	22,0	29,4	26,8	35,7	33	33	62
EEUU (California)	105,8	132,3	155,0	157,4	25	1	49
Brasil	65,0	66,4	67,9	77,8	2	14	20
Turquía	25,9	30,1	38,8	41,5	16	7	60
Promedio Mundial	39,1	43,5	49,1	52,2	11	6	33

CUADRO Nro. 46 - 8

CAÑA DE AZUCAR (azúcar sin refinar)

Argentina	339	337	496	505	-1	1	49
España	390	772	719	807	97	12	107
Cuba	419	582	369	414	38	12	-1
México	513	543	594	611	5	3	19
Puerto Rico	679	631	750	660	-8	-12	-3
EEUU	781	924	897	928	18	3	19
Brasil	387	389	433	454		4	17
Paraguay	271	264	328	288	-3	-13	6
Perú	1331	1582	1439	1417	18	-2	6
Uruguay	170	199	281	367	81	30	116
Taiwan	539	719	758	788	33	3	46
Australia	598	639	733	755	6	3	26
Promedio Mundial	426	468	491	513	9	4	20

CUADRO Nro. 46 - 9

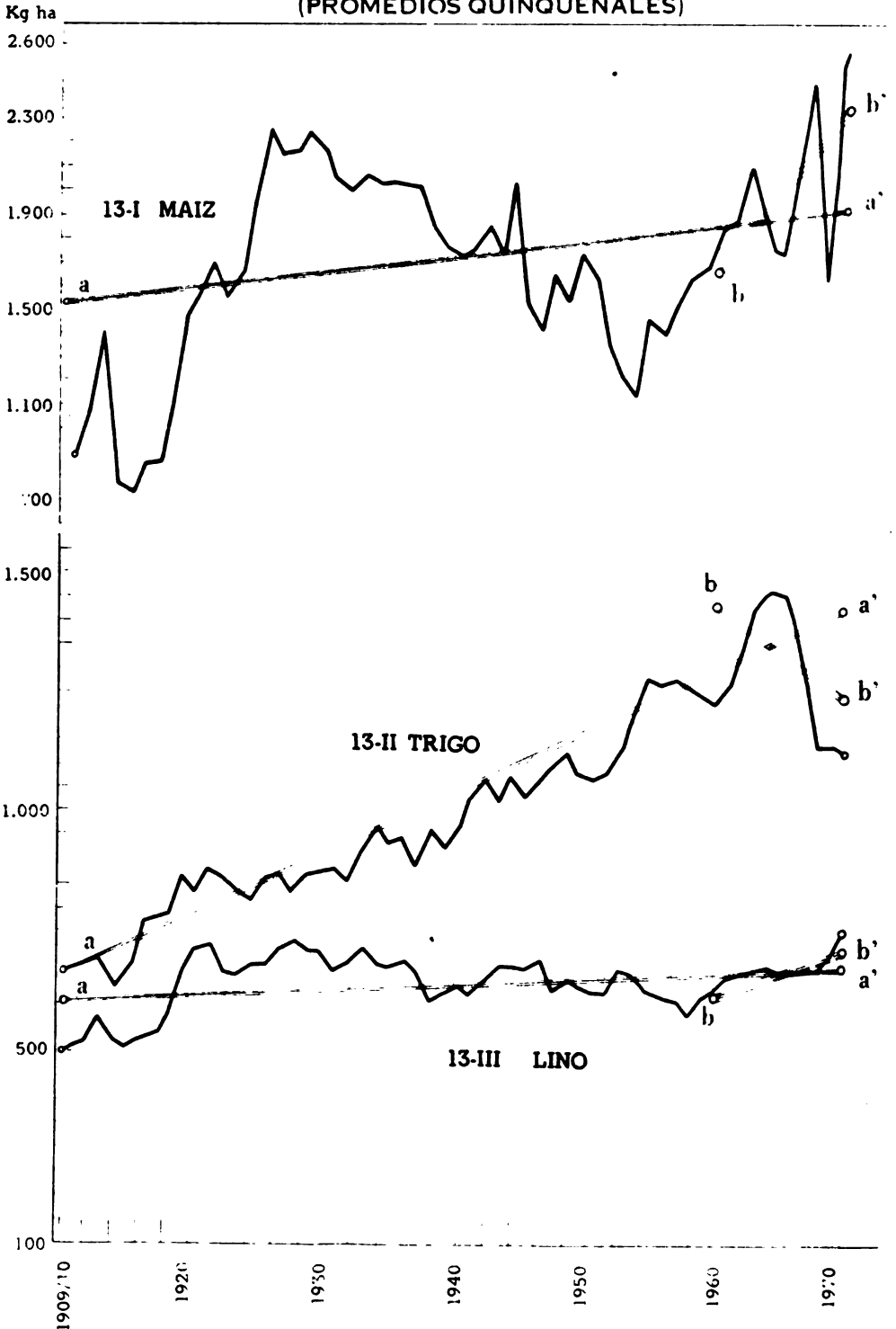
PAISES	Período 1948-52	Período 1952-56	Período 1961-65	Período 1966-70	Variación 1961-65 1952-56	Variación 1961-65 1966-70	Variación 1948-52 1966-70
ALGODON							
Argentina	2,4	2,3	2,6	2,7	-5	4	12
URSS	4,3	6,1	7,0	8,2	41	17	91
España	1,7	2,3	3,5	4,6	35	31	171
El Salvador	3,6	6,6	6,6	7,2	83	9	100
EEUU	3,2	3,9	5,5	5,2	21	-6	62
Perú	5,1	5,1	5,7	4,5		-21	-12
Sudán	3,6	3,4	3,4	4,1	-6	20	14
Australia	1,2	1,8	2,6	9,2	50	54	667
Promedio Mundial	2,4	2,7	3,3	3,4	12	3	42

CUADRO Nro. 46 - 10

PAPA (100 Kg. por ha)

Argentina	63	70	97	110	11	13	75
Países Bajos	251	250	292	338	-1	15	35
Francia	122	147	172	207	20	20	97
Italia	70	81	104	120	15	15	71
URSS	94	88	95	115	-7	21	22
Canadá	127	140	177	187	10	5	47
EEUU	161	179	224	242	10	8	50
Brasil	48	51	59	69	6	16	44
Uruguay	40	41	47	55	2	17	37
Taiwan	27	53	102	121	96	18	346
India	68	71	74	82	4	11	21
Australia	92	102	139	164	10	18	78
Promedio Mundial	110	112	120	132	1	10	20

TENDENCIA DE LOS RENDIMIENTOS EN CULTIVOS SELECCIONADOS
(PROMEDIOS QUINQUENALES)



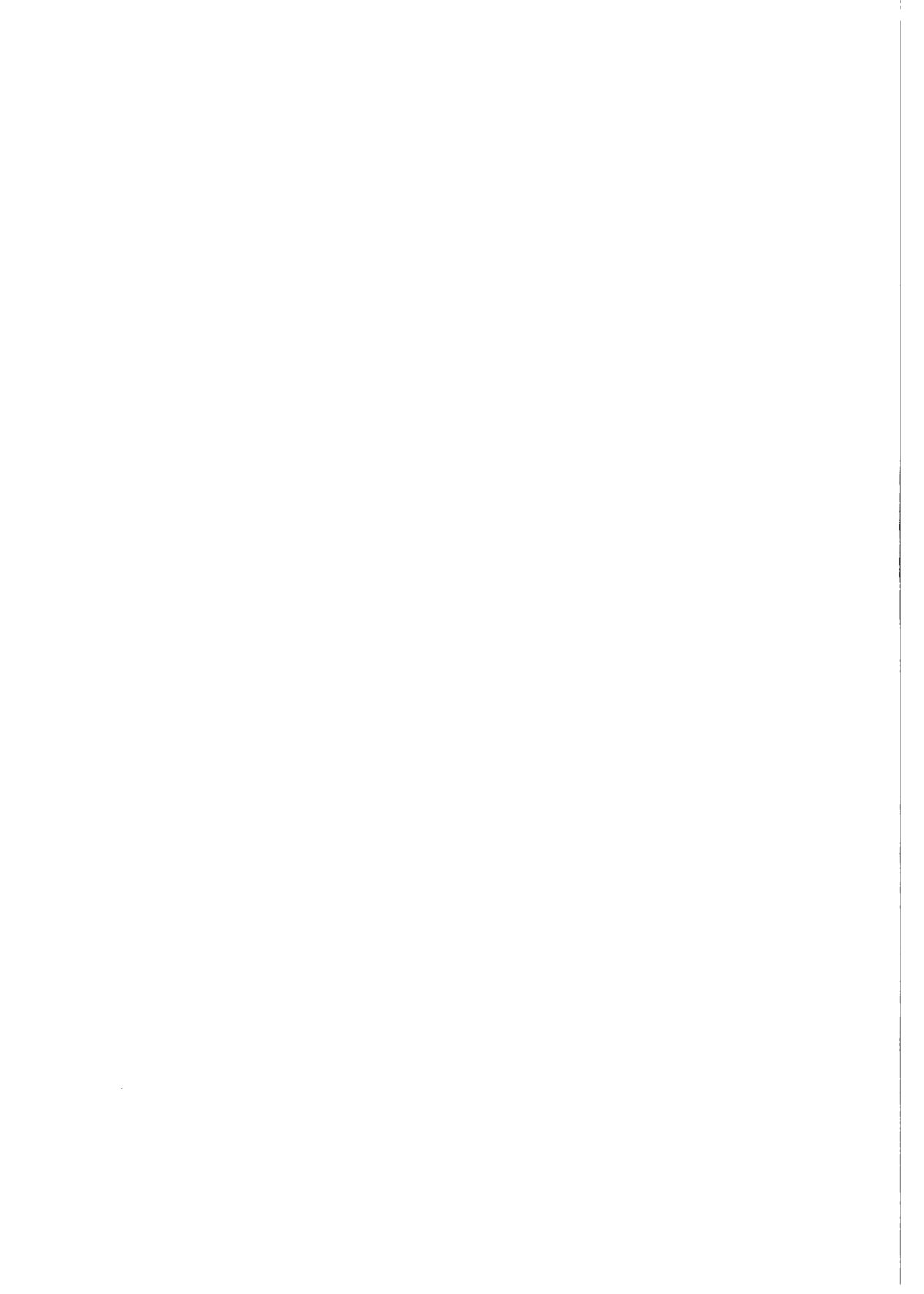
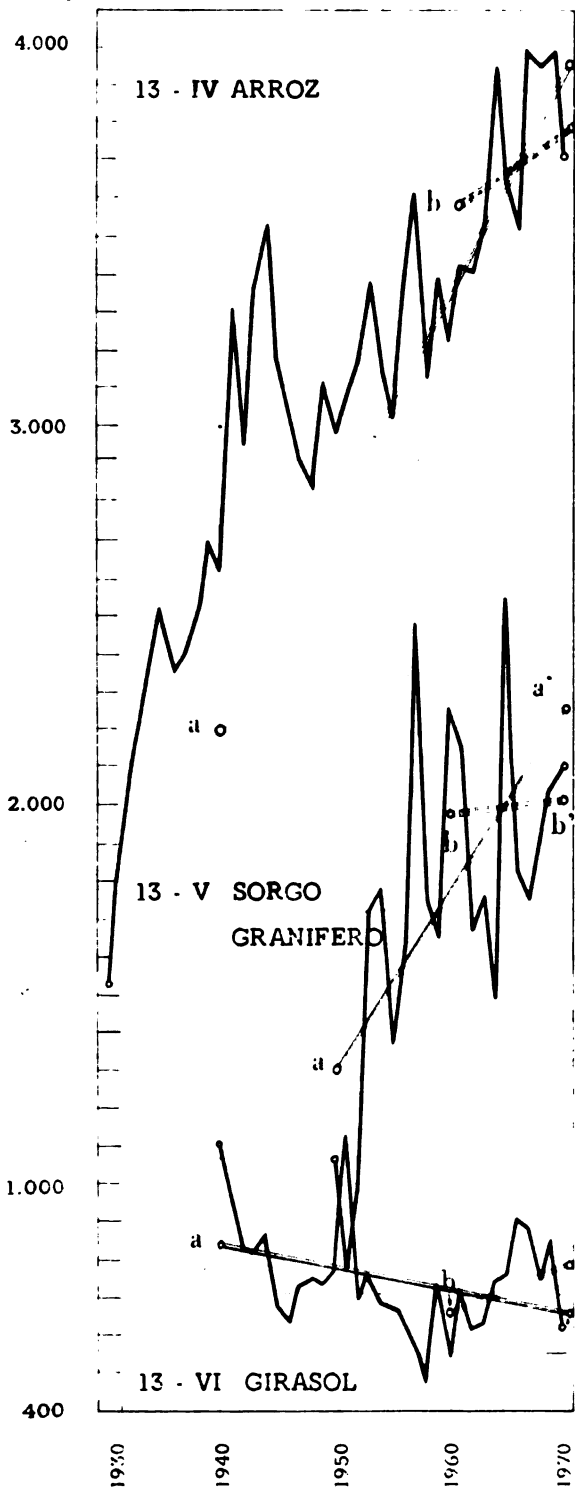
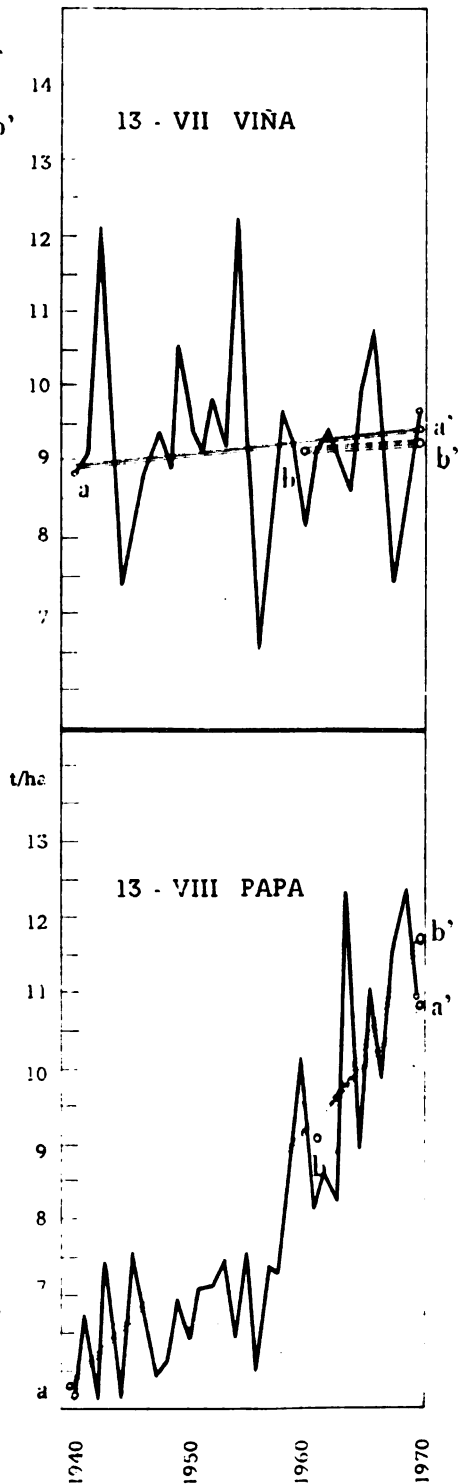


GRAFICO Nro. 13 (continuación)

Kg ha²



t/ha



Fuente: Datos del MAG

zaban económicamente de su área ecológica óptima, lo que lo exponía además exageradamente al ataque de plagas como la roya, el "marchitamiento" y el "pasma" que se oponían a mayores rindes. Se demoró bastante en crear y usar variedades resistentes, pero actualmente parece existir una moderada tendencia positiva.

El algodón es tal vez el caso más problemático, dado que su productividad es simultáneamente baja y sin tendencia a mejorar, a pesar de los esfuerzos técnicos que han producido variedades mejoradas de productividad muy superior a los promedios de campo.

Por último, queda por considerar la situación de especies que, como el girasol, han experimentado descensos en su productividad, debidos específicamente a la incidencia de la roya que castigó severamente a este cultivo en el período 1952-64. Recién en los últimos años han aparecido variedades resistentes que han recuperado los niveles de rendimiento iniciales y los medios técnicos ven con optimismo el mejoramiento venidero.

Para todos los cultivos es preciso señalar que la lentitud del avance de la productividad por hectárea obedece claramente a la conjunción de factores diversos que se han señalado. En algunos casos y para algunos períodos es obvio que no existieron paquetes tecnológicos disponibles capaces de aumentar los rendimientos o contrarrestar los contratiempos sufridos por los cultivos. En otros casos empero, parece haber existido una acumulación considerable de recursos tecnológicos útiles que no se aprovechaban debidamente a causa de las circunstancias económicas y sociales poco propicias para la innovación que se han consignado en este trabajo.

La conjunción de políticas que rigieron en la Argentina resultaron desfavorables para la generación e incorporación de nueva tecnología. Sin embargo, el análisis confirma, no sólo que los rendimientos promedio de la Argentina son relativamente altos, sino que en su mayoría presentan tendencias a crecer, "a pesar" de las circunstancias desfavorables citadas. También resulta interesante señalar que las tendencias progresivas de varios productos se han acentuado en el último período, en tanto que los casos como el trigo en que se observa un deterioro coinciden con una exacerbación de las circunstancias desfavorables a las que es atribuible el frenamiento del progreso.

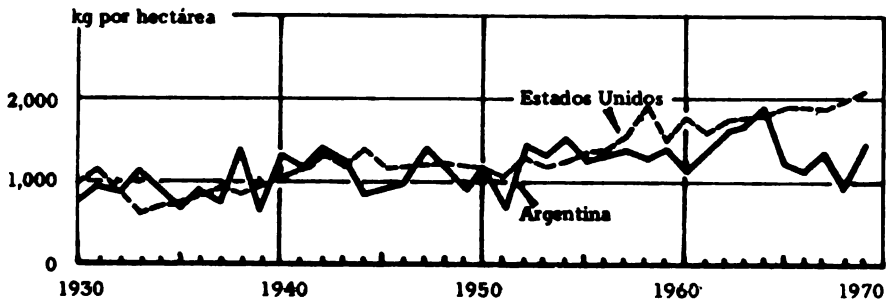
Resulta una llamada de atención urgente observar que los aumentos reflejados en la Argentina son inferiores a los obtenidos en otros países y en la

mayoría de los casos están por debajo de los promedios mundiales de incremento de la productividad por unidad de superficie.

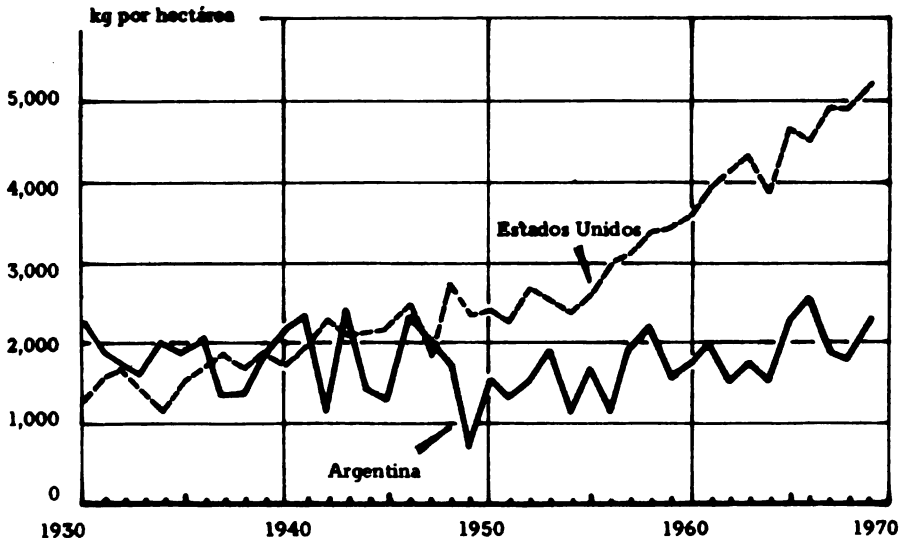
La amplia ventaja que mantiene la Argentina obedece a la delantera ganada en los años de la expansión agropecuaria. Pero se va esfumando por el avance de sus competidores. Las conquistas recientes más destacadas se han producido, como es de imaginar, en los países que han mantenido políticas de fomento agropecuario, tanto en el grupo de las naciones industrializadas, como entre los países en desarrollo que deseaban incorporar la "revolución verde" como medio para solucionar sus problemas de abastecimiento o mejorar sus balances de pagos.

EVOLUCION DE RENDIMIENTOS DE TRIGO Y MAIZ EN LA ARGENTINA Y LOS ESTADOS UNIDOS

14-I TRIGO



14-II MAIZ



Fuente: Foreign Agricultural Service, USDA.



**ANEXO B: CONSIDERACIONES SOBRE LA
PRODUCTIVIDAD Y EL INGRESO
AGROPECUARIO EN LA ARGENTINA**

Anexo B.- Consideraciones sobre la productividad y el ingreso agropecuario en la Argentina

1. El ingreso global y la distribución sectorial

Las estimaciones más recientes (1973-BIRF) colocan a la Argentina en el vigésimoquinto lugar en la escala mundial, con un ingreso anual promedio por habitante de 1250 dólares. Al transcurrir los primeros años del siglo, gracias al período ya descrito de rápido desarrollo, el país ocupaba el 14 puesto, pero a partir de entonces la tasa de crecimiento se hizo moderada y varios países industrializados de Europa y algunos derivados del Commonwealth Británico lo fueron superando. Por el contrario, la delantera que se tenía con relación al grueso de los países subdesarrollados se ha mantenido y hasta acrecentado, en una manifestación del conocido "gap" del ingreso que caracteriza a nuestro tiempo.

Dentro de este promedio estadístico resulta ilustrativo ahondar un poco sobre la generación y distribución de este ingreso, ya que ello resulta de alto valor diagnóstico sobre la situación socio-económica y las posibilidades de desenvolvimiento humano que interesan en todo enfoque humanístico del progreso, y además porque puede echar luz sobre aspectos "estructurales" de la producción misma.

Desde el punto de vista distributivo también la Argentina ocupa una posición que puede definirse como entre los países de gran homogeneidad social coincidente con el alto modernismo y las sociedades de menor desarrollo donde son mucho más marcadas las desigualdades que derivan de dualismos culturales y de la presencia de grupos tradicionales sumergidos. Si se compara con los países de sociedad y producción altamente modernizada, la distribución del ingreso en la Argentina manifiesta una marcada desigualdad, con alta concentración en los tramos superiores de la escala. Por el contrario, la desigualdad del ingreso es bastante menor en la Argentina que en los restantes países del grupo latinoamericano con los que existe una comunidad de origen y parecida evolución histórica.

La mejor situación distributiva que existe en la Argentina se debe a que se ha producido desde fines del siglo XIX una evolución progresiva impulsada por la inmigración europea masiva que provocó el crecimiento de un fuerte sector de ingresos medianos y homogéneos, lo que se suma al hecho de que los tramos de la escala con ingresos inferiores se encuentran en niveles relativamente altos en comparación con otros países. Esto hace que sólo el 1 o/o del total de familias registrara en 1961 ingresos inferiores a 500 dólares, con un rápido incremento a partir de esa base. El 20 o/o más pobre tenía en el mismo año un ingreso familiar promedio de aproximadamente 890 dólares, lo que supera notoriamente a los grupos equivalentes de la América Latina.

Para el grupo mediano que incorpora al 70 o/o de la población, el ingreso medio familiar redondea los 1600 dólares y no hay una gran dispersión entre ambos extremos de esta categoría que absorbe a la gran mayoría de la población del país y que constituye un sector con buen acceso al consumo, a la instrucción y a la movilidad social.

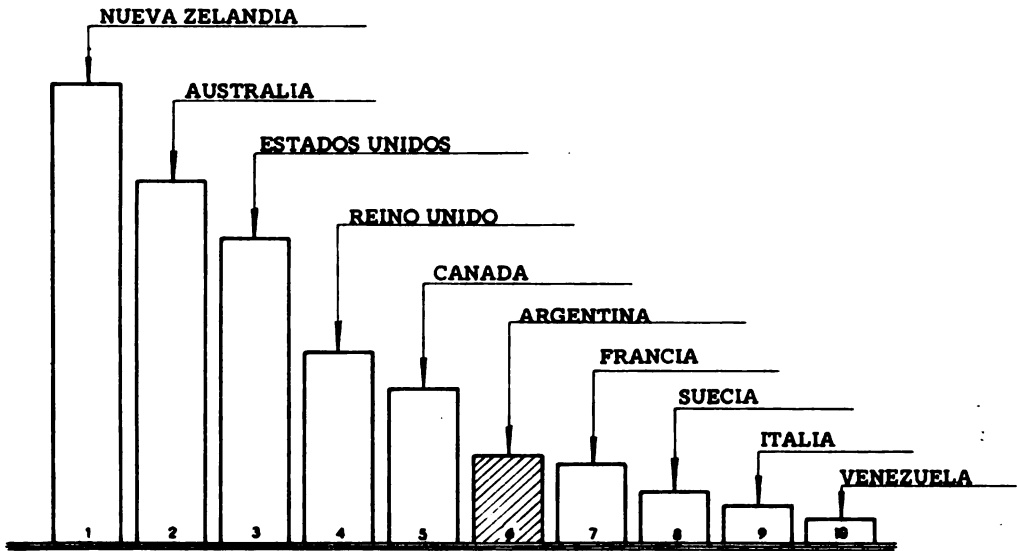
Por último, en el segmento superior del ingreso se concentra la mayor desigualdad ya que el 1 o/o superior de todas las familias alcanza ingresos superiores a los 35.000 dólares por año, que son muy altos para toda América Latina, pero aún así el 10 o/o de la población con ingresos mayores absorbe un porcentaje bastante menor del ingreso total que en los demás países de la misma región.

Los cuadros Nro. 50 y 47 muestran en mayor detalle lo enunciado. Debe consignarse, además, como característica propia de la distribución en la Argentina, que la participación de los rentistas en el ingreso es desdeñable (ver columna XVII del cuadro Nro. 50 ya que el uso de la propiedad está casi invariablemente ligada a la administración de empresa, a la producción de bienes o servicios o a la oferta de tareas técnicas. En segundo lugar, los grados inferiores de la escala ocupan a pocos trabajadores independientes, casi todos ellos pequeños agricultores que son mucho menos numerosos que en otros países. La mayoría de los trabajadores independientes, contratistas y artesanos ganan bien y se ubican en la gran masa intermedia del ingreso. En 1961, el 28,6 o/o del total de las familias eran encabezadas por un trabajador independiente y sus actividades gerenciales en empresas de todo tipo producían alrededor de los dos tercios del producto bruto nacional.

Por último, la divergencia entre ambos extremos de la escala de ingresos está fuertemente correlacionada con la actividad y aptitud empresarial en todos los sectores, cosa que también resalta en los cuadros citados.

GRAFICO Nro. 15

PRODUCTIVIDAD AGRICOLA POR VARON ADULTO
EN PAISES SELECCIONADOS



Fuente: FAO

CUADRO Nro. 47

Posiciones relativas de los cuatro grupos funcionales más importantes - 1961

	Porcientos del total de los perceptores individuales de ingreso	Porcentaje del ingreso personal total percibido por el grupo	Ingreso medio (dólares)
Asalariados	65,4	48,3	1.250,0
Empresarios	21,6q	43,1	3.370,0
Jubilados y Pens.	12,1	6,6	910,0
Rentistas	0,7	2,1	4.810,0

Fuente: CEPAL, op. cit.

CUADRO Nro. 48

Posiciones relativas de los tres sectores económicos principales - Hacia 1961

SECTOR	Porcentaje la fuerza laboral activa	Porcentaje del ingreso personal "activo"	Ingreso Medio	
			Dólares	Total = 100
Agropecuario	17,1	14,5	1400	85
Industria	33,6	33,5	1650	100
Servicios	49,3	52,0	1740	105
TOTAL	100,0	100,0	1650	100

NOTA: Los 19 grupos socioeconómicos activos se repartieron así entre los tres sectores:

Sector agropecuario: 1) obreros agropecuarios y de pesca, 2) empresarios agropecuarios y de pesca.

Industria: 3) empleados de la minería, 4) obreros de la industria, 5) empleados de la industria, 6) empleados de los servicios de utilidad pública, 7) empleados de la construcción 8) empresarios de minería, industria y construcción.

Servicios: 9) empleados de comercio, 10) empleados de transporte y comunicaciones, 11) empleados de instituciones financieras, 12) empleados públicos, 13) servicio doméstico, 14) empleados de otros servicios, 15) empresarios de comercio, 16) empresarios de transporte y almacenamiento, 17) profesionales, 18) empresarios de otros servicios y dependientes.

Fuente: CEPAL. El Desarrollo económico y la distribución del ingreso en la Argentina, op. cit.

CUADRO Nro. 49

Argentina - Estructura y tendencia de la productividad comparado con América Latina (en números índices)

	Argentina			América Latina		
	1950	1960	1965	1950	1960	1965
Productividad media (dólares de 1960 por persona ocupada)	1699,00	2006,00	2227,00	961,00	1197,00	1321,00
Indices:						
Productividad media	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Agricultura	77,98	91,12	99,73	46,82	46,36	47,91
Minería	122,18	215,5	238,97	376,37	451,46	461,99
Manufactura	127,83	135,29	154,69	134,65	152,96	166,99
Fabril		197,70			262,07	
Artesanal		31,10			29,74	
Construcción	82,75	74,77	60,21	92,50	84,96	80,09
Servicios básicos	118,71	110,01	122,40	173,04	151,54	155,10
Comercio	138,25	127,36	122,13	235,27	208,35	198,56
Otros servicios	70,45	64,10	54,33	144,95	108,18	97,04

Fuente: CEPAL - Tendencias y estructuras de la economía argentina en el último decenio, New York, Noviembre, 1971

2. El ingreso agropecuario.

Productividad promedio y distribución regional.

El cuadro Nro. 48 resume las posiciones relativas del sector agropecuario con relación al de las industrias y los servicios.

Llama la atención, por comparación con la mayoría de los países del mundo y en especial con el resto de la América Latina, que los ingresos medios del sector agropecuario sean muy similares a los correspondientes a la industria y los servicios.

El cuadro Nro. 51 y el gráfico Nro. 15 revelan que el producto por hombre ocupado en la producción rural es elevado, superando, inclusive al que se obtiene en muchos países de alto desarrollo. Esta oferta producida por la población rural fluctúa considerablemente de un año a otro debido al riesgo agrícola que modifica el resultado efectivo. Por tal razón en años "malos", como 1961, el ingreso agropecuario medio para el país en conjunto cayó un 20 o/o por debajo del no-agropecuario, en tanto que en años "buenos" la misma cifra superó netamente a los ingresos industriales y de los servicios por persona. Esta aptitud destacada se ha venido consolidando en los años más recientes ya que la Argentina, junto con Colombia, Uruguay y Venezuela son los únicos países de la América Latina en que la productividad agrícola ha continuado ascendiendo hasta 1970 inclusive, fecha a la que se extienden los datos revisados (cuadros Nros. 51 y 52).

Si tenemos en cuenta lo ya expresado en el punto C-3, con respecto a la influencia de los precios sobre el ingreso monetario, podemos asegurar sin temor a equivocarnos que la productividad individual en términos reales en el sector agropecuario supera casi sin excepción a la de los sectores no-agropecuarios. En la práctica la migración de contingentes considerables de mano de obra rural hacia los centros urbanos ha sido un factor importante en la elevación y homogeneización del ingreso, por provenir de los deciles más bajos y ascender relativamente en la escala distributiva, pero ha tenido efectos mucho menos espectaculares que lo que se observaría en países con campesinado más sumergido. Existen estimaciones recientes de la composición del producto para todo el país, desglosando cada sector productivo en tres estratos: moderno, intermedio y primitivo (ver cuadro Nro. 52), que revelan que la producción agraria argentina casi no tiene componentes tradicionales.

El análisis conjunto de la productividad de todos los sectores de la sociedad argentina parece pues sugerir que los problemas se ubican en el sector manufacturero, que ha elevado su desempeño con ritmo bastante inferior a los de otros países, y principalmente en el terciario, que muestra una franca tendencia al estancamiento en niveles muy bajos de rendimiento que son tal vez los únicos en que los promedios de la América Latina superan a la Argentina (Índice 54,33 de Argentina contra 97,04 de toda América Latina) (ver cuadro Nro. 49).

Un aspecto que interesa destacar para la Argentina es que la productividad y el ingreso promedio relativamente altos de la población dedicada a la agricultura esconden dos situaciones de fuerte significación humana y notables connotaciones sociales y políticas.

En primer lugar, hay notorias diferencias regionales que son puestas claramente de manifiesto en los cuadros Nros. 53, 54, 62 y 65 y también resaltan en los indicadores de desarrollo socio-económico del Anexo C. Existe una agricultura rica de las pampas y la Patagonia y una agricultura mucho más pobre de las provincias del Norte.

El producto bruto personal generado por el sector agropecuario en la zona pampeana, algunos años llega a asuperar en un tercio al de las personas ocupadas en los sectores no agropecuarios. Por el contrario, la población rural del Norte y del Oeste Central tiene una productividad muy inferior, que normalmente está un 90 o/o por debajo de las actividades no agropecuarias, aunque sigue manteniéndose en cifras absolutas bastante superiores a las de otros países de la región. Ello se debe a una situación de mayor tradicionalismo en la producción y mayor presión demográfica sobre la tierra que hacen que el norte subtropical argentino ocupe una posición en transición entre la agricultura comercial de las llanuras templadas y los modelos más característicos de la sociedad rural latinoamericana de mayor tradicionalismo en la producción y mayor presión demográfica.

Por último, los bolsones de población de mayor pobreza del país se encuentran en núcleos dedicados a formas de agricultura primitiva, que requieren, sin duda, políticas especiales para lograr su incorporación efectiva al cuerpo de la sociedad.

3. Distribución dentro del Sector Agropecuario

Conviene recordar que la distribución del ingreso dentro del sector agropecuario manifiesta mayores diferencias que en los demás en la casi totalidad de los países y regiones del mundo, especialmente porque en él se con-

Unidades familiares: composición porcentual de cada grupo de ingreso por grupo socio-económico, 1961

Grupos de ingreso	Asalariados										Empresarios						
	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XII	XIII	XIV	XV	XVI	XVII
1er. decil.	35,1	5,9	6,9	0,3	0,4	7,2	5,9	61,6	18,3	8,9			3,5	0,3	31,1	7,3	
2do. "	16,2	23,0	14,2	1,9	4,3	10,7	2,3	72,5	7,4	2,0	0,3		3,2	2,8	15,6	11,9	
3er. "	14,6	26,6	9,6	3,4	7,6	14,6	0,5	76,9	6,2	2,3	0,7	0,1	1,8	2,2	3,3	9,8	
4to. "	8,2	18,5	8,0	3,9	10,4	17,1	0,3	76,2	3,9	2,2	3,8	0,1	1,5	4,4	15,9	7,9	0,1
5to. "	2,4	27,9	7,7	6,6	11,2	15,3	0,2	71,2	3,6	3,5	7,2	0,2	1,6	7,0	23,1	5,7	0,1
6to. "	1,2	30,4	4,3	6,2	11,9	21,2	0,1	75,2	5,8	1,0	5,7	0,4	1,3	5,5	19,6	5,1	0,2
7mo. "	0,8	27,6	4,0	7,2	9,4	14,3	0,1	63,4	8,4	1,7	5,6	0,7	1,5	13,1	31,0	5,5	0,2
8vo. "		28,1	2,5	6,1	10,2	14,4		61,3	8,7	2,5	11,8	1,2	1,4	5,5	5,5	7,3	0,3
9no. "		22,4	1,5	7,7	6,8	17,4		55,7	9,4	5,1	7,5	2,9	0,8	11,2	36,9	6,5	0,9
10mo. "		7,4	0,7	7,4	2,2	7,8		25,3	12,4	14,0	17,1	7,3	1,2	16,8	68,3	2,9	2,9
5 o/o más alto		4,7	0,6	6,4	1,1	4,4		17,1	12,0	19,0	24,8	6,6	1,6	14,1	78,1	1,2	3,6
1 o/o " "		2,4	0,6	5,0	0,1	1,0		9,0	17,9	28,7	26,6	2,2	1,2	9,2	85,8		5,2
TOTAL	7,9	22,7	6,0	5,1	7,4	14,0	0,9	63,9	8,4	4,3	6,0	1,3	1,8	6,9	28,6	7,0	0,5

- I. Agropecuarios y Pesca
- II. Minas y canteras, industrias y electricidad, gas y agua
- III. Construcción
- IV. Comercio e instituciones financieras
- V. Transportes, almacenaje y comunicaciones
- VI. Gobierno general y otros servicios
- VII. Servicio doméstico
- VIII. Subtotal
- IX. Empresarios agropecuarios y de pesca
- X. Empleadores de minas y canteras, industriales y de la construcción.
- XI. Empleadores del comercio
- XII. Empresarios de transportes y almacenaje
- XIII. Empresarios de prestación de servicios
- XIV. Profesionales e independientes
- XV. Subtotal
- XVI. Jubilados y pensionados
- XVII. Rentistas

centran más marcadamente los efectos de los dualismos culturales presentes en tantas sociedades.

En la Argentina también se presenta esta situación, pero con extremos mucho menos marcados que en el resto de América Latina. En primer lugar hasta los campesinos pobres y los asalariados, principalmente del norte del país, que ocupan los deciles inferiores del ingreso, perciben niveles de ingreso familiar bastante superiores a los de países con agricultura de subsistencia. En segundo lugar, los empresarios agropecuarios no son los mejores remunerados del país; tanto que sus ingresos promedio (cuadro Nro. 56), como su participación en los deciles más altos (cuadro Nro.50), revelan que los ingresos más elevados de la Argentina se originan en actividades urbanas y no tienen relación con la propiedad de la tierra.

El hecho de que la población rural sea un porcentaje muy pequeño del total, impide que la disparidad del ingreso dentro del sector afecte apreciablemente las cifras de distribución para la sociedad en conjunto, pero llama sin embargo la atención que el sector agropecuario tenga un 35,1 o/o de sus asalariados y un 18,3 o/o de sus empresarios, en el decil más bajo de la escala del ingreso (ver cuadro Nro. 50), lo que vuelve a señalarnos que existe una depresión relativa de un porcentaje considerable de la población rural frente a otros núcleos poblacionales.

El cuadro Nro. 52 indica que sólo el 2,6 o/o del producto total de la agricultura argentina puede asignarse al estrato primitivo, pero es un hecho que a esto se suman componentes de producción comercial que todavía no aseguran un ingreso suficiente al hombre que los maneja.

Aunque los estudios comparativos coinciden en señalar que el ingreso y el bienestar de las capas más humildes de la población argentina son bastante superiores a la de las mismas en otros países, esos núcleos de pobreza extrema existen y están particularmente concentrados en la población rural.

PAIS	Producción agrícola por trabajador agrícola	Superficie total per cápita población total	Tierra cultivable por trabajador agrícola	Tasa de alfabetización	Trabajadores agrícolas por hectáreas de tierra cultivable	Población urbana como porcentaje de la población total	Producción agrícola por hectárea de tierra cultivable
	(U\$S)	(hectáreas)	(hectáreas)	(porcentaje)	número	(porcentaje)	(U\$S)
GRUPO I							
Israel	1.825	0,9	3,3	96	0,31	77,3	557
Argentina	1.080	12,5	13,1	86	0,07	67,0	78
España	656	1,6	4,4	87	0,23	n.d.	150
Polonia	616	1,0	2,4	95	0,41	48,1	252
Chile	547	9,1	9,3	80	0,11	67,2	59
Colombia	531	7,7	1,9	62	0,51	n.d.	270
Venezuela	500	12,5	3,2	52	0,30	66,1	150
Japón	402	0,4	0,4	98	2,39	63,5	961
Grecia	391	1,6	1,9	80	0,52	42,5	205
México	369	5,6	4,1	65	0,30	50,7	110
Promedio	692	5,3	4,5	79	0,52	60,3	279
GRUPO II							
Egipto	365	3,7	0,6	20	1,76	37,7	643
Turquía	326	2,7	2,6	39	0,39	37,8	127
Yugoslavia	250	1,4	1,8	77	0,57	n.d.	141
Brasil	229	11,1	1,4	49	0,45	45,1	104
Taiwan	228	0,3	0,6	54	2,10	59,5	477
Paquistán	182	1,0	1,5	19	0,73	n.d.	133
Filipinas	181	1,0	1,2	75	0,77	42,7	139
India	114	0,7	1,2	24	0,80	17,9	91
Tailandia	94	1,9	0,9	68	1,13	11,8	106
Promedio	222	2,6	1,3	47	0,97	36,1	218

Fuente: "Changes in Agriculture in 26 Developing Nations, 1948 to 1963", Washington D.C., Foreign Agricultural Economic Report Nro. 27
Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, 1965.

CUADRO Nrc 52

Composición conjetural del producto por sectores y estratos de productividad - Fines del decenio de 1960 (Porcentajes)

	Argentina - Estratos			América Latina - Estratos (*)		
	Moderno	Intermedio	Primitivo	Moderno	Intermedio	Primitivo
Total	58,6	40,5	0,9	53,3	41,6	5,1
Agricultura	65,1	32,3	2,6	47,5	33,2	19,3
Minería	77,8	21,6	0,6	91,5	7,5	1,0
Manufactura	62,1	37,5	0,4	62,5	36,0	1,5
Fabril	65,1	35,0		66,1	33,9	
Artisanal	21,7	72,0	6,3	17,0	62,2	20,8
Construcción	62,0	38,0		51,6	46,5	1,9
Servicios básicos	59,1	40,9		49,1	50,5	0,4
Comercio	52,2	47,0	0,8	46,2	52,9	0,9
Otros servicios	45,3	53,7	1,0	46,8	51,5	1,7

NOTA: (*) Excepto Barbados, Cuba, Guayana, Haití, Jamaica y Trinidad Tobago

Fuente: CEPAL - Tendencias y estructuras... op. cit.

CUADRO Nro. 53

Niveles relativos de producción por habitante, población y estructura de la producción de las diferentes jurisdicciones de la Argentina, 1959

Jurisdicción	Producto bruto por habitante (promedio nacional)	Población		Composición porcentual del producto bruto		
		Miles de personas	Porcentaje del total	Primario	Secundario	Terciario
Tierra del Fuego	324	7	0,0	50	20	30
Santa Cruz	234	51	0,3	55	10	26
Chubut	144	138	0,7	40	28	32
La Pampa	134	159	0,8	59	9	32
Gran Buenos Aires	127	6.545	33,5	0	49	51
Resto de Ba. As.	126	2.887	14,8	35	28	37
Santa Fé	98	1.849	9,5	25	33	42
Mendoza	95	804	4,1	33	30	37
Río Negro	94	180	0,9	29	29	42
Córdoba	82	1.736	8,9	32	28	40
Jujuy	76	233	1,2	39	29	32
San Juan	73	344	1,8	43	22	35
Entre Ríos	65	802	4,1	34	20	46
Tucumán	62	762	3,9	29	27	44
Chaco	61	526	2,7	37	24	39
Salta	60	401	2,0	33	29	38
San Luis	59	173	0,9	35	18	47
Neuquén	56	109	0,6	34	16	50
Corrientes	47	541	2,8	35	21	44
Formosa	45	172	0,9	39	17	44
La Rioja	43	127	0,7	30	17	53
Catamarca	40	170	0,9	15	33	52
Santiago del Estero	34	476	2,4	23	26	51
Misiones	32	377	1,9	25	20	55
Total nacional	100	19.570	100,0	19	37	44

Fuente: Consejo Federal de Inversiones, Instituto Torcuato Di Tella, Relevamiento de la estructura regional de la economía argentina.

El cuadro Nro. 57 informa sobre la relación general hombre-tierra en países seleccionados. Como se ve, con la excepción de países como Australia (suma de tierras cultivables y de pastoreo) y Canadá (tierras cultivables) la Argentina es el país que dispone de mayor superficie de tierras agropecuarias aprovechables por habitante, con cifras muy superiores a los promedios mundiales.

Estas cifras, representativas de una baja densidad demográfica (8 habitantes por Km²) explican la extensividad general de la explotación, si bien el análisis que se ha elaborado, por razones de simplicidad, no toma en cuenta las relativas calidades de las tierras listadas y computa con el mismo índice las tierras marginales con las de cultivo intensivo, con riego, en buenas condiciones de localización o con otras aptitudes que las hacen especialmente productivas.

Por esta misma circunstancia resulta amplio el tamaño de las explotaciones en general. Para un promedio nacional de 377,2 hectáreas por explotación, la distribución en 1960 señalaba un 5,6 o/o de fincas grandes (más de 1000 ha) que absorbían el 74,2 o/o de las tierras. En el otro extremo, 15,2 o/o de las fincas tenían menos de 5 hectáreas abarcando el 0,1 del total de tierras, y 23,2 o/o de las fincas entre 5 y 25 hectáreas, incluían el 0,9 o/o de las tierras. Estos últimos dos rangos de tenencia incluyen un número considerable de explotaciones en tierras regadas, granjas y huertas que constituyen unidades económicamente viables. El saldo que debe catalogarse definitivamente como minifundio sigue incluyendo parcelas de tamaño superior a lo que se observa en el resto de la región y encuentran mucho mejores posibilidades de complementación en otras actividades. (ver página Nro. 91).

Tiene influencia decisiva en esta situación el lento crecimiento de la población de la Argentina, que se ubica por sus índices demográficos entre los países con alto nivel socio-cultural y elevada urbanización. Coincidentemente con ésto la población rural viene reduciéndose en números absolutos y las proyecciones permiten prever que esa tendencia se acelerará en el futuro (ver gráfico Nro. 16). La población rural, que llegaba al 80 o/o a mediados del siglo pasado, cayó al 17 o/o en 1971 y se estima que representará menos del 11 o/o hacia 1985 (cuadro Nro. 59 Este proceso de urbanización acelerada comenzó antes que en los restantes países de la región, y fue indudablemente acelerado por las políticas autarquizantes que predominaron en el país en los últimos treinta años.

CUADRO Nro. 54

Productores agropecuarios: ingreso medio y composición de las categorías de ingresos, por región, 1961.

Región (a)	Ingreso por productor		Distribución porcentual de los productores		
	Dólares	Promedio de todos los productores = 100	Todos los productores	Productores de bajos ingresos (b)	Productores de altos ingresos (c)
Pampeana	4.860	150	42,5	8	73
Oeste Central	2.870	88	9,5	11	10
Patagonia	3.820	118	4,6	5	7
Norte	1.670	52	43,4	76	10

NOTAS: (a) Las regiones corresponden en este caso a las definiciones del Consejo Nacional de Desarrollo, Consejo Federal de Inversiones, Tenencia de la tierra.

(b) Los productores de bajos ingresos son, aproximadamente los que entran en el 20 o/o inferior de la distribución del ingreso por familia.

(c) Los productores de altos ingresos son, aproximadamente, los que entran en el 10 o/o superior de la distribución por familia.

Fuente: CEPAL, op. cit.

Cuando llegó la avalancha inmigratoria ya la mayoría de la tierra tenía nominalmente dueño y no existía buena voluntad de parte de los grupos dominantes para facilitarles el acceso a la propiedad mediante planes colonizadores suficientemente amplios, ni tampoco una política impositiva que dificultara la acumulación de áreas excesivamente grandes en pocas manos.

Por esta razón, desde los comienzos de la Revolución Agrícola en las pampas la explotación se repartió entre empresas multifamiliares, predominantemente ganaderas, denominadas "estancias", y "chacras" predominantemente de tamaño familiar y dedicadas a la producción de cereales y oleaginosas. Esta estructura surgió de las necesidades inmediatistas de poner cuanto antes en

CUADRO Nro. 55

Distribución del ingreso entre los empresarios, 1961
(Composición porcentual por grupos ocupacionales)

Grupos de Ingreso		EMPRESARIOS						
		Sector Agropecuario y pesquería	Canteras minas industria y construcción	Comercio	Transporte y almacenamiento	Profesionales	Prestación	Independientes
1.	10 o/o	31,4	35,5	0,9	0,3	0,4	9,7	21,8
2.	10 o/o	37,8	5,7	10,5	0,4	0,8	10,9	30,0
3.	10 o/o	24,7	10,9	16,8	0,2	0,8	10,0	36,7
4.	10 o/o	18,2	12,1	25,9	1,2	1,2	7,4	34,1
5.	10 o/o	23,9	9,3	27,0	1,9	1,7	5,8	30,4
6.	10 o/o	30,4	5,7	27,7	2,9	2,6	4,6	26,1
7.	10 o/o	27,4	8,3	30,3	4,1	4,2	4,7	21,1
8.	10 o/o	27,2	13,5	23,2	9,2	10,1	2,0	14,9
9.	10 o/o	24,2	16,5	19,8	13,8	19,1	1,6	5,1
10.	10 o/o	17,2	26,6	30,9	7,6	15,2	1,8	0,7
	5 o/o más alto	19,6	31,5	32,6	4,1	10,3	1,6	0,2
	1 o/o más alto	23,3	43,0	25,6	1,0	5,3	1,7	0,1

Fuente: CEPAL, op. cit.

CUADRO Nro. 56

Importancia relativa e ingresos medios de los diferentes grupos de empresarios

GRUPO	Porcentaje de empresarios en el grupo	Ingreso medio (dólares)	Ingreso medio (ingreso medio de los empresarios = 100)
A. Con los independientes como agrupación separada (*)			
Profesionales	5,6	5670	168
Industria, minería, construcción	14,8	5300	157
Transporte	4,2	4730	140
Comercio	21,3	4210	125
Agricultura y pesquería	26,2	2810	83
Otros servicios	5,8	1720	51
Independientes	22,1	1550	46
B. Con los independientes incluidos en las demás agrupaciones			
Profesionales	6,5	5160	153
Transporte	4,2	4730	140
Industria, minería, construcción	24,4	3930	116
Comercio	28,6	3520	104
Agricultura y pesquería	26,2	2810	83
Otros servicios	10,1	1390	41

(*) La agrupación de los independientes incluye empresarios en pequeña escala de la agricultura, industria, construcción, comercio, finanzas, electricidad y otros servicios.

Fuente: CEPAL, op. cit.

CUADRO Nro. 57

Uso de la tierra agropecuaria en países seleccionados - 1968.

	Número de explotaciones	Tierra cultivada	Tierra de pastoreo (1000 ha)	Áreas de pastoreo total	Área promedio por explotación (hectáreas)	Población total (1000 habitantes)	Población agrícola (1000 habitantes)	Círculo de Pastoreo	ÁREA POR HABITANTE de la Población agrícola				Número de explotaciones agrícolas por explotación		
									de la Población total		de la Población agrícola				
									Cultivable	Pastos	Cultivable	Pastos			
Argentina	471,756	33,007	144,947	177,954	377.2	23,617	4,251	18	1.39	6.13	7.53	34.09	41.86	9.0	
Australia	282,243	41,461	646,108	689,569	1,940.9	11,980	1,198	10	3.46	37.40	40.86	34.60	374.0	408.65	4.7
Nueva Zelanda	76,928	782	12,642	13,624	117.1	2,751	330	12	0.28	1.00	4.95	2.36	38.91	41.28	4.2
Canadá	460,903	43,404	26,957	64,361	133.8	20,772	1,849	9	2.08	1.00	3.09	23.22	11.21	34.43	3.8
EEUU	3,710,808	176,440	299,173	635,613	117.4	201,152	12,069	6	0.87	1.28	2.16	14.61	21.47	36.09	3.2
Uruguay	84,928	1,987	13,697	15,684	180.1	2,818	479	17	0.69	4.86	5.55	4.08	28.59	32.64	5.5
Reino Unido	395,670	7,382	12,083	19,414	49.1	55,283	2,211	4	0.13	0.21	0.35	3.33	5.44	8.78	5.5
URSS	224,300	224,300	373,700	998,000		237,808	76,098	32	0.94	1.57	2.51	2.94	4.91	7.85	
Turquía	3,409,846	26,401	26,135	51,736	15.2	33,539	11,048	75	0.79	0.77	1.54	2.40	2.36	4.67	3.2
México	1,365,141	25,817	79,092	102,909	75.4	47,267	24,379	52	0.50	1.67	2.17	0.96	3.21	4.18	18.0
Dinamarca	194,806	2,709	308	3,017	15.3	4,870	720	15	0.55	0.06	0.61	3.71	0.42	4.13	3.7
Etiopía		12,525	66,900	81,425		24,200	21,538	89	0.51	2.84	3.36	0.58	3.19	3.78	2.6
Rep. Fed. Alema.		8,179	5,678	13,857	7.8	58,015	4,641	8	0.14	0.09	0.23	1.76	1.22	2.98	
Irak		7,496	4,264	11,760	46.4	9,090	4,345	48	0.82	0.46	1.29	1.71	0.97	2.69	17.2
Colombia		5,047	14,606	19,683	16.2	19,825	9,912	90	0.25	0.73	0.99	0.54	1.47	1.98	8.1
Jordania		1,160	212	1,382		2,102	694	33	0.54	0.10	0.64	1.64	0.30	1.94	
Grecia		3,661	5,229	9,090	7.7	8,803	4,753	54	0.43	0.59	1.05	0.81	1.10	1.91	4.0
Yugoslavia		8,346	6,430	14,666	5.6	20,186	9,487	47	0.40	0.31	0.72	0.86	0.67	1.54	3.6
El Salvador		648	604	1,252	5.6	3,266	1,861	57	0.19	0.18	0.38	0.34	0.32	0.67	8.2
Filipinas		8,546	845	9,391	4.3	35,883	19,335	58	0.24	0.02	0.26	0.44	0.04	0.48	8.9
India		163,720	14,070	177,790	3.6	523,893	366,725	70	0.31	0.02	0.33	0.44	0.03	0.46	7.5
Tailandia		11,418	948	11,418	3.6	33,693	26,280	78	0.33	0.01	0.33	0.43	0.43	0.43	8.1
Japón		5,684		6,632	1.1	101,090	24,261	24	0.05	0.01	0.06	0.23	0.04	0.27	4.0
RAU		2,801		2,801	1.7	31,660	17,424	55	0.09	0.09	0.09	0.16	0.16	0.16	10.6
Taiwan		808,267	900	902	1.1	13,466	6,329	47	0.07	0.07	0.07	0.14	0.14	0.14	7.8
Kenya			0.3	0.3		540	5	1	0.0006		0.0006	0.06		0.06	

Fuente: Anuario FAO 1969

(*) Incluye áreas forestales.

explotación el máximo de superficie, en condiciones de escasez de capital y de capacidad organizativa. Para ello la gran estancia ofrecía la ventaja de utilizar la aptitud de la mano de obra vernácula y de contrariar al mínimo la cultura nacional que se oponía sordamente a los cambios rapidísimos del sistema de vida que se producía en esos tiempos. La distribución de la población rural según su nacionalidad de origen hacia 1914 comprueba este aserto. Para todo el país era un hecho que la población argentina continuó dedicándose a la ganadería, tanto en carácter de director de empresa (con alto porcentaje de propietarios), como en forma de peón de estancia en todas sus especialidades, para las que el código de valores gaucho estaba tradicionalmente predispuesto (Ver Cuadro Nro. 64). La agricultura, en cambio, fue delegada casi totalmente a los inmigrantes (casi todos arrendatarios y aparceros) *, ya que el paisanaje nativo consideraba desdoroso el cultivo de la tierra y no sentía ni interés, ni cariño, por la producción vegetal.

Los empresarios, nativos en su gran mayoría, acostumbrados a manejarse con la mano de obra sufrida pero dócil de los gauchos, aprendieron pronto a utilizar también el trabajo mucho más productivo y disciplinado de la corriente de inmigrantes que afluían desde Europa sin capital propio.

Es evidente que las condiciones en la Argentina de la segunda mitad del siglo XIX fueron muy distintas a las que prevalecían en el mismo período en los países anglo-sajones que disfrutaban de la misma coyuntura económica internacional. Tanto en América del Norte como en Australasia los colonos habían avanzado desde el siglo XVI en las tierras vírgenes, predominantemente en unidades familiares de una gran homogeneidad cultural y con parejas condiciones y posibilidades. No había en esa sociedad una plebe o pueblo bajo, claramente diferenciado de una minoría aristocrática. La ideología imperante exigía iguales derechos para todos y existía un fuerte espíritu de comunidad y un vigoroso movimiento político que se encarnó en el modelo Jeffersoniano** y en las ideas de la "family farm", base de la sociedad de esos países hasta la entrada en la era industrial actual de urbanización masiva.

* Existen excepciones como los inmigrantes irlandeses y vascos franceses que se dedicaron predominantemente a la cría de ovejas, y la explotación tambera, en la que también los vascos ocuparon una proporción dominante.

** Esto excluye sin duda excepciones como el sistema de plantación del Sur de los EE. UU. donde el algodón y el tabaco se cultivaban sobre la base de mano de obra esclava, y algunos ejemplos menores como la autoventa de mano de obra y la colonización con convictos.

CUADRO Nro. 58

Densidad de la población agrícola en países seleccionados de la América Latina

PAIS	Población por cada 100 ha agropecuarias en explotaciones	Población por cada 100 ha cultivadas en explotaciones
Argentina	2,1	10,4
Brasil	13,6	43,3
Chile	9,7	79,4
Colombia	29,9	154,3
Ecuador	50,5	108,5
Guatemala	68,7	157,9
Perú	29,3	176,3

Fuente: Agrarian Structure in seven L.A. Countries. Land Tenure Center. Reprint, U. of Wisconsin, Nro. 25

CUADRO Nro. 59

Argentina - Estadísticas y proyecciones de población rural y urbana

Año	Urbana miles personas	o/o	Rural miles personas	o/o
1914	4.157.300	52,7	3.727.900	47,3
1947	9.932.100	62,5	5.961.700	37,5
1960	14.433.900	74,6	4.926.400	25,4
1965	17.396.000	77,8	5.149.000	22,2
1970	19.540.000	81,4	4.764.000	19,6
1975	21.705.000	83,3	4.357.000	16,7
1980	23.884.000	85,9	3.946.000	14,1
1985	26.022.000	89,1	3.537.000	11,9

Fuente: Boletín Mensual de Estadísticas. Instituto Nacional de Estadística y Censos.

Cambios en la distribución de la fuerza de trabajo entre sectores económicos
(en miles de personas de los años 1947-53 y 1959-61)

SECTOR	1947		1953		1959		1961	
	Nro.	o/o	Nro.	o/o	Nro.	o/o	Nro.	o/o
Agricultura	2022,0	30,0	1964,0	26,9	1788,0	22,2	1733,0	21,7
Pesca	5,4	0,1	7,7	0,1	8,3	0,1	8,9	0,1
Minería	32,4	0,5	40,9	0,6	44,1	0,5	47,0	0,6
TOTAL SECTOR PRIMARIO	2059,8	30,6	2012,6	27,6	1840,4	22,8	1788,9	22,4
Prod. Manufact.	1646,9	24,5	1724,2	23,7	2226,4	27,6	2077,1	26,0
Construcción	296,3	4,4	432,0	5,9	429,7	5,3	475,8	6,0
Transporte	326,6	4,9	396,7	5,5	457,6	5,7	451,6	5,6
Comunicaciones	50,0	0,7	66,9	0,9	77,6	1,0	81,8	1,0
Utilidades	42,4	0,6	52,0	0,7	63,4	0,8	66,4	0,8
TOTAL SECTOR SECUNDARIO	2362,2	35,1	2671,8	36,7	3254,7	40,4	3152,7	39,4
Comercio	880,4	13,1	967,4	13,3	1071,3	13,3	1075,9	13,5
Finanzas	51,3	0,7	72,4	1,0	88,8	1,1	96,1	1,2
Servicios gales. de gobierno	599,1	8,9	690,9	9,5	819,8	10,1	841,2	10,5
Otros servicios	783,1	11,6	872,3	11,9	992,4	12,3	1039,6	13,0
TOTAL SECTOR TERCARIOS	2513,9	34,3	2603,0	35,7	2972,3	36,8	3052,8	38,2
TOTAL DE SECTORES	6735,9	100,0	7287,4	100,0	8067,4	100,0	7994,4	100,0

Fuente: Estadísticas oficiales.

CUADRO Nro. 61

Número relativo y superficie de las unidades de explotación por grupos de tamaño (porcientos del total del país en cada categoría)

PAIS	Subfamiliar (a)	Familiar (b)	Multifamiliar mediano (c)	Multifamiliar grande (d)	TOTAL
ARGENTINA					
Nro. de explotac.	43,2	48,7	7,4	0,8	100
Area en explotac.	3,4	44,7	33,9	18,0	100
BRASIL					
Nro. de explotac.	22,5	39,1	33,7	4,7	100
Area en explotac.	0,5	6,0	34,0	59,5	100
CHILE					
Nro. de explotac.	36,9	40,0	16,2	6,9	100
Area en explotac.	0,2	7,1	11,4	81,3	100
COLOMBIA					
Nro. de explotac.	64,0	30,2	4,5	1,3	100
Area en explotac.	5,5	24,5	25,1	44,9	100
ECUADOR					
Nro. de explotac.	89,9	8,0	1,7	0,4	100
Area en explotac.	16,6	19,0	19,3	45,1	100
GUATEMALA					
Nro. de explotac.	88,4	9,5	2,0	0,1	100
Area en explotac.	14,3	13,4	31,5	40,8	100
PERU					
Nro. de explotac.	84,6	11,5	2,7	1,2	100
Area en explotac.	14,6	4,7	5,4	73,3	100

Fuente: CIDA - Estudio de Tenencia de la tierra en América Latina.

- a) Subfamiliar - Unidades que dan ocupación permanente a menos de dos personas en las condiciones imperantes en cada región.
- b) Familiar - Unidades que dan ocupación para 2 a 3-9 personas.
- c) Multifamiliar mediano - Unidades que dan ocupación para 4 a 12 personas.
- d) Multifamiliar grande - Unidades que dan ocupación a más de 12 personas.

CUADRO Nro. 62

Argentina - Distribución de explotaciones agropecuarias según escala por subzonas, 1960

ZONA	EXPLORACIONES							Sin determinar
	Año	Total	Subfamiliar	Familiar	Multifamiliar		Sin determinar	
					Mediana	Grande		
Zona Pampeana	1960	195372	52.604	121.474	17.060	2.509	1.925	
Zona Noroeste	1960	52750	37.041	12.353	1.889	464	1.005	
Zona Chaqueña	1960	66201	35.202	25.065	400	166	5.368	
Zona Noroeste	1960	85167	49.285	28.267	2.945	309	4.563	
Zona del Monte	1960	44435	16.171	21.628	4.981	724	931	
Zona Patagónica	1960	21566	4.045	13.834	1.979		1.708	

Fuente: CIDA - Argentina. Anexo II-1 pág. 136.

CUADRO Nro. 63

**Evolución del área en explotaciones y Clasificación por tamaño entre 1914 y 1960
(en o/o del área total)**

	1914	1960
Cinco Provincias Pampeanas *		
Hasta 25 hectáreas	0,7	1,0
De 26 a 100 hectáreas	5,1	7,6
De 101 a 1.000 hectáreas	32,9	39,9
De 1.001 a 5.000 hectáreas	27,5	30,8
De 5.001 a 10.000 hectáreas	15,5	10,5
10.001 y más	18,3	10,2
Provincia de Buenos Aires		
Hasta 25 hectáreas	0,8	1,1
De 26 a 100 hectáreas	4,7	6,8
De 101 a 1.000 hectáreas	34,3	43,8
De 1.001 a 5.000 hectáreas	30,4	33,8
De 5.001 a 10.000 hectáreas	14,4	9,0
10.001 y más	15,4	5,5
Provincias pampeanas excluyendo a la provincia de La Pampa		
Hasta 25 hectáreas	0,8	1,1
De 26 a 100 hectáreas	5,8	9,0
De 101 a 1.000 hectáreas	35,6	44,4
De 1.001 a 5.000 hectáreas	27,0	29,3
De 5.001 a 10.000 hectáreas	12,8	8,3
10.001 y más	18,0	7,9

Fuente: Censos rurales para 1914 y 1960

* Incluye: Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, Entre Ríos y La Pampa.

CUADRO Nro. 64

Clasificación de Directores de Empresas Rurales por nacionalidad - 1914
(o/o del total)

País de origen	Principalmente Ganadería	Principalmente Cereales y lino	Principalmente otras actividades
Total del país	100,0	100,0	100,0
Argentina	74,1	36,3	58,5
España	7,1	9,5	11,6
Italia	6,7	39,0	20,9
Otros	12,0	15,2	9,1
Región Pampeana	100,0	100,0	100,0
Argentina	63,0	28,0	37,9
España	12,0	10,7	15,8
Italia	12,0	46,1	37,9
Otros	13,1	15,2	8,4
Resto del país	100,0	100,0	100,0
Argentina	84,4	77,7	72,1
España	2,7	3,7	8,9
Italia	1,9	3,7	9,5
Otros	11,1	14,9	9,5

Fuente: Tercer Censo Nacional

Por último la colonización anglosajona se hizo predominantemente y sobre todo en sus comienzos, sobre tierras boscosas y quebradas, en las que era forzoso un cultivo relativamente intensivo y en las que existía abundancia de materiales de construcción que permitían una capitalización inicial rápida.

En la Argentina las condiciones fueron muy distintas en todo sentido. Las llanuras que componen la inmensa mayoría del país podían ocuparse sin desbrozar para el pastoreo, y era muy difícil en cambio cercar y construir

y por consecuencia cultivar, sembrar y cosechar. Recién el advenimiento del alambre de hierro importado, introducido por primera vez por Ricardo Newton en 1844 y que tardó décadas en imponerse, posibilitó un cambio en los usos tecnológicos y por ende en las formas de vida y producción.

Además, desde el comienzo de la colonización se formó una mayoría de población mestiza, originada fundamentalmente por escasez de mujeres entre los conquistadores. Con el paso del tiempo se fue formando una masa popular con raigambre telúrica influida por las culturas sometidas de indios y negros, y "de facto" con derechos de segunda clase, en tanto que se iban decantando minorías políticas y económicamente dinámicas, generadoras de una suerte de aristocracia criolla, que en el país se encarnó en caudillos y familias dominantes en casi todas las regiones y principalmente en las rurales.

El hecho es que los inmigrantes que representaban instrumentos económicos tan fundamentales en la nueva producción, no tenían por el contrario peso político ni función cívica verdadera. La legislación argentina facilitó el mantenimiento de la nacionalidad de origen y el juego complicado y peligroso de los intereses políticos locales fue siempre un terreno resbaladizo en el que los "gringos" se sentían "gringos". Para los inmigrantes rurales el aislamiento del campo y sus frecuentes desplazamientos como arrendatarios o tanteros temporarios, sistema muy difundido alrededor del fin del siglo, hicieron aún más difícil su integración política, hecho que ha sido señalado por numerosos autores tanto nacionales (José Luis Romero, Ricardo M. Ortíz, Liborio Justo etc.) como extranjeros (James R. Scobie, Carlos Díaz Alejandro, C.C. Taylor y otros).

Durante los comienzos de la ocupación agrícola de las pampas el régimen de arrendamiento y aparcería fue el mecanismo más usual para el acceso a la tierra, ya que hasta 1930 casi el 60 o/o de las empresas rurales utilizaban tierra arrendada. Hasta 1900 la tierra era barata, con lo que los agricultores y comerciantes de éxito podían comprar una parcela tras algunos años de buena cosecha y ello se vio facilitado porque muchos criollos que habían recibido tierra durante las Campañas del Desierto demostraban poco apego por las nuevas formas de explotación sedentaria y se desprendían fácilmente de un bien que valuaban bajo. Durante nuestro siglo se hizo cada vez más difícil adquirir tierras que se encarecieron rápidamente, pero hasta la década del 50 el régimen de arrendamiento siguió en funciones como un método que permitía trabajar y capitalizarse.

Por último, el ritmo de urbanización acelerado que se impuso en la Argentina desde la IIa. Guerra Mundial redujo aún más la presión demográfica sobre la tierra, principalmente en la zona pampeana, hasta el punto que se ge-

neralizó rápidamente la tecnología ahorradora de mano de obra. Esta tendencia parece continuar en el presente y se vislumbra la ampliación aún mayor de la relación tierra-hombre que requerirá mayores inversiones de capital para sustituir mano de obra no especializada y una creciente demanda de capacitación empresaria, técnica y mecánica en la población rural.

Las condiciones peculiares de la Argentina impusieron por lo tanto una estructura de tenencia que reflejó las condiciones reales de la población y del medio, y no existieron políticas suficientemente clarividentes o decisiones de poder capaces de reorientar el proceso de estructuración fundiaria.

Sólo un número relativamente reducido de inmigrantes de la primera hora (principalmente británicos e irlandeses, algunos vascos e italianos) consiguieron incorporarse al sector de los terratenientes fuertes y la pequeña burguesía rural necesitó realizar duros esfuerzos para posesionarse de un 50 o/o del área total agropecuaria, como aparece hacia 1960.

La evolución de la tenencia de la tierra en el período 1914 a 1960 puede seguirse por las cifras censales de esos años y figura en el cuadro Nro. 63. Para la región pampeana en conjunto las explotaciones de más de 5.000 has descendieron del 33,8 al 20,7 o/o del área total bajo cultivo en las cinco provincias consideradas, o sea alrededor de un 30 o/o. Sin embargo, las cifras para la provincia de Buenos Aires aislada indican que las explotaciones de más de 5.000 has descendieron un 50 o/o, desde el 29,8 al 14,5 o/o y para las cuatro provincias pampeanas excluyendo La Pampa también descendieron un 16,2 o/o.

CUADRO Nro. 65

Asalariados agropecuarios, ingresos medios y composición de las categorías de ingresos por región 1961

Región	Ingresos por obrero		Distribución porcentual de los obreros		
	Dólares	Promedio del total 100	Todos los obreros	Mitad con ingresos más bajos	Mitad con ingresos más altos
Región pampeana	840	119	42,8	14	73
Oeste Central	705	100	14,0	14	14
y Patagonia	565	80	43,2	72	13
Norte					

Resulta interesante estudiar hasta que punto esta estructura fundiaria puede haber afectado el desempeño del sector agropecuario argentino, y, en particular, si se le puede achacar parte de la responsabilidad por la menor velocidad de crecimiento observado a partir de 1930 en el mismo. Dos argumentos se postulan en general como indicativos de que la tenencia de la tierra rural fue inconveniente para el desarrollo. En primer lugar, que tanto las parcelas muy extensas como las muy pequeñas resultan ineficientes, y que casi un 30 o/o de la superficie total en explotación estaría en esa situación. Diversos estudios señalan que el capital invertido y la producción por hectárea disminuyen proporcionalmente a la extensión de los establecimientos, con lo que la intensidad de explotación es baja en los muy grandes (18 o/o del área total) y resulta excesiva en los muy pequeños (3 o/o del área total). Adicionalmente se sugiere que la amplitud financiera ofrecida por la gran empresa agropecuaria, que tiene escasas exigencias de capital circulante, favorece una actitud empresarial pasiva que sólo se interesa por mantener las ventajas del prestigio social. Esto último parece desmentido por el alto número de grandes empresas que son modelos en su género. Existe sin embargo, coincidencia bastante generalizada en criticar ambos extremos de la serie de tamaños de las unidades de explotación, tanto por razones económicas como sociales que se oponen al bien común, pero surgen dificultades cuando se trata de delimitar con precisión estos conceptos, que frecuentemente terminan por definirse en forma más ideológica que objetiva.

En segundo lugar, se aduce que el régimen de arrendamiento, especialmente cuando se hace por períodos de pocos años y sin garantías de estabilidad conspira contra las inversiones a largo plazo y el mejoramiento tecnológico. En un tiempo alrededor del 20 o/o de toda la tierra se trabajaba en esta forma. Ya en el punto C.4.2. hemos descrito la forma en que empeoraron las actitudes de los terratenientes y los arrendatarios, las decisiones gubernamentales sobre el régimen de arrendamientos a partir de 1943, que con el propósito de garantizar la estabilidad y mejorar el ingreso de los arrendatarios introdujeron una serie de distorsiones que actuaron negativamente sobre la inversión y la eficiencia.

Pone en duda las conclusiones anteriores el hecho que tanto el porcentaje de tierras en forma de latifundios (Cuadro Nro. 63), como el porcentaje de explotaciones manejadas por arrendatarios eran muy superiores antes de 1930 que después de esa fecha.* La gravedad de los presuntos problemas resulta entonces directamente proporcional a la velocidad del desarrollo y no inversamente como debiera ser si fuera cierto el efecto paralizante aducido.

* En la actualidad se estima que quedan menos del 15 o/o de las explotaciones, con un 10 o/o del área total, manejadas en arriendo.

Por otra parte, la experiencia indica que los rendimientos unitarios de los cultivos son los mismos, y tampoco resultan concluyentes las mediciones generales de productividad marginal de los insumos, en las distintas dimensiones de explotación.* Ni las explotaciones de tipo intensivo como la hortifruticultura, granja, etc., muestran ventajas en este sentido. Si a menudo participan más en el mosaico empresarial de las fincas pequeñas y contribuyen a la productividad mayor de la tierra, es porque en ellas hay frecuentemente un excedente de mano de obra que tiene que buscar ocupación.

En términos generales, las unidades pequeñas obtienen un producto más elevado por unidad de superficie, pero tienden a expoliar el suelo, utilizan una tecnología más primitiva aunque la incidencia del capital y la mano de obra por unidad de superficie es más alta y en algunos casos obligan a sus empresarios a ocuparse parcialmente en otras tareas so pena de que el ingreso no cubra las necesidades vitales ni absorba la capacidad laboral total de la familia. Las unidades grandes tienen un producto más elevado por hombre ocupado, resultan más rentables y tienen costos de producción más bajos, pero requieren una estratificación del personal con componentes asalariados.

En todos los rangos de dimensión hay ejemplos de productividad muy superiores e inferiores a los promedios generales resultantes de la individualidad de sus operadores. Las diferencias existentes parecen obedecer principalmente al talento empresarial y las motivaciones individuales de quienes las manejan.

En resumen, la estructura de tenencia de la tierra en la Argentina presenta características que eventualmente podrían representar obstáculos para el crecimiento, pero que en la práctica no influyeron negativamente en los momentos en que las expectativas generales eran buenas. Parece también bastante claro que las condiciones de la tenencia han mejorado considerablemente en las últimas décadas, en el sentido de haber disminuído considerablemente las empresas muy grandes y de haberse reducido el número de empresas manejadas por arrendatarios. Únicamente podría señalarse un deterioro en el aumento de parcelas minifundistas. Entre los censos de 1914 y 1960 ya citados se observa un incremento de las parcelas de menos de veinticinco has, que pasan desde el 0,7 al 1,0 o/o del área total.

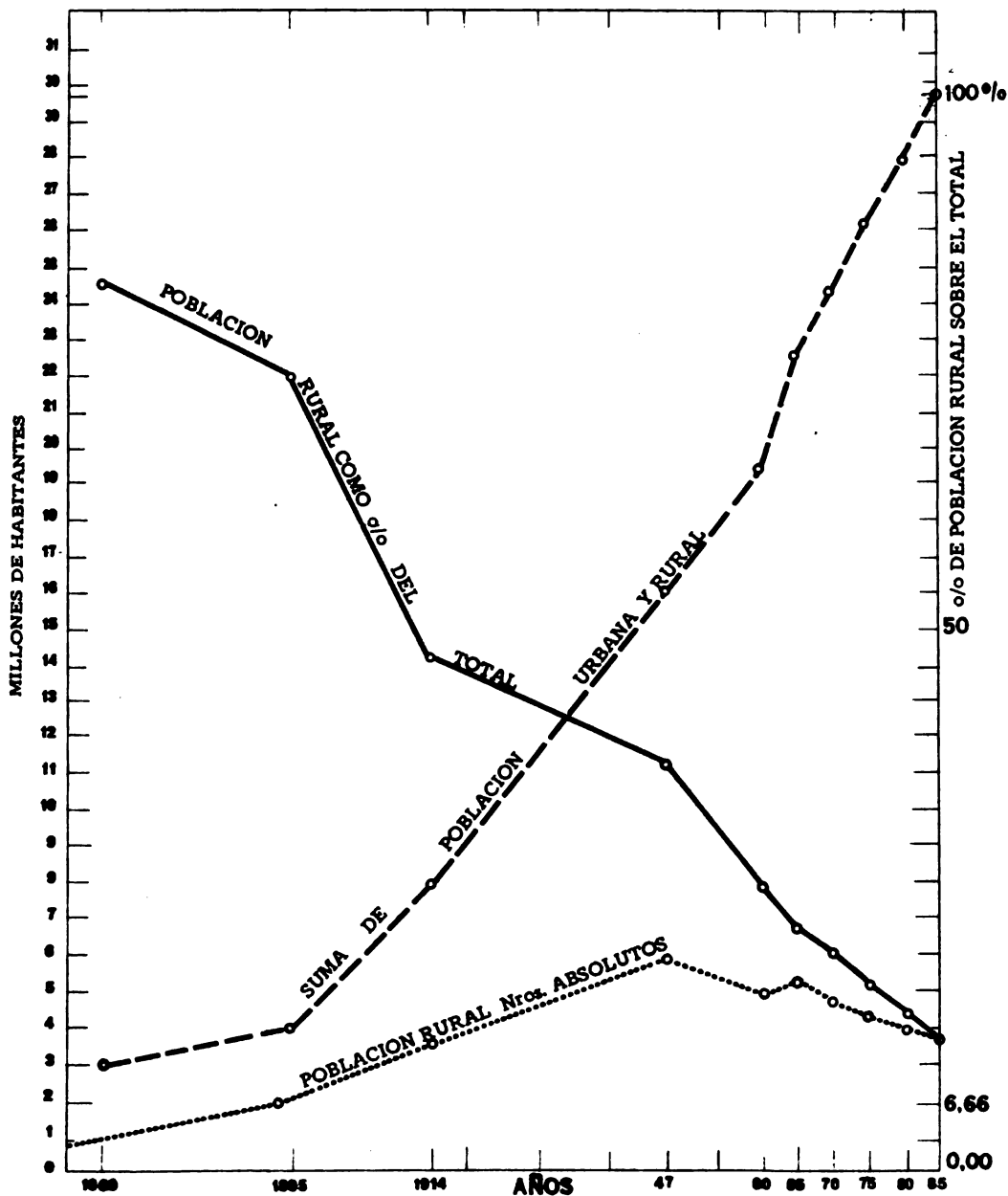
CUADRO Nro. 66

Importancia relativa e ingreso medio de los distintos grupos de asalariados

GRUPO ECONOMICO	Porcentaje de asalariados y obreros ocupados sobre total	Ingreso medio (dólares)	Ingreso medio (promedio de todos los asalariados y obreros 100)
Instituciones financieras	1,5	2630	211
Industria (asalariados)	3,7	2140	171
Electricidad, gas y agua	1,3	1930	154
Canteras y minas	0,8	1790	143
Transporte y comunicaciones	8,6	1620	130
Gobierno general	15,4	1590	127
Comercio	7,7	1370	109
Industria (obrerros)	26,0	1260	101
Construcción	7,7	1130	90
Otros servicios	5,1	920	74
Agricultura y pesca	14,2	700	56
Servicio doméstico	8,0	530	42

Fuente: CEPAL - op. cit.

ARGENTINA EVOLUCION DE LA POBLACION TOTAL Y RURAL



La definición de minifundio ofrece también ciertas dificultades. En algunos estudios (cuadro Nro. 61) se ha adoptado el criterio de considerar minifundio a toda explotación que por sus dimensiones reducidas no es capaz de mantener ocupada durante todo el año a una familia campesina tipo o al equivalente de dos varones adultos. Según esta definición un 43,2 o/o de las explotaciones del país serían minifundios. Esta clasificación puede resultar apropiada para los países donde la productividad agraria es tan reducida que obliga al trabajo de todos los familiares, pero resulta inadecuada para definir al minifundio en un alto porcentaje de las explotaciones comerciales argentinas, en las que solamente el jefe de familia se dedica íntegramente al trabajo de campo dejando a mujer e hijos tareas domésticas y subsidiarias. La superficie promedio del rango de explotaciones "sub-familiares" en la Argentina es de 29 has, lo que resulta de 10 a 15 veces superior a la misma categoría en los restantes países latinoamericanos y es suficiente para mantener ocupado al padre, con o sin ayudas temporarias familiares o contratadas, durante todo el año agrícola. A esto se debe que en la Argentina un número considerable de las empresas "subfamiliares" no puedan encajarse como minifundios, sean perfectamente viables y estén racionalmente trabajadas por sus tenedores, utilizando tecnología y con rendimientos unitarios similares a los de las parcelas más extensas.

Además, un cierto número de explotaciones muy subdivididas han ido siendo encaradas como actividades de dedicación parcial, o como complemento del ingreso de sus operadores que son a la vez, ellos o sus familiares, comerciantes, profesionales o asalariados en otras actividades*. Dentro del esquema de urbanización progresiva de la sociedad argentina es cada vez más común el caso del campesino de dedicación parcial, tanto en las grandes ciudades como en los centros urbanos menores del interior, que tiene sembrados o ganados bajo diversas formas contractuales o intereses en empresas rurales variadas mientras reside y trabaja en la ciudad.

El minifundista tradicional, que sobrevive a duras penas en una parcela de subsistencia sin tener donde o como suplementar su ingreso o debiendo hacerlo en condiciones de dependencia feudal, es mucho menos común en la Argentina que en otros países de la región (2,6 o/o contra 19,3 o/o).

Desechados estos casos el grupo de minifundios queda reducido a más

* Fenómeno semejante se aprecia en otros muchos países de economía adelantada. Ver *The Future of part-time Farming* por Krasovec, Stane I, de la Universidad de Ljubljana, Yugoslavia, con datos sobre países socialistas y no-socialistas, presentado a la XIIa. Conferencia Mundial de Economistas Agrícolas, Lyon, Francia.

170.000 unidades familiares según evaluaciones recientes (*), en los cuales se concentran los problemas mayores, con características similares a los de las áreas tradicionales deprimidas de los países más atrasados.

Esta población incluye a los individuos que sólo han recibido de soslayo las ventajas de las políticas autarquizantes por su resistencia a urbanizarse, en tanto que han soportado el impacto de los términos del intercambio desfavorables para sus productos. No es difícil comprender que con relaciones de precios diferentes a los vigentes, los límites del minifundio económico se hubieran reducido considerablemente.

Por último, en los años recientes, dos elementos de importancia han venido a sumarse para agravar la situación del referido núcleo de población rural:

1. Pulverización fundiaria por subdivisión indiscriminada. El crecimiento demográfico, que también es más alto en las zonas y los grupos más tradicionales del norte, es un factor que se ve actuar en todo el país como causal de atomización sucesoria de las fincas. También influye la valorización de las tierras en la vecindad de polos de desarrollo, vías de comunicación y zonas de turismo (**), el afán especulativo (***), el olvido de criterios conservacionistas elementales (****) y la inobservancia de los principios de la administración rural en ciertos parcelamientos.
2. Incidencia de problemas de mercado para determinados productos sobre los que se fundaban economías regionales. Las crisis que han experimentado recientemente el azúcar, el tabaco, la yerba mate, la lana, el algodón y ciertas frutas y hortalizas, han tornado antieconómicas las dimensiones que otrora resultaban rentables y llegan a crear serios problemas socio-económicos. Por tratarse en general de productos que requieren altos insumos de mano de obra y que generan un elevado rendimiento por unidad de superficie, resultan de difícil sustitución y las crisis iniciadas por excesos de oferta relativamente leve se aceleran en bolas de nieve hasta alcanzar caracteres graves.

(*) Seminario sobre identificación y análisis del minifundio en la Argentina - IICA/INTA Famallá, julio 26-30 de 1972.

(**) Lotecs residenciales y pseudo-industriales.

(***) Lotecs con olivares, pinares, etc.

(****) Programas de colonización basados en cerealcultura semintensiva, en áreas semidesérticas predispuestas a la erosión eólica son un ejemplo característico.

Por otra parte el problema subyacente de mercado excluye las soluciones por crecimiento de la productividad ya que todo aumento de oferta del producto crítico tiende a empeorar la situación.

Esto impone soluciones de diversificación hacia los cultivos de menor intensidad de mano de obra y rindes más bajos, o, lo que es lo mismo, expansión considerable de la superficie bajo explotación por empresa.

En cuanto al 55 o/o del personal ocupado en la agricultura, que trabaja en relación de dependencia, también es de interés señalar que se trata en su inmensa mayoría de asalariados propiamente dichos. Esta evolución coincide con la inexistencia de un sector tradicional en la agricultura y la alta productividad por hombre ocupado que se ha citado (*).

Existen también diferencias regionales a este respecto. La legislación laboral argentina es de avanzada, brindando diversas formas de complementación de ingresos y protección social que son propias de sociedades modernas.

En la región pampeana el avance de la cultura empresaria, la facilidad de las comunicaciones, el acceso a las instancias judiciales y principalmente la escasez pronunciada de la mano de obra, han hecho que esa legislación tenga amplia vigencia. Lo habitual en estas condiciones es que hasta la mano de obra menos calificada tenga niveles de ingreso directo e indirecto que les permite una vida decorosa. Es proverbial por añadidura que la alimentación en toda esta región registra niveles de abundancia y calidad superiores aún a la de regiones de mayor desarrollo comparativo.

La situación no es tan favorable en las regiones más pobres del país donde la mayor presión demográfica rural derrumba la productividad marginal del trabajo y en las cuales la realidad social refuerza las dependencias paternalistas y reduce la efectividad de la legislación laboral.

En resumen, existen a no dudarlo minorías necesitadas que requieren el apoyo de los gobiernos para entrar a la corriente principal del país y es di-

(*) Las estadísticas indican que un alto porcentaje de asalariados para la economía en conjunto, corresponde siempre con elevada industrialización, alto desarrollo socio-económico y buen ingreso promedio, ya que en general la población deprimida es la que se ocupa como campesinado independiente con niveles de subsistencia.

fácil justificar la existencia de un número considerable de población rural sumida en la estrechez por escasez de recursos, precisamente en un país con la amplitud natural de la Argentina.

Sin embargo, el efecto principal de las características de la tenencia y el ingreso en la Argentina y su efecto perjudicial sobre la expansión de la producción parece atribuible a un mecanismo indirecto de gran importancia. La población argentina, y principalmente los habitantes cada vez más numerosos de las ciudades, mantienen una imagen magnificada de la distribución de la tierra y del ingreso en la producción agropecuaria. Por extraña paradoja, el mito de la riqueza inextinguible de las tierras y el paradigma de los estancieros opulentos de hace medio siglo se mantiene vivo en la imaginación de muchos, que recuerdan tal vez que sus antepasados inmigrantes vieron frustradas sus aspiraciones de convertirse en magnates campesinos. La actitud de esta población, inclusive los que dejaron los campos recientemente para disfrutar del confort de las ciudades, se ha mostrado proclive a aceptar y a aplaudir políticas antiagrarias por considerar que eran medidas antioligárquicas. Las múltiples formas en que las políticas nacionales atentaron contra mejores formas de producción son un testimonio de esta actitud. Las estadísticas que se han expuesto pueden demostrar que la depresión sufrida por el sector afectó a una masa muy grande de productores medianos y pequeños tanto o más que a los grandes y que las profundas diferencias en la distribución del ingreso, la riqueza, y el poder han quedado ya relegadas desde hace muchos años.

Es muy probable que si el resentimiento sordo que mencionamos no hubiera existido, se hubieran adoptado políticas económicas más eficientes y equilibradas y que el sector rural hubiera podido cumplir mucho más ampliamente con su función social dentro del desarrollo económico del país y para disfrute de todos los sectores.

**ANEXO C: INDICADORES DE DESARROLLO
ECONOMICO SOCIAL**



Anexo C.- Indicadores de desarrollo económico-social

En el transcurso de este trabajo se ha interpretado siempre al sector agropecuario como una parte integrante del total de la sociedad y se ha descrito su función entrelazada indisolublemente con los restantes sectores de la producción y de la población. Hombres y mujeres que dependen de la agricultura no son sólo quienes viven en el campo y trabajan directamente con tierras, cultivos y ganados, sino los que viviendo en las ciudades proveen servicios fundamentales e insumos imprescindibles para aumentar su productividad, y de alimentos y productos básicos, que siente afectado su nivel real de vida por también toda la población que disfruta o sufre las características de la oferta de alimentos y productos básicos, que siente afectado su nivel real de vida por los precios relativos, que ve fluctuar sus posibilidades de producir en cada taller u oficina por la disponibilidad de recursos para importar y que tiene condicionada su vida, de mil maneras directas e indirectas, por la existencia de un sector agropecuario más o menos activo y vigoroso.

Con este criterio lato, el nivel de desarrollo de la población general del país depende en grado importante de la producción y productividad agropecuaria. Medir el nivel de vida general de la población argentina con relación al de otros pueblos es significativo, aunque sea difícil evaluar con exactitud la participación del sector agropecuario en la integración de ese bienestar.

Reviste también importancia el definir con cierta precisión la situación de la población activa ocupada específicamente en la producción agropecuaria, ya que ella es sin duda la que se ve afectada más de cerca por la prosperidad del sector.

En todos los países del mundo se constatan diferencias notables entre los niveles de vida urbanos y rurales, principalmente en las áreas sometidas a condiciones tradicionales o con problemas de producción o mercadeo de sus productos. Interesa reconocer y analizar esos datos que esconden frecuentemente situaciones que requieren políticas especiales.

Por otra parte, no faltan las situaciones reales y las políticas miopes, que han cifrado el bienestar de unos sectores en la depresión de los otros y determinadas concepciones políticas han utilizado deliberadamente la competencia intersectorial para lograr sus objetivos. Ese enfoque nos parece de visión limitada.

CUADRO Nro. 66

América Latina - Índice compuesto de desarrollo socio-económico

PAIS	Pobloc. Densidad por km2	Tasa de natalidad	Esperanza de vida al nacer	Porcentaje de población en localidades con 2.000 habitantes o más	Tasa anual de aumento de población	Estructura de la población por edad en 1970 (porcentaje)			Matrícula de la enseñanza primaria como porcentaje de la población de 7 a 14 años	Matrícula de la enseñanza media como porcentaje de la población de 15 a 18 años
						0 a 14 años	15 a 64 años	64 años y más		
Argentina	8,8	23,0	67,4	77,6	1,8	29,3	63,4	7,3	97,2	4
Bolivia	4,2	44,0	45,3	35,5	- -	42,6	54,4	3,0	66,4	2
Brasil	11,0	37,8	60,6	47,8	3,1	42,0	54,5	3,5	64,4	2
Colombia	19,5	44,6	58,5	55,9	3,2	47,0	50,4	2,6	60,2	2
Costa Rica	37,5	45,1	66,8	33,8	4,0	47,9	48,9	3,2	89,8	4
Cuba	72,8	27,3	66,8	61,3	2,1	34,5	60,5	5,0	103,1	3
Chile	12,9	33,2	60,9	70,6	2,8	39,3	56,1	4,6	106,0	4
Ecuador	21,3	44,9	57,2	48,3	3,0	46,9	50,2	2,9	76,3	2
El Salvador	160,8	46,9	54,9	38,0	2,8	47,1	49,9	3,0	72,0	2
Guatemala	47,6	43,2	51,1	30,1	3,1	45,7	51,3	3,0	47,7	1
Haití	188,1	43,9	44,5	17,6	- -	42,5	54,5	3,0	35,3	1
Honduras	23,0	49,0	48,9	27,8	3,0	46,7	50,9	2,4	63,5	1
México	25,7	43,2	62,4	61,8	3,1	46,4	50,3	3,3	83,8	2
Nicaragua	15,5	46,0	59,9	39,4	2,6	47,1	49,8	3,1	59,1	1
Panamá	18,6	40,5	63,4	50,4	2,9	44,7	51,7	3,6	85,7	4
Paraguay	5,9	44,6	49,3	34,6	2,7	46,5	50,3	3,2	82,5	1
Perú	10,6	41,8	58,0	49,2	2,2	45,0	51,9	3,1	92,5	4
Rca. Dominicana	89,3	48,5	52,1	38,3	3,6	47,6	49,9	2,5	75,3	2
Uruguay	15,5	21,3	69,2	78,6	1,7	28,2	63,2	8,6	94,5	6
Venezuela	11,8	40,9	63,7	72,1	3,7	45,2	51,9	2,9	79,7	2
Barbados	675,0	29-32	65,1	- -	- -	38,8	54,4	6,8	- -	-
Guayana	3,5	40-41	61,0	- -	- -	- -	- -	- -	115,9	-
Jamaica	167,3	39-40	64,6	- -	1,5	46,0	49,6	4,4	94,1	-
Trin. y Tobago	221,4	37-39	64,2	- -	- -	43,3	53,1	3,6	109,1	-

Fuente: Estadísticas varias del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Santiago de Chile, 1970.

Matrícula de la enseñanza superior como porcentaje de la población de 20 a 24 años	Tasa medio anual de aumento de la matrícula 1962-1967			Porcentaje de la Población económicamente activa ocupada o la seguridad social	Producto interno bruto por habitante (1969)	Tasa de crecimiento anual del producto interno bruto por habitante (1965-1969)	Porcentaje del gasto del gobierno central en		Ingresos tributarios del gobierno central como porcentaje del producto interno bruto (1968)	Producto agrícola bruto como porcentaje del producto interno bruto (1968)
	Enseñanza primaria	Enseñanza secundaria	Enseñanza superior				Educación (1968)	Salud (1968)		
14,3	2,7	5,6	6,5	81,9	895	3,5	17,7	4,8	9,4	15,5
4,7	5,9	10,0	10,7	6,4	191	6,0	31,3	9,1	8,4	23,3
2,8	5,6	13,1	14,5	23,4	337	6,8	7,2	3,0	8,4	26,4
3,3	5,4	13,2	13,2	11,1	357	5,4	15,9	5,2	8,5	31,4
7,2	6,3	11,1	9,8	29,3	517	7,6	29,8	10,1	10,6	32,3
4,4	2,9	8,3	7,5	-	-	-	-	-	-	-
6,8	7,0	7,1	9,4	66,8	593	3,8	20,1	2,0	20,0	10,5
3,8	7,0	10,7	9,6	12,6	287	4,5	17,4	3,3	8,9	32,5
1,6	6,0	10,9	4,6	7,2	312	3,9	25,2	13,1	9,6	28,6
2,6	6,1	10,4	12,1	25,2	334	5,1	13,5	8,2	7,2	26,9
0,4	3,0	2,2	3,2	1,5	89	1,9	15,3	13,1	5,3	45,9
1,5	8,9	12,1	7,0	4,2	231	5,2	20,2	8,5	10,0	41,1
4,1	7,7	12,8	8,8	19,0	649	6,5	25,3	6,3	6,8	14,6
2,9	6,9	17,6	18,3	11,4	331	4,2	19,4	5,2	9,7	30,9
11,0	4,0	7,0	17,1	26,1	632	6,9	28,3	15,7	11,2	21,9
2,8	3,3	9,3	6,0	8,5	262	4,1	15,1	4,3	9,4	36,7
8,3	8,8	16,3	17,8	22,8	378	3,6	29,9	5,2	12,4	18,9
3,0	5,9	11,8	12,8	8,2	205	6,4	14,0	7,8	14,4	25,0
7,7	2,8	8,1	2,9	-	655	0,4	23,3	-	12,0	19,9
8,5	3,5	9,8	12,7	16,1	740	4,2	14,0	8,8	13,2	7,7
2,2	-	-	-	-	-	-	9,9	6,0	-	-
0,5	5,5	-	4,4	-	-	-	-	-	-	-
1,4	3,6	-	16,0	-	-	-	-	-	-	-
1,9	3,4	-	-	-	-	-	17,8	8,7	13,3	-

La agricultura debe estar al servicio del país en conjunto y no del sector rural exclusivamente, y del mismo modo, la totalidad del país debe conocer y colaborar con la población rural, que cumple tareas abnegadas y con frecuencia sufridas dentro del complejo sistema de producción integrado de la Nación. Un conocimiento más exacto de la situación relativa de la población sectorial hará más fácil establecer las políticas de integración motivadas por objetivos de bien común.

La consideración de los indicadores que exponemos a continuación revela que todavía en nuestro tiempo la población rural continúa viviendo en niveles de consumo y con posibilidades de realización humana inferiores a los de la población urbana. En las regiones más evolucionadas del país esos índices se han aproximado ya muy considerablemente, los empresarios son prósperos y la mano de obra tiene niveles económicos similares a los de los obreros urbanos.

Sin embargo, en las regiones pobres, que todavía cubren la mayor parte del Norte del país, puede hablarse de un verdadero dualismo cultural, en el que la población modernizada tiene diferencias muy grandes con la población tradicional, ocupada fundamentalmente como asalariados y microempresarios de subsistencia agropecuarios.

Es importante hacer resaltar estas situaciones que requerirán sin duda políticas correctivas.

1. Indicadores compuestos

Resulta una tarea difícil la elaboración de indicadores fidedignos que revelen los niveles alcanzados por la población en su progreso hacia estados que se consideran superiores, de conciencia, participación y bienestar.

La concepción misma del progreso está muy condicionada por los códigos valorativos de cada nación, de cada grupo social que la integra y de cada individuo y además varían constantemente a través del tiempo, como ejemplo claro de relativismo historicista.

Por otra parte, la confección de indicadores ofrece ciertas dificultades técnicas que exigen a menudo interpretarlos cautelosamente para evitar falacias estadísticas u otros inconvenientes. Resulta particularmente difícil esta-

blecer estadísticas específicas para la población ocupada en la agricultura, y aún para la población con residencia considerada "rural". Por tanto, los datos y conclusiones que siguen deben considerarse sólo como aproximaciones.

Se han propuesto diversas formas para confeccionar tipologías de la población de un área o de un país fundándose en el uso de indicadores múltiples capaces de definir distintos aspectos del desarrollo económico, social y político de los habitantes. Entre estos se procuró seleccionar una serie de índices que describieran con la mayor propiedad posible la situación general de la población argentina en conjunto y que permitieran establecer diferenciaciones significativas entre la población rural y urbana y entre los habitantes de distintas regiones del país.

Existen grupos de índices de complejidad considerable, que permiten ubicar con cierta precisión el grado de desarrollo integral de la población argentina con relación al de los países. Por ejemplo, las dos tipologías socioeconómicas sintetizadas en los cuadros Nro. 66 y 67, resultan ilustrativas por promediar un número considerable de índices, comparativamente para los diversos países de la América Latina.

Aunque tienen ciertas limitaciones importantes citadas en los trabajos de origen, permiten otorgar un puntaje a cada país en el respectivo indicador parcial y además fijarle una calificación global integrada por los diversos componentes. Tanto este análisis como otros similares permiten concluir que la población argentina considerada globalmente ha alcanzado límites elevados de desarrollo dentro del conjunto de países, que justifican su inclusión entre las sociedades catalogadas como de industrialización incipiente, semidesarrolladas, en etapa de impulso inicial, o denominaciones equivalentes.

Pero en todas las sociedades existen desigualdades que hacen que las cifras globales resulten sólo aproximaciones gruesas y escondan muchas situaciones atípicas. Por esta razón, cada país procura afinar las cifras regionales aprovechando las estadísticas existentes que, por estar habitualmente subdivididas por unidades políticas o censales, permiten resaltar las diferencias dentro de cada país.

Se ha procurado incorporar en este capítulo cifras de este tipo para la mayoría de los índices presentados, e inclusive citamos (Cuadro Nro 68) un ensayo de tipología por provincias que resulta de interés porque aprovecha la experiencia de ensayos anteriores y porque permite establecer un mapa general

CUADRO N° 67

TIPOLOGIA SOCIO ECONOMICA DE LOS PAISES LATINOAMERICANOS

Países	Economía				Estratificación social				Cultura						Nivel de vida				Composiciones			
	Ingreso per cápita	Energía per cápita	Consumo de cemento	Consumo de papel de diario	Consumo de calorías	% de ocupación agrícola en fuerza de trabajo	% de poblac. urbana	% de ocupación media y alta en sec-	% de ocupación sec-	% de ocupación sector primario	% de ocupación sector secund. y terci.	% de ocupación en industria	% de ejemplares de diarios	% de aparatos de radio	% de asientos en cine	Médicos por 100.000 habitantes	Nº de habitantes por habitante	% de mortalidad	% de mortalidad	% de indios y negros	% de extranjeros	Políticos
GRUPO I	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10
Haití	8	10	10	-	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10
Guatemala	9	10	10	-	9	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10
Honduras	9	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10
República Dominicana	8	10	7	10	-	8	-	-	-	6	9	9	9	9	10	2	10	9	10	2	10	2
México	9	10	9	10	-	8	-	-	-	10	10	10	10	10	4	9	3	9	10	2	10	2
E.U. Salvador	9	10	9	9	-	7	8	10	7	5	10	8	10	8	10	3	8	9	10	2	10	2
GRUPO II	9	10	10	10	-	5	6	9	6	9	8	9	8	9	7	4	8	7	8	1	9	1
Paraguay	10	10	10	10	-	5	7	9	10	8	8	7	9	9	9	3	8	8	10	8	9	8
Bolivia	10	10	10	10	-	5	7	9	10	8	8	7	9	9	9	3	8	8	10	8	9	8
GRUPO III	9	9	7	9	10	7	7	-	-	7	6	6	9	8	6	9	3	8	9	-	7	7
Paraguay	9	10	9	9	-	5	8	10	4	10	10	4	10	6	9	3	8	7	10	5	7	7
Ecuador	7	8	7	9	-	5	6	5	5	7	4	7	9	9	7	2	6	8	2	8	5	10
Colombia	7	8	7	9	-	5	6	5	5	7	4	7	9	9	7	2	6	8	2	8	5	10
GRUPO IV	7	9	9	9	7	7	7	10	7	3	5	7	9	9	7	8	6	8	2	8	8	9
Brazil	7	7	8	8	8	6	5	6	9	-	2	4	5	10	8	3	8	6	7	6	10	4
México	7	8	5	6	-	5	6	7	10	5	5	3	5	7	4	6	3	9	1	8	7	3
GRUPO V	8	9	8	8	-	6	8	5	5	5	1	3	6	8	5	8	1	8	5	8	1	4
Paraná	1	1	1	8	6	3	4	5	9	3	1	5	6	9	9	2	7	1	8	7	8	2
Costa Rica	5	7	6	4	-	3	5	10	4	3	2	4	9	6	5	1	3	1	4	7	8	2
Venezuela	4	5	6	5	5	1	3	5	10	4	3	2	4	9	6	5	1	3	1	4	7	8
Cuba	4	5	6	5	5	1	3	5	10	4	4	1	2	6	6	3	7	3	1	6	4	10
GRUPO VI	3	6	5	2	1	1	1	1	1	-	2	1	3	5	5	1	4	1	1	1	1	1
Chile	2	5	6	1	1	1	1	1	1	2	2	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Uruguay	2	5	6	1	1	1	1	1	1	2	2	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Argentina	2	5	6	1	1	1	1	1	1	2	2	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1

CUADRO Nro. 67

Referencias

Nota: Para cada índice se tomó la diferencia entre las cifras absolutas del país más favorecido y el menos favorecido. Esta diferencia numérica se dividió por diez, por lo cual se determinó la dimensión de diez estratos iguales. A la cifra de cada país se le asignó su ubicación dentro de los diez estratos. Con este método, a varios países puede corresponderles el mismo estrato y pueden quedar estratos sin ningún país que los ocupe, subrayando la diferencia. En cuanto al índice "política", ya que en él es muy difícil establecer cifras, se tomó en cuenta en forma compuesta a factores de madurez política como:

- 1 - Evolución en el uso de la fuerza.
- 2 - Representación real e integración de grupos de influencia.
- 3 - Complejidad y realismo de las ideas políticas.
- 4 - Representación eficaz del electorado por los partidos.

Fuente: Vekemans R. y Segundo J. L., Tipología socioeconómica de los países latinoamericanos, Rev. I. A. de Ciencias Sociales, Ila. Época, Vol. 2, Nro. Especial, Washington D.C., 1963.

de la pobreza en la Argentina, en el que todos los indicadores utilizados se comportan muy simétricamente, confirmando la mayor representatividad individual al índice 4, de porcentaje de menores de 15 años sobre población total.

En todos los casos, son las denominadas en la Argentina "provincias pobres" del Noroeste y del Noreste, las que muestran una situación desventajosa.

En ellas coinciden, los altos porcentajes de población joven, la fuerte influencia indígena, la incidencia marcada del analfabetismo, la abundante población agrícola, y los indicadores de bajo consumo y de niveles de vida y salud por debajo de los promedios nacionales.

Por el contrario, las pampas, la Patagonia y Cuyo en tercer lugar, encierran una producción más dinámica y diversificada que les permite mantener una población en niveles socio-económicos más favorables.

Pero aún esta descripción subregional puede esconder numerosas situaciones que se alejan de los promedios estadísticos. Será necesario para cada índice tratar de descubrir los datos que corresponden a núcleos sociales cuya situación es necesario conocer con mayor detalle. Por tal razón, siempre que sea posible, incluiremos cifras diferenciales para población rural y urbana, y también para definir la profundidad de los casos extremos de marginalismo con respecto a los promedios regionales y nacionales.

2. *Indices especiales - a. Tasas de ingreso por habitante*

El ingreso económico de la población es uno de los índices más utilizados para definir su nivel general de desarrollo, aunque distintos estudiosos del desarrollo le han efectuado críticas y señalado limitaciones.

Las más notables se refieren a que medir el ingreso "per capita" rinde insensiblemente culto al "ídolo tribus" de las sociedades ricas, que tienen sistemas de valores con predominio de componentes utilitarios y mercantilistas. En nuestro caso procuraremos complementar el índice con otros que no sean pasibles de la misma crítica.

Otros detractores han señalado que muchas sociedades pobres, viven

(Por número de orden)

DIVISION POLITICA	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Prome- dio	Nº de orden
AÑO	1966	1967	1960	1960	1960	1960	1960/69	1960/69	1969	1969		
Capital Federal	2	1	1	1	1	1	1	1	2	1	1,2	1
Buenos Aires	6	3	5	5	2	2	5	2	12	3	4,1	2
Catamarca	23	12	15	20	10	19	11	20	16	19	16,8	19
Córdoba	10	3	5	6	7	5	4	6	5	2	5,3	4
Corrientes	16	13	19	19	22	16	21	24	18	20	18,8	20
Chaco	14	18	22	23	19	20	24	13	20	23	19,6	21
Chubut	5	16	10	9	8	7	12	7	3	7	8,4	8
Entre Ríos	15	6	15	10	17	10	16	13	9	15	12,6	10
Formosa	20	19	21	24	24	24	17	23	23	21	21,6	24
Jujuy	17	24	17	15	16	22	13	11	4	18	15,7	17
La Pampa	3	5	8	7	21	4	7	12	7	13	8,7	9
La Rioja	22	9	20	18	10	21	10	17	17	17	16,1	18
Mendoza	6	7	6	8	15	9	6	5	13	5	8,2	7
Risenes	19	17	24	21	23	18	20	15	34	22	20,3	22
Salta	11	23	18	17	13	11	22	19	8	11	15,3	16
Santiago del Estero	9	20	7	11	20	15	18	8	11	12	13,1	11
Río Negro	16	21	9	16	3	7	18	9	14	14	13,9	15
Salta	11	21	12	13	18	14	7	9	21	6	13,4	13
San Juan	13	6	14	12	8	12	15	18	15	16	13,1	11
San Luis	3	15	13	4	4	7	9	3	5	9	7,2	6
Santa Cruz	7	4	4	3	5	5	3	4	10	4	4,9	3
Santa Fe	24	11	23	22	12	23	23	22	22	24	20,6	23
Spo. del Estero	21	10	10	14	14	12	14	16	16	10	13,7	14
Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur	1	14	3	2	6	3	2	21	1	6	5,9	3

1 - Producto bruto interno "per capita" - 2 Índice de Swarrop-Uemura (Mortalidad relativa del grupo de 50 y más años, respecto del total de defunciones) - 3 Porcentaje de población urbana sobre población total - 4 Porcentaje de menores de 15 años sobre población total - 5 Razón de población ocupada en la industria a la población ocupada en la agricultura - 6 Indicador complejo de nivel de saneamiento ambiente - 7 Indicador complejo de nivel de educación - 8 Indicador complejo de nivel de trabajo - 9 Número de habitantes por cama hospitalaria - 10 Número de habitantes por médico.

Fuente: Dirección Nacional Sectorial de Desarrollo - Secretaría de Salud Pública, Ministerio de Bienestar Social, Bases para la discusión de un Plan Nacional de Salud - Doc. de Trabajo, Buenos Aires, 1971.

en condiciones de subsistencia en las que parte considerable de su ingreso real no queda contabilizado en las estadísticas o las condiciones de vida asignan valor muy diferente a sus inversiones. Por ejemplo, las poblaciones de climas fríos se ven forzadas a un consumo en vivienda, vestido y alimento muy distinto al de las regiones cálidas que logran las mismas tasas de confort con ingresos muy inferiores.

Sin embargo, habida cuenta de estas limitaciones que resultan de menor cuantía, se estima como muy útil al indicador del ingreso para definir niveles de vida y de progreso, por lo cual se ha incluido un anexo B específicamente dedicado a considerarlo. En este caso también se ha procurado calificarlo al máximo en sus efectos distributivos y en sus relaciones con la tenencia del recurso productivo agropecuario básico que es la tierra.

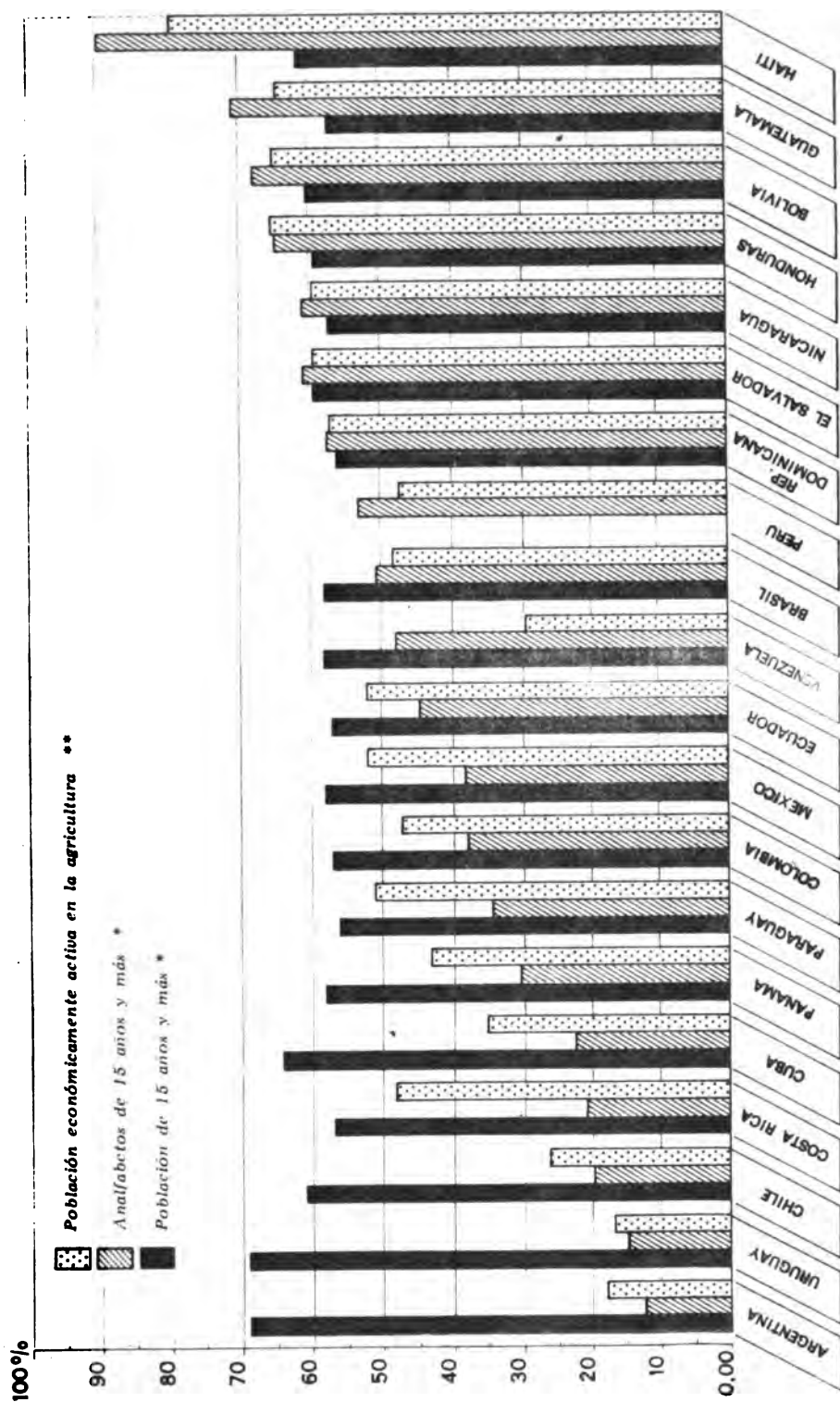
b. Porcentaje de ocupación agropecuaria en la fuerza de trabajo

Además de su obvia significación para el sector agropecuario, es uno de los indicadores más fieles para establecer el nivel general de desarrollo de un área o de un país en conjunto. Puede no coincidir con los niveles generales de desarrollo y con la lectura de otros índices, en los casos en que se aplica a áreas limitadas en que los recursos o las circunstancias han dado predominancia a los sectores no agropecuarios del ingreso, aunque no estén muy urbanizadas. Tal ocurre en las regiones con ricos recursos mineros o con grandes posibilidades turísticas. Por ejemplo, la lectura de la proporción de habitantes dedicados a la producción agropecuaria sería poco ilustrativa para definir el desarrollo general de un área como la precordillera de los lagos australes o el de las zonas petrolíferas de la Patagonia. El mismo caso se constata en el Gráfico Nro. 17 en el que se pueden correlacionar tres índices de uso frecuente, con respecto a los países de la América Latina. En él aparece con claridad que el o/o de población dedicada a la agricultura es bajo con respecto a los otros dos índices en países como Venezuela, Chile y Perú, en los cuales las actividades mineras ocupan un rango relativamente fuerte en la economía.

Sin embargo, para la Argentina en conjunto, y también para las regiones en que se subdivide generalmente para su estudio más detallado, se percibe una notoria correlación del indicador con respecto a la situación real.

El gráfico Nro. 16 muestra claramente el rápido proceso de urbaniza-

AMERICA LATINA - CORRESPONDENCIA DE TRES INDICADORES SOCIOECONOMICOS



Fuente: * UNESCO - 1961

** FAO - 1969

ción experimentado por la sociedad argentina. El promedio nacional indica hacia 1971 un porcentaje de sólo un 17 o/o de los trabajadores dedicados a las tareas agropecuarias, lo que vuelve a colocar al país en el primer rango de la América Latina y con niveles superiores a numerosos países del Viejo Mundo (Ver: gráficos Nro. 17. y Nro. 20). Esas cifras evidencian una evolución muy favorable, debido a la liberación de una porción muy importante de la población que puede destinarse a tareas secundarias y terciarias. Coincide, además, con la importancia creciente del producto de esos sectores en el conjunto del P.B.N.

Si analizamos las cifras por regiones, observamos que las zonas de mayor modernismo han llevado ya esos índices a tasas comparables con los países industriales. Así, el conjunto de la región pampeana excluyendo la Capital Federal, tiene sólo un 7,93 o/o de población agropecuaria y esta cifra desciende a 6,55 o/o si se incorpora el núcleo urbano capitalino. Las restantes regiones se escalonan con grados crecientes de población agrícola según muestra el cuadro Nro. 69

CUADRO Nro. 69

o/o de Población activa en actividades agropecuarias por regiones

Región	o/o
Pampeana	7,93
Pampeana y Capital	6,55
Patagonia	16,21
Cuyo	21,84
Noroeste	21,85
Nordeste	27,09
TOTAL del país	13,09

Fuente: CONADE, Educación recursos humanos y desarrollo económico social, 1968

Estas cifras guardan relación directa con las consideraciones hechas sobre productividad e ingreso agropecuarias en el Anexo B. Existe una correlación muy visible entre el grado y tipo de urbanización general y los fenómenos derivados de la aparición de los grandes centros urbanos, que en la Argentina están indisolublemente ligados al megalocentrismo de Buenos Aires, con sus vinculación al puerto y a su historia de opulencia en la era del libre comercio. También parece evidente que las políticas autarquizantes que imperaron posteriormente reforzaron esa situación, aumentando el atractivo de la vida ciudadana frente a la depresión general de la producción primaria. Por esta razón las migraciones rural-urbanas e interurbanas, que favorecieron principalmente al Gran Buenos Aires, alcanzaron su mayor intensidad en la década del 1945 al 1955.

Podría concluirse que los índices de población ocupada en la producción agropecuaria han descendido más rápidamente en la Argentina que lo que correspondería al nivel general de desarrollo social del país, pero representan sin embargo, un indicador claro de modernización avanzada.

Las cifras regionales indican claramente que son las provincias del Noroeste y el Noreste las que tienen una presión demográfica más acentuada sobre la tierra. Es en ellas que encontraremos con mayor frecuencia el problema del minifundio y la falta de alternativas de ocupación no agrícola agrava en ellas los problemas de subempleo. Estas son las provincias que sufren con mayor intensidad la emigración hacia áreas con mayor demanda de mano de obra, aún aceptando las precarias condiciones de vida que ofrecen las "villas" que surgen en el perímetro de las grandes ciudades.

En términos generales la migración rural urbana ha sido tan intensa en las últimas décadas que en muchas regiones predominantemente agrarias del país la población ha crecido con un ritmo inferior al promedio nacional y hasta en muchos casos se han despoblado en términos absolutos. Este vaciamiento del interior agropecuario en beneficio de los principales centros urbanos (Gran Buenos Aires, Rosario, Córdoba, Cuyo, Mar del Plata, Bahía Blanca, Comodoro Rivadavia, Resistencia, Corrientes y otros centros industriales y de servicios está siendo objeto de estudios interesantes, porque condiciona la presentación de muchos fenómenos sociales, económicos y políticos en el país.

c. Porcentaje de habitantes de menos de 15 años de edad

Uno de los fenómenos más característicos de la aceleración del conocimiento científico y sus aplicaciones tecnológicas es el de la "explosión demográfica". Los países y sociedades pobres tenían hasta hace muy poco altísimas tasas de natalidad que eran casi de inmediato neutralizadas por fuerte mortalidad infantil. La generalización del uso de recursos sanitarios han reducido fuertemente la mortalidad en esas sociedades, con la consecuencia de elevar rápidamente el número de niños que alcanzan los años subsiguientes.

Este fenómeno es mucho menos marcado en las sociedades ricas y modernizadas, en las que ya el proceso ha sido asimilado culturalmente y la población recurre a controles voluntarios del número de nacimientos. Con esto, las pirámides demográficas tienden a convertirse en cilindros en las poblaciones adelantadas, en tanto que tienen bases más amplias cuanto más atrasadas sean.

Se calcula actualmente que los países de alto desarrollo duplican su población cada 55 a 88 años, en tanto que los países más atrasados en su desarrollo lo hacen cada 20 años aproximadamente. La presión demográfica y el rápido crecimiento de la población se convierten en un preocupante factor dentro del panorama general del desarrollo, pues absorben un porcentaje creciente de las posibilidades de capitalización social.

Esta situación se ve reflejada claramente en el índice de o/o de habitantes de 15 y más años que integran la población. Este índice oscila desde máximos de alrededor del 75 o/o en las sociedades más modernizadas, hasta mínimos de alrededor del 50 o/o en las zonas de mayor atraso.

Un índice de nacimientos totales cada mil habitantes daría teóricamente mayor aptitud diferencial, ya que las regiones pobres, además de tasas altas de natalidad, tienen tasas altas de mortalidad infantil (ver Cuadro Nro.70 que se neutralizan parcialmente entre sí, cuando el cálculo se amplía a la población de hasta 15 años. Sin embargo, estas estadísticas son menos confiables, principalmente para las regiones más remotas y atrasadas, en las que las denuncias de natalidad y de mortalidad infantil son poco fidedignas*.

El gráfico Nro. 17 muestra la distribución de la población de 15 y más años de edad en los países de América Latina, exhibiendo a la par otros

* Abadía, J. P. y Alvarez Herrera, C. E. - Mortalidad en la República Argentina, 1962-1965, Información Básica, Setie 200, Nro. 5, Ministerio de Bienestar Social.

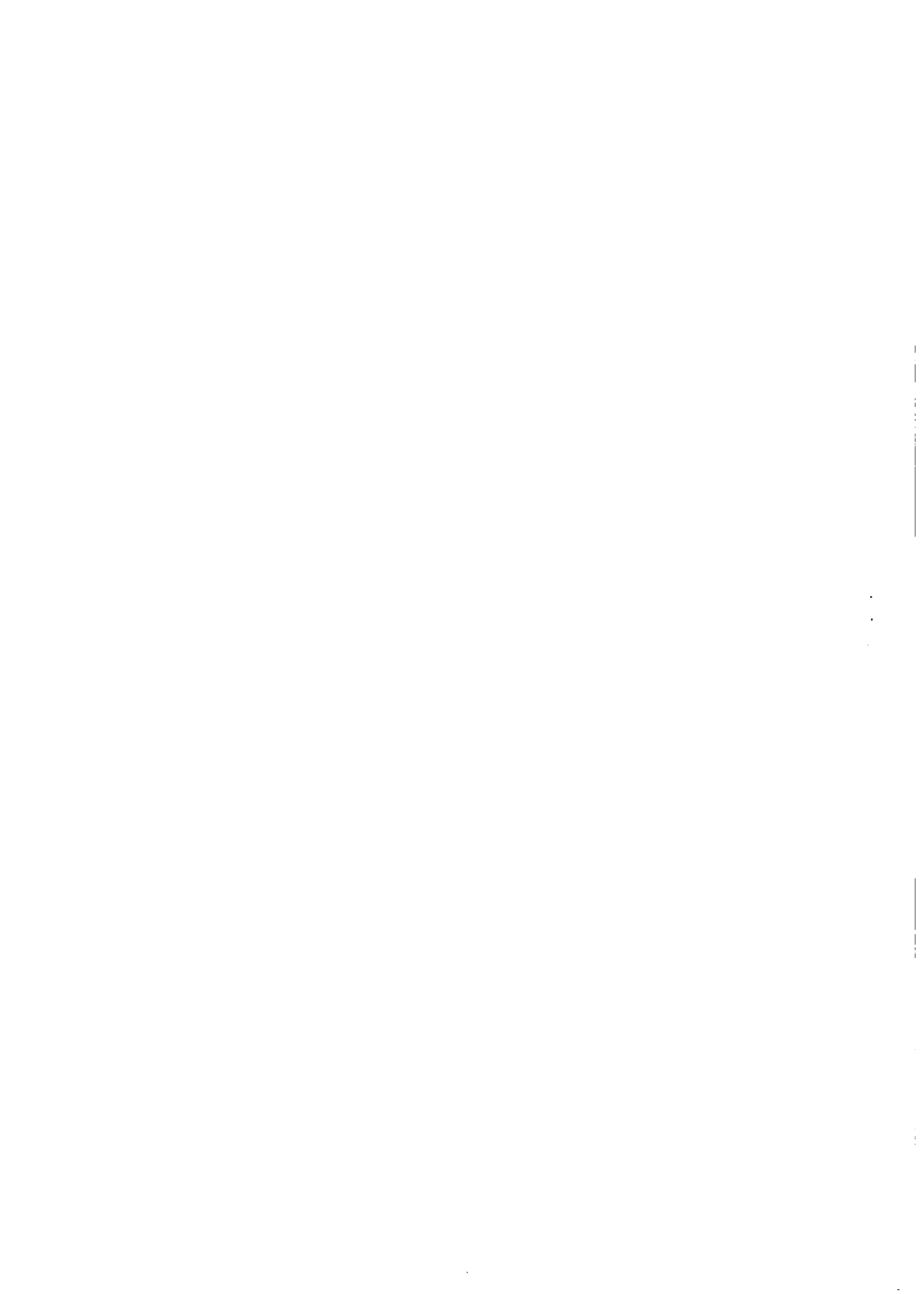
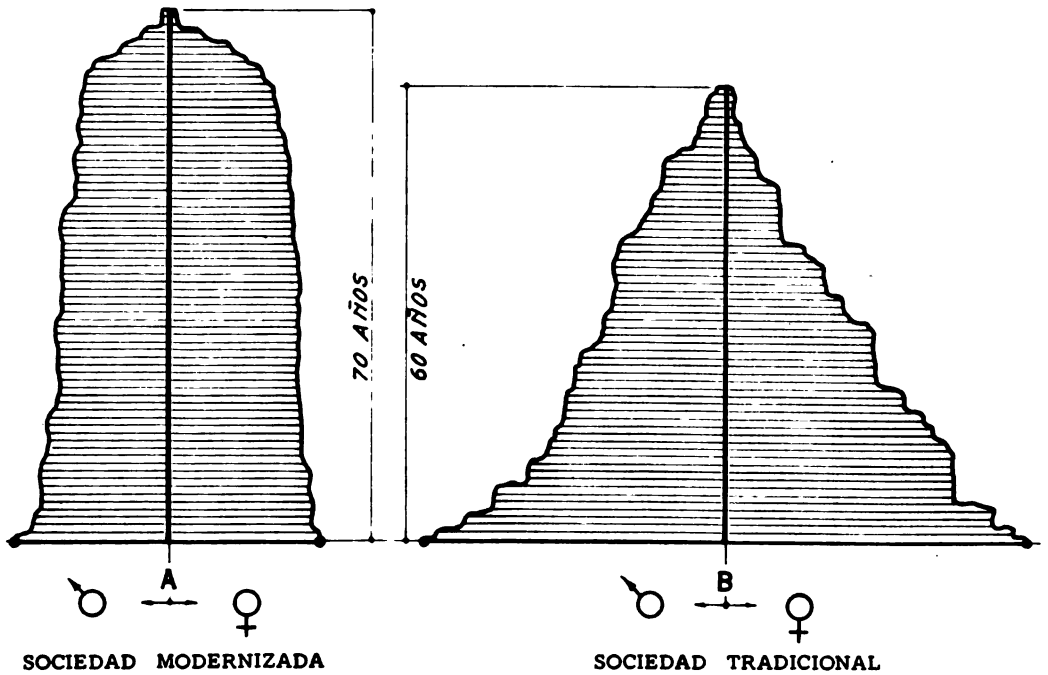


GRAFICO Nro. 18

PIRAMIDES DEMOGRAFICAS EN SOCIEDADES - TIPO



Nota: Ambas pirámides representan poblaciones del mismo número de habitantes.

CUADRO Nro. 70

Argentina - Evolución de las tasas de mortalidad infantil de 1916-1920 a 1956-1960

(en o/o y por jurisdicción)

JURISDICCIONES	1916-25	1926-35	1936-45	1946-55	1956-60
Capital Federal	9,1	7,5	5,1	3,7	3,6
Buenos Aires	10,2	9,2	7,3	5,5	5,2
Catamarca	14,7	12,0	10,6	9,2	9,7
Córdoba	16,5	13,2	10,7	6,7	5,8
Corrientes	11,2	9,4	5,4	8,8	7,4
Chaco			8,7	7,4	7,4
Chubut			10,9	12,5	9,3
Entre Ríos	13,2	11,4	10,4	7,5	5,5
Formosa			6,6	5,4	4,8
Jujuy	23,9	22,4	20,3	16,9	13,8
La Pampa			8,6	7,5	6,4
La Rioja	14,1		12,0	9,5	9,8
Mendoza	21,5	14,4	11,9	8,1	5,8
Misiones			8,9	7,2	6,1
Neuquén			14,6	12,4	11,6
Río Negro			12,2	11,2	10,3
Salta	19,9	19,8	15,7	13,0	10,3
San Luis	14,6	12,1	12,6	11,9	11,9
San Juan	21,1	22,2	14,2	9,8	7,3
Santa Cruz			7,6	7,0	6,5
Santa Fe	12,2	11,1	8,3	5,8	5,1
Santiago del Estero	11,4		9,9	7,4	5,7
Tucumán	20,9	16,8	16,7	10,0	8,3
Tierra del Fuego			7,7	7,5	6,7

Fuentes: Natale, O. A. , Hechos y estructuras demográficas provinciales - CFI

dos indicadores de desarrollo general. Se puede observar que el índice permite identificar claramente, con guarismos de cerca del 70 o/o, a los países como Argentina, Uruguay, Chile y Cuba, que también encabezan las tipologías de índices múltiples citada en los cuadros Nro. 66 y Nro. 67. Sin embargo, el índice pierde validez para señalar diferencias entre los restantes países, que son relativamente homogéneos tomados globalmente. En estos casos los índices de alfabetismo y de población ocupada en la agricultura se escalonan en forma más ilustrativa.

Por el contrario, el Índice es útil para cuantificar diferencias internas dentro de cada país, que a menudo exceden ampliamente a las diferencias entre naciones. A esto se debe que los estudios del Ministerio de Bienestar Social consideren a este índice como el más útil para ser usado aisladamente y lo han utilizado para confeccionar mapas como el que se incluye como figura Nro. 4.

Debe tenerse en cuenta para mejor interpretar este indicador en la Argentina, que en diversas regiones del país la conjunción de elementos como falta de demanda local de trabajo, afincamiento familiar tradicional en pequeñas parcelas que proveen parte de la subsistencia y la facilidad de las comunicaciones, hacen que los hombres busquen trabajo lejos de sus familias, sin llegar a una migración total como las que ya hemos señalado. Por esa causa aparecen en los censos regiones como la Patagonia con muchos varones adultos de fuera del área, en tanto que vastas regiones del Chaco, Tucumán y las provincias áridas del Noroeste, exhiben un alto número relativo de mujeres, niños y ancianos que han quedado en sus unidades familiares.

Esos fenómenos migratorios se repiten en escala internacional y la Argentina con su demanda relativamente alta de trabajo es un imán que atrae a fuertes contingentes de mano de obra de Chile, Bolivia, el Paraguay, Brasil y el Uruguay, muchos de los cuales terminan radicándose en el país.

Con referencia a la ubicación de la población rural en estos índices no es fácil extraer cifras estadísticas fidedignas, aunque los resultados de estudios y encuestas en distintas áreas rurales coinciden en señalar que las familias rurales, y especialmente las de áreas deprimidas, tienen mayor número de hijos y están más expuestas a los riesgos de mortalidad desde la infancia, que las equivalentes urbanas.

d. Porcentaje de población indígena

En distintos trabajos se ha procurado establecer la correlación existente entre el nivel de desarrollo alcanzado por una sociedad y la penetración obtenida dentro de su complejo cultural por los elementos de tradicionalismo de



las subculturas de menor desarrollo relativo que la integran. Independientemente de valoraciones éticas que no es del caso analizar aquí, parece existir una correlación entre ambos factores. Ello es particularmente evidente para muchos países latinoamericanos que tienen un elevado porcentaje de población aborigen o de origen africano.

En el caso de la Argentina la situación es bastante distinta, pues la influencia africana es casi nula y el porcentaje de población indígena es uno de los más bajos de la región. El país sólo tiene a 154.500 indios, o sea un exiguo 0,7 o/o de la población total, pero su aporte cultural es importante y se debe tratar de vincularlo a los restantes elementos del problemas del desarrollo.

Teóricamente, resultaría extraordinariamente importante estudiar la penetración de rasgos indígenas en la corriente principal de la cultura nacional y su sistema de valores, pero ese trabajo excede totalmente las pretensiones y necesidades de este análisis. Se tomará la definición de indígena que usa el Censo Indígena Nacional, que considera al indio colectivamente, incluyendo a los habitantes que mantienen conciencia de la presencia en su cultura de elementos prehispánicos importantes y que viven en comunidades con economía fundamentalmente de subsistencia, no muy alejados de su habitat anterior a la conquista. Se asume consecutivamente que la penetración general de los valores de la cultura aborigen estará presente en cada lugar en relación directa a la población indígena censada. La Figura Nro. 4 , contiene un mapa de esa población que vuelve a coincidir sugestivamente con los restantes indicadores de desarrollo.

Los estudios del Departamento de Asuntos Indígenas indican asimismo que la ocupación predominante de las comunidades de indios sobrevivientes es la de la agricultura de subsistencia, unida en algunos lugares a la caza y la pesca y primitivas tareas de artesanía. Dentro del proceso de "blanqueamiento" étnico-cultural que continúa activamente en casi todas las comunidades, es una etapa casi obligada el asumir tareas como asalariado en empresas agropecuarias de tipo comercial.

Aunque en todas las regiones del país pueden citarse casos de empresarios rurales de envergadura que tienen un origen étnico indio, parecería que esa es una etapa avanzada de aculturización y que una franca identificación con la cultura argentino-occidental es un requisito previo fundamental para alcanzar esas aptitudes.

Por lo tanto, al estudiar los casos más flagrantes de pobreza rural y los estratos más bajos del ingreso campesino, tropezaremos siempre con los últimos aborígenes. Algunos de ellos, ni siquiera han ingresado todavía en la era

cultural de la domesticación y subsisten en la era de la recolección, como vestigios de la Edad de Piedra en nuestro siglo. Evidentemente esta población requiere políticas especiales que ayuden a su evolución e incorporación en el gran cuerpo de la sociedad.

e. Porcentaje de analfabetos

Es muy generalizada la opinión de que existe correlación directa entre alfabetización y nivel de desarrollo. Las dudas expresadas se han referido principalmente a la correlación entre inversiones en educación y desarrollo, pero no parecen afectar al principio general.

Las cifras para América Latina que contiene el gráfico Nro. 17, corroboran en general esta aseveración.

También en este caso la Argentina encabeza las posiciones relativas de la región con un porcentaje nacional de sólo 8,6 o/o de analfabetos de 15 años y más de edad hacia 1960. También se puede apreciar en él que algunos países como Costa Rica en los que una preocupación marcada por la educación en los poderes públicos ha creado una asimetría con respecto a los otros signos de desarrollo que citamos comparativamente.

El porcentaje de analfabetismo en la Argentina ha venido decreciendo rápidamente desde los primeros censos nacionales, tal como se puede apreciar en el cuadro Nro. 71.

Por lo que hace a las diferencias regionales internas, éstas son marcadas y coinciden con los restantes índices. Ver cuadro Nro. 72. De un mínimo de analfabetismo de 3,19 o/o en la Capital Federal, se llega a un máximo en el Noreste de 17,73 o/o.

Una tasa general de más del 90 o/o de alfabetos resulta bastante destacada en el mundo.

Las tasas globales de escolarización por edades simples que muestra el gráfico Nro. 19 revelan que, por lo menos para las edades de 8 a 10 años, casi el 95 o/o de los niños argentinos estaban matriculados en colegios primarios en 1965.

Sin embargo, el caso especial argentino presenta todavía dos problemas de gran envergadura.

- 1.- El 10 o/o de analfabetos está compuesto por núcleos de pobla-



CUADRO Nro. 71

Argentina - Evolución del porcentaje y número de analfabetos

Año	Número de analfabetos	o/o de analfabetos
1869 (1)	780.319	77,4
1895 (1)	1.305.738	53,3
1914 (1)	1.806.248	35,9
1947 (1)	1.541.638	13,6
1960 (2)	1.135.884	10,41
1962 (2)		9,90

(1) Datos del Censo Nacional sobre total de habitantes de 14 años y más.

(2) Datos de la Secretaría Electoral que sólo incluye a ciudadanos argentinos desde los 18 años.

Fuente: Cifras oficiales

CUADRO Nro. 72

Tasas de escolarización primaria y de analfabetismo por región - 1960

Región	Tasa de escolarización primaria	Tasa de analfabetismo
Capital	94,67	3,19
Pampeana	91,17	6,55
Capital y Pampeana	91,75	5,74
Cuyo	82,97	11,53
Patagonia	74,02	14,60
Noroeste	79,73	17,26
Noreste	72,73	17,73
Total Nacional	85,61	8,60

Fuente: CONADE, op. cit., p. 275

ción marginales, cuya absorción involucra problemas graves y que son relativamente más numerosos en determinadas regiones del país.

- 2.- El rendimiento de la enseñanza adolece todavía de fallas serias que limitan su influencia modernizadora.

El gráfico N ro. 20 muestra la correlación evidente en las cifras totales por región, de población ocupada en tareas agropecuarias y analfabetismo. Del mismo modo, el gráfico Nro. 21 sintetiza la situación del alfabetismo y analfabetismo rural y urbano por provincias, partiendo de una cifra nacional de casi 92 o/o de alfabetos urbanos contra sólo 79 o/o de alfabetos rurales.

El porcentaje de analfabetismo en varias provincias es aún considerable y obedece en buena medida a la dispersión extrema de la población en zonas semidesiertas, a la existencia de problemas de tradicionalismo y pobreza y a la escasez de recursos para sobreponerse a los mismos.

Bajo diversos gobiernos se han acumulado esfuerzos para mejorar los servicios escolares, se han contribuido recursos federales a los fondos frecuentemente magros de las provincias más pobres y se han multiplicado las escuelas-albergue que permiten recibir a niños que viven en lugares remotos. Falta sin embargo mucho por hacer, principalmente en las áreas rurales apartadas, lo que no debe sorprender si se piensa que existe aún infancia no escolarizada hasta dentro de los grandes centros urbanos del país.

Por último consignaremos los datos de encuestas realizadas en poblaciones agropecuarias particularmente deprimidas, que corresponden a las situaciones más desfavorables que pueden encontrarse en el país.

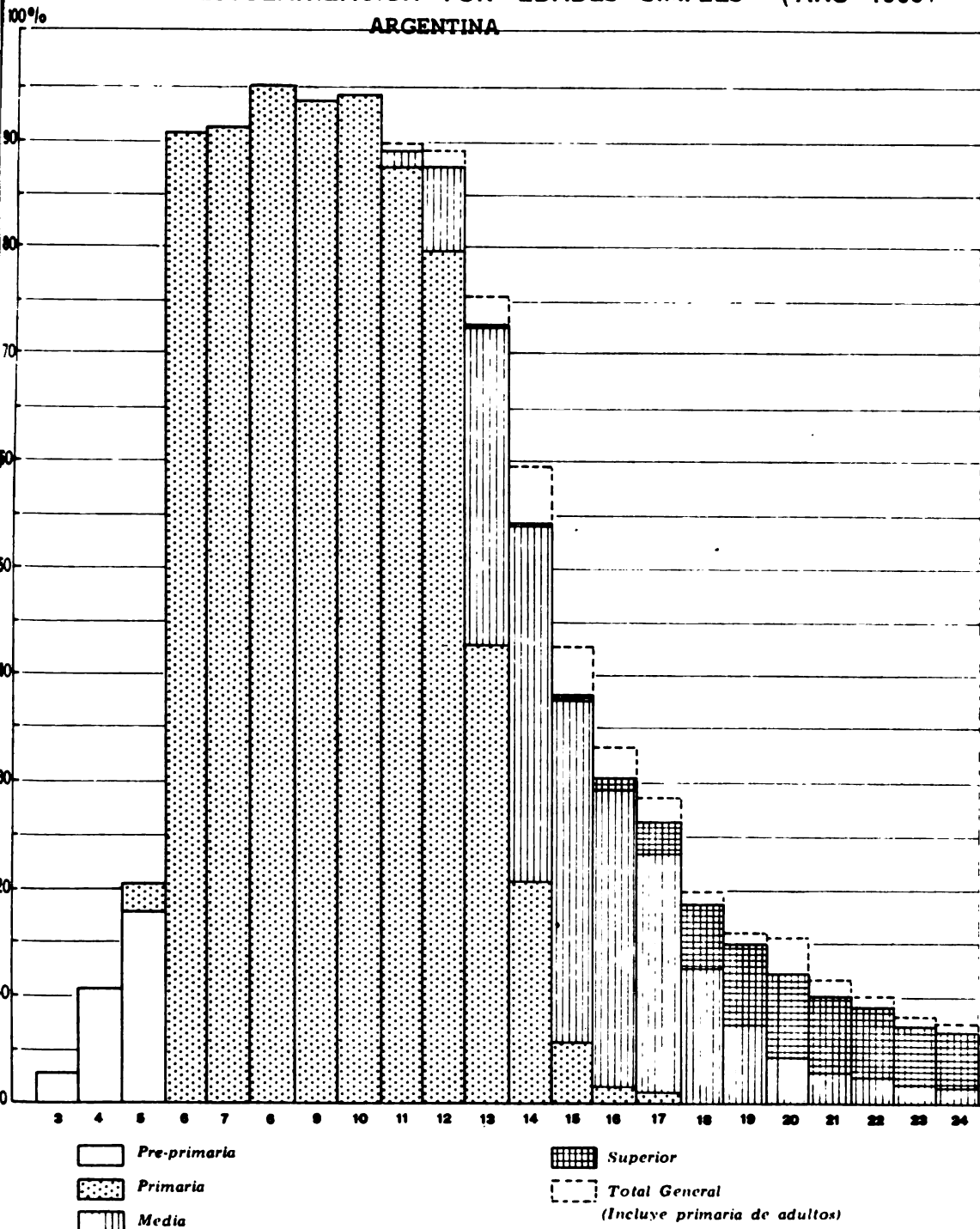
Los datos de la encuesta realizada entre los tabacaleros correntinos figuran en los cuadros Nro. 75 y Nro. 76 , y las de los productores del Chaco en los Nro. 77 y 78

Las diferencias que se perciben entre los cuadros correspondientes a los productores y a sus familias, revelan la sensible mejoría que se ha producido en la generación transcurrida entre la edad escolar de los padres y de sus hijos. Sin embargo, es notoria la limitación de los índices de desarrollo educativo en estas áreas deprimidas comparativamente con los promedios generales de sus propios comprovincianos y aún más si se cotejan selectivamente con los de la población urbana y con los de la población de las regiones más ricas.

GRAFICO Nro. 19

TASAS DE ESCOLARIZACION POR EDADES SIMPLES - (AÑO 1965)

ARGENTINA



Fuente: Secretaría del CONADE, Sector Educación



f. Rendimientos del sistema educativo.

Una primera preocupación del sistema educativo debe ser el de extender la escolaridad al máximo porcentaje de los habitantes. Como segunda etapa debe procurarse que todos o la mayoría de los alumnos permanezcan en la escuela hasta completar el ciclo correspondiente. Por último, la atención debe transferirse hacia la incorporación de mejoras en la calidad y tipo de la enseñanza y en ampliar cada vez más los niveles superiores y los grados preescolares a que acceden masas crecientes de la población. La Argentina ha cumplido en buena medida el primer proceso, se encuentra de lleno en la segunda de estas etapas de perfeccionamiento y está iniciándose con la tercera. Índices relativamente elevados de enrolamiento escolar se ven todavía desmerecidos por un alto desgranamiento de los alumnos a lo largo de los años sucesivos de cada ciclo, como puede apreciarse en la pirámide de escolaridad incluida en el gráfico Nro. 22 . Resulta obvio que la penetración y aprovechamiento efectivo de la enseñanza está muy influida por el número de cursos que los alumnos aprueban. En los casos más agudos de repetición de grados o de deserción desde los primeros años de la escuela primaria, el barniz educativo recibido es insuficiente para asegurar un alfabetismo efectivo y se constata en muchos de estos casos que con el paso de pocos años los individuos revierten al "analfabetismo por desuso".

El bajo rendimiento de la educación argentina puede medirse en el escaso número de graduados de cada ciclo en relación con el número total de alumnos inscriptos. Las consecuencias de tipo general de la ineficiencia son serias, trasuntándose en un escaso rendimiento de las inversiones en tiempo y capital que realiza toda la sociedad en la educación. Además, desde el punto de vista psico-social, la educación tiene una alta valoración positiva en la casi totalidad de la población argentina, por lo cual la interrupción de los estudios condena a un porcentaje elevado de la población a sufrir una frustración temprana que se mantendrá como un resabio de amargura en la personalidad adulta.

Las cifras de repetición de grados hacen que la duración promedio de los estudios sea superior al regular, con una media de un año de repetición por alumno, en el transcurso de los siete años de la escuela primaria. Esto se refleja también en un porcentaje considerable de alumnos que ingresan a cada curso con mayor edad que la normal para el mismo.

Los estudios especializados coinciden en que los rendimientos de la enseñanza son más deficientes en las áreas rurales que en las urbanas. Ello se

CUADRO Nro. 73**Argentina - Tasas de rendimiento de la enseñanza primaria por grados
(Promedio de años 1961 y 1962)**

	1ro. inf.	1ro. sup.	2do.	3ro.	4to.	5to.	6to.
Promoción	62,2	78,4	80,0	79,1	81,8	83,9	93,6
Repetición	26,0	15,4	13,0	10,7	8,3	6,1	3,1
Deserción	11,8	6,2	7,0	10,2	9,9	10,0	3,3

Fuente: CONADE - Op. cit. p. 191

debe en general a las siguientes razones:

- a. Los maestros proceden en general de sectores urbanos de clase media y tienen problemas para ajustarse a las características propias del medio rural.
- b. Los programas de estudio son rígidos y no contemplan diferencias regionales.
- c. El niño rural concibe las nociones de tiempo y espacio en forma distinta al ciudadano, lo que lo obliga a hacer mayores esfuerzos para adaptarse al tipo de comunicación más abstracto y predominantemente verbal que le impone la escuela y que es muy distinto al que ha conocido en su casa.
- d. En algunas regiones el idioma usual del niño rural no es el castellano (guaraní, quechua) o es una forma de castellano muy afectada por localismos.
- e. Los medios de enseñanza son escasos y en muchos casos los edificios y facilidades son precarias.
- f. El aislamiento crea dificultades notorias para la concurrencia de

CUADRO Nro. 74

Estudiantes por cada 100 habitantes en los niveles medio y superior en países seleccionados.

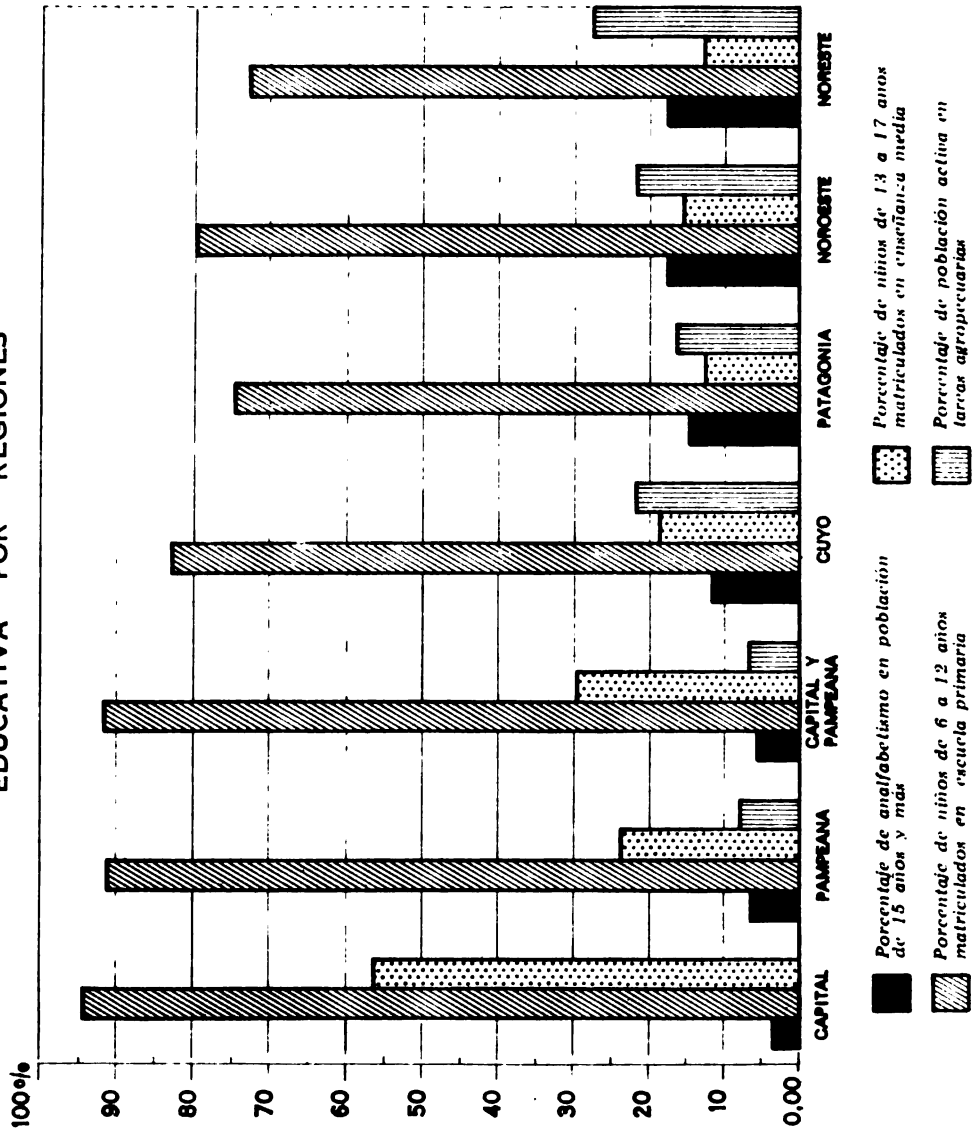
P A I S	ESTUDIANTES POR CADA 100 HABITANTES	
	(1)	
	MEDIA	SUPERIOR
Brasil	20,6	1,5
Chile	35,9	3,4
Costa Rica	28,9	4,3
Haití	4,2	0,4
México	5,8	2,5
Argentina	30,5	8,3
Estados Unidos	58,7	23,4
Francia	45,4	6,1
Italia	41,7	3,6
Suecia	52,6	5,3
U.R.S.S.		12,1

(1) Relación matrícula/población total

Fuente: UNESCO-BIE "Annuaire International de l'Education", 1963.



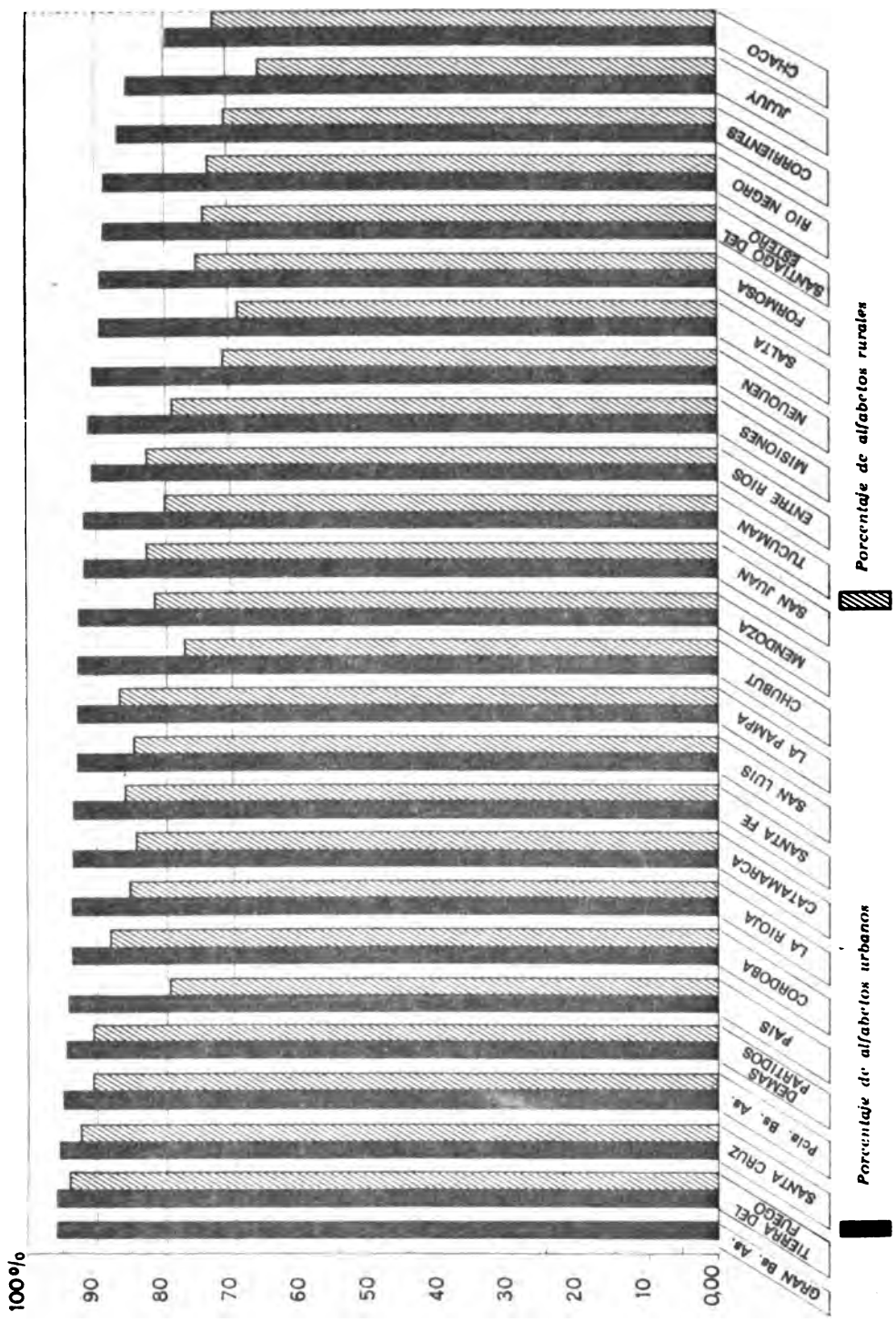
POBLACION ACTIVA EN LA AGRICULTURA Y SITUACION EDUCATIVA POR REGIONES



Fuente: Conade, "Educación, Recursos Humanos y Desarrollo Económico y Social". T. 1, Serie C, Nro. 73, 1968.



ARGENTINA
TASAS DE ALFABETISMO URBANO Y RURAL POR PROVINCIAS



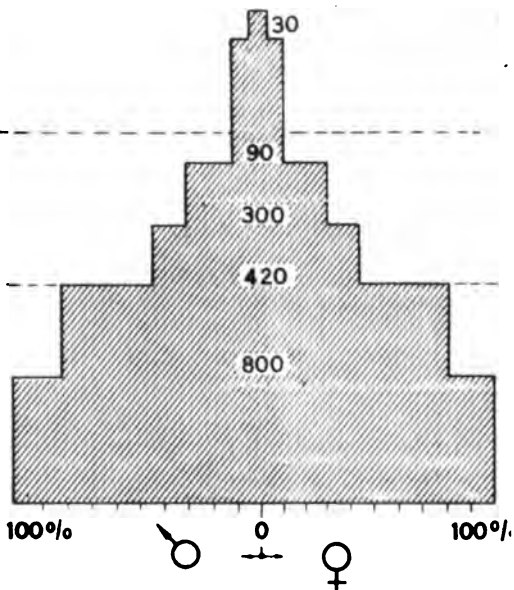
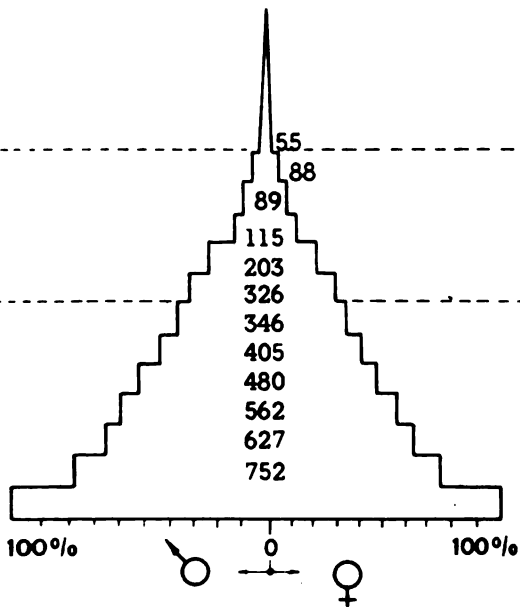
Fuente: Elaboración propia sobre cifras del Censo Nacional de la Población, 1960



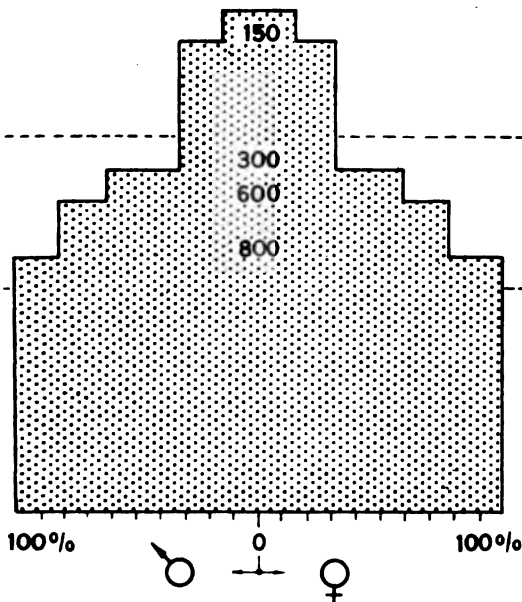
PIRAMIDES DE ESCOLARIDAD TEORICA

Por cada 1.000 alumnos que ingresan en primer grado

es de escolaridad

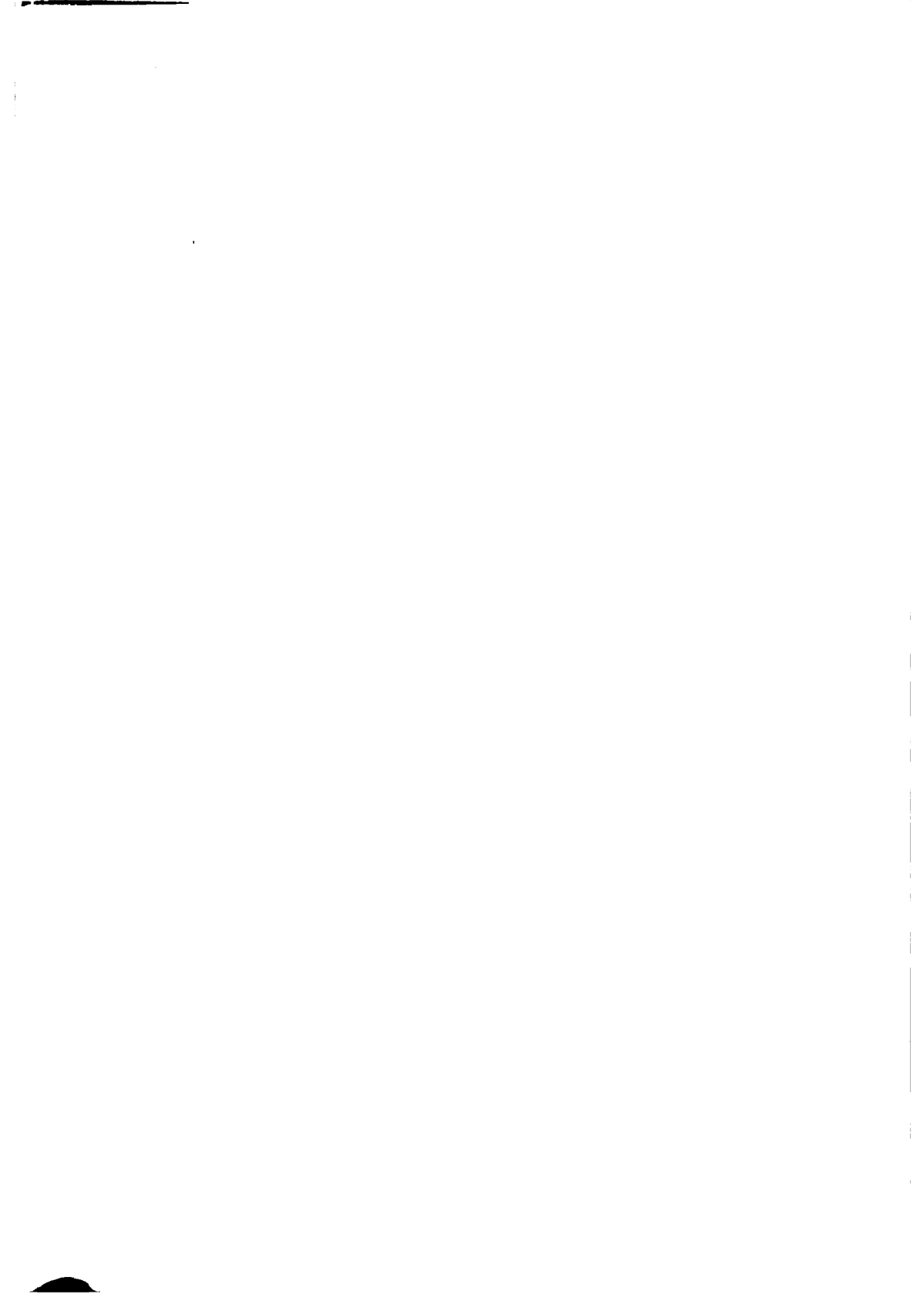


es de escolaridad



-  ARGENTINA 1962
-  FRANCIA
-  ESTADOS UNIDOS

nte: Instituto Torcuato Di Tella, Centro de Investigaciones Económicas. "Los recursos humanos de nivel universitario y técnico en la República Argentina". Buenos Aires, 1964. Secretaría del CONADE, Sector Educación



CUADRO Nro. 75

Nivel educativo de los productores tabacaleros de Corrientes según el tamaño de las explotaciones

NIVEL EDUCATIVO	TAMAÑO DE LAS EXPLOTACIONES					
	60 y ha	59-30 ha	29-11 ha	10-5 ha	4-0 ha	TOTAL
	(En porcentajes)					
Secundario						
Primario incompleto en curso						
Primario completo	3	13	14	1	2	4,7
Primario incompleto	81	78	72	73	64	70,9
Alfabetos sin escolaridad			3	2	4	2,5
Analfabetos	16	9	11	24	30	21,9
TOTAL	100	100	100	100	100	100,0
	(436)	(694)	(755)	(2.257)	(1.915)	(6.057)

Fuente: Encuesta a productores tabacaleros, 1970. Dirección Nacional de Economía y Sociología Rural, Ministerio de Agricultura y Ganadería.

CUADRO Nro. 76

Nivel educativo de los miembros de la familia tabacalera en Corrientes según el tamaño de las explotaciones.

NIVEL EDUCATIVO	TAMAÑO DE LAS EXPLOTACIONES					TOTAL
	60 y más ha.	59-30 ha	29-11 ha	10-5 ha	4-0 ha	
	(En porcentajes)					
Secundario	2	2	1			0,7
Primario incompleto en curso	26	29	31	30	29	29,2
Primario completo	16	10	10	5	4	6,6
Primario incompleto	40	33	39	28	27	30,8
Alfabetos sin escolaridad	1		1	1	1	0,9
Analfabetos	7	9	6	13	12	10,6
N/S - N/C						
Menores de edad escolar	8	17	12	23	27	21,2
TOTAL	100	100	100	100	100	100,0
	(2.536)	(3.886)	(4.022)	(12.688)	(9.998)	(33.130)

CUADRO Nro. 77

**Nivel de escolaridad de los productores chaqueños según estrato
(en porcentaje)**

Estratos Nivel de escolaridad	Chico	Mediano	Grande
Sin escolaridad	28	12	20
Primario incompleto	68	65	40
Primario completo y más	4	23	40
TOTAL	100 (56)	100 (56)	100 (56)

Fuente: Encuesta a productores chaqueños - 1971, Dirección Nacional de Economía y Sociología Rural, Ministerio de Agricultura y Ganadería.

CUADRO Nro. 78

**Nivel de escolaridad del grupo familiar de productores chaqueños según estrato
(en porcentaje)**

Estratos Nivel de escolaridad	Chico	Mediano	Grande
Sin escolaridad	4	8	
Primario incompleto	71	34	20
Primario completo y más	25	58	80
TOTAL	100 (56)	100 (56)	100 (56)

Fuente: Encuesta a productores chaqueños - 1971, Dirección Nacional de Economía y Sociología Rural, MAG.

los alumnos y para el desempeño de los maestros.

No es pues de extrañar que en las áreas rurales remotas y deprimidas los índices de repetición y de deserción escolar sean los más graves del país.

g. Difusión de niveles de educación superior

Complementando el análisis de la enseñanza primaria, es importante también verificar la incidencia de los estratos superiores de la enseñanza, que revisten una importancia creciente para un mundo que ingresa cada vez más en el manejo de la ciencia y la técnica y que hace esfuerzos denodados para alcanzar objetivos humanistas.

A pesar de algunas diferencias en los sistemas educativos que dificultan las comparaciones, un cuadro como el Nro. 74 revela que los niveles superiores de enseñanza están muy difundidos en la Argentina por comparación con otros países. Esta situación favorable se ha visto reforzada por la evolución de los años recientes. Desde 1952 a 1965, mientras el número de matriculados en la enseñanza primaria crecía un 2,1 o/o, las matrículas de nivel medio aumentaron un 6,0 o/o y las superiores un 6,7 o/o.

En los últimos años figuran incorporados a los estudios superiores casi 300.000 estudiantes. Esto representa el 15 o/o del total de población argentina entre los 20 y los 24 años de edad, lo que duplica el porcentaje de su seguidor más próximo en América Latina (Panamá con 7,8 o/o) y supera a la mayoría de los países de alto desarrollo.

No se sabe a ciencia cierta cuantos egresados de enseñanza media y superior van a integrar directa o indirectamente los cuadros dirigentes de las actividades agrícolas y para-agrícolas. El único término de comparación consiste en computar directamente los egresados de escuelas y facultades especializadas en enseñanza agropecuaria.

Esto permite concluir que hacia 1965 solamente el 0,5 o/o de la matrícula secundaria total y menos del 3 o/o de la inscripción en primer año del ciclo superior se registraban en instituciones de orientación agropecuaria.

Es evidente pues, un vacío de liderazgo capacitado en el sector agropecuario en relación con los sectores no-agropecuarios y esto es aún más marcado entre población urbana y rural.

Las correlaciones estadísticas negativas entre porcentajes de pobla-

ción rural y de inscriptos en la educación media que citamos en el gráfico Nro. 20 (-0,8) indican que los residentes del campo están prácticamente excluidos de este nivel de enseñanza. En los centros urbanos, por el contrario, la correlación es positiva (0,5).

Ello se confirma por la habitual observación de que la necesidad de enviar a los hijos al colegio medio es uno de los determinantes primordiales para el traslado a las ciudades de las familias campesinas que alcanzan ciertos niveles de ingreso.

Del mismo modo, las encuestas específicas en áreas rurales deprimidas incluyen como nivel educativo máximo el de una minoría que ha completado el ciclo primario, ya que prácticamente no existen personas que hayan asistido al nivel medio y mucho menos al superior.

Por fin, los estudios pedagógicos recientes asignan importancia fundamental al aprendizaje preescolar, que es un tipo de enseñanza prácticamente desconocido en el medio rural.

h. Consumo de calorías y de proteína

Estos índices representan sin duda un exponente significativo del consumo total y por ende definen bastante claramente el nivel de vida de una población (Ver cuadro Nro. 79).

Sin embargo, los índices de consumo de alimentos pueden estar fuertemente afectados por distintas circunstancias y por los hábitos alimenticios de las poblaciones. No es raro por lo tanto que el consumo alimenticio muestre marcada asimetría con otros indicadores. Países altamente industrializados, cultos y progresistas pueden tener hábitos alimenticios frugales y consumos calóricos y proteínicos reducidos por habitante, como es el caso clásico del Japón.

Existen razones para creer que los guarismos de consumo global de alimentos en la Argentina son superiores al nivel de desarrollo general obtenido por el país, debido a la abundancia y baratura relativa de la alimentación, principalmente en lo que se refiere a los distintos tipos de carnes. Por esta razón, aún grupos internamente deprimidos y con guarismos muy bajos en otros indicadores, pueden mostrar consumos alimenticios superiores a los de países de mayor riqueza y cultura general.

CUADRO Nro. 79

Contenido calórico y proteínico estimado promedio por habitante/día en países seleccionados - 1967-1968

País	Número de calorías por día	Gramos por día	
		Total de proteínas	Proteínas animales
1. Nueva Zelandia	3.290	107,5	74,3
2. EE. UU	3.200	95,6	68,6
3. Canadá	3.180	95,4	64,1
4. Dinamarca	3.150	88,7	60,2
5. R.F.Alemana	2.960	80,9	52,0
6. Uruguay	3.170	101,6	67,1
7. Argentina	2.920	88,0	58,7
8. Polonia	3.350	92,9	37,6
9. España	2.790	81,9	34,8
10. Chile	2.830	81,8	27,1
11. Japón	2.460	74,7	28,2
12. Paraguay	2.520	63,3	23,7
13. Brasil	2.690	61,3	18,3
14. Somalía	1.780	51,6	16,3
15. Bolivia	1.980	50,6	13,2
16. Honduras	2.010	51,0	14,5
17. El Salvador	1.840	44,2	9,4
18. Guatemala	2.220	56,8	8,3
19. Ceylan	2.170	48,0	8,3
20. Argelia	1.870	51,7	6,4
21. Indonesia	1.980	38,2	4,5

Fuente: Estado Mundial de la Agricultura y la Alimentación, FAO, 1969.

Pero no debe permitirse que cifras globales satisfactorias escondan situaciones específicas que no lo son. Puede decirse sin temor a equivocación que la alimentación rica, abundante y variada coincide con las regiones del país de alto ingreso y buenos índices de desarrollo, principalmente las regiones muy urbanizadas y la pampa húmeda, donde las condiciones ecológicas y humanas facilitan la producción y distribución de todo tipo de consumos. En esas regiones es probable que la alimentación rural sea tanto o más rica que la de los habitantes urbanos.

Por el contrario, en otras regiones del país la dieta es limitada y pueden escasear componentes esenciales para un equilibrio nutritivo satisfactorio.

La población rural se ve particularmente expuesta a las deficiencias nutritivas del tipo citado.

En las zonas pobres y con limitantes ecológicas serias, es aún demasiado frecuente el caso de las familias que se alimentan, "con mazamorra y mate" en el Norte, con carne ovina y galleta en la Patagonia. Es un hecho que las clases más humildes en amplias zonas del interior casi no conocen la leche y sus derivados y tienen un consumo bajísimo de frutas y verduras frescas.

Existen diversos tipos de nutrición desequilibrada y con carencias relativamente graves que comienzan con los alimentos frescos y perecederos, para continuar con las proteínas animales. El alejamiento de los centros poblados con facilidades de distribución y almacenamiento, la precariedad de los transportes y de los caminos y el complejo de la pobreza, tienden a prolongar los usos primitivos y el infraconsumo de muchas poblaciones dedicadas a la producción agropecuaria.

Como en el caso de otros indicadores explorados, se han consultado los resultados de nueve encuestas cumplidas por institutos nacionales y provinciales de nutrición en muestras de población de bajos niveles de vida de las provincias del NE, NO y Cuyo, que confirman que los casos de desnutrición general y parcial son bastante generalizados y existen numerosas falencias en la dieta habitual de esos grupos.

i. Tipo de vivienda

A la inversa de lo señalado para la alimentación, la vivienda parece ser un punto bajo dentro de los índices integrados de desarrollo global para la Argentina. Ello obedece en parte a la escasez de materiales nobles para la construcción como piedra, cemento y maderas blandas en la mayor parte del territorio, y a las largas distancias que obligaron a recurrir a materiales más

precarios como el adobe y la paja, y luego a innovaciones como las chapas acanaladas de hierro galvanizado y otros elementos de dudoso valor ornamental o funcional. También puede atribuirse alguna influencia al clima generalmente benigno de la mayor parte del territorio, que permite postergar las inversiones en vivienda.

Por lo tanto, muchas familias del país habitan en casas con condiciones de habitabilidad que se encuentran por debajo de las que corresponderían a su situación económica general y los grupos de ingresos más bajos habitan con frecuencia en simples ranchos desprovistos de los elementos más indispensables para el confort hogareño.

Estas características han perjudicado muy en particular a la población rural, alejada de los sistemas organizativos que demanda una industria de la construcción más elaborada.

Con el fin de cuantificar la situación relativa de la vivienda urbana y rural hemos confeccionado un índice cualitativo de materiales empleados en la construcción, con cifras tomadas del Censo Nacional de 1960 (Ver cuadro Nro. 80).

Asignando una ponderación numérica a los materiales de construcción utilizados en la edificación del techo, paredes y piso en todo el país (v.gr. para techo: baldosa 10, teja 10, cubierta asfáltica o similar 5, planchas metálicas 7, cartón prensado o similar, 4, paja y ramas 2; para paredes: ladrillo 10, bloques de piedra 9, adobe 6, chorizo 4, madera 7, cartón prensado o similar 4, planchas o chapas metálicas 7; para piso: mosaico 10, madera 10, baldosas 8, cemento 7, ladrillo 5, tierra 2), es posible deducir la calidad relativa de la construcción por provincias, dividida en áreas urbanas y rurales.

Complementariamente, se hizo lo mismo con la disponibilidad de agua y servicios sanitarios e iluminación. La comparación de todos los índices parciales y del índice total integrado revelan la inferioridad manifiesta de la vivienda rural con respecto a la urbana.

Con respecto a la distribución regional resalta la coincidencia del nivel de vivienda con los niveles de renta general por provincias, con la única calificación de que la habitación es mucho más elaborada en las inclementes provincias patagónicas que en el Norte donde el clima permite una mayor precariedad de habitación.

Las familias rurales más humildes tienen casas que casi no merecen el nombre de tales.

Argentina - Calidad de la vivienda en ubicación rural y urbana por provincia

P A I S	Índice integrado de calidad de materiales		Disponibilidad de serv. sanitarios		Iluminación		Índice integrado de calidad de vivienda	
	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural
Pais	8,50	6,20	8,60	5,00	9,50	7,20	8,90	6,10
Capital	9,50		9,80		10,00		9,80	
Pvcia. Bs. As.	8,50	7,30	8,60	6,90	9,50	7,80	8,90	7,40
Gran Bs. As.	8,60		8,70		9,50		8,90	
Demás Partidos	8,40	7,30	8,50	6,90	9,50	7,80	8,80	7,40
Catamarca	7,20	4,60	7,50	4,10	9,10	6,90	7,90	5,20
Córdoba	8,50	7,10	8,30	6,40	9,30	7,60	8,70	7,00
Corrientes	6,80	4,50	6,40	3,70	8,60	6,60	7,30	4,90
Chaco	6,70	3,90	5,60	3,50	8,20	6,00	6,80	4,50
Chubut	7,90	6,60	8,10	5,30	9,30	7,60	8,40	6,50
Entre Ríos	7,90	6,10	7,50	5,10	9,20	7,20	8,20	6,10
Formosa	6,40	4,60	6,10	3,50	8,20	6,20	6,90	4,80
Jujuy	6,90	5,10	6,50	3,50	8,70	6,10	7,40	4,90
La Pampa	8,10	7,10	7,50	6,40	9,30	7,70	8,30	7,10
La Rioja	6,90	4,10	7,30	3,60	8,90	6,90	7,70	4,80
Mendoza	7,20	5,90	8,20	5,00	9,50	7,70	8,30	6,20
Misiones	7,00	6,40	5,40	3,70	8,00	6,90	6,80	5,70
Neuquén	7,30	5,20	7,50	4,50	9,00	7,10	7,90	5,60
Río Negro	7,60	6,30	6,80	5,00	8,90	7,40	7,80	6,20
Salta	7,60	5,50	7,20	3,80	8,80	6,20	7,90	5,20
San Juan	7,00	5,10	6,30	4,50	9,40	7,60	7,60	5,70
San Luis	7,80	5,20	8,40	3,60	8,90	7,20	8,40	5,30
Santa Cruz	7,90	7,90	7,30	6,20	9,40	8,20	8,20	7,40
Santa Fe	8,40	7,10	8,20	5,90	9,40	7,80	8,70	6,90
Sgo. del Estero	7,40	4,30	6,90	2,60	8,70	6,60	7,70	4,50
Tucumán	8,10	6,30	4,60	4,90	9,30	7,00	7,40	6,10
Tierra del Fuego	8,20	8,00	8,00	7,40	9,80	8,40	8,70	7,90

Fuente: Elaboración propia sobre datos del Censo de la Vivienda, 1960

Como una indicación transcribimos en el cuadro Nro. 82 las cifras de hacinamiento en las comunidades indígenas rurales de algunas provincias, que difieren poco de las tolderías y ranchadas precolombinas.

En encuestas realizadas para un universo de productores agrícolas del Chaco*, en la que se consideró adecuadas las casas cuando tenían dormitorios separados para los padres, para los hijos de cada sexo y un recinto para cocina-comedor, se llegó a las conclusiones que se muestran en el cuadro Nro. 81, que indica que el 64 o/o de los productores "chicos", el 27 o/o de los "medianos" y hasta el 10 o/o de los considerados como "grandes" vivían en condiciones de hacinamiento excesivo. Esta observación se completa con el análisis de los materiales de construcción de las viviendas (cuadro Nro. 83) que indican claramente la precariedad de las casas en los estratos "mediano" y "chico", confirmando la aseveración de que hay núcleos agricultores en las provincias pobres que ocupan niveles socioeconómicos de extrema depresión.

CUADRO Nro. 81

Grado de adecuación del número de habitantes por familia según estrato en productores chaqueños (en o/o).

Número de habitaciones	Chico	Mediano	Grande
Más que suficiente	7	38	60
Adecuado	18	35	30
Deficiente	64	27	10
Sin datos	11		

Fuente: Encuesta a productores chaqueños - 1971.

* Aportes para una estratificación socio-económica de los productores agrícolas del Chaco. Dir. Nac. de Economía y Soc. Rural, M. A. G. Bs. As., 1973

CUADRO Nro. 82**Vivienda en comunidades indígenas**

Provincia	Habitantes por		familias por vivienda
	Vivienda	Cuarto	
Buenos Aires	5,0	1,8	1,1
Chubut	6,0	2,2	1,1
La Pampa	6,4	2,6	1,1
Neuquén	6,6	2,6	1,2
Río Negro	5,2	2,2	1,2
Santa Cruz	5,4	2,1	1,1
Chaco	5,9	4,1	1,2
Formosa	5,6	4,9	1,3
Jujuy	5,93	3,1	1,2
Misiones	5,2	5,2	1,1
Salta	5,5	3,8	1,2
Santa Fe	6,0	3,9	1,3

Fuente: Censo Indígena Nacional

CUADRO Nro. 83**Materiales usados en las viviendas de productores chaqueños según estratos
(en o/o)**

Estratos Material	Chico	Mediano	Grande
Piso			
Mosaico		19	60
Cemento		15	10
Ladrillo	14	54	30
Tierra	82	12	
Sin datos	4		
Paredes			
Ladrillo o material	14	92	100
Barro	82	8	
Sin datos	4		

IV. CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

Las políticas económicas vigentes en la Argentina desde 1930 hasta nuestros días han tenido como intención clara la de lograr rápidamente un alto grado de autarquía. Influyeron para ello, una fijación profunda de los problemas emergentes de la Depresión Mundial y en menor medida de los períodos de las contiendas mundiales, y una fuerte hostilidad hacia las estructuras sociales y económicas internas implícitas en el modelo de producción que había permitido el rápido crecimiento del país hasta 1929.

Las políticas por las cuales se pretendió lograr la autarquía, no resultaron las más adecuadas para generar una economía dinámica y progresista. Dentro de este esquema, la producción agropecuaria resultó particularmente afectada, con una conjunción de factores psicológico-sociales, relaciones desfavorables en los precios que socavaron sus ingresos y sus posibilidades de capitalización y un lamentable descuido de las políticas de promoción de la innovación tecnológica.

Uno de los componentes principales de las políticas autarquizantes fue el de favorecer mediante políticas de precios relativos a los sectores consumidores de alimentos y materias primas, con lo que se creaban condiciones ventajosas para el incremento de las manufacturas y servicios, principalmente urbanos. Sin embargo, por los mismos principios económicos que favorecían al sector urbano, dichas políticas resultaron depresoras para el progreso agropecuario y cuando actuaron con su mayor vigor (1947-1953) consiguieron reducir la producción y terminar casi con la aptitud argentina como exportadora de granos y carnes. Esto, acarreado una insuficiencia en la capacidad de importar, hizo pronto evidente que no era posible construir una estructura industrial poderosa si no se mantenía la capacidad de competir de la producción agraria.

En etapas posteriores, una lucha permanente por inclinar las relaciones de precios a favor de uno u otro de los sectores interesados, creó una política vacilante y a menudo contradictoria, incapaz de establecer las condiciones de estabilidad que requieren todos los sectores para planear y llevar adelante una rápida expansión. En lo agropecuario, cada ciclo de tendencias ha causado oscilaciones costosísimas en las existencias y en la capacidad productiva y ha creado cada vez mayor inseguridad y descreimiento.

El deterioro de los términos del intercambio para el sector agropecuario inducido por las políticas internas aumentó considerablemente al que se

derivó del deterioro del sector en el mercado internacional. Además, actuó por un mecanismo de tijeras en el que el encarecimiento relativo de los insumos tecnológicos tuvo la propiedad particularmente perniciosa de castigar selectivamente al proceso innovativo y hacer más costoso y menos atrayente el progreso de la productividad. Se constata una marcada correlación entre los períodos de mayor deterioro en los precios, con la reducción de áreas sembradas, descenso del stock ganadero y baja de la producción total. Por el contrario, cuando las relaciones de precios han tenido evolución favorable, ello se ha visto acompañado de una recuperación de la producción rural que continúa representando el componente fundamental del comercio exterior y uno de los puntales principales de toda la actividad del país. Estas correlaciones se constatan tanto para productos individualmente, como para producciones mixtas regionales y para el país en conjunto.

Sin embargo, las relaciones de precios están lejos de poder explicar por sí solas y en detalle las múltiples contingencias sociales, económicas y políticas que influyen sobre el ánimo de los productores. La baja elasticidad-precio que evidenciaron a menudo los empresarios rurales de todos los rangos se explica en parte por la forma errática y oscura como se dieron las políticas de precios como orientadoras de las inversiones, pero también en parte sustancial por la desconfianza y falta de expectativas a mediano y largo plazo que inspiraron diversas medidas de gobierno y la sensación de hostilidad de las grandes masas de población urbana, que en las últimas décadas han pasado a ocupar posiciones de control casi absoluto de las orientaciones políticas. El trabajo concede importancia a una compleja interrelación de fenómenos psico-sociales que influyen en la determinación de la cultura moderna de la Argentina y que tienen influencia notoria en las actitudes de todos cuanto tienen que ver con el campo. Estos factores por su propia esencia resultan de cuantificación dificultosa, pero componen el panorama múltiple del accionar social y político dentro del cual se enmarca inexorablemente la actividad humana.

Parece, por ejemplo, que un factor importante en la toma de decisiones políticas por parte de la población en conjunto ha sido la imagen que se tiene de una producción rural inmensamente fácil y sin esfuerzos, principalmente en la zona pampeana, y la participación en la misma de los antiguos "grupos oligárquicos". Ambas imágenes parecen ser bastante alejadas de los hechos en la realidad, pero han conducido a posiciones "antiagrarias" que han lesionado al sector en conjunto y tal vez en mayor medida a los pequeños y medianos productores de granos y que han dificultado el aporte social que una producción agropecuaria más próspera hubiera podido hacer.

Un tercer aspecto que aparece como de importancia fundamental para explicar el determinismo de la producción agraria argentina en las últimas décadas, es el que se refiere al atraso sufrido por los servicios de elaboración y difusión de nueva tecnología con relación a los equivalentes de otros países. Este elemento clave comenzó a recibir solución recién a partir de la

creación del INTA y la generalización de los movimientos técnicos posteriormente a 1956-57. En los aumentos globales de la producción que se han registrado en los últimos años juegan un papel importante los nuevos recursos y sistemas tecnológicos que van siendo elaborados y ofrecidos por las estaciones experimentales y los servicios de extensión. Es mucho lo que queda por hacer en materia de investigación, difusión y promoción de niveles de producción más modernos y eficientes, pero ello se producirá en estrecha interrelación con las relaciones de precios y los ingresos de las empresas rurales y con las actitudes, valores y expectativas de la población.

Cuando el efecto frenador de estos tres tipos de políticas se redujo, la producción agropecuaria demostró una capacidad de recuperación sorprendente. Se superaron las áreas sembradas, crecieron los rendimientos y la producción total de la mayoría de los rubros, y las cifras de producto agropecuario por habitante ocupado en el sector y por habitante total han vuelto a subir, en una manifestación de la aptitud de la agricultura y la ganadería para aprovechar márgenes de beneficio moderados.

Es evidente que la producción nacional tiene un amplio potencial para mejorar todavía su desempeño y aumentar su contribución a la economía del país, con sólo acercarse a los rendimientos unitarios que ya se están logrando en otros países desde hace algunos años. Pero esta revolución agrícola que se percibe en muchos lugares del mundo se ha logrado en un ambiente socio-económico muy diferente al que ha imperado en la Argentina. Disponibilidad de recursos técnicos eficientes, convenientes relaciones de precios y situaciones sociales que premiaban el esfuerzo y la inversión por motivaciones muy diversas, explican los progresos espectaculares logrados en esos países. No es aventurado indicar que esos avances hubieran sido imposibles en presencia de una realidad tan adversa como la que imperó en las últimas cuatro décadas en la Argentina y que ha dejado un profundo sedimento de depresión psicológica en los productores agropecuarios ante la incomprensión de su problemática que advierten en el resto de la sociedad. Esto ha ido configurando una producción sin alegría, a la defensiva, cautelosa en sus reacciones y poco propensa a encenderse con entusiasmos y a correr aventuras y riesgos. Cada vez son menos los recursos humanos con que cuenta la sociedad para mover la producción rural, por naturaleza sacrificada y dura. No es verosímil que vuelvan al campo los urbanitas, ni las políticas agropecuarias han sido capaces de inducir una estructura que extraiga el máximo provecho a la aptitud del hombre rural argentino y que permita avanzar rápidamente hacia un agro progresista y de productividad creciente.

No es propósito de este trabajo proponer la serie de políticas armónicas e inteligentes que aporten las soluciones. Sólo se ha querido llegar a un

diagnóstico de la situación tal como se puede contemplar a principios de 1973. Sin embargo, una conclusión ineludible es que se requiere un cambio drástico en la forma de encarar el futuro, si no se desea volver a caer en los errores del pasado. Es necesario promover a todos los sectores armónicamente y no a unos a expensas de otros. La política agropecuaria debe ser un capítulo importante dentro de la política económica general.

Viene al caso señalar que en la Argentina, como en todos los países de avanzado desarrollo social, la población agrícola ha perdido toda fuerza como factor de poder en sí misma. La experiencia de los últimos cuarenta años demuestra que la influencia discrecional de los intereses rurales sobre la política argentina es cosa del pasado y que en todo ese período nunca fue suficiente para contrarrestar más que espasmódicamente los intereses urbanos mediante la extorsión desesperanzada de los brazos caídos. Esto significa que en este aspecto como en otros, la Argentina ha llegado a un punto de su evolución en que las orientaciones razonables y eficaces para el bien común deben generarse en el consenso inteligente de las masas urbanas que conforman la inmensa mayoría de la población y en el liderazgo ilustrado de conductores con visión amplia de los problemas y sus soluciones.

**V. INDICE DE
CUADROS, GRAFICOS Y FUGURAS**

LISTA DE CUADROS

1. ARGENTINA - Exportaciones e importaciones de trigo y harina 1870-1909 (Promedios quinquenales en toneladas métricas) . . .	9
2. Evolución de la población rural pampeana	9
3. Crecimiento anual promedio de la producción agropecuaria entre 1900 y 1965 (en o/o)	12
4. ARGENTINA - Crecimiento anual promedio de las actividades agropecuarias	12
5. Expansión del área bajo cultivo (en millones de ha)	12
6. Rendimiento de cultivos seleccionados en la Argentina y los Estados Unidos (Promedio del período 1920-29 - En kg/ha/año) .	15
7. Distribución regional de la población argentina	16
8. ARGENTINA - Estructura del PBI a costo de factores (Promedios anuales del período)	21
9. Evolución de índices de precios de grupo de productos agrícolas (base 1935-37 100)	26
10. Índices de precios relativos para productores rurales 1926-1965 (1935-39 100)	31
11. Índice de precios de paridad agropecuarios/no agropecuarios (1940-1956) (1935-39 100)	32
12. Incidencia de cada rubro en el índice de precios de artículos para producir	37
13. Evolución del precio del rollo de alambre	38
14. Evolución de la relación de precios de tractor 40-45 HP/ productos agropecuarios	39
15. Precio de un tractor equivalente en diversos países (circa 1970) .	41

16.	Kilogramos de nutrientes que podían comprarse con 100 Kg de trigo y maíz en países seleccionados 1966-67	42
17.	Evolución de índices de precios recibidos y pagados por los productores en países seleccionados	45
18.	Evolución del régimen de aparcería y arrendamiento (Nro. de explotaciones)	63
19.	Desarrollo cronológico de los servicios de investigación y difusión tecnológica agropecuaria en el mundo	69
20.	ARGENTINA - Evolución de los servicios tecnológicos agropecuarios	74
21.	ARGENTINA - Evolución de la población económicamente activa por sectores	77
22.	ARGENTINA - El ritmo de acumulación de capital por habitante en el conjunto de la economía (1900-1955)	78
23.	Distribución del capital entre las actividades productivas de bienes.	79
24.	ARGENTINA - Incrementos de productividad y ocupación en la industria manufacturera (en porcientos)	80
25.	ARGENTINA - Distribución del capital y de la población activa entre las actividades productivas y no-productivas de bienes . . .	82
26.	ARGENTINA - Ocupación en actividades no productivas de bienes por unidad del producto bruto derivado de la producción de bienes (1925-29 100)	83
27.	ARGENTINA - Ocupación en actividades productivas de bienes por unidad del producto bruto derivado de la producción de bienes (1925-29 100)	85
28.	Evolución de la participación argentina en el comercio mundial de productos seleccionados	91
29.	ARGENTINA - Exportaciones por habitante (pesos de 1950 - Promedios quinquenales)	92
30.	ARGENTINA - Evolución del consumo interno y las exportaciones de productos agropecuarios	93

31.	Participación del producto agropecuario en el producto bruto interno	94
32.	Trigo - Relación entre precios internos y mundiales (período de 2 y 3 años)	104
33.	Evolución de los gravámenes a la exportación de granos y derivados	109
34.	Existencia, extracción y producción anual de vacunos (en miles de cabezas)	112
35.	Evolución de la producción física agropecuaria por habitante de la población total y de la población rural	113
36.	ARGENTINA - Evolución de la existencia de tractores	115
37.	ARGENTINA - Evolución de la inversión bruta del sector rural	115
38.	Evolución del consumo de agroquímicos (En T.M. y Nros. índices sobre base 1960 100)	119
39.	Evolución del control de la fitóftora en papa	120
40.	Precio de fertilizantes nitrogenados en países seleccionados (1969-71)	126
41.	Evolución del consumo de fertilizantes nitrogenados en países seleccionados (en kg/ha)	131
42.	Productividad de la tierra cultivada en 75 países seleccionados (Índice de productividad por ha en 1948-1952 y en 1961-1963)	137
43.	Productividad de la tierra en 75 países seleccionados (Tasa de cambio anual entre 1948-1952 y 1961-1963)	138
44.	Comparación de nivel de rendimiento por ha en cultivos seleccionados entre la Argentina y otros países (en o/o de desviación entre promedios nacionales o regionales de 1969)	141
45.	Evolución de los rendimientos en cultivos seleccionados (en kg/ha)	142
46.	Variación de rendimientos en cultivos y países seleccionados (Promedios quinquenales en Qq/ha y por cientos)	144
47.	Posiciones relativas de los cuatro grupos funcionales más importantes - 1961	163

64.	Clasificación de directores de empresas rurales por nacionalidad 1914 (o/o del total)	183
65.	Importancia relativa e ingreso medio de los distintos grupos de asalariados	185
66.	América Latina - Índice compuesto de desarrollo socio-económico	198
67.	América Latina - Tipología socio-económica	202
68.	ARGENTINA - Indicador compuesto de nivel de vida por divisiones políticas (Por nro. de orden)	205
69.	Porcentaje de población activa en actividades agropecuarias por región	207
70.	ARGENTINA - Evolución de las tasas de mortalidad infantil de 1916-1920 a 1956-1960	215
71.	ARGENTINA - Evolución del porcentaje y número de analfabetos	223
72.	ARGENTINA - Tasas de escolarización primaria y de analfabetismo por región - 1960	223
73.	ARGENTINA - Tasas de rendimiento de la enseñanza primaria por grados (Promedio de los años 1961 y 1962)	228
74.	Estudiantes por cada 100 habitantes en los niveles medio y superior en países seleccionados	229
75.	Nivel educativo de productores tabacaleros de Corrientes, según tamaño de las explotaciones	237
76.	Nivel educativo de los miembros de la familia tabacalera en Corrientes, según el tamaño de las explotaciones	238
77.	Nivel de escolaridad de los productores chaqueños según estrato .	239
78.	Nivel de escolaridad del grupo familiar de productores chaqueños .	239
79.	Contenido calórico y proteínico estimado promedio por habitante/día en países seleccionados	242
80.	ARGENTINA - Calidad de la vivienda en ubicación rural y urbana, por provincias	245
81.	Grado de adecuación del número de habitaciones por familia, según estrato, en productores chaqueños	246

48.	Posiciones relativas de los tres sectores económicos principales hacia 1961	163
49.	ARGENTINA - Estructura y tendencia de la productividad comparada con América Latina (en Nros. índices)	164
50.	Unidades familiares: composición porcentual de cada grupo de ingreso por grupo socio-económico - 1961	167
51.	Producción agrícola por trabajador agrícola y factores relacionados con las diferencias en la producción, en 19 países, 1960	169
52.	Composición conjetural del producto por sectores y estratos de productividad - Fines del decenio de 1960 (porcentajes)	170
53.	Niveles relativos de producción por habitante, población y estructura de la producción de las diferentes jurisdicciones de la Argentina - 1959	171
54.	Productores agropecuarios: ingreso medio y composición de las categorías de ingresos por región - 1961	173
55.	Distribución del ingreso entre los empresarios - 1961 (Composición porcentual por grupos ocupacionales)	174
56.	Importancia relativa e ingresos medios de los diferentes grupos de empresarios	175
57.	Uso de la tierra agropecuaria en países seleccionados - 1968	176
58.	Densidad de la población agrícola en países seleccionados de la América Latina	178
59.	ARGENTINA - Estadísticas y proyecciones de población rural y urbana	178
60.	Cambios en la distribución de la fuerza de trabajo entre sectores económicos - (En miles de personas de los años 1947-53 y 1959-61)	179
61.	Número relativo y superficie de las unidades de explotación por unidades de tamaño (Porcentos del total de cada país en cada categoría)	180
62.	ARGENTINA - Distribución de explotaciones agropecuarias según escala por subzonas - 1960	181
63.	ARGENTINA - Evolución del área en explotaciones y clasificación por tamaño entre 1914 y 1960	182

82. Vivienda en comunidades indígenas	247
83. Materiales de la vivienda de productores chaqueños por estratos .	248

LISTA DE GRAFICOS

1.	Coeficiente de importaciones y exportaciones (en o/o del PBN)	18
2.	ARGENTINA - Producto bruto interno por grandes sectores económicos (a costos de factores)	23
3.	Evolución de precios agropecuarios con relación a los no-agropecuarios (Base 1939 100)	27
4.	Trigo - Evolución de precios reales, de paridad y deflacionados	43
5.	ARGENTINA - Evolución del área sembrada total y por grandes regiones (Promedios quinquenales)	49
6.	Región pampeana - Evolución del área sembrada por cultivos (promedios quinquenales)	55
7.	Región extrapampeana - Evolución del área sembrada por cultivos (promedios quinquenales)	57
8.	ARGENTINA - Producción por habitante	87
9.	ARGENTINA - Producción agropecuaria - Evolución de la producción física total y por grandes regiones (promedios quinquenales - en miles de millones de pesos de 1961 - 1965)	105
10.	Evolución de rendimientos de los principales cultivos en países seleccionados	123
11.	Maíces híbridos y cruza - Cantidad de bolsas producidas en criaderos y semilleros (Índice 1959-60 100)	127
12.	Evolución del índice de precios de insumos relativos a carne vacuna y trigo (Índice 1959-61 100)	129
13.	ARGENTINA - Tendencia de los rendimientos en cultivos seleccionados (Promedios quinquenales)	149
14.	Evolución de rendimientos de trigo y maíz en la Argentina y los Estados Unidos (En kg/ha)	155

15.	Productividad agrícola por varón adulto en países seleccionados	161
16.	ARGENTINA - Evolución de la población total y rural	189
17.	América Latina - Correspondencia de tres indicadores socio-económicos	207
18.	Pirámides demográficas en sociedades-tipo	213
19.	ARGENTINA - Tasas de Escolarización por edades simples (año 1965)	225
20.	ARGENTINA - Población activa en la agricultura y situación educativa por regiones	231
21.	ARGENTINA - Tasas de alfabetismo urbano y rural por provincias	233
22.	Pirámides de escolaridad teórica.	235

LISTA DE FIGURAS

1.	República Argentina - Zonas y subzonas agropecuarias	5
2.	Argentina - Tendencias de los precios internos. Período de las políticas autarquizantes	33
3.	Argentina - Proporción de habitantes de hasta 15 años de edad	217
4.	Argentina - Distribución de la población indígena	221

VI. BIBLIOGRAFIA



Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria. Buenos Aires
Simposio del trigo. Buenos Aires, 1969

Arnon I.

Organización y administración de la investigación agrícola, IICA, Lima, 1972.

Banco de la Nación Argentina

Memoria y balance general. Buenos Aires, varios años

El BNA en su 75 aniversario 1891-1966.

Banco Ganadero. Buenos Aires.

La producción rural argentina. Varios números.

Banco Interamericano de Desarrollo - BID

Agricultural Development in Latin America: Current status and prospects
Washington, Indelman, M., 1966.

Desarrollo agrícola de América Latina en la próxima década. Mesa Redonda
Washington, D.C., abril de 1967.

Progreso socio-económico en América Latina. Fondo Fiduciario de progreso
social - Decimo informe anual. Washington, 1970.

Banco Mundial. Washington

Agricultura. Documento de trabajo sobre el sector. Washington, junio,
1972.

Bolsa de Cereales. Buenos Aires

Anuario estadístico. Varios números

CEPAL

Análisis y proyecciones del desarrollo económico. V El desarrollo económico de la Argentina. Partes 1 y 2. México, N.N.U.U., 1959.

El desarrollo económico y la distribución del ingreso en la Argentina. New York, N.N.U.U., 1968.

Tendencias y estructuras de la economía argentina en el último decenio. New York, Noviembre de 1971.

CGE

Instituto de investigaciones económicas y financieras. Estudios sobre la economía argentina. Nro. 7, agosto de 1970.

CIAP - Organización de Estados Americanos

El esfuerzo interno y las necesidades de financiamiento externo para el desarrollo de Argentina. Varios números.

CIDA

Tenencia de la tierra y reforma agraria en América Latina. Informe regional y resúmenes de los estudios por países. Washington, Secretaría de la OEA, 1971.

Tenencia de la tierra y desarrollo socioeconómico del sector agrícola. Argentina. Washington, D.C., Unión Panamericana, 1965.

Díaz, Alejandro C.

Essays on the Economic History of Argentina, Yale, University Press, 1970.

Dirección Nacional de Economía y Sociología Rural, MAG de la Nación.
Publicaciones y estadísticas varias.

FAO

Anuario estadístico. Ediciones anuales hasta 1970.

Ferrer, Aldo

La Economía Argentina. Las etapas de su desarrollo y problemas actuales. México - Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1963.

Fienup, D. - Brannon, R.H. - Fender, F.A.

The Agricultural Development of Argentina. A Policy and Development Perspective. New York, Praeger, 1969.

Garrasino, Luis M.

Análisis económico nacional. Jornadas Económicas de La Rioja. Mayo de 1959.

Giberti, Horacio E.

El desarrollo agropecuario. Seminario interdisciplinario sobre el desarrollo económico y social de la Argentina. Depto. de Sociología. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires, 1961.

Hutchison, J.E. - Urban, F.S. - Dunmore, J.C.

Growth Potential of the Grain and Livestock Sectors of Argentina through 1975, FRAD, July 1971. Washington, USDA, 1971.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Argentina

Boletín de Estadística. Varios números.

Isacovich, Marcelo

Argentina económica y social. Buenos Aires, Quipo, 1961.

Junta Nacional de Carnes

Comisión Especial para la Recuperación Ganadera. Primer Informe. Buenos Aires, 1964.

Levene, Gustavo G.

La Argentina se hizo así. Buenos Aires, Hachette, 1960.

Malaccorto, E.

Evolución de producción agropecuaria en la República Argentina. IDIA, Suplemento No. 4, INTA, Buenos Aires, Noviembre de 1961.

Martínez de Hoz, J.A.

La agricultura y la ganadería argentina en el período 1930-60. Buenos Aires, Sudamericana, 1967.

Ministerio de Economía y Trabajo. Argentina

Informe técnico. Varios números.

OECEI

Mercado ALALC. Fundamentos macroeconómicos. FIAT, Oficina de estudios para la colaboración económica internacional. Buenos Aires 1971.

Nivel de la economía argentina. Síntesis anuales varias. Buenos Aires,

Nivel de la economía argentina. Síntesis 1967 y perspectivas para 1968. Buenos Aires, 1968.

Organización Techint

Boletín informativo. Varios números.

Ortíz, Ricardo M.

Historia económica de la Argentina. Buenos Aires, Plus Ultra, 1964. 2 v.

Reca, Lucio G.

The Price and Production Duality Within Argentine Agriculture, 1967. Thesis, U. of Chicago, Dic. 1967.

SECONADE

Sector Agropecuario. Políticas y estrategias. Buenos Aires, 1968.

Plan Nacional de Desarrollo 1970-74. Buenos Aires, 1970.

Plan Nacional de Desarrollo y Seguridad 1971-75. Buenos Aires, 1971.

Unión Panamericana

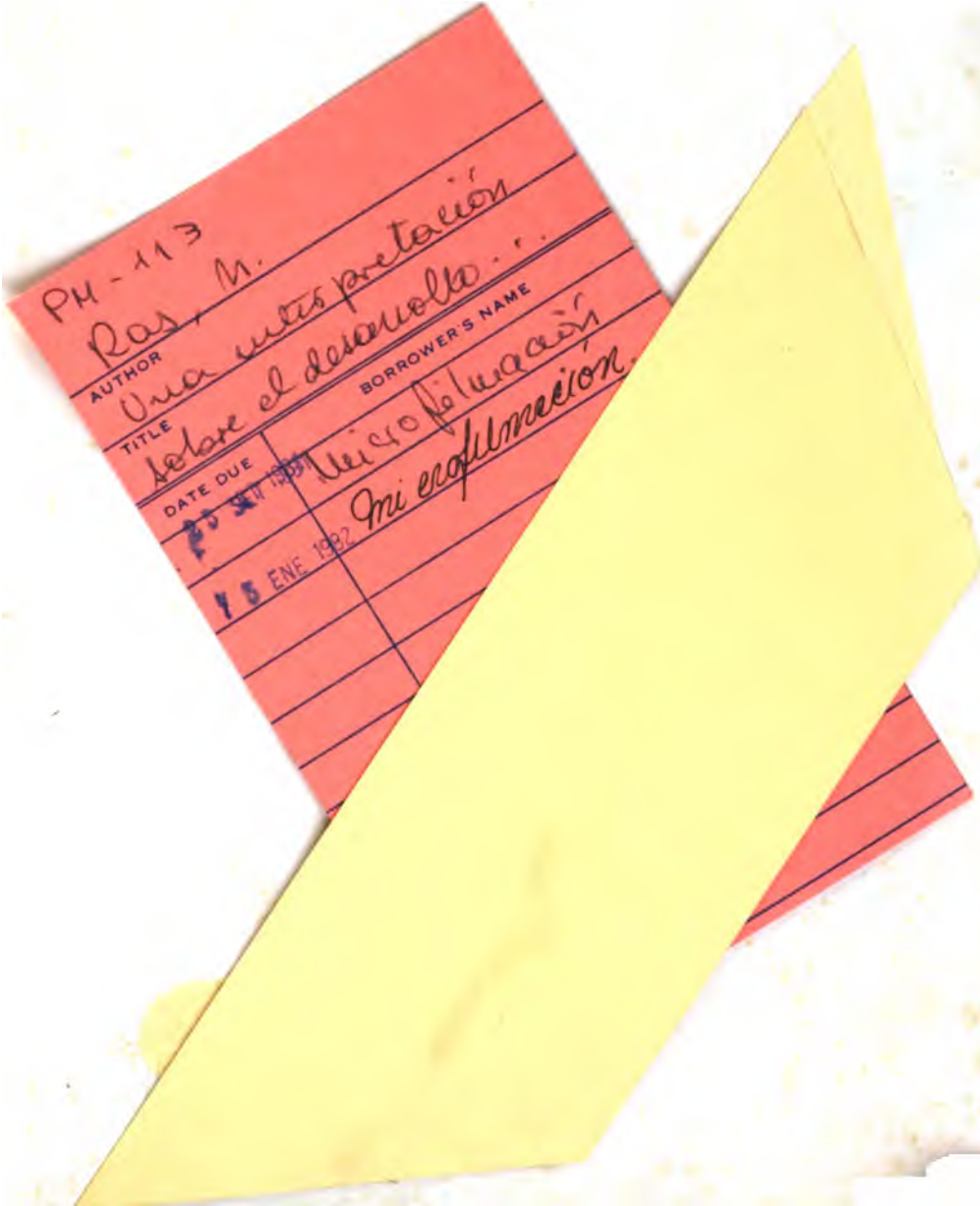
Aspectos sociales de la población en América Latina. Hacia una tipología latinoamericana. En Revista Interamericana de Ciencias Sociales, varios números.

U.S. Department of Agriculture

Agricultural Policies of Foreign Governments. FAS, Ag., Handbook, Nro. 132.

Argentina's Agriculture, FAS. Foreign Agriculture, April, 1972.

Grain Production and Marketing in Argentina. FAS, M. 222, December 1970.



PH-113

AUTHOR

Ros, M.

TITLE

Una interpretación sobre el desarrollo...

DATE DUE

15 ENE 1982

BORROWER'S NAME

Microfilmación

**DOCUMENTO
MICROFILMADO**

Fecha:

